



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIO URBANOS
CENTRO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS PARA EL DESARROLLO
DOCTORADO EN GEOGRAFÍA Y ORDENACIÓN TERRITORIAL

CUCSH

Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades



DOCTORADO EN
GEOGRAFÍA Y ORDENACIÓN TERRITORIAL

TESIS

**El paisaje de Atotonilco el Alto, Jalisco.
Estudio y caracterización desde sus herencias culturales edificadas**

Que presenta para obtener el grado de Doctora en Geografía y Ordenación Territorial la estudiante:

Mtra. Mariana Sainz Navarro

Código:
219340805

DIRECTOR DE TESIS
Dr. Jorge Téllez López
Centro Universitario Costa

CO-DIRECTOR
Dr. José Alfonso Baños Francia
Centro Universitario Costa

ZAPOPAN, JALISCO MÉXICO, 2023

“No sólo portamos una historia, sino también territorios en los que vamos dejando huellas de nuestra existencia” (Tetsuro Watsuji), es decir: paisajes.



Fig. 1 Fotografías antiguas de Atotonilco el Alto, Jalisco, México. Fuente: Colección de Jorge Rosales. Autor y fecha desconocidos

ÍNDICE

Introducción 13

Pregunta de investigación 16

Objetivo general 16

Objetivos particulares 16

Justificación 17

Estado del arte 20

1. El paisaje en la geografía 20

2. Métodos en el estudio del paisaje 23

Capítulo 1. El paisaje como herencia territorial 25

1.1 El paisaje con herencias culturales: unidades y categorías de análisis 26

1.2 Reflexiones sobre el método para el estudio del paisaje de Atotonilco el Alto, Jalisco 28

1.3 Los paisajes rurales 31

1.4 Herencia cultural edificada 33

1.5 Reconocer al paisaje como herencia territorial 34

Capítulo 2. Metodología propuesta 39

2.1 Problemática 40

2.2 Marco metodológico 41

Capítulo 3. Atotonilco el Alto, Jalisco 48

3.1 Dimensión territorial (plano morfológico) y dimensión biofísica (plano natural) 48

3.2 Dimensión sociocultural histórica: Paisaje cultural histórico en Atotonilco el Alto, Jalisco 53

3.2.1 El territorio mesoamericano intrincado en la tradición española 53

3.2.2 La llegada de los españoles y la formación de las primeras haciendas 55

3.2.3 Herencias culturales edificadas en Atotonilco 61

3.2.3.1 Arquitectura en las haciendas y ranchos 62

3.2.3.2 Viviendas tradicionales 63

3.2.3.3 Sobre las huertas y los galápagos 64

3.2.3.4 Edificios religiosos históricos 64

3.2.4 La población y vida cultural en el Atotonilco antiguo	67
3.2.4.1 Factores económicos históricos	68
3.3 Dimensión sociocultural actual: Paisaje cultural en Atotonilco el Alto	73
3.3.1 Población de Atotonilco el Alto	74
3.3.2 Factores económicos actuales	77
3.3.3 Herencia cultural edificada en la actualidad	82
3.3.3.1 Las exhaciendas en la actualidad	83
3.3.3.2 Las herencias culturales desde la cotidianidad de Atotonilco el Alto en la actualidad	85
3.4 Dimensión administrativa, plano político	87
3.4.1 Plano político histórico: la Iglesia católica en Atotonilco el Alto	87
3.4.2 Plano político actual: Normativas relacionadas con los paisajes de Atotonilco	91
3.4.2.1 Lo legal en el campo ecológico	96

Capítulo 4. Valoración del paisaje cultural 100

4.1 Entramado del paisaje cultural de Atotonilco desde sus herencias culturales edificadas	101
4.2 Reflexiones sobre los actores sociales y su relación con el paisaje de Atotonilco	102
4.3 Enfoques y criterios de valoración, cartografía del paisaje	106

5. Conclusiones 114

Reflexiones finales	116
---------------------	-----

Referencias 118

Revisión bibliográfica	124
Entrevistas:	125

Anexos 125

Relación de siglas, acrónimos y abreviaturas	127
Entrevistas realizadas:	127
Anexo fotográfico y otros mapas	137

Agradecimientos:

A la comunidad de Atotonilco el Alto por toda su ayuda, disposición y el compartir de su información, en especial al profesor Luis Orozco, a Juan Ramón Ramírez y Yuyita Estrada. Este trabajo es para ustedes, esperando que les sea útil en la conservación o transformación de Atotonilco, según sus intereses y el bienestar de sus habitantes.

A mis directores de tesis por su acompañamiento, apertura y aportaciones desde distintas áreas de conocimiento: el Dr. Jorge Téllez y el Dr. José Alfonso Baños. Fueron muy enriquecedoras para mí sus observaciones desde la geografía con conocimientos amplios de ecología, biología y arquitectura urbana; sobretodo porque ambos se mostraron siempre abiertos a escuchar, muy respetuosos con mi opinión, permitiéndome avanzar desde mi visión, pero también cuestionándome o re-dirigiéndome para llevar a cabo una investigación coherente, que cumpliera con los objetivos propuestos.

A mis docentes del doctorado y a mis lectores Dra. Marta Durán, Dra. Isabel Ramírez y Dr. Everaldo Bastista, por su dedicación y sus valiosas aportaciones desde distintos enfoques, durante el Doctorado.

A mis amigas y amigos, por su apoyo, escucha y porras; en particular a las pollinas que también fueron colegas en este proceso que se enriqueció con su diálogo y aprendizaje compartido.

A mi familia, tías, tíos, primos, hermano, pero en especial a mi mamá, papá y Marimar, por su gran apoyo siempre, por ustedes es que pude terminar siendo mamá, soy muy afortunada de tenerles en mi vida.

A Pablo Abitia, por su apoyo y porras, y también por ayudarme con el cortometraje que surgió del estudio: “Ríos que tejen historia”.

A mis hijas: Sabina y Elena por su amor y comprensión.

Usa tu celular para ver el cortometraje “Ríos que tejen historia”



Índice de figuras

Fig. 1 Fotografías antiguas de Atotonilco el Alto, Jalisco, México. Fuente: Colección de Jorge Rosales. Autor y fecha desconocidos 3

Fig. 1 Fotografías antiguas de Atotonilco el Alto, Jalisco, México. Fuente: Colección de Jorge Rosales. Autor y fecha desconocidos 3 9

Fig.2 Fotografía panorámica de Atotonilco el Alto Jalisco. Fuente: autor desconocido, 1964, colección de Jesús Esquivel. 13 9

Fig.3 Fotografía antigua, panorámica de la localidad de Margaritas. Fuente: Autor y fecha desconocidas, colección de José Carlos Ángel Flores. 19 9

Fig. 4 Línea del tiempo de paisajes culturales. Fuente: Elaboración propia basada en datos de Winter (2007), Contreras (2005), Bollo (2017), Rodríguez & da Silva, (2007). 22 9

Fig.5 Plaza del centro de Atotonilco el Alto.. Fuente: Fotografía de autora, noviembre 2022. 25 9

Fig. 6 Diagrama de las unidades, categorías y dimensiones de análisis para el estudio del paisaje en Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: Elaboración propia, 2022. 26 9

Fig. 7 Esquema de la conformación de la categoría principal: el paisaje con herencias culturales. Fuente: Elaboración propia, 2023 27 9

Fig.8 “Iglesia de Acteal, estado de Chiapas, en México”. Fuente: Fotografía de autora, marzo 2007. 27 9

Fig. 9 Fotografía antigua de las calles compuestas en Atotonilco. Fuente: Autor y fecha desconocida, propiedad de Jorge Rosales. 28 9

Fig. 10 Paisaje al sur de la calle Hidalgo en el centro de Atotonilco. Fuente: fotografía de autora, noviembre, 2022. 29 9

Fig. 11 Mapa mental de la discusión teórica. Fuente: elaboración propia, 2022 31 9

Fig.12 Paisaje de siembra al sur del municipio de Atotonilco, rumbo a Margaritas. Fuente: fotografía de autora, julio, 2020. 33 9

Fig. 13 Entrada tradicional de la casa de las hermanas Carmelitas en Atotonilco el Alto. Fuente: Fotografía de Celina Estrada. 34 9

Fig. 14 Desfile de septiembre 2022 en Margaritas, al fondo se observa una vivienda tradicional de adobe con techo inclinado de teja y barro. Fuente: Imagen del grupo Delegación Margaritas del Facebook consultado en octubre 2022. 34 9

Fig. 15 Paisaje en San Ignacio, Chihuahua. Fotografía de autora, julio 2019 37 9

Fig.16 Fragmento de la Carta Municipal de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: IIEG, 2019. 39 9

Fig. 17 Esquema de la metodología LCA. Fuente: Elaboración propia, 2022 40 9

Fig. 18 Esquema metodológica. Fuente: Elaboración propia, 2021. 41 9

Fig.19 Paisaje en la parte norte del municipio, por la localidad de San Francisco de Asís. Fuente: fotografía de autora, abril 2022. 45 9

Fig. 21 Porcentaje de rocas, tipo y coberturas de suelo en Atotonilco el Alto, Jal. Fuente: elaboración propia con base en IIEGJ, en Geología, Edafología. 48 9

Fig. 22 Cerro del Proaño. Fotografía de autora, septiembre 2022. 48 9

Fig. 23 Geología e hidrología de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: elaboración propia, 2021. 49 9

Fig.24 Los Sabinos. Fuente: fotografía de autora, julio 2021. 50 9

Fig.25 *Lysiloma microphyllum*. Fuente: Banco de imágenes de conabio.gob.mx 50 9

Fig.26 *Amphipterygium adstringens*. Fuente: Banco de imágenes de conabio.gob.mx 50 9

Fig.27 *Vitex mollis*. Fuente: Banco de imágenes de conabio.gob.mx 50 9

Fig.28 Tipos de terrenos en siembra. Fuente: Imagen de autora, 2022, en base en Hernández 2011. 52 9

Fig.29 Imagen referida a la Guerra del Mixtión. Fuente: Mediateca INAH. 53 9

Fig. 30 Mapa de Nueva Galicia, que muestra de manera general la distribución de las comunidades indígenas y primeras ciudades en el territorio. Fuente: Archivo General del Estado de Jalisco 54 9

Fig.31 Fotografía de Atotonilco antiguo, autor y fecha desconocida. Colección de Jorge Rosado 55 9

Fig.32 Habitantes tomando un baño en el río Taretan. Fuente: Fotografía de autor y fecha desconocida. Colección de Colegio Humanista de Atotonilco el Alto. 55 9

Fig. 33 Mapa antiguo modificado con paleografía realizada por autora (se dejaron los textos al tamaño de la imagen real). Fuente: Archivo General del Estado de Jalisco. 56 9

Fig.35 Aproximación territorial de Atotonilco durante el siglo XVII, como información referencial. 59 9

Fig. 36 Ruinas de la casa de la ex hacienda de La Ciénega del Pastor. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2020. 60 9

Fig. 37 Fotografía actual del patio interior de la antigua casa de la ex hacienda de Margaritas. Fuente: otografía de autora, noviembre 2020. 60 9

Fig. 38 Fotografía antigua de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: fecha y autor desconocido, colección de José Estrada. 61 9

Fig. 39 Zaguán vivienda en Atotonilco el Alto. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022. 61 9

Fig. 40 Imagen de canales y zanjas que atravesaban Atotonilco a principios del siglo XX. Fuente: fotografía de Hernández 2011, p.28. 62 9

Fig. 41 Fotografías históricas de la construcción de represas para distribuir el agua del río Taretan. Fuente: fotografía de Hernández 2011, p.24. 63 9

Fig.42 Arquitecto Adamo Boari en la cubierta de la parroquia de San Miguel en Atotonilco el Alto. 1900. Fuente: Checa-Artas, 2021. 63 9

Fig. 43 Cúpula de la iglesia de Margaritas. Fuente: fotografía de autora, octubre 2021 64 9

Fig. 44 y 45 Imágenes del interior de la Iglesia de San Miguel Arcángel. Fuente: autor y fecha desconocida, colección de Celina Estrada. 64 9

Fig. 46 Personas reunidas en casa de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: autor y fecha desconocida; de Flores A., J.C. @josecarlosangel Pinterest. 65 9

- Fig.47 Día de campo en Atotonilco. Fuente: De autor y fecha desconocida, colección de Jorge Rosado. 65 9
- Fig. 48 Vista panorámica Atotonilco 1915. Fuente: fotografía de Mediateca INAH 66 9
- Fig. 49 Mujeres en barca en Atotonilco el Alto. Fuente: Autor y fecha desconocida; propiedad de autora. 67 10
- Fig. 50 Gran día de campo deportivo social Atotonilco el Alto.1942 Fuente: Fotografía de autor desconocido, de José Estrada. 68 10
- Fig. 51 Cristeros en tren de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: fotografía s/f, de autor desconocido, del museo de los Cristeros en el Centro Cultural de Atotonilco el Alto. Jalisco. 6 9 10
- Fig. 52 Celebración del grito de Independencia. Fuente: grupo del Facebook Atotonilco el Alto. 70 10
- Fig. 53 Vista del Barrio Josefino hacia el centro de Atotonilco. Fuent: fotografía del grupo Barrio Josefino del Facebook, octubre 2022. 71 10
- Fig. 54 Paisaje del centro de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: fotografía de autora, julio 2021. 71 10
- Fig. 55 Motocicletas estacionadas en el centro de Atotonilco, fuente: fotografía de autora, octubre 2022. 71 10
- Fig. 56 Tabla de población total en Atotonilco el Alto, desde los 70's. Fuente: Elaboración propia con base a INEGI, 2020. 72 10
- Fig. 58 Servicios de salud de la población de Atotonilco el Alto. Elaboración propia con base a INEGI, 2020. 7 3 10
- Fig.57 Población en las principales localidades del municipio de Atotonilco el Alto, Jalisco en 2010-2020. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI, 2010-2020 73 10
- Fig. 59 Porcentaje de población de 15 años o más analfabeta en localidades de Atotonilco el Alto. Fuente: elaboración propia con datos del IIEG, 2020. 73 10
- Fig. 60 Mapa de localidades con número de población en Atotonilco el Alto, Jal. Elaboración propia, 2021. 7 4 10
- Fig. 61 Panorama general de población en Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: IIEG, 2020. 75 10
- Fig. 62 Actividad comercial del centro de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022. 7 6 10
- Fig. 63 Comercio de fresas, guasanas, pepinos, nopales, limones... Fuente: fotografía de autora, 2022. 7 6 10
- Fig. 64 Registro de empresas en el Municipio de Atotonilco el Alto. Fuente: elaboración propia con datos de DENEUE, 2021. 76 10
- Fig. 65 Campos de agave en Atotonilco, fotografía de autora octubre, 2022. 77 10
- Fig. 66 Mercado de Atotonilco. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022. 77 10
- Fig. 67 Paisajes de Atotonilco con siembra de agave. Fotografía de autora, 2021. 78 10
- Fig.68 Tabla de la superficie sembrada (ha) en Atotonilco el Alto, Jalisco, con datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. 78 10
- Fig. 69 Unión del río Taretan y Sabinos bajo el puente viejo. Al fondo se observa el Barrio Josefino. Fuente: fotografía de autora, noviembre, 2022. 79 10
- Fig. 70 Aprovechamiento de agua en el municipio de Atotonilco el Alto según el REPDA en 2013. Fuente: elaboración propia basada en la Comisión estatal del agua, 2015 7 9 10
- Fig. 71 Zaguán y patio central, casa de las Carmelitas en Atotonilco el Alto. Fuente: fotografía de autora, noviembre, 2022. 81 10
- Fig. 72 Ruinas de vivienda de adobe en el centro de Atotonilco. Fuente: fotografía de autora, octubre, 2022 81 10
- Fig. 73 Capilla de la Ciénega del Pastor. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2020. 82 10
- Fig. 74 Ruinas de la antigua casa en la exhacienda de La Ciénega del Pastor. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2020. 82 10
- Fig. 75 Interior de la vivienda de la casa de la hacienda de Margaritas. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2020. 82 10
- Fig. 76 Fotografía de Margaritas, se observa al fondo la antigua casa y del lado derecho la iglesia. Fuente: twiter de AltosSur, fecha desconocida. 83 10
- Fig. 77 San Francisco de Asís. Fuente: fotografía de Altosfocus, de twitter. 83 10
- Fig. 78 Viviendas en La Ciénega. Fuente fotografía de autora, noviembre, 2020. 83 10
- Fig.79 Viviendas en Margaritas. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2020. 83 10
- Fig. 80 Viviendas de Milpillas. Fuente: Googlemaps. 8 3 10
- Fig. 81 Vida cotidiana en el centro de Atotonilco el Alto. Fuente: fotografía de autora, octubre, 2022. 84 10
- Fig.82 Barrio Josefino. Fuente: fotografía de autora, septiembre 2022. 84 10
- Fig. 83 Panteón viejo en el barrio Josefino. Fuente: fotografía de autora, 2 de noviembre del 2022. 85 10
- Fig. 84 Lavaderos comunitarios en Agua Caliente. Fuente: fotografía de Luis Manuel Navarro, 2016. 85 10
- Fig. 85 Fuente que representa el Chan del agua en El Jardín. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022. 85 10
- Fig. 86 Calles de la localidad de Cucarachas en el municipio de Atotonilco el Alto. Las viviendas suelen estar rodeadas de huertas. Fuente: fotografía de autora, septiembre 2022. 86 10
- Fig. 87 Detalle de la Capilla de El Calvario en Atotonilco el Alto, Jalisco, sin fecha. Fuente: Checa-Artasu, 2021. 8 6 10
- Fig.88 Imagen de la Cristiada, tomada por Joean Meyer; del Museo Cristero Efren Quezada de Encarnación de Díaz, Jalisco. 87 10
- Fig. 89 Muro en la esquina de la parroquia de San Miguel Arcángel. Era usado como trinchera en la época cristera. Fuente: fotografía del grupo del Facebook de Atotonilco el Alto, 2016. 87 10
- Fig. 90 Procesión de la Virgen en Atotonilco el Alto. Fuente: autor y fecha desconocida, colección de Yesi Guadalupe Fonseca. 88 10
- Fig. 91 Calles adornadas por la celebración de las calles compuestas. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2022. 88 10

- Fig. 92 Símbolo del ojo de Dios en el interior de la capilla de La Ciénega del Pastor. Fuente: fotografía de autora, 2021. 89 10
- Fig. 93 Plaza central de Atotonilco el Alto. Entre las imágenes de las letras se encuentran solo íconos religiosos: iglesias y personajes. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022. 89 10
- Fig. 94 Tabla de clasificación de los paisajes culturales para la Unesco, elaboración propia. 91 10
- Fig. 95 Fichas de: Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. 93 10
- Fig. 96 Imagen de la devastación del cerro en la entrada de Atotonilco. Fuente: fotografía de autora, abril, 2022. 94 10
- Fig. 97 Eucaristía en el panteón Municipal el 2 de noviembre. Fuente: fotografía de autora, 2022. 97 11
- Fig. 98 Herencias culturales edificadas del paisaje de Atotonilco y su relación con las distintas dimensiones de estudio, de la LCA. Fuente: elaboración propia, Enero 2023. 99 11
- Fig. 99 Línea del tiempo del paisaje cultural de Atotonilco, identificando las dimensiones de éste y algunas herencias culturales. 101 11
- Fig. 100 Regino en entrevista, habitante y ladrillero en el barrio Josefino. Fuente: Fotografía de autora, septiembre 2022. 102 11
- Fig. 101 Entrevista con el excronista de Atotonilco: el Prof. Orozco, y la Regidora de cultura Carmen Villarruel. Dentro de la entrevista se consultó información con mapas previamente impresos. 102 11
- Fig. 102 Entrevista a Juan Ramón Ramírez. Fuente: fotografía de autora, 2022. 102 11
- Fig. 103 Gráfica de la edad de las personas entrevistadas. 103 11
- Fig. 105 ¿Qué paisaje se identifica más con Atotonilco? Respuestas de los entrevistados al exponerles las imágenes de los paisajes de las ex haciendas 103 11
- Fig. 106 Respuestas de la encuesta a la pregunta: ¿Qué valores son los más importantes de las haciendas? 103 11
- Fig. 104 Tabla que menciona las respuestas de la encuesta referido a: Menciona dos lugares que creas que son los más representativos de Atotonilco. 103 11
- Fig. 107 Mapa del “Paisaje cultural de Atotonilco el Alto en el estado de Jalisco, México”. Fuente: elaboración propia, 2022. 105 11
- Fig. 108 Mapa de “Herencias culturales identificadas en el centro de Atotonilco el Alto, Jalisco (México)”. Fuente: elaboración propia, 2022. 106 11
- Fig. 109 Tabla con información recabada de cada herencia cultural identificada. Cabe mencionar que el estado de conservación se hizo a simple vista, para tener información general. 107 11
- Fig. 110 Tabla de las herencia cultural localizadas puntualmente en Atotonilco el Alto, con información sobre su valoración. Fuente: elaboración propia con datos de Orozco (1985), Yuyita Estrada (en entrevista para localizar los edificios encontrados en bibliografía en la actualidad), visitas de campo y Googlemaps. 108 11
- Fig. 111 Tabla de las herencia cultural localizadas puntualmente en Atotonilco el Alto, con información sobre su valoración. Fuente: elaboración propia con datos de Orozco (1985), Yuyita Estrada (en entrevista para localizar los edificios encontrados en bibliografía en la actualidad), visitas de campo y Googlemaps. 109 11
- Fig. 112 Vistas al fraccionamiento del Maguey. Fuente: fotografía de autora, octubre, 2020. 109 11
- Fig. 112 Mapa de herencias culturales y grado de marginación en Atotonilco el Alto. Fuente: elaboración propia, 2022. 110 11
- Fig. 114 Ciénega del Pastor. Fuente: fotografía de JSalamanca, fecha desconocida. 111 11
- Fig. 115 Paisaje rumbo la ex hacienda Margaritas. Fuente: fotografía de autora, julio 2021 125 11
- Fig. 116 Tabla de conceptos para la metodología del estudio, elaboración propia. 128 11
- Fig. 2 Fotografía panorámica de Atotonilco el Alto Jalisco. Fuente: autor desconocido, 1964, colección de Jesús Esquivel. 13
- Fig. 3 Fotografía antigua, panorámica de la localidad de Margaritas. Fuente: Autor y fecha desconocidas, colección de José Carlos Ángel Flores. 19
- Fig. 4 Línea del tiempo de paisajes culturales. Fuente: Elaboración propia basada en datos de Winter (2007), Contreras (2005), Bollo (2017), Rodríguez & da Silva, (2007). 22
- Fig. 5 Plaza del centro de Atotonilco el Alto.. Fuente: Fotografía de autora, noviembre 2022. 25
- Fig. 6 Diagrama de las unidades, categorías y dimensiones de análisis para el estudio del paisaje en Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: Elaboración propia, 2022. 26
- Fig. 7 Esquema de la conformación de la categoría principal: el paisaje con herencias culturales. Fuente: Elaboración propia, 2023 27
- Fig. 8 “Iglesia de Acteal, estado de Chiapas, en México” En este sitio se encontraba un grupo de hombres y mujeres tsotsiles el 22 de diciembre de 1997 cuando fueron atacados por paramilitares, asesinando a sangre fría a 45 individuos. Aunque el sitio no sea reconocido como patrimonio por parte de las Instituciones gubernamentales, es considerado relevante para la comunidad, puesto que, conforma parte de la memoria colectiva de aquella masacre. Fuente: Fotografía de autora, marzo 2007. 27
- Fig. 9 Fotografía antigua de las calles compuestas en Atotonilco. Fuente: Autor y fecha desconocida, propiedad de Jorge Rosales. 28
- Fig. 10 Paisaje al sur de la calle Hidalgo en el centro de Atotonilco. Es un paisaje sencillo con siembra de milpa, una pequeña casa y parte de un canal del río para distribuir el agua a la siembra. Fuente: fotografía de autora, noviembre, 2022. 29
- Fig. 11 Mapa mental de la discusión teórica. Fuente: elaboración propia, 2022 31
- Fig. 12 Paisaje de siembra al sur del municipio de Atotonilco, rumbo a Margaritas. Fuente: fotografía de autora, julio, 2020. 33
- Fig. 13 Entrada tradicional de la casa de las hermanas Carmelitas en Atotonilco el Alto. Fuente: Fotografía de Celina Estrada. 34
- Fig. 14 Desfile de septiembre 2022 en Margaritas, al fondo se observa una vivienda tradicional de adobe con techo inclinado de teja y barro. Fuente: Imagen del grupo Delegación Margaritas del Facebook consultado en octubre 2022. 34
- Fig. 15 Paisaje en San Ignacio, Chihuahua. Las viviendas de los rarámuris suelen ser similares entre sí, con predominio de materiales naturales que se relacionan con la naturaleza, el

entorno. Su sencillez es parte también de su filosofía de vida. Fuente: Fotografía de autora, julio 2019 37

Fig.16 Fragmento de la Carta Municipal de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: IIEGJ, 2019. 39

Fig. 17 Esquema de la metodología LCA. Fuente: Elaboración propia, 2022 40

Fig. 18 Esquema metodológica. Se observa como un proceso lineal pero es helicoidal, con idas y venidas para alcanzar los objetivos deseados. Fuente: Elaboración propia, 2021. 41

Fig.19 Paisaje en la parte norte del municipio, por la localidad de San Francisco de Asís. Fuente: fotografía de autora, abril 2022. 45

Fig. 21 Porcentaje de rocas, tipo y coberturas de suelo en Atotonilco el Alto, Jal. Fuente: elaboración propia con base en IIEG, en Geología, Edafología. 48

Fig. 22 Cerro del Proaño. Fotografía de autora, septiembre 2022. 48

Fig. 23 Geología e hidrología de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: elaboración propia, 2021. 49

Fig.24 Los Sabinos. Fuente: fotografía de autora, julio 2021. 50

Fig.25 *Lysiloma microphyllum*. Fuente: Banco de imágenes de conabio.gob.mx 50

Fig.26 *Amphipterygium adstringens*. Fuente: Banco de imágenes de conabio.gob.mx 50

Fig.27 *Vitex mollis*. Fuente: Banco de imágenes de conabio.gob.mx 50

Fig.28 Tipos de terrenos en siembra. Fuente: Imagen de autora, 2022, en base en Hernández 2011. 52

Fig.29 Imagen referida a la Guerra del Mixtión. Fuente: Mediateca INAH. 53

Fig. 30 Mapa de Nueva Galicia, que muestra de manera general la distribución de las comunidades indígenas y primeras ciudades en el territorio. Respecto al caso de estudio, en el círculo rojo se observa el Pueblo de Coyña, en el verde Atotonilco y en el amarillo los llanos de los chichimecas. Archivo General del Estado de Jalisco. 54

Fig.31 Fotografía de Atotonilco antiguo, autor y fecha desconocida. Colección de Jorge Rosado 55

Fig.32 Habitantes tomando un baño en el río Taretan. Fuente: Fotografía de autor y fecha desconocida. Colección de Colegio Humanista de Atotonilco el Alto. 55

Fig. 33 Mapa antiguo modificado con paleografía realizada por autora (se dejaron los textos al tamaño de la imagen real). MP 4.1, 1772, 149 RF-36. Autor: Mier y Villar, Cosme. Escala: de 50 cuerdas, cada una de 50 varas. Foto: 24 X 30 cm. Mapa del Curato del Pueblo de Atotonilco, jurisdicción de la Barca, remitido por el Alcalde Mayor. Forma parte de unos autos sobre el plan de curatos de la Diócesis de Nueva Galicia. Original existente en el Archivo General de Indias de Sevilla, España. Hecho a pluma. 46 x 36 cm. Archivo General del Estado de Jalisco. 56

Fig.35 Aproximación territorial de Atotonilco durante el siglo XVII, como información referencial. 59

Fig. 36 Ruinas de la casa de la exhacienda de La Ciénega del Pastor. En la imagen se observan los grandes muros de piedras y fragmentos de cerámica con la que fue construida, así como parte de la entrada principal. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2020. 60

Fig. 37 Fotografía actual del patio interior de la antigua casa de la exhacienda de Margaritas. Fuente: otografía de autora, noviembre 2020. 60

Fig. 38 Fotografía antigua de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: fecha y autor desconocido, colección de José Estrada. 61

Fig. 39 Zaguán vivienda en Atotonilco el Alto. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022. 61

Fig. 40 Imagen de canales y zanjas que atravesaban Atotonilco a principios del siglo XX. Fuente: fotografía de Hernández 2011, p.28. 62

Fig. 41 Fotografías históricas de la construcción de represas para distribuir el agua del río Taretan. Fuente: fotografía de Hernández 2011, p.24. 63

Fig.42 Arquitecto Adamo Boari en la cubierta de la parroquia de San Miguel en Atotonilco el Alto. 1900. Autor y fecha desconocido. Fuente: Checa-Artasu, 2021. 63

Fig. 43 Cúpula de la iglesia de Margaritas. Fuente: fotografía de autora, octubre 2021 64

Fig. 44 y 45 Imágenes del interior de la Iglesia de San Miguel Arcángel. A la izquierda, imagen actual. Fuente: fotografía de Celina Estrada Sotelo, 2021. A la derecha imagen antigua. Fuente: autor y fecha desconocida, colección de Celina Estrada. 64

Fig. 46 Personas reunidas en casa de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: autor y fecha desconocida; de Flores A., J.C. @josecarlosangel Pinterest. 65

Fig.47 Día de campo en Atotonilco. Fuente: De autor y fecha desconocida, colección de Jorge Rosado. 65

Fig. 48 Vista panorámica Atotonilco 1915. Fuente: fotografía de MEDiateca INAH. 66

Fig. 49 Mujeres en barca en Atotonilco el Alto. Fuente: Autor y fecha desconocida; propiedad de autora. 67

Fig. 50 Gran día de campo deportivo social Atotonilco el Alto.1942 Fuente: Fotografía de autor desconocido, de José Estrada. 68

Fig. 51 Cristeros en tren de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: fotografía s/f, de autor desconocido, del museo de los Cristeros en el Centro Cultural de Atotonilco el Alto. Jalisco. 69

Fig. 52 Celebración del grito de Independencia. Fuente: grupo del Facebook Atotonilco el Alto. 70

Fig. 53 Vista del Barrio Josefino hacia el centro de Atotonilco. Fuente: fotografía del grupo Barrio Josefino del Facebook, octubre 2022. 71

Fig. 54 Paisaje del centro de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: fotografía de autora, julio 2021. 71

Fig. 55 Motocicletas estacionadas en el centro de Atotonilco, fuente: fotografía de autora, octubre 2022. 71

Fig. 56 Tabla de población total en Atotonilco el Alto, desde los 70's. Fuente: Elaboración propia con base a INEGI, 2020. 72

Fig. 58 Servicios de salud de la población de Atotonilco el Alto. Elaboración propia con base a INEGI, 2020. 73

Fig.57 Población en las principales localidades del municipio de Atotonilco el Alto, Jalisco en 2010-2020. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI, 2010-2020 73

Fig. 59 Porcentaje de población de 15 años o más analfabeta en localidades de Atotonilco el Alto. Fuente: elaboración propia con datos del IIEG, 2020. 73

- Fig. 60 Mapa de localidades con número de población en Atotonilco el Alto, Jal. Elaboración propia, 2021. 74
- Fig. 61 Panorama general de población en Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: IIEG, 2020. 75
- Fig. 62 Actividad comercial del centro de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022. 76
- Fig. 63 Comercio de fresas, guasanas, pepinos, nopales, limones... Fuente: fotografía de autora, 2022. 76
- Fig. 64 Registro de empresas en el Municipio de Atotonilco el Alto. Fuente: elaboración propia con datos de DENU, 2021. 76
- Fig. 65 Campos de agave en Atotonilco, fotografía de autora octubre, 2022. 77
- Fig. 66 Mercado de Atotonilco. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022. 77
- Fig. 67 Paisajes de Atotonilco con siembra de agave. Fotografía de autora, 2021. 78
- Fig. 68 Tabla de la superficie sembrada (ha) en Atotonilco el Alto, Jalisco, con datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. 78
- Fig. 69 Unión del río Taretan y Sabinos bajo el puente viejo. Al fondo se observa el Barrio Josefino. Fuente: fotografía de autora, noviembre, 2022. 79
- Fig. 70 Aprovechamiento de agua en el municipio de Atotonilco el Alto según el REPDA en 2013. Fuente: elaboración propia basada en la Comisión estatal del agua, 2015 79
- Fig. 71 Zaguán y patio central, casa de las Carmelitas en Atotonilco el Alto. Fuente: fotografía de autora, noviembre, 2022. 81
- Fig. 72 Ruinas de vivienda de adobe en el centro de Atotonilco. Fuente: fotografía de autora, octubre, 2022 81
- Fig. 73 Capilla de la Ciénega del Pastor. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2020. 82
- Fig. 74 Ruinas de la antigua casa en la ex hacienda de La Ciénega del Pastor. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2020. 82
- Fig. 75 Interior de la vivienda de la casa de la hacienda de Margaritas. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2020. 82
- Fig. 76 Fotografía de Margaritas, se observa al fondo la antigua casa y del lado derecho la iglesia. Fuente: twitter de AltosSur, fecha desconocida. 83
- Fig. 77 San Francisco de Asís. Fuente: fotografía de Altosfocus, de twitter. 83
- Fig. 78 Viviendas en La Ciénega. Fuente fotografía de autora, noviembre, 2020. 83
- Fig. 79 Viviendas en Margaritas. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2020. 83
- Fig. 80 Viviendas de Milpillan. Fuente: Googlemaps. 83
- Fig. 81 Vida cotidiana en el centro de Atotonilco el Alto. Fuente: fotografía de autora, octubre, 2022. 84
- Fig. 82 Barrio Josefino. En la parte baja se encuentra el panteón nuevo y en el cerro se observan los talleres de los productores de pirotecnia. Fuente: fotografía de autora, septiembre 2022. 84
- Fig. 83 Panteón viejo en el barrio Josefino. Fuente: fotografía de autora, 2 de noviembre del 2022. 85
- Fig. 84 Lavaderos comunitarios en Agua Caliente. Fuente: fotografía de Luis Manuel Navarro, 2016. 85
- Fig. 85 Fuente que representa el Chan del agua en El Jardín. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022. 85
- Fig. 86 Calles de la localidad de Cucarachas en el municipio de Atotonilco el Alto. Las viviendas suelen estar rodeadas de huertas. Fuente: fotografía de autora, septiembre 2022. 86
- Fig. 87 Detalle de la Capilla de El Calvario en Atotonilco el Alto, Jalisco, sin fecha. Fuente: Checa-Artasu, 2021. 86
- Fig. 88 Imagen de la Cristiada, tomada por Joean Meyer, del Museo Cristero Efraín Quezada de Encarnación de Díaz, Jalisco. 87
- Fig. 89 Muro en la esquina de la parroquia de San Miguel Arcángel. Era usado como trinchera en la época cristera. Fuente: fotografía del grupo del Facebook de Atotonilco el Alto, 2016. 87
- Fig. 90 Procesión de la Virgen en Atotonilco el Alto. Fuente: autor y fecha desconocida, colección de Yesi Guadalupe Fonseca. 88
- Fig. 91 Calles adornadas por la celebración de las calles compuestas. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2022. 88
- Fig. 92 Símbolo del ojo de Dios en el interior de la capilla de La Ciénega del Pastor. José Estrada (2022) en entrevista opina que quizá el ojo representaba aquello que les enseñaban desde chiquitos: "Dios te está viendo siempre, pórtate bien" Fuente: fotografía de autora, 2021. 89
- Fig. 93 Plaza central de Atotonilco el Alto. Entre las imágenes de las letras se encuentran solo íconos religiosos: iglesias y personajes. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022. 89
- Fig. 94 Tabla de clasificación de los paisajes culturales para la Unesco, elaboración propia. 91
- Fig. 95 Fichas de: Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. 93
- Fig. 96 Imagen de la devastación del cerro en la entrada de Atotonilco. Fuente: fotografía de autora, abril, 2022. 94
- Fig. 97 Eucaristía en el panteón Municipal el 2 de noviembre. Fuente: fotografía de autora, 2022. 97
- Fig. 98 Herencias culturales edificadas del paisaje de Atotonilco y su relación con las distintas dimensiones de estudio, de la LCA. Fuente: elaboración propia, Enero 2023. 99
- Fig. 99 Línea del tiempo del paisaje cultural de Atotonilco, identificando las dimensiones de éste y algunas herencias culturales. 101
- Fig. 100 Regino en entrevista, habitante y ladrillero en el barrio Josefino. Fuente: Fotografía de autora, septiembre 2022. 102
- Fig. 101 Entrevista con el ex cronista de Atotonilco: el Prof. Orozco, y la Regidora de cultura Carmen Villarruel. Dentro de la entrevista se consultó información con mapas previamente impresos. 102
- Fig. 102 Entrevista a Juan Ramón Ramírez. Fuente: fotografía de autora, 2022. 102
- Fig. 103 Gráfica de la edad de las personas entrevistadas. 103
- Fig. 104 ¿Qué paisaje se identifica más con Atotonilco? Respuestas de los entrevistados al exponerles las imágenes de los paisajes de las ex haciendas 103

Fig.106 Respuestas de la encuesta a la pregunta: ¿Qué valores son los más importantes de las haciendas? 103

Fig. 104 Tabla que menciona las respuestas de la encuesta referido a: Menciona dos lugares que creas que son los más representativos de Atotonilco. 103

Fig.107 Mapa del “Paisaje cultural de Atotonilco el Alto en el estado de Jalisco, México”. Fuente: elaboración propia, 2022. 105

Fig.108 Mapa de “Herencias culturales identificadas en el centro de Atotonilco el Alto, Jalisco (México)”. Fuente: elaboración propia, 2022. 106

Fig.109 Tabla con información recabada de cada herencia cultural identificada. Cabe mencionar que el estado de conservación se hizo a simple vista, para tener información general.107

Fig.110 Tabla de las herencia cultural localizadas puntualmente en Atotonilco el Alto, con información sobre su valoración. Fuente: elaboración propia con datos de Orozco (1985), Yuyita Estrada (en entrevista para localizar los edificios encontrados en bibliografía en la actualidad), visitas de campo y Googlemaps. 108

Fig.111 Tabla de las herencia cultural localizadas puntualmente en Atotonilco el Alto, con información sobre su valoración. Fuente: elaboración propia con datos de Orozco (1985), Yuyita Estrada (en entrevista para localizar los edificios encontrados en bibliografía en la actualidad), visitas de campo y Googlemaps. 109

Fig.112 Vistas al fraccionamiento del Maguey. Fuente: fotografía de autora, octubre, 2020. 109

Fig.112 Mapa de herencias culturales y grado de marginación en Atotonilco el Alto. Fuente: elaboración propia, 2022. 110

Fig.114 Ciénega del Pastor. Fuente: fotografía de JSalamanca, fecha desconocida. 111

Fig.115 Paisaje rumbo la exhacienda Margaritas. Fuente: fotografía de autora, julio 2021 125

Fig.116 Tabla de conceptos para la metodología del estudio, elaboración propia. 128

Fig.120 Mapa del tipo de suelo en el Municipio de Atotonilco, elaboración propia con datos de INEGI y CONABIO. 132

Fig.121 Carta catastral de Atotonilco el Alto, Jalisco. 133

Fig.122 Mapa de geología de Atotonilco el Alto, Jalisco. 134

Fig.123 Carta Municipio de Atotonilco el Alto, Fuente: IIEG. 135

Fig.124 Paisajes de Atotonilco. Fuente: fotografía de autor y fecha desconocida, colección de Jorge Rosado. 136

Fig.126 Calles compuestas en Atotonilco. Fuente: fotografía de autor y fecha desconocido, colección de Jorge Rosado. 136

Fig.128 Espacio público conocido como “El Jardín”, de autor y fecha desconocido. 136

Fig.125 Paisaje de Atotonilco. Fuente: fotografía de autor y fecha desconocido, colección de Jorge Rosado.. 136

Fig.127 Plaza de Atotonilco. Fuente: fotografía de autor y fecha desconocido, colección de Jorge Rosado. 136

Fig.129 Paisaje de Atotonilco antiguo Fuente: fotografía de autor y fecha desconocido, colección de Yesi Silva Fonseca.

136

Fig.130 Plaza de Atotonilco. Fuente: fotografía de autor y fecha desconocido, colección de Jorge Rosado. 137

Fig.132 Paisaje de Atotonilco antiguo (calle Hidalgo al norte). Fuente: fotografía de autor y fecha desconocido, colección de Jorge Rosado. 137

Fig.131 Calles antiguas de Atotonilco. Fuente: fotografía de autor y fecha desconocido. 137

Fig.133 Fotografía panorámica de Atotonilco el Alto, autor y fecha desconocida. Fuente: Colección de Jesús Esquivel. 138

Fig.134 Fotografía panorámica de Atotonilco el Alto 1943, autor y fecha desconocida. Fuente: Colección Jesús Esquivel. 138

Fig.135 Atotonilco. Fuente: fotografía de autor y fecha desconocido. Colección de José Estrada. 139

Fig.137Fotografía de Atotonilco el Alto, autor: Víctor, y fecha desconocida. 139

Fig.136 Calle antigua de Atotonilco el Alto, autor y fecha desconocida. Fuente: Colección de José Estrada. 139

Fig.138 Fachada y plaza del templo en día de muertos. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2022. 140

Fig.141 Interior del templo de San Miguel Arcángel. Fuente: fotografía de José Estrada, s/f. 140

Fig.139Interior del templo de San Miguel Arcángel. Fuente: fotografía de Celina Estrada, s/f. 140

Fig.142 Aves en el templo de San Miguel Arcángel, su sonido es característico de ahí. Fuente: fotografía de José Estrada, s/f. 140

Fig.140 Muro de adobe en esquina del templo para avisar sobre la llegada de los federales en época de cristeros. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2022. 140

Fig.143 Presidencia Municipal. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022. 141

Fig.145 Calles del centro de Atotonilco. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2022. 141

Fig.147 Vista de la catedral desde la planta alta del mercado. Fuente: fotografía de Saúl Gómez, s/f. 141

Fig.144 Portones del mercado de Atotonilco. Fotografía de autora, octubre 2022. 141

Fig.146 Mercado de Atotonilco. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022. 141

Fig.148 Vida cotidiana en la plaza de Atotonilco, venta de guasanas (garbanzo verdes), botana típica del lugar con vendedor vestido de Cantinflas. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022. 141

Fig.149 Vías verdes de Atotonilco el Alto. Fuente: fotografía del grupo de Facebook senderos el vergel, 2016. 142

Fig.151 Templo de San Francisco en Atotonilco el Alto. Fotografía de autora, junio 2021. 142

Fig.153Plaza de San Francisco en Atotonilco el Alto. Fotografía de autora, junio 2021. 142

Fig.150 Los lavaderos de agua caliente, fecha desconocida. Colección del Museo Humanista. 142

Fig.152 Galápagos en Atotonilco el Alto. Fotografía de autora, junio 2021. 142

Fig.154 Plaza de San Francisco en Atotonilco el Alto. Fotografía de autora, junio 2021. 142

Parque natural Los Sabinos. Fotografía de autora, julio 2022.
143

Fig.155 La Purísima, Atotonilco el Alto. Fotografía de autora, septiembre 2022. 143

Fig.156 Ruinas en la Ciénega del Pastor, fotografía de autora, noviembre 2020. 143

Plaza central de la Ciénega del Pastor. Fotografía de autora, noviembre 2020. 143

Fig.157 Templo de la Ciénega del Pastor. Fotografía de autora, noviembre 2020. 143

Fig.158 Estación de tren en Atotonilco el Alto. Fotografía de autora, noviembre 2020. 144

Fig.160 Interior de la vivienda de la ex hacienda de Margaritas, actualmente funciona como salones para el catecismo. Fotografía de autora, noviembre 2020. 144

Fig.161 Plaza central de Margaritas, fotografía de autora, noviembre 2020. 144

Fig.159 Estación de tren y actualmente museo de Los Cristeros en Atotonilco el Alto. Fotografía de autora, noviembre 2020.
144

Fig.162 Templo de Margaritas, fotografía de autora noviembre 2020. 144

Introducción



Fig.2 Fotografía panorámica de Atotonilco el Alto Jalisco. Fuente: autor desconocido, 1964, colección de Jesús Esquivel.

Introducción

Desde la segunda mitad del siglo XX el ser humano ha modificado el territorio a gran velocidad como nunca lo había hecho, lo que ha ocasionado empobrecimiento paisajístico (Nogué, 2010). Las ciudades han crecido de manera difusa, transformando el paisaje sin dimensionar las consecuencias ambientales o culturales que esto conlleva (Capel, 2014; Nogué, 2010). En México las zonas urbanas crecen sin planeación (Cardona, 1993) y la diversidad biológica se reduce debido a la reducción de los hábitats (Velázquez, Bocco & Torres 2001; Bocco et al., 2010). Estos cambios en la organización del territorio se dan con el objetivo de maximizar su valor extraíble, sin considerar los elementos identitarios, la complejidad del territorio y los factores distintivos locales, produciendo desterritorialización o ruptura de la relación entre el territorio y el entorno antrópico (Alonso, 2014).

Además, cada vez es más frecuente observar viviendas fragmentadas con tipologías casi idénticas, es decir, prototipos de casas que se repiten en las urbes (Olivera, 2011). Este problema no solo afecta la estética o el aspecto material, sino que tiene consecuencias a largo plazo difíciles de remediar como la escasez o pérdida de agua, disminución de la biodiversidad, pérdida de tradiciones constructivas, la contaminación, la inseguridad y el cambio de uso de suelo.

En consecuencia, ha surgido la preocupación por caracterizar, diagnosticar, conservar o planificar las transformaciones del paisaje, a través de acciones como la implementación de políticas públicas y programas para la conservación del patrimonio cultural y natural, como la creación de Áreas Naturales Protegidas (ANP), para la conservación del medio ambiente (Ramírez, Priego & Bollo, 2022; Checa-Artasu, et al., 2014). Campos como el geográfico, ecológico o la gestión del patrimonio cultural pueden interesarse en el estudio del paisaje, por lo que es importante realizar estas labores de manera integradora y transdisciplinaria. Además, implican problemas complejos que no pueden ser analizados o resueltos desde una sola disciplina, sino considerando la interacción entre los sistemas sociales y ecológicos del que forman parte.

El paisaje cultural se entiende aquí como un sistema espacial complejo que resulta de la combinación de diversos aspectos físicos, naturales y antrópicos (funcionales e históricos) que provocan elementos sensoriales de quienes lo perciben, y que adquieren un valor simbólico cuando se considera reflejo de la herencia cultural de un pueblo, de su identidad, resultado de prácticas históricas ejercidas por un determinado grupo social (Hernández, 2009; Ceppi & Loconte, 2016).

En México, autores como Hiernaux & Lindón (2006), Cabrales (2019), Checa-Artasu & Sunyer (2017), Contreras (2007), han trabajado el paisaje desde la geografía humana, y otros como Anaya & Cruz (2022), Ramírez, Priego y Bollo (2022), lo han estudiado más desde la geografía física. Sin embargo, no ha sido sencillo encontrar un lenguaje unificado entre las disciplinas (de la geografía física y cultural) interesadas en el tema, que integren mapas del paisaje con herencias culturales (patrimonio) (Sainz, Ramírez & Juárez, 2022).

Analizar el paisaje implica tener una mirada amplia y sensible que permita reconocer, desde la perspectiva de la comunidad, aquellos sitios que han sido parte importante para su población. Sin embargo, pudiera ocurrir que la comunidad o las instituciones no reconocen a las herencias culturales, pues en varios municipios del país no hay inventarios o lineamientos de éstas respecto a las transformaciones del territorio. Además, son pocos los municipios de Jalisco que cuentan con un Plan de Ordenamiento territorial y menos aún que los identifiquen sus paisajes culturales y por ende se respeten los valores identitarios del lugar. En Atotonilco no existe un estudio y caracterización de sus paisajes culturales ni un ordenamiento territorial ecológico. Aunque, el hecho de que exista un reconocimiento institucional no siempre funciona.

Diversos autores en los últimos años han cuestionado que las Instituciones [como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura (Unesco), sean las que vayan moldeando el comportamiento y la identidad de la población, al legitimar qué es lo que debe ser conservado y lo que no, qué es patrimonio y qué no lo es (Jiménez & Sainz, 2011). Pues se

conservan ciertos objetos, inmuebles y espacios por intereses que en ocasiones dividen aún más a la población, benefician a unos pocos o borran parte de la memoria histórica.

En el transcurso de la investigación se fueron analizando los conceptos de paisaje, paisaje cultural, patrimonio, herencia cultural, herencia territorial, desde distintos campos que se interesan en su identificación, conservación o intervención; y a su vez, se fue reflexionando sobre la importancia o peligro que puede tener nombrarlos, pues bajo discursos de conservación del paisaje o el patrimonio, se han generado mayores desigualdades o pobreza.

El estudio se enfoca en aquellos paisajes de Atotonilco el Alto que representan un valor simbólico para la comunidad y específicamente, que tengan herencias culturales edificadas, entendiendo a este tipo de paisaje como herencia territorial. En este sentido, para ubicar a este tipo de paisajes se indaga y reconocen estas herencias culturales desde la parte institucional con información documental del INAH, gobierno estatal o municipal e historia del sitio; y también, independiente de las instituciones, desde el trabajo de campo, observando y ubicando los sitios donde la población vive tradiciones y hacen comunidad, reconociendo esto como patrimonio-territorial (Costa, 2020).

Así, el estudio trata del análisis del paisaje cultural de Atotonilco el Alto, Jalisco, en México, desde la perspectiva histórica de sus herencias culturales, entendiendo los factores que explican su dinámica. Se trata de conocer este paisaje, rescatar su historia o memoria colectiva, cartografiarlo, describirlo, valorarlo y reflexionar sobre su transformación. No se trata de establecer un catálogo de recursos patrimoniales, sino de identificar las relaciones que generan entre ellos (Feria, 2010), para así entender el sistema territorial que comprenden (Feria, 2013).

La investigación se construye desde la metodología de Landscape Character Assessment (LCA), junto con teorías de geógrafos culturales y autores de otras disciplinas como sociólogos, filósofos, historiadores, que se relacionan con el estudio del paisaje y se toma los modelos del materialismo dialéctico, y a la teoría de los sistemas

complejos propuesta por García (2006).

Aunque el municipio carece de elementos patrimoniales naturales o culturales de gran envergadura respaldados por instituciones nacionales o locales, posee una amplia gama de valores: históricos, naturales, artísticos y simbólicos, que son significativos para la comunidad local. Un ejemplo de ello es la construcción de huertas en el centro del pueblo, las cuales fomentaban una dinámica de convivencia y colaboración con los residentes vecinos. Además, la gastronomía local también se ve influenciada por estas huertas, como es el caso de los chatazos, una bebida elaborada con tequila y jugo de toronja. Asimismo, Atotonilco el Alto se considera un territorio mixto, es decir, que incluye tanto áreas urbanas como zonas rurales. En el centro del municipio aún se puede percibir un ambiente seguro y cercano, debido a que muchas personas se conocen entre sí.

Identificar el paisaje es un primer paso para entender y conservar parte de la diversidad paisajística de Jalisco, valorarla desde su propia identidad y evitar su descaracterización. Con el estudio se tiene una mirada del paisaje actual, integrando opiniones de distintos actores sociales involucrados. A su vez, se realizó la cartografía del paisaje con indicadores que se seleccionaron después del estudio del paisaje de Atotonilco, acorde a este lugar, para entender el paisaje con las herencias culturales edificadas más relevantes encontradas.

Pregunta de investigación

¿Cómo se ha transformado el paisaje cultural de Atotonilco el Alto, Jalisco desde el estudio de su geografía y sus herencias culturales edificadas y qué factores espaciales, sociales y económicos acompañan en este proceso¹?

Objetivo general

Determinar los cambios de la dinámica del paisaje cultural de Atotonilco el Alto desde la perspectiva histórica de sus herencias culturales, los factores naturales, sociales, económicos y culturales; explicando la influencia de esta dinámica en las identidades y formas de vida de sus habitantes².

Objetivos particulares

1. Identificar geográficamente las herencias culturales relevantes (edificadas y naturales), y su estado de conservación general, para entender cómo se ha transformado históricamente el territorio y qué factores se involucran en esto.
2. Describir los procesos históricos que acompañan a la dinámica paisajística cultural con base en los factores espaciales, sociales o económicos asociados a las herencias culturales de Atotonilco el Alto.

1. En cuanto a los factores espaciales, se refiere a la ubicación geográfica en general (caminos, cercanías con fuentes hidrográficas, naturales, poblaciones...), sociales (relación con lo histórico, ¿qué ha ocurrido en el territorio?, ¿Cómo se ha conformado lo que se observa hoy?), económicos (¿cómo se ha modificado la cuestión económica en relación a la transformación del territorio?, ¿qué cambios culturales pueden observarse con la transformación del territorio, con el crecimiento “urbano” y la llegada de nuevas empresas (algunas monopolios o franquicias), y culturales (elementos con los que la comunidad identifique al territorio (identidad e imaginarios colectivos, formas de construir, de habitar...) acompañan en este proceso?

2. Culturales (formas de vida, percepción de la población con su territorio, qué características o elementos son únicos en el territorio por su historia y su contexto geográfico, ¿cómo se acostumbra vivir-trabajar-disfrutar el territorio? Y ¿cómo se vivía-trabajaba-disfrutaba?): ¿dónde surgen los primeros asentamientos registrados? ¿cómo eran las viviendas en el siglo XIX y principios del siglo XX, y las antiguas haciendas?, ¿cómo ha sido la formación de las localidades actuales, qué tipo de siembras se hacían y se realizan en la actualidad?, ¿cómo es el tipo de viviendas o construcciones productivas y tradicionales que pueden observarse, y si éstas continúan o no estando presentes la pregunta busca resolver la forma o calidad de vida de la población según las mismas, es decir, ¿qué cambios ha tenido la población a partir de los cambios observados?, ¿en qué se ha visto beneficiada o perjudicada?

Justificación

Esta investigación contribuirá a la investigación y caracterización de los paisajes desde sus herencias culturales edificadas, a partir de su estudio desde la geografía cultural y con apoyo de otras disciplinas como la historia, sociología y la arquitectura. Se propone el uso de un lenguaje y método común entre distintas disciplinas que pueden estar interesadas en el estudio de los paisajes culturales.

Esta investigación pretende contribuir en la búsqueda y propuesta de un lenguaje común entre investigadores de distintos campos académicos (gestores culturales, arquitectos, geógrafos), desde una metodología que identifique geográficamente las herencias culturales relevantes; para, a partir de ahí entender qué factores espaciales, sociales, económicos y culturales explican los cambios o conservación en el paisaje de Atotonilco desde su perspectiva histórica.

A su vez, el estudio favorecerá en el reconocimiento de los valores de las herencias culturales edificadas de Atotonilco el Alto, que forman parte de su identidad. Reconocer este paisaje constituye un paso inicial para familiarizarse con la diversidad del territorio en Jalisco, apreciarla en términos de su identidad y prevenir la pérdida de su autenticidad.

Además, la investigación se suma a la discusión de los mapas como objeto de estudio y modo de interpretación, construcción y difusión de conocimiento, que autores como Urquijo y Naranjo (2021) invitan a debatir.

El interés del estudio del paisaje no es tener una imagen estática e ideal, sino identificar aquello que ha sobrevivido a través del tiempo y forma parte de la identidad y vida cultural de la población, desde una mirada compleja e integral

Cabe destacar que para este estudio se defiende el hecho de que la preservación de las herencias

culturales edificadas debe ser en beneficio del sitio y quienes lo habitan. Por otra parte, considerar los paisajes como un interés cultural es un campo de vanguardia en la teoría y práctica de la gestión de los bienes culturales. Es decir, que la identificación de paisaje como patrimonio (reconocido aquí como herencia territorial) es algo emergente, atractivo y con un interés creciente por la comunidad científica que ha participado en su análisis, consideración y protección (Cámara et al., 2012).

La información recabada podrá ser de utilidad para la planeación estratégica o de ordenación territorial del municipio, pues se tendrán más datos que se podrán utilizar para realizar proyectos estratégicos que mejoren la calidad de vida local sin descuidar la parte cultural y natural del municipio, esto podrá servir como factor para el desarrollo endógeno, oferta turística cultural o generador de empleo, según deseen los pobladores. Es decir, comprender los aspectos que componen el paisaje pueden otorgar mayores herramientas y tener un panorama real de sus características y especificaciones, evitar el sobre-dimensionamiento de futuros emprendimientos, impedir o minimizar actividades o intervenciones que puedan afectar el medio ambiente o la calidad de vida de los residentes (Toselli, 2019).

A su vez, la investigación arroja algunos datos para identificar elementos paisajísticos que están en riesgo ante la constante transformación del sitio.

Por último, el paisaje cultural es eje central en la planificación contemporánea. Hoy más que nunca debemos apostar por intervenir el territorio preservando y valorando su identidad y su memoria.

Estado del arte. El paisaje en la Geografía



Fig.3 Fotografía antigua, panorámica de la localidad de Margaritas. Fuente: Autor y fecha desconocidas, colección de José Carlos Ángel Flores.

Estado del arte

1. El paisaje en la geografía

El término del paisaje o paisaje cultural, ha sido discutido por autores que se ubican en distintas áreas de la geografía. Su estudio pasó de enfocarse en el paisaje natural con un entendimiento más visual o estético, hasta concebirlo de manera más compleja, como parte de un sistema, e incluir lo perceptible o lo simbólico.

Entre 1850 y 1930 se encuentran las primeras enunciaciones del paisaje desde la geografía física, las cuales tuvieron su máximo desarrollo en Alemania y Rusia (Bollo, 2017). Como se citó en Bollo (2017): Humboldt designó el término de paisaje (*landschaft*), y después Dokucháiev, Siegfried, Passarge (1866-1958) y Semionovich Berg (1876-1950). Luego, Kruber (1871- 1941) incorporó la idea del espacio al paisaje y con esto generó la propuesta del paisaje físico-geográfico como un cuerpo natural, resultado de la interacción entre los componentes naturales, complejo territorial natural o geocomplejo, como categoría del paisaje (Bollo, 2017). En 1948 Solnetze presentó algunos principios fundamentales de la ciencia del paisaje con una visión objetiva para clasificar el paisaje tomando como criterios su homogeneidad interna relativa y la repetitividad espacial y la discontinuidad en el espacio (Bollo, 2017). Así, el paisaje fue considerado como un geocomplejo o complejo territorial natural.

Posteriormente, entre 1961 y 1975 se profundiza en el análisis de los paisajes desde su estructura y morfología, y Borisovich Sochava (1905-1978) aplica la Teoría general de sistemas al concepto de geocomplejo, y define el geosistema (Bollo, 2017). El alemán Otto Schlüter (1872-1959) fue quien comenzó a considerar el paisaje como un objeto de la geografía humana (Contreras, 2005). Al concebir el mundo como geosistema, se entiende que los objetos del geosistema y el territorio son agrupamientos de cosas que existen fuera del sujeto que las piensa y que son estudiadas en cuanto al vínculo entre ellas; es decir, que las relaciones entre estas cosas son el objeto de estudio y concebidas

como sistemas unitarios indivisible (Covarrubias, Cruz & Amezcua, 2017). Es decir, el hombre no se pensaba dentro del geosistema o del paisaje, sino como un ente aparte, que desde fuera lo estudiaba.

Luego, en Estados Unidos Carl O. Sauer (1925), considerado el fundador de la geografía cultural, propuso por primera vez que se diferenciara el paisaje natural y las obras superpuestas, realizadas por los hombres (Contreras, 2005). Dicho geógrafo fundó en los años 20 del siglo pasado, la Escuela de Berkeley en Estados Unidos, con un grupo de investigadores de distintas disciplinas (geógrafos, historiadores, antropólogos y arqueólogos), con los que se hicieron varios estudios de la reciente geografía cultural, principalmente en contextos latinoamericanos (Urquijo & Segundo, 2017). Para la Escuela de Berkeley la cultura era «una realidad superior que se imponía a los individuos», su objetivo era diferenciarla por área sobre la superficie de la tierra y describirla (Christlieb, 2006). Así, el paisaje cultural era el área geográfica que sostiene a la cultura, el agente es la cultura y el medio lo natural (Trinca, 2005). Sauer reconoció la importancia de la geografía cultural al campo de la geografía física, y expuso que la tarea de la primera consistía en estudiar el aprovechamiento del ser humano sobre la superficie terrestre, que es resultado de un proceso histórico (Christlieb, 2006).

Fue Kevin Lynch (1959), quien realiza un estudio desde la dimensión histórico-cultural (considerando los significados para los sujetos), y la estética del paisaje, que resulta de la apreciación emocional y las conductas asociadas con paisajes urbanos en contextos específicos (Contreras, 2005).

Posteriormente, en la segunda mitad de la década de los ochentas, como consecuencia del diálogo entre la geografía humana y la teoría cultural, se comienza a hablar de una Nueva Geografía Cultural, enfoque liderado principalmente por Denis Cosgrove, Stephen Daniels y James Duncan, que impactó en México hasta los últimos años del siglo XX y primeros del XXI (Lindón, 2010). En estas

fechas los estudios culturales cambian de escala, para entender las sutilezas de la cultura impresas en el espacio y renunciar a la conformación de grandes teorías o síntesis ambiciosas (Christlieb, 2006).

De manera general, Rodríguez (2011) explica que la interpretación del concepto de paisaje depende del campo de la geografía que lo analiza, que se resume en:

- Desde la geografía física:

- Geografía tradicional: estudio el paisaje natural considerado como un sistema formado por partes. Este sistema se transforma en 1978 en la Teoría General de Sistemas por Víctor Sochava (Rodríguez, 2011).

- Geografía ambiental: surge en 1960 a partir de la Eco Geografía de Jean Tricart en Francia y de la Geo Ecología por Karl Troll en Alemania. Tiene tres interpretaciones del paisaje: natural, social y cultural, las cuales se articulan para formar el paisaje en general (Rodríguez, 2011).

- Desde la geografía humana:

Considera al sujeto como centro de la construcción geográfica y por lo tanto lo subjetivo es fundamental: la intuición, los sentimientos y la experiencia. El entorno, es una totalidad que se distingue en físico, conocido y percibido, formando una complejidad holística. Dentro de esta área se ubican los siguientes enfoques:

- Geografía neo-positivista clásica: basada en cultura alemana y Hegel, introducida por Passarge y O. Schluter, distinguen paisaje original y cultural. Tuvo tres interpretaciones: la región del paisaje, la de espacio-paisaje y la cultural de Karl Sauer, el cual identifica al paisaje primitivo, natural y cultural (Rodríguez, 2011).

- Posibilismo: base de la Geografía Humana, surgida por Paul Vidal de la Blache y Lucien Febvre. Habla del paisaje como reciprocidad de influencias entre hombre y medio.

- Geografía cultural: La geografía cultural estudia la forma en que los espacios, lugares y regiones se imaginan, interpretan, usan, significan, representan,

reproducen, transgreden o destruyen (López-Levi, 2010).

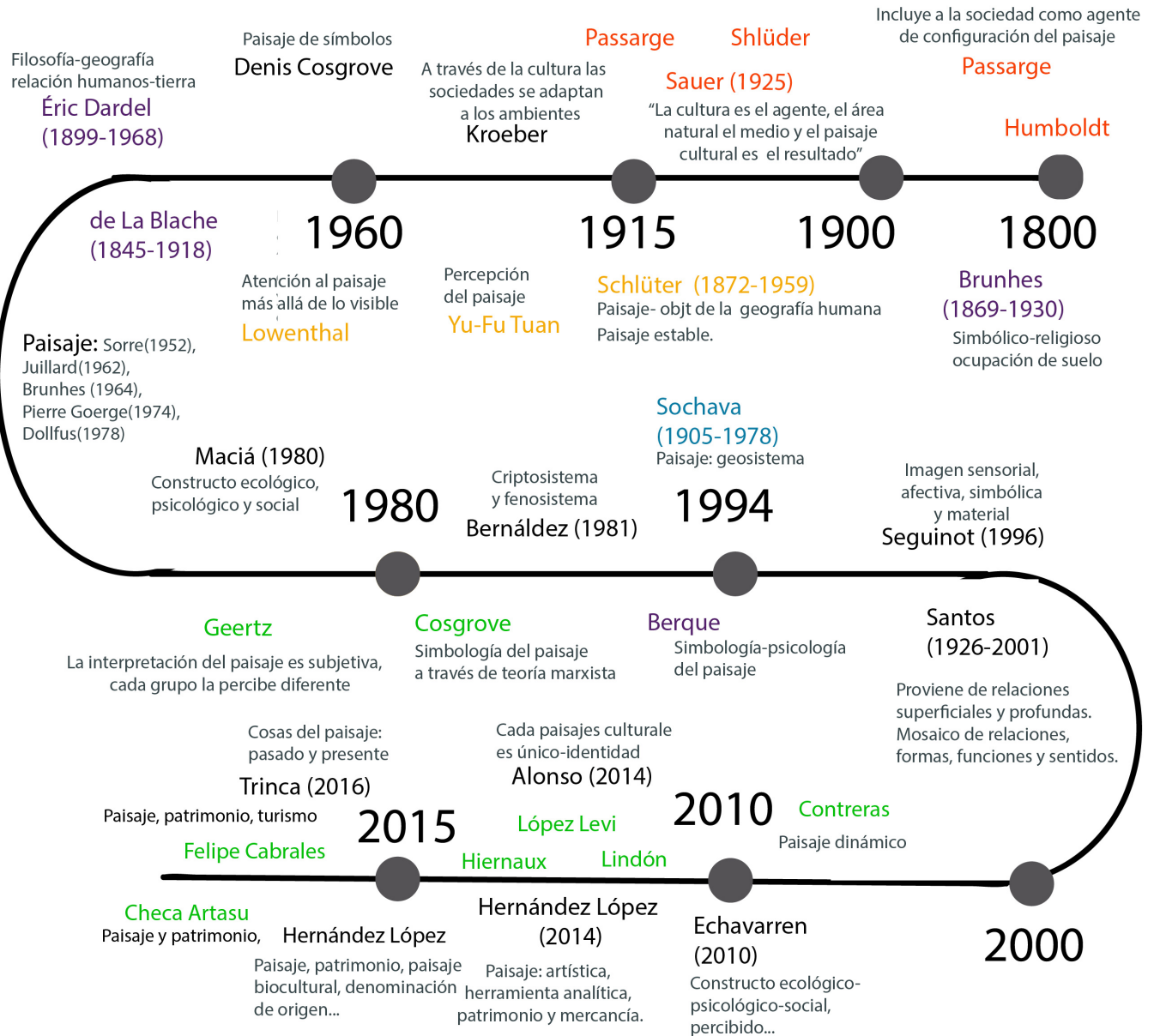
- Nueva geografía cultural: Estudia de manera multidisciplinaria, aspectos nuevos vinculados al paisaje, no sólo desde lo material, sino desde lo simbólico: género, pobreza, paisaje urbano, sexualidad, política, racismo y, lecturas derivadas de un nuevo enfoque en donde no todos los objetos culturales son materiales (Christlieb, 2006). A finales de los ochentas, los especialistas se dedicaron a entender el significado de lo representado y el modo en el que percibían y comprendían su ambiente (Christlieb, 2006).

- Geografía crítica: el paisaje es la apariencia del nivel sensorial de la sociedad. Se comprende por los procesos naturales y antrópicos que lo han formado, así como las distinciones y atribuciones en relación a los individuos y sociedades. Es una realidad subjetiva y objetiva a la vez, pues es una manifestación visible, concebida y percibida (Rodríguez & Silva, 2005).

En cuanto a los geógrafos orientados en la cultura, a nivel internacional destacaron algunos como: Claval (1999), Raffestin (1980), Soja (2014) y Buttner (1993); otros autores que han aportado al estudio del paisaje desde otras áreas son: Lefebvre (1970), Foucault (1997), De Certeau (1990), Braudel (1953), Geertz (1973), Bourdieu (1991); o específicamente autores latinoamericanos como Kusch (2007), Santos (2000), Rodríguez (1999). Entre los autores de México, que han trabajado el tema de paisaje desde el enfoque cultural se encuentran: Hiernaux & Lindón (2016), López-Levi (2010), Cabrales (2019), Checa-Artasu & Sunyer (2017), Contreras (2007). A su vez, otros como Anaya & Cruz (2022), Sunyer (2017), Ramírez, Priego y Bollo (2022), han estudiado el concepto de paisaje en México, desde la geografía física.

A continuación, se expone una línea del tiempo del concepto de paisaje con algunos autores que han sido parte de su estudio (Fig.4).

Línea del tiempo del concepto de paisajes culturales



Geografía cultural tradicional ● Geografía Humanista ● Escuela Rusa ● Escuela Francesa ● Nueva Geografía Cultural

Elaboración de autora basada en datos de Winter (2004), Contreras (2007), Bollo (2017), Mateo (2011)...

Fig. 4 Línea del tiempo de paisajes culturales. Fuente: Elaboración propia basada en datos de Winter (2007), Contreras (2005), Bollo (2017), Rodríguez & da Silva, (2007).

2. Métodos en el estudio del paisaje

En la geografía rusa se solían regir los estudios de la ciencia del paisaje desde la geografía física, caracterizada por seguir un modelo positivista que se aleja de la parte sensible del paisaje. Así, la ciencia del paisaje ruso se limitaba a la dialéctica de los complejos territoriales naturales, sin interesarse por estudiar la organización espacio-temporal de los paisajes antrópicos. Posteriormente surgieron los métodos geosistémicos, basados en el análisis de datos relativos a los componentes naturales del paisaje, ajustándolos lo más posible a los sistemas económicos y excluyendo también, los fenómenos subjetivos y socio-culturales (Florova, 2006).

El método de Sauer (desde la geografía cultural) era evolutivo, por lo que era necesario que el investigador acudiera a métodos históricos para establecer los sucesos de la cultura que han tenido lugar en un área. Para Sauer los principales problemas de la geografía cultural consistían en conocer la relación de la cultura y de los recursos que son puestos a su disposición (Christlieb, 2006).

Después, la geografía eligió analizar el espacio a través de otros métodos con enfoques cuantitativos tanto por la pureza científica de sus investigaciones, como por la especificidad y posibilidad para diferenciar uno de otro usando las mismas técnicas y creando valores numéricos que los distinguieran (Christlieb, 2006). En la década de 1960 se pensó que para hacer ciencia geográfica se requería usar métodos universalmente probados y hacer teorías y modelos de valor general. El estudio de lo local fue criticado como algo parcial y subjetivo que no formaría leyes científicas, por lo que, para obtener resultados se requirió bajar la escala a pequeñísimas porciones y someter sus muestras en laboratorio; fue entonces cuando la ecología se encargó del tema de paisaje, sin que tuviera que ver con la producción cultural del espacio (Christlieb, 2006).

Christlieb (2006) explica que luego, a finales de los setentas se renueva el enfoque cultural en la geografía, reflexionando no sobre las colectividades, como lo hicieron Sauer (1925) o los geógrafos marxistas Harvey (1969), Shurmer-Smith (2002), sino sobre los individuos. El análisis propuesto buscaba identificar las actividades espaciales de las

personas como geografías individuales y a partir de los recorridos de los individuos, trazar mapas espacio-temporales que hablaran de la experiencia territorial de una colectividad (Christlieb, 2006).

Cabe mencionar que, aunque durante el siglo XIX y en particular el XX, los esfuerzos de geógrafos se dedicaban al debate y confrontación entre las diferentes escuelas, en el tercer milenio la discusión se dirige a buscar lo común que permita entender sobre todas las categorías geográficas y en particular sobre el paisaje (Rodríguez, 2011). Así, los paisajes naturales y culturales comienzan a verse como fenómenos interconectados. Por otra parte, a lo largo del siglo XX, los geógrafos dudan al estudiar el paisaje, entre un enfoque globalizador en el que el hombre forma parte del paisaje que transforma, o un enfoque dualista, en el que el hombre representa una fuerza exterior a éste (Florova, 2006).

En la actualidad, las metodologías del paisaje que parten de los modelos ecológicos suelen centrarse en los paisajes naturales, dejando de lado al fenómeno urbano; mientras que, en la arquitectura del paisaje, no se afrontan de forma metodológica los paisajes naturales, más allá de considerarlos como zonas verdes o vegetación urbana (Alba, 2019).

Una de las metodologías que están siendo utilizadas por distintos países como Corea, China, India o Israel, la cual se considera en este estudio, es la metodología británica Landscape Character Assesment (LCA), que se creó a partir de experiencias paisajísticas orientadas en la gestión, ordenación y planificación del territorio en países como Reino Unido, Francia, Holanda, Suiza o Italia (Alba, 2019). Esta metodología es integral, interdisciplinaria, y ha afrontado distintos tipos de paisajes (rurales, mineros, industriales o urbanos) y no sólo a aquellos que tienen características especiales (Alba, 2019). Además, la LCA pasa de ver al paisaje como algo visual, para entenderse como una relación entre las personas y el lugar; y considera como concepto central del estudio al carácter del paisaje (aquello que diferencia a un paisaje de otro). También, la LCA se aplica a distintas escalas o niveles de detalle, relacionadas entre sí; esto permite tener una mirada amplia donde se incluyan los elementos físicos y naturales, pero

también considerar los elementos culturales, como el patrimonio edificado, con mayor escala y mayor detalle. Asimismo, se considera adecuada por incluir a los agentes sociales y su participación como un tema central para el estudio del paisaje.

De manera particular, algunas aportaciones de geógrafos culturales sobre el estudio del paisaje fueron:

Conzen (1978) estudia el paisaje en dos grandes categorías: la primera apoyada en el paisaje como un enlace de fenómenos concretos, y la segunda como una experiencia subjetiva. En la objetiva, busca establecer un inventario, mientras que en lo subjetivo busca el conocimiento social del paisaje en términos de comportamiento, en la selectividad de la observación, así como en las actitudes psicológicas hacia lo que es percibido (Contreras, 2005).

Cassier (1944) expresa que no se puede concebir nada real más que bajo las condiciones de espacio y tiempo. Por esto, más que investigar el origen y el desarrollo del espacio perceptible, hay que analizar el espacio simbólico. Dicho autor también formuló que todo estímulo que actúa en un organismo deja en él una huella (rastro fisiológico); y las futuras acciones del organismo dependen del complejo de huellas en conexión (Cassier, p.47).

Contreras (2005) identifica tres cuestiones fundamentales en el estudio del paisaje: el papel del tiempo, las limitaciones de lo visible y la complejidad de los fenómenos que lo componen.

Trinca (2005) identifica tres problemas al observar el paisaje: 1° que lo que vemos del paisaje es filtrado por nuestras sensaciones; 2° que el paisaje es un dato objetivo, pero llegamos a él a través de lo subjetivo; y 3° que el paisaje es una combinación de presente y de pasado. Dicha autora explica que el paisaje se crea por suma, reemplazos, eliminación, etc. de objetos; además considera que las cosas viejas pueden continuar cumpliendo con nuevas funciones para que continúen en este paisaje. En este sentido, Contreras (2005) menciona que el aspecto dinámico del paisaje urbano debe reconocer la necesidad de reflexionar los cambios en la sociedad y la traducción de esos cambios en el paisaje.

Considerando al paisaje cultural como patrimonio, González Lobo menciona que el éxito

de un proyecto o intervención en el paisaje sólo podrá deberse si los actores sociales participan directamente y bajo formas de colectivos prácticos, como son la organización barrial o de vecindario, y asumiendo la visión del patrimonio para sí, la ciudad futura y la cultura urbana (González, 2004). En este sentido, Capel (2014, p. 62) coincide en integrar a la sociedad y pensar en sus beneficios al mencionar que: “cualquier política de patrimonio debe reconocer el derecho de la población residente, especialmente cuando se trata de grupos populares, a continuar en el barrio, rechazar el desplazamiento de la población”.

Costa (2022), propone el uso del concepto de patrimonio-territorial como mecanismo de otra realidad posible, como elemento que mantiene vivas a las personas bajo opresión desde hace cinco siglos, es una conexión entre sujeto y territorio que mantiene de pie a las personas, su manera de resistir. Este concepto es decolonial y existencialista, parte de Sartre, con el que se confronta a una lógica impuesta (no tiene que ver con el significado de patrimonio que asignan instituciones como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) o el INAH). Dicho autor insiste en la relevancia del trabajo de campo para el estudio geográfico, y menciona que:

Racionalizar el espacio geográfico, críticamente, es práctica singular de la disciplina posible a través del trabajo de campo, pues a través del territorio y del paisaje se traslapa economía, política y representación del mundo, objetivación materialista y subjetivación fenomenológica, la existencia espacial. Si la totalidad es el conjunto de las relaciones esenciales de un fenómeno, el trabajo de campo posibilita encontrar, en su complejo, la interacción entre el ser del espacio (mediado por los conceptos disciplinares) y el propio fenómeno (Costa, 2020, p.648).

Capítulo 1. El paisaje como herencia territorial



Fig.5 Plaza del centro de Atotonilco el Alto.. Fuente: Fotografía de autora, noviembre 2022.

1.1 El paisaje con herencias culturales: unidades y categorías de análisis

La categoría principal de investigación del estudio es el paisaje cultural. El paisaje cultural se entiende aquí como un sistema espacial complejo que resulta de la combinación de diversos aspectos naturales y antrópicos (funcionales e históricos), que provocan sentimientos o sensaciones a quienes lo perciben, y adquiere un valor simbólico¹ cuando se considera reflejo de la herencia cultural de un pueblo, de su identidad, resultado de prácticas históricas ejercidas por un grupo social (Hernández, 2009). El estudio se enfoca en aquellos paisajes que cuentan con herencias culturales edificadas, como reflejos de la herencia cultural de un pueblo. Se expone un primer diagrama de las unidades, categorías y dimensiones de análisis para el estudio, el cual se irá explicando a continuación (Fig.6).

La identificación de estos valores simbólicos del

paisaje, así como de las herencias culturales, suele darse por parte de Instituciones como el gobierno, el INAH o Unesco nombrándolos como patrimonio. Pero el hecho de que no sean legitimados por instituciones, no quiere decir que no existan otros reconocidos por la comunidad, que son conocidos como patrimonio-territorial por Costa (2019). Esta investigación busca integrar el paisaje cultural con herencias culturales, sean o no, legitimados por instituciones, reconociéndose aquí como herencias culturales (Fig.7).

El patrimonio cultural históricamente ha sido construido y legitimado desde una visión elitista, eurocéntrica y masculina (Smith, 2006; Arrieta, 2017). La propia palabra “patrimonio” demuestra una falta de neutralidad y un vínculo con el patriarcado. Etimológicamente, patrimonio proviene de padre, latín *patrimonium*: bienes heredados de los padres (Jiménez-Esquinas, 2017, p. 19-20). Por esto es que aquí se nombra al patrimonio como herencia cultural. Y se reconoce aquí como herencia territorial, al paisaje que está formado o entrelazado con las herencias culturales.

Las herencias culturales son un proceso

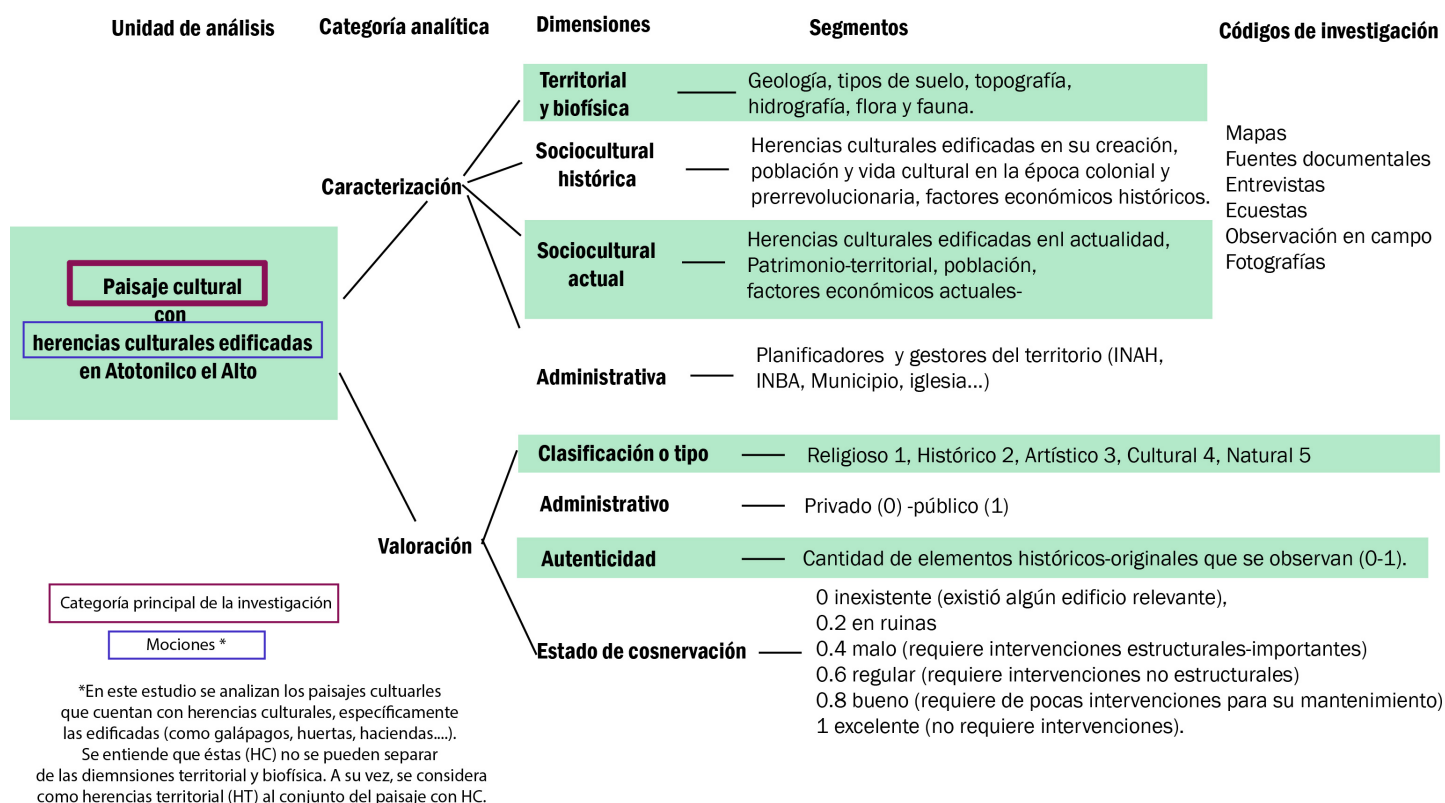


Fig. 6 Diagrama de las unidades, categorías y dimensiones de análisis para el estudio del paisaje en Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: Elaboración propia, 2022.

El paisaje como herencia territorial



Fig. 7 Esquema de la conformación de la categoría principal: el paisaje con herencias culturales. Fuente: Elaboración propia, 2023

pluridimensional en donde las fronteras entre lo material e inmaterial quedan abolidas. Podría pensarse que el género no es relevante en esta palabra, que quizá se cae en la exageración al detenerse a cuestionarla, pero la comunicación se hace cada día más evidente en la sociedad, el aspecto lingüístico adquiere mayor importancia y por lo mismo no puede reducirse al uso tradicional de la palabra manipuladora o a la transmisión unilateral de mensajes (Lyotard, 1987) (Fig.8). Además, cuando se comprende que los procesos de patrimonialización son también recursos e instrumentos políticos que se encaminan a modificar las relaciones de las personas, la forma en la que conciben su cultura y a sí mismas(os) e incluso las condiciones de producción y reproducción cultural, es que se entiende la relevancia de nombrarlo de manera más inclusiva (Arrieta, 2017).

Este estudio coincide con el enfoque de la nueva geografía cultural, que explica que no es posible encerrar la explicación de un paisaje dentro de la visión positivista clásica, ya que éste es una entidad natural en donde se mezcla lo material e inmaterial (simbolismo, percepción, olores...), transformándose constantemente (Christlieb, 2006). Desde este enfoque se admira, valora y defiende la diversidad de los paisajes. A su vez se consideran teorías y trabajos de autores como Lindón (2007), López-Levi (2010), Troitiño (1998), Cabrales

(2019), Contreras (2005), Christlieb (2006), entre otros.

Se acude a la historia para identificar los acontecimientos que fueron capaces de modificar el curso de la historia de las cosas (Boutier, 2004); y a la geografía física para la elaboración de los mapas obtenidos, que permitirán registrar algo de información del paisaje en un momento de su historia.



Fig.8 "Iglesia de Acteal, estado de Chiapas, en México" En este sitio se encontraba un grupo de hombres y mujeres tsotsiles el 22 de diciembre de 1997 cuando fueron atacados por paramilitares, asesinando a sangre fría a 45 individuos. Aunque el sitio no sea reconocido como patrimonio por parte de las Instituciones gubernamentales, es considerado relevante para la comunidad, puesto que, conforma parte de la memoria colectiva de aquella masacre. Fuente: Fotografía de autora, marzo 2007.

A su vez, el enfoque de la geografía cultural entiende que la diversidad humana y natural de la tierra ha sido leída desde el eurocentrismo, por lo que la cultura occidental se ha impuesto, de manera violenta e irrespetuosa, sobre el resto de las percepciones del mundo. Como explica Christlieb (2006), el estudio desde la geografía cultural implica descubrir “al otro” y salir de ese eurocentrismo. Por esto la intención también de consultar y citar autores latinoamericanos, incluir los saberes locales del sitio estudiado, y el de utilizar el concepto de herencias en lugar de patrimonio y así incluir (desde el trabajo de campo y las entrevistas) la opinión de los actores locales, e identificar también el patrimonio-territorial que expone Costa (2022). Sin embargo, el estudio no deja de lado considerar también lo que las instituciones legitiman como patrimonio, para entender el “juego” del campo de la gestión cultural y sus reglas, así cambiarlas o aprovecharlas desde la comunidad.

Desde la geografía, algunos autores toman el concepto de “Patrimonio Territorial” para integrar bienes culturales, naturales y paisajísticos (elementos significativos) que se entrelazan o articulan entre sí, en un territorio dado y que supone una interdependencia en el espacio (Orozco, 2019) (Fig.9). O patrimonio cultural territorial:

Concepto nodal que consiste en un conjunto de manifestaciones y productos culturales, cuyos contenidos estéticos, históricos, naturales y simbólicos en un espacio forman un paisaje o

un conjunto de éstos, como una unidad, un todo con rostro, carácter y dinámica propia y con el poder de generar sensaciones, emociones, ideas e identidades (Checa-Artasu, 2016, p. 161).

Pero en este estudio se nombra como herencias territoriales, con la intención de no utilizar la palabra de patrimonio y para integrar aquellos patrimonios-territoriales que expone Costa (2020) (Fig.10). Sin embargo, se nombra también el concepto de patrimonio cuando es citado por otros autores o autoras.

1.2 Reflexiones sobre el método para el estudio del paisaje de Atotonilco el Alto, Jalisco

La intención de este apartado es exponer, debatir y construir sobre lo que se coincide, de manera general, de los modelos epistémicos para pensar y exponer la “verdad” en esta investigación; es decir, determinar el método y realizar el estudio del paisaje. Tener presente al método es fundamental en la búsqueda del conocimiento real del espacio (Costa, 2022). A su vez, el método es un arma social y política (Sartre, 2002); ser conscientes de esto es primordial para evitar caer en producir información que favorezca violencia de algún tipo y genere mayor desigualdad, pues es común encontrar conceptos que sirven para armar discursos políticos e ideológicos, que están lejos de trabajar a favor de un mundo menos destructivo. En este sentido, y como denuncia Costa (2019, p.645): “las técnicas en



Fig. 9 Fotografía antigua de las calles compuestas en Atotonilco. Fuente: Autor y fecha desconocida, propiedad de Jorge Rosales.

la geografía deben estar al servicio de la política de la prevención, denuncia y represión a las diferentes formas espaciales de violencia”. Por esto es que hay que establecer el diálogo entre el conocimiento objetivo y subjetivo, asumir los desafíos científicos sin abandonar las dudas filosóficas, y usar la teoría para solucionar los problemas sociales cotidianos (Costa, 2019).

Para comenzar, se coincide con que el mundo experimenta una crisis ecológica y social, causante de nuestra forma civilizatoria impuesta por el capitalismo moderno que produce sociedades consumistas y depredadoras de la naturaleza (Hatch, 2022; Robinson, 2013). Por esto, para llegar al conocimiento de la verdad se opta por tomar el camino dialéctico expuesto por Marx, que niega una realidad inmediata, sino que expone que ésta se revela después de un método analítico (a través de indagar en la totalidad del objeto de estudio), así que el pensamiento crítico es la base de la ciencia² (Menéndez, 2010).

La concepción del mundo para Marx tiene que ver con una estructura dinámico-cualitativa en la cual la *praxis*³ humana se incluye en la realidad,

esto es lo que hace que este materialismo sea denominado dialéctico y ya que las personas y la naturaleza en la que se realiza este movimiento, es algo histórico y social, es también materialismo histórico (Ruiz, 2010). Menéndez (2010) señala que con el camino dialéctico es posible desarmar la ciencia burguesa y construir un referente alterno, hecho que aquí también se busca, pues el tema del patrimonio suele dictarse desde las cúpulas del poder (gobierno, INAH, Unesco), bajo el discurso de su conservación a favor de la población local (que son quienes lo viven, crean y hacen posible su existencia).

A su vez, Costa (2019) explica, y aquí se coincide, con que hay que ampliar la mirada y buscar más allá de lo aparente a simple vista, para detectar también en el trabajo de campo aquellas contradicciones que existen en el paisaje y aquellos fenómenos que sobreviven desde siglos. En ese sentido, se trata de analizar el paisaje detectando las interacciones y también las contradicciones.

Rodríguez & da Silva (2005) explican que la interpretación de la Geografía desde una visión dialéctica, como un ejercicio totalizador, permite tener la síntesis de las determinaciones múltiples

² Marx partía de una realidad, la explicaba y buscaba llegar a una realidad explicada, su método pasa de la percepción al pensamiento abstracto, y de este a la práctica (Menéndez 2010,102).

³ La praxis se entiende desde el materialismo dialéctico, como el proceso que se desarrolla dentro de relaciones que los hombres establecen entre sí independientemente de su voluntad, relaciones que constituyen el marco que estructura las posibilidades de acción de las personas que forman parte de dichas relaciones. Aquí se podría entender también el modelo estructuralista constructivista de Pierre Bourdieu con su teoría

de los campos, así como la teoría de los sistemas complejos, que entienden al mundo como una formación compleja de estructuras que se relacionan entre sí pero también funcionan de manera independiente. La praxis es la actividad material (e inmaterial también) que desarrollan los hombres en sus relaciones de producción e intercambio dentro de un contexto social históricamente determinado, y son estas relaciones las que forman las condiciones y límites de dicha actividad.

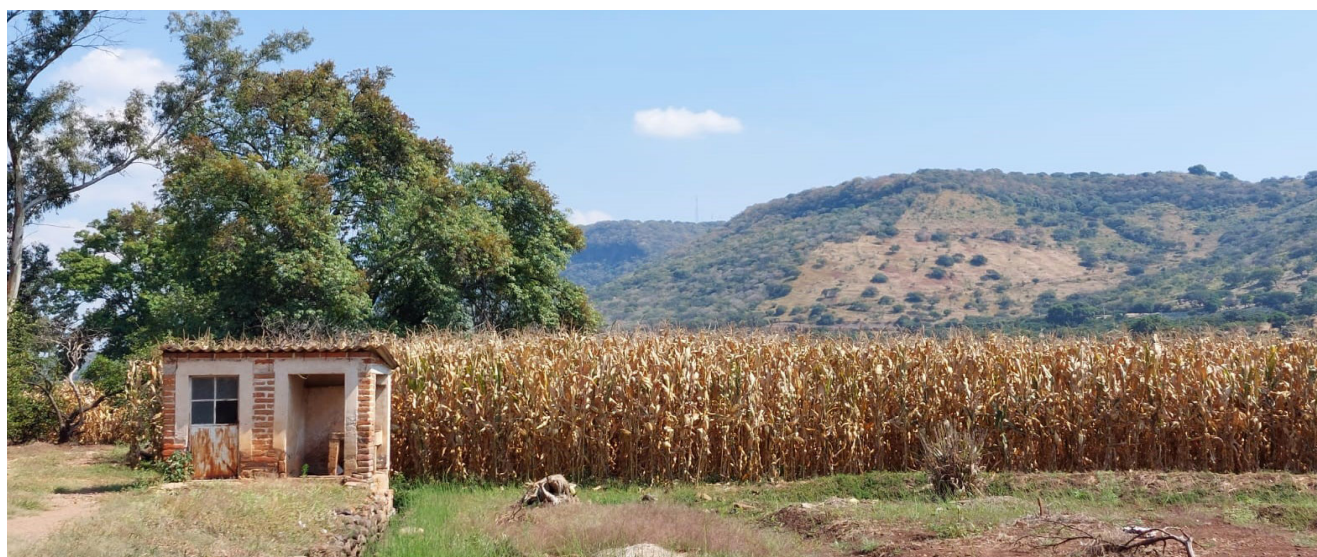


Fig. 10 Paisaje al sur de la calle Hidalgo en el centro de Atotonilco. Es un paisaje sencillo con siembra de milpa, una pequeña casa y parte de un canal del río para distribuir el agua a la siembra. Fuente: fotografía de autora, noviembre, 2022.

que conforman la unidad de las diversas visiones referenciales en la construcción del conocimiento. Sin embargo, no es posible tener un conocimiento absoluto del paisaje, mucho menos sabiendo que éste se transforma constantemente, así se coincide con Zemelman (1987), quien explica que la totalidad puede concretarse en diferentes recortes del desarrollo histórico. Como explica Costa (2019), ya que el paisaje es movimiento constante, la fuerza del método de la geografía está en buscar representar el movimiento del espacio a través de uno o algunos de los infinitos momentos de interacción sociedad-naturaleza, que se forma por las variables generadoras de contradicciones, como la intencionalidad política y la técnica, es decir, poner atención durante la investigación y en campo para encontrar estas contradicciones en el paisaje cultural, llenas de intención.

En ese sentido, se toma en cuenta el modelo del estructuralismo constructivista (con el soporte de autores como Bourdieu y Piaget) para reflexionar sobre las dinámicas sociales en el paisaje. Y para operar estos modelos se considera la teoría de los sistemas complejos que explica y define García (2006), y que surge del modelo constructivista del conocimiento de Piaget. García (2006, p.117) explica al sistema complejo como:

Todo conjunto organizado (físico, biológico, social) que tiene propiedades, como totalidad, que no son propiedades de sus elementos tomados aisladamente, la organización del sistema que determina su estructura no es otra cosa que el conjunto de las relaciones entre sus elementos (moléculas, órganos, comunidades, individuos), incluyendo las relaciones entre esas relaciones. la estructura de un sistema se comprende a través de su historia, porque la historia del sistema está constituida por una sucesión de estructuraciones y desestructuraciones.

La complejidad, en lugar de defender una escala de espacio y lugar en particular, ofrece nuevas maneras de afrontar el proyecto geográfico y comprender la escala tanto como un marco para el análisis como un enfoque teórico (López, 2013). A su vez, la teoría de los sistemas complejos, considera que no es posible tener una realidad absoluta, por lo

que se representa una realidad recortada, entendida como una totalidad organizada (de ahí el sistema), en la cual los elementos no pueden separarse; la selección de las estructuras que conforman el sistema dependerá del investigador(a) y los resultados de la interpretación de quienes lo estudien (García 2006).

La teoría de los sistemas complejos expone que, para aproximarse a la realidad se debe hacer un trabajo transdisciplinario, por lo que se deben buscar lenguajes comunes en distintas disciplinas, y así poder dialogar-discutir o generar nuevas teorías o conceptos entre éstas (García, 2006)⁴.

Al entender al paisaje como un sistema complejo, dinámico, donde sus componentes no intervienen de manera independiente y aislada, sino integrados en una compleja red de lazos de relación (Contreras 2005; Trinca 2005), se busca tener una visión de la geografía como el estudio de la interacción entre la Naturaleza y a Sociedad en sus interrelaciones dialécticas, dejando a un lado las posiciones deterministas naturales o socio – culturales⁵ (Rodríguez & da Silva 2005). Ahora que, en este sistema existen espacios de poder en el que confluyen distintos intereses. La teoría de Pierre Bourdieu explica que las Instituciones (familia, Iglesia, académicas...) son espacios de disputa, de lucha, donde distintas personas (que son parte del campo y conocen las “reglas del juego”), participan y pueden llegar a cambiar las reglas o las instituciones, aunque esto suele ser muy difícil porque los actores más antiguos en el campo, que ocupan lugares de poder, suelen oponerse⁶. Por esto, aquí reflexiona sobre el papel del INAH y el municipio en el paisaje de Atotonilco y se entiende también que algo que puede ser relevante para el INAH quizá no lo es para la comunidad, o viceversa.

El medio ambiente, formado por la interacción entre sistemas humanos, naturales y socio –

4 Sería mejor incluir a investigadores(as) de distintas disciplinas en la elaboración de la tesis, pero, sin embargo, el Departamento no lo permite, por lo que aquí se consideran teorías de distintas disciplinas y se dialogan con algunos especialistas en el tema para tratar de conseguir este trabajo transdisciplinario, que podría enriquecerse más con más discusiones.

5 Hegel fue el fundador de la teoría crítica por su epistemología dialéctica, para él lo verdadero es la totalidad, no lo atómico (Menéndez, 2010, p.99).

6 Así, el modelo de Bourdieu (estructural constructivista) apuesta porque el agente actúe e intervenga en las instituciones, y el estructuralismo en cambio, considera que el sujeto se encuentra sujeto a los signos de poder, y es así pasivo.

El paisaje como herencia territorial

económicos, está organizado de manera sistémica. Esa propia organización sistémica, se manifiesta en la existencia de diversos niveles de totalidad. Esas interrelaciones se reflejan en la superficie del planeta como fenómenos y categorías espaciales (García 2006).

El aporte de la Geografía al pensamiento contemporáneo es imprescindible en la reconstrucción epistemológica del conocimiento, en el encuentro transdisciplinario; en la articulación entre el saber científico y el saber popular; en la reelaboración conceptual de categorías geográficas de uso interdisciplinario y en la consolidación del humanismo (Rodríguez & da Silva, 2005).

En este sentido la dialéctica facilita el diálogo crítico con otros campos científicos, trayendo sospechas comunes en la forma de ver el mundo (Rodríguez & da Silva, 2005). Como expresa Costa (2019), la reflexión de la geografía está en las múltiples formas de interacción dialéctica sociedad-naturaleza, determinadas por el mundo y la conciencia política de éste.

El objetivo del análisis estructural es dar cuenta de los vínculos e interacciones entre los elementos que conforman un sistema (en este caso el paisaje cultural de Atotonilco) (García, 2006)⁷. Los sistemas

complejos se integran por elementos heterogéneos en permanente interacción y son abiertos, es decir que están sometidos, como totalidad, a interacciones con el medio que los rodea. El medio ambiente, formado por la interacción entre sistemas humanos y naturales, está organizado de manera sistémica que se manifiesta en la existencia de diversos niveles de totalidad; esas interrelaciones se reflejan en la superficie del planeta como fenómenos y categorías espaciales. Así, se coincide con López (2013) que explica que la complejidad del paisaje es resultado de la interacción y coevolución entre la población y los sistemas naturales, además del acoplamiento en las dimensiones espacio-tiempo-organización.

La estructura es el conjunto de relaciones que caracteriza al sistema como una totalidad organizada en un momento dado. El estudio de las estructuras de los sistemas explica la historicidad, pues busca también analizar cuándo y cómo se transforma una estructura (García, 2006)⁸. En esta investigación las dimensiones para el estudio del paisaje cultural surgen de la metodología Landscape Character Assesment (LCA) (Fig.11).

do). Construir un sistema (sistema-C) significa seleccionar los elementos que van a ser abstraídos del complejo empírico (sistema E) e identificar un cierto número de relaciones entre ese conjunto de elementos. El conjunto de las relaciones constituye la estructura del sistema.

8 La paradoja está en que el materialismo histórico de Marx provee el primer ejemplo histórico de un estudio que muestra cómo evoluciona un sistema estructurado (García, 2006, p.55).

7 García (2006) explica que sistema-E (empírico) y sistema-C (construi-

Discusión teórica

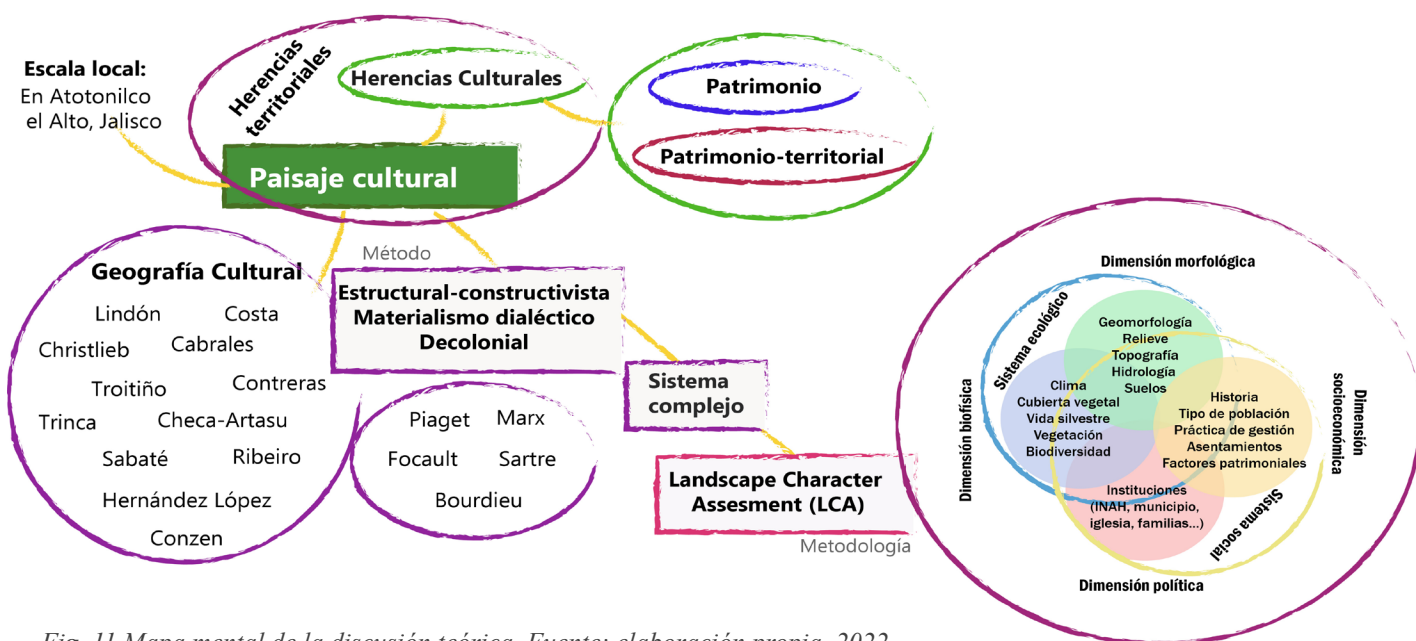


Fig. 11 Mapa mental de la discusión teórica. Fuente: elaboración propia, 2022

1.3 Los paisajes rurales

El municipio de Atotonilco el Alto, Jalisco (México), es considerado como territorio mixto por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020a)⁹, es decir que dentro de éste hay lugares urbanos y rurales; por eso es que se indaga en la teoría del paisaje rural. Sin embargo, no interesa etiquetarlo como uno u otro, sino darle lugar también a lo rural desde la teoría, que suele ser un campo olvidado por la ciencia, el gobierno, o la misma sociedad, pero no por eso es menos relevante; al contrario, con la globalización pareciera que algunos sitios rurales son los que sobreviven con sus herencias culturales e identidad (Morales, 2004).

Lo rural se entiende como un territorio geográfico y espacio social que opera como una dimensión estratégica entre el mundo de la naturaleza y el de las ciudades y la industria (Morales, 2004). A través de la producción rural se extraen materiales y energías de la naturaleza que sirven como materias primas y luego se transforman por medio de la producción manufacturera o industrial para su uso o se transforman en productos (alimentos y otros bienes) para ser consumidos.

El medio rural de México es el territorio más extenso y rico de la nación, pero también ha sido el más lastimado e injusto para la mayoría de sus habitantes (Morales, 2004). Desde la llegada de los españoles la ciudad fue el asiento del poder colonial y el campo el espacio colonizado; desde entonces las relaciones han sido de dominio ejercido por lo urbano sobre lo rural (Bonfi, 1987). En 1921 la población rural representaba el 68% de la población total, cercana a los 10 millones de habitantes, actualmente constituye el 25% de la población del país, cercana a los 25 millones (Hubert, 2005). Esto en parte se debe a que existe una visión idealizada de la urbanización e industrialización como referentes del desarrollo moderno que ha ocasionado la exclusión y el rechazo de todo lo que pertenece al mundo rural, además se ha impuesto una idea de la supremacía del ciudadano urbano y del modelo de vida ciudadano sobre el de las comunidades campesinas (Morales, 2004). A su vez y a pesar de las migraciones, en los últimos 20 años la población

⁹ El INEGI (2020a) afirma que un territorio es urbano cuando tiene más de 2,500 habitantes.

rural crece constantemente (Hubert, 2008).

Las políticas de desarrollo rural en la cultura occidental no buscan mejorar la vida de los habitantes, sino opciones para la industrialización y urbanización cuya función es producir alimentos baratos, aportar recursos naturales y recibir desechos urbanos e industriales (Morales, 2004). Así, se modifican los ecosistemas con el monocultivo, semillas híbridas, transgénicos, y el uso de insumos industriales, reduciendo la diversidad del sitio, propiciando fragilidad de los ecosistemas y favoreciendo el deterioro continuo y sistemático de los recursos (Morales, 2004). Esto ha ocasionado una compleja crisis global que pone en riesgo a las poblaciones rurales y a los ecosistemas naturales, provocando la desaparición de culturas esenciales en las identidades nacionales (Hernández, 2009).

Troitiño (1998) coincide al mencionar que el medio rural se ha ido configurando como un “territorio problema”, tanto por su propia fragilidad social, natural y económica, como por las características y limitaciones de la política económica y territorial que impulsa la polarización urbano industrial y ha olvidado la singularidad de muchos territorios.

Por esto, los paisajes agrícolas que han sobrevivido a las transformaciones, a contracorriente de la especulación inmobiliaria, de la expansión industrial o de la modernización rural, pueden ser reconocidos como herencias territoriales. Esto con la intención de fortalecer las territorialidades y estimular lazos de identidad y cooperación basados en el interés común de proteger, valorizar y capitalizar aquello que un determinado territorio tiene de sus especificidades (Hernández, 2014; Albagli, 2004) (Fig.12).

Por otra parte, al hablar del paisaje cultural rural, en la actualidad es común llegar al discurso de turismo rural o turismo sustentable, que suele utilizarse como justificación para aprovechar estas particularidades territoriales o recursos patrimoniales, y ponerlos en venta (Hernández, 2009). Sin embargo, Robayo & Garces (2015) exponen que, cuando las personas locales le otorgan un valor económico a un espacio, éste se convierte en mercancía de consumo y si esto ocurre se pierde el espacio para el disfrute y



Fig.12 Paisaje de siembra al sur del municipio de Atotonilco, rumbo a Margaritas. Fuente: fotografía de autora, julio, 2020.

construcción de lazos comunales. Este estudio no indaga en el tema del turismo, que puede ser una actividad adecuada si parte de la comunidad, pero también puede caer en un producto de mercado que esté lejos de beneficiarlos. Independientemente, el primer paso se sugiere reconocer el paisaje, entendiendo la comunidad que lo habita, y a partir de ahí se puede, o no, pensar en distintas actividades para su conservación o la mejora de la calidad de vida de los pobladores.

1.4 Herencia cultural edificada

Parte de las herencias culturales que se pueden identificar en un paisaje están las edificadas, que son en las que se enfoca el estudio y se entienden como todo aquello construido por la humanidad: viviendas, templos, haciendas, parques, espacios públicos, terrazas de siembra o monumentos. Dentro de esta categoría está la arquitectura tradicional o popular: aquella que se construye a través de saberes que se transmiten de generación en generación, con valores antropológicos de contextos culturales del pasado de esa comunidad, con materiales y técnicas preindustriales, donde la elección de dichos materiales, sus procesos de transformación, las dimensiones de los elementos constructivos, disposición, ensamble y otros factores, obedecen a una lógica para optimizar los recursos disponibles (Salazar, 2011; Pérez, 2018). Este tipo de herencias culturales edificadas se relacionan con las características medioambientales

donde se encuentra y sobre todo con la historia y cultura (Troitiño, 1998).

Sin embargo, a pesar de que la arquitectura tradicional contenga características medioambientales y sea parte de la cultura e historia del lugar, suele ser tratada como un elemento secundario y con frecuencia de arquitectura “menor”, efímera, o prescindible, por los instrumentos de planeación gubernamentales (Fig.13). Sólo cuando se reconocen de manera puntual sus valores identitarios o alcanza protagonismo en una declaración del conjunto histórico, esta arquitectura recibe atención (Pérez, 2018). En ese sentido, aquí se reconoce este tipo de arquitectura, entendiendo que su valor no recae sólo en lo material, sino en lo inmaterial, en particularidades que aportan información de una comunidad de manera auténtica, genuina, específica de su identidad (Pérez, 2018; Pineda, 2016). Pérez (2018) explica que las obras más significativas deberían ser las que aporten más información sobre particulares de una comunidad de manera auténtica, genuina o específica de su identidad.

Por otra parte, la arquitectura tradicional es también reconocida en estudios sociológicos como contenedora de la vida cotidiana, parte indispensable para la entender los hechos sociales, incluido el fenómeno de la formación de identidades (Pineda, 2016). En ese sentido, Troitiño (1998) expone que las herencias culturales son un poderoso instrumento para el logro de una buena calidad de vida, al ser



Fig. 13 Entrada tradicional de la casa de las hermanas Carmelitas en Atotonilco el Alto. Fuente: Fotografía de Celina Estrada.

el esqueleto cultural del territorio. A su vez, Costa (2014) menciona que cada espacio arquitectónico lleva un contenido social emocional y simbólico; y a través de éste tenemos la posibilidad de leer su singularidad histórica espacial.

Es urgente proteger, reivindicar y conservar las herencias culturales edificadas tradicionales o vernáculas, pues por su fragilidad y vulnerabilidad ha sufrido pérdidas irreparables por distintas causas y un fuerte deterioro de sus componentes y sistemas constructivos, a lo que se suma la descalificación de tecnócratas, políticos, constructores e inversionistas, que discriminan o ignoran su valor patrimonial, técnico, ambiental, social, cultural y económico. Y, por otra parte, este tipo de arquitecturas favorece también al ambiente, pues por sus materiales de tierra cruda (adobe, bahareque, cob, tapial), son menos contaminantes que aquella que utiliza

ladrillos cocidos, cementos o metales (Fig.14). Además, al ser un tipo de arquitectura que se transmite de generación en generación posibilita la auto-construcción, siendo así una opción para tener una vivienda en miles de habitantes.

La arquitectura debe buscar soluciones basadas en criterios de sustentabilidad, que tengan como puntos de partida la preservación de las edificaciones históricas y tradicionales, e igualmente, aprovechar la invención y uso de materiales y tecnologías nuevas, para afectar mínimamente al medio circundante (Higuera, 2012). Para esto, se debe trabajar desde lo local, con procesos de cooperación y consensos comunitarios donde se difunda la historia cultural en la planificación (Cuevas & Anaya, 2018).

Sin embargo, y a pesar de las cualidades de este tipo de arquitectura, como cualidades ambientales, económicas, sonoras y estéticas. También es cierto que suele ser un tipo de arquitectura despreciado por la población, que suponen que este tipo de construcciones representan la pobreza (Roux & Espuna, 2020).

Por otra parte, los centros tradicionales suelen estar formados herencias culturales de arquitectura doméstica, por lo que las ciudades contemporáneas se enfrentan al contraste de, por una parte, buscar su fortalecimiento como herencias culturales edificadas, mientras que por otra quieren integrarlos a esta ciudad metropolitana global (Sánchez & Perilla, 2012). En este sentido, es importante integrar aspectos de conservación y revitalización



Fig. 14 Desfile de septiembre 2022 en Margaritas, al fondo se observa una vivienda tradicional de adobe con techo inclinado de teja y barro. Fuente: Imagen del grupo Delegación Margaritas del Facebook consultado en octubre 2022.

no sólo en las estructuras físicas, sino en la calidad de vida de los habitantes (Carrión, 2013).

1.5 Reconocer al paisaje como herencia territorial

Para reconocer al paisaje como herencia territorial, se explican primeramente los conceptos de los que surge: cultura, herencias culturales y patrimonio, cabe mencionar que se utiliza este último cuando es citado por otros autores o autoras. López-Levi (2010) explica que la cultura surge cuando *Homo sapiens* trasciende del instinto para formarse como ser social, cuando usa un lenguaje y tiene la capacidad de innovar, crear, construir y representar. La cultura se hace y rehace todos los días, es un proceso histórico acumulativo, selectivo y creativo. La ocupación, transformación y apropiación del espacio geográfico, es un proceso cultural, pues se crean bienes materiales, modos de hacer, pensar, de ver el mundo, valores, todo lo cual constituye el patrimonio cultural construido por la humanidad a lo largo de la historia (Claval, 1999). Un espacio construido socialmente se materializa en un paisaje, que a su vez representa las relaciones histórico-geográficas en el que interactúan diversas comunidades (López-Levi, 2010).

En cuanto a patrimonio, Ibáñez (2014, pp. 23-30) explica que el patrimonio puede entenderse como “la objetivación y selección crítica de elementos de la cultura; es todo aquello que se reconoce, valora y desea conservar de la cultura”; es “una selección subjetiva y simbólica de elementos culturales del pasado que son revitalizados, adaptados o reinventados desde y para nuestro presente” (Ibáñez, 2014). Este acervo de objetos manifiesta los rasgos y fundamentos identitarios de una cultura (Vega, 2018), una forma objetivada de la cultura a partir de una construcción histórico-social y determinada por un enfoque delimitado a un proceso de inclusión/exclusión.

En los últimos años el concepto de patrimonio se va ampliando y complejizando, no sólo desde lo material, sino desde la interpretación y reconocimiento democrático (Cabrales, 2019). A mediados del siglo XX la conservación de las zonas naturales se vuelve un asunto de seguridad biológica, nacional y humana (Hernández & Hernández,

2015). Esto ocasionó que surja la categoría de paisaje cultural en la Convención del Patrimonio Mundial de 1972 de la Unesco, como estrategia que posibilita la conservación integrada de paisajes, resolviendo la dicotomía entre el patrimonio cultural y natural (Riba, 2018). Así, desde el campo de la gestión cultural, el patrimonio suele catalogarse en material, inmaterial y natural (reconocido como paisaje cultural, que es la herencia viva y tiene que ver con las especies animales y vegetales, formando parte imprescindible con la vida del hombre) (Ibáñez, 2014; Olivera, 2011).

Sin embargo, el patrimonio, al ser un concepto tan amplio, puede caer en lo subjetivo para ser utilizado según los intereses del Estado-Nación como una herramienta para incorporar en los ciudadanos una cultura común más o menos homogénea, como considera Jiménez (2010). Dicho autor menciona que con el paso del tiempo se ha convertido en una forma de codificar la cultura, siendo sujeto de disputa debido a su capacidad de estructurar el espacio y las prácticas culturales. Por esto, las acciones sobre el patrimonio están relacionadas con el Estado y con la legislación: por una parte, el primero busca incorporar a los ciudadanos en el reconocimiento y valoración del patrimonio; por otra, lo controla y protege de ellos mismos (Jiménez, 2010). En esta misma línea, Bourdieu (1991) relaciona al patrimonio con el *habitus*, el patrimonio objetivado: capital material como bienes culturales y objetos en general, y el capital institucionalizado, que son las estructuras sociales que determina y legitiman las formas de valor e intercambio del capital. A su vez, autores como Bendix, Eggert y Peselmann (2013); Hafstein (2012) coinciden al explicar que el patrimonio forma parte de un régimen de la verdad, de la economía política de la verdad (Foucault, 1999) en el que se utilizan discursos, prácticas, mecanismos e instancias que se vinculan al orden social, político y económico establecido (Arrieta, 2017).

Así, el patrimonio tiene un carácter histórico, resultado de un proceso acumulativo y selectivo; sin embargo, esta selección ocurre a partir de unos cuantos que, tomando la teoría de Bourdieu (1991), son los que tienen cierta posición en el campo,

quienes tienen el poder de hacerlo. Por lo tanto, la selección histórica no siempre es la más justa para todos. Ibáñez coincide y menciona que la crónica oficial, la historia gubernativa, pretende acabar con cualquier vestigio de las otras memorias, aniquiladas físicamente en sus monumentos y símbolos (Ibáñez, 2014). Por lo tanto, la definición del patrimonio nacional se ha hecho desde arriba, desde una élite intelectual que investiga, ordena, recopila, sistematiza el patrimonio, y trata de organizar el pasado y la historia con la responsabilidad de ofrecer una identidad común e inventariar el tesoro de la nación (Ibáñez, 2014).

Por otra parte, Contreras (2017) vincula pasado y memoria para dotar de identidad a un territorio, parafraseando a Garden al afirmar que “los sitios patrimoniales ocupan un espacio tanto en el paisaje físico como en el paisaje de la memoria” (Garden, 2009 citado en Contreras, 2017). Así, el patrimonio es una construcción social y un proceso dinámico (Contreras, 2017).

Por esto, el patrimonio cultural puede asumir un papel crucial como elemento de identificación social y colectiva y cuando realmente importa como elemento de vertebración y cohesión simbólica de la sociedad, también puede ser susceptible de instrumentalización o manipulación (Ibáñez, 2014).

Como explica Feriah (2010), cada elemento tiene sentido en su conjunto (el paisaje cultural), pues es resultado de la relación histórica entre la acción humana y el medio natural. Las herencias territoriales implican integrar las diversas herencias culturales en un conjunto, en el paisaje. Por otra parte, la valoración de las herencias culturales requiere de la aceptación de la comunidad, depende de su valor intrínseco y del reconocimiento social (Ortega, 1998).

Castellanos (2012) utiliza el concepto de patrimonio cultural territorial (PCT), para unificar el de patrimonio con paisaje. La intención de Castellanos, con el que se coincide aquí, es que éste, sea eje fundamental de un territorio en la ordenación del paisaje, como promoción de un desarrollo sostenible para las comunidades que viven en ese espacio geográfico, buscando mejorar su calidad de vida. Dicho autor explica que la gestión del PCT

es fundamental para la ordenación de un territorio coherente con objetivos de preservación. Tanto Troitiño como Checa-Artasu exponen que esta tarea de integrar estos dos conceptos (patrimonio y paisaje) en uno (PCT) no es fácil. Sin embargo, aquí se coincide con la integración de conceptos que realiza Castellanos (2012), pero se difiere de la metodología que se utiliza, pues él se basa en un proyecto ejecutivo con intervenciones internas (espacio museográfico o centro de interpretación) y externas (con señalética), además se vincula más bien a cuestiones de planeación, presupuesto y organización. Podría decirse que son trabajos que pueden complementarse, es decir, después de la identificación y cartografía que aquí se trabaja, se podría continuar el estudio con la metodología propuesta por Castellanos (2012). Checa-Artasu menciona que la propuesta de Castellanos pretende ser un atisbo de esperanza para poner el desarrollo sostenible y humanizado en primer lugar, usando elementos tangibles e intangibles: las herencias territoriales. Aquí se difiere con el concepto de desarrollo sostenible, pues se considera que es un concepto contradictorio del cual no se pretende ahondar. Sin embargo, estas nociones de herencias territoriales o PCT han ido incorporando dimensiones relacionadas con la sostenibilidad social, económica y ambiental, que se plasma en el paisaje.

Entonces, las herencias culturales tienen un carácter vivo e histórico, y son resultado de un proceso acumulativo y selectivo (cuando son legitimados como “patrimonio” por ciertas instituciones). También involucra la parte tangible e intangible, e implica un proceso de valorización; por lo tanto, no es relevante por sí mismo, sino que requiere de alguien que lo reconozca (Smith, 2006). En consecuencia, la gestión de las herencias culturales es fundamental para la ordenación de un territorio coherente con objetivos de preservación (Castellanos, 2012).

Así, para identificar al paisaje como herencia territorial, la sociedad es quien debiera anunciarlo, reconociendo un valor o valores públicos dignos de ser preservados, demandando su protección. Lo que te apropias lo cuidas, pero es una apropiación

colectiva. En este sentido, Martínez (2008) explica que el territorio es patrimonio cultural en la medida en que en él se reconocen atributos edificados y no edificados que son identificables con una cultura o con una determinada forma de organización social (Fig.15). Así, Martínez (2008) explica que una de las nuevas tendencias es la caracterización patrimonial del territorio y la caracterización territorial del patrimonio, y defiende que el patrimonio cultural, al ser eje transversal del desarrollo territorial y componente de su ordenación, permite su conservación sostenible.

El territorio se representa en el paisaje, que funciona como fundamento de la formación de las identidades que se dan mediante los elementos que los actores apropian y perciben con sentido de pertenencia y lealtad a su territorio; donde se integra el lenguaje científico con el emocional (López-Levi, 2010; Giménez, 1999; Ruiz & Alba, 2018; Álvarez, 2011). Por esto, el paisaje es parte de la herencia de una comunidad y viceversa (herencias culturales, fiestas, arquitectura y naturaleza), como dice Alonso (2014), algo común que debe ser preservado en su vertiente de identidad social. Así, los conceptos de patrimonio, identidad y territorialidad, se integran en el concepto de paisaje, y es posible reconocerlo como herencias territoriales, al contener de elementos físicos, naturales o culturales relevantes

para un grupo social.

Se entiende entonces que hay herencias (como las edificadas) que no pueden verse desligada del territorio y no sólo por ser el espacio físico que lo sostiene sino porque en él se viven, transmiten, generan, acciones que tienen que ver con la misma herencia cultural, o incluso de él se obtienen recursos con los cuales se sigue produciendo. Si el territorio se modifica puede poner en riesgo la continuidad de estas actividades, a las herencias territoriales, al sentido de tener éstas, y a la identidad de la comunidad que lo sostiene. Así, el paisaje se convierte en un punto de partida, para establecer cualquier tipo de uso en el territorio, y sirve como concepto diagonal transdisciplinario, que posibilita la articulación de los campos naturales y sociales.

Como menciona Ibáñez (2014, p. 13): “el patrimonio cultural está indisolublemente unido al territorio y a la memoria, al espacio y al tiempo, dimensiones todas ellas fundamentales para la construcción de identidad”. Por una parte, identificar estas herencias culturales puede ser esencial para defender y cuidar el paisaje; pero, por otro lado, se pueden generar políticas que favorezcan a algunos actores que tengan poder, y se forje más desigualdad en el sitio, bajo este discurso.

Costa (2022) denuncia, y aquí se concuerda, que la crisis en América Latina es fomentando desigualdades por la Iglesia o por determinadas familias, generando una conciencia popular de inferioridad, sin la cual no sería posible controlarlos(as)¹⁰. Asimismo, Costa (2022) denuncia que la crisis en América Latina es fomentando desigualdades por la Iglesia o por determinadas familias, generando una conciencia popular de inferioridad, sin la cual no sería posible controlarlos(as)¹¹. Asimismo, Costa (2022) explica cómo una patrimonialización global resulta de una universalidad eurocéntrica excluyente. Varios sitios reconocidos como patrimoniales desde los discursos de la Unesco, el INAH o el gobierno (municipal,



Fig. 15 Paisaje en San Ignacio, Chihuahua. Las viviendas de los rarámuris suelen ser similares entre sí, con predominio de materiales naturales que se relacionan con la naturaleza, el entorno. Su sencillez es parte también de su filosofía de vida. Fuente: Fotografía de autora, julio 2019

10 En el campo de la cultura y el arte, por ejemplo, se observa claramente cómo algunos objetos pueden ser legitimados como obra de arte mientras otros son etiquetados como artesanía, desvalorizando así lo creado por la cultura popular.

11 En el campo de la cultura y el arte, por ejemplo, se observa claramente cómo algunos objetos pueden ser legitimados como obra de arte mientras otros son etiquetados como artesanía, desvalorizando así lo creado por la cultura popular.

estatal o federal), han generado más desigualdades y la exclusión de los mismos pobladores en México: Tepetzotlán, Oaxaca, Guanajuato y Ajijic, entre otros. Esos discursos hegemónicos están en cualquier régimen, como el INAH, el gobierno, Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), la academia y la Iglesia. Por esto, armar un discurso del paisaje cultural puede ser peligroso, parte de lo mismo. Así, la intención de este estudio es tener una mirada integral, localizando las herencias culturales relevantes para la población, desde la opinión de la población, realizando entrevistas para identificar el patrimonio-territorial que propone Costa (2022).

También se busca que sea una herramienta que la misma comunidad pueda utilizar, si así lo desean, más allá de instituciones como gobierno, INAH o la academia.

Por esto, en la medida en que el estudio asuma los conflictos que se ligan a este paisaje cultural, puede contribuir a en “un proyecto histórico solidario a los grupos sociales preocupados por la forma en que habitan su espacio y conquistan su calidad de vida” (García, 2009; Cervantes, 2012). Como explica Troitiño (1998), no es factible impulsar procesos de desarrollo local sin reforzar o construir una identidad territorial, por esto es fundamental identificar, de manera adecuada, tanto los recursos como la unidad operativa. Por otra parte, Winter (2007) opina que algunos abordajes revelan una preocupación de valorar el paisaje como documento histórico; en ese sentido, el valor principal del paisaje es dado como la representación de la materialización de la memoria.

El objetivo de conservación y gestión del paisaje cultural con herencias culturales debería ser elevar la calidad de la vida de la población, respetando al entorno natural y a las condiciones socioculturales y económicas que caracterizan a sociedades que lo habitan.

Capítulo 2. Metodología

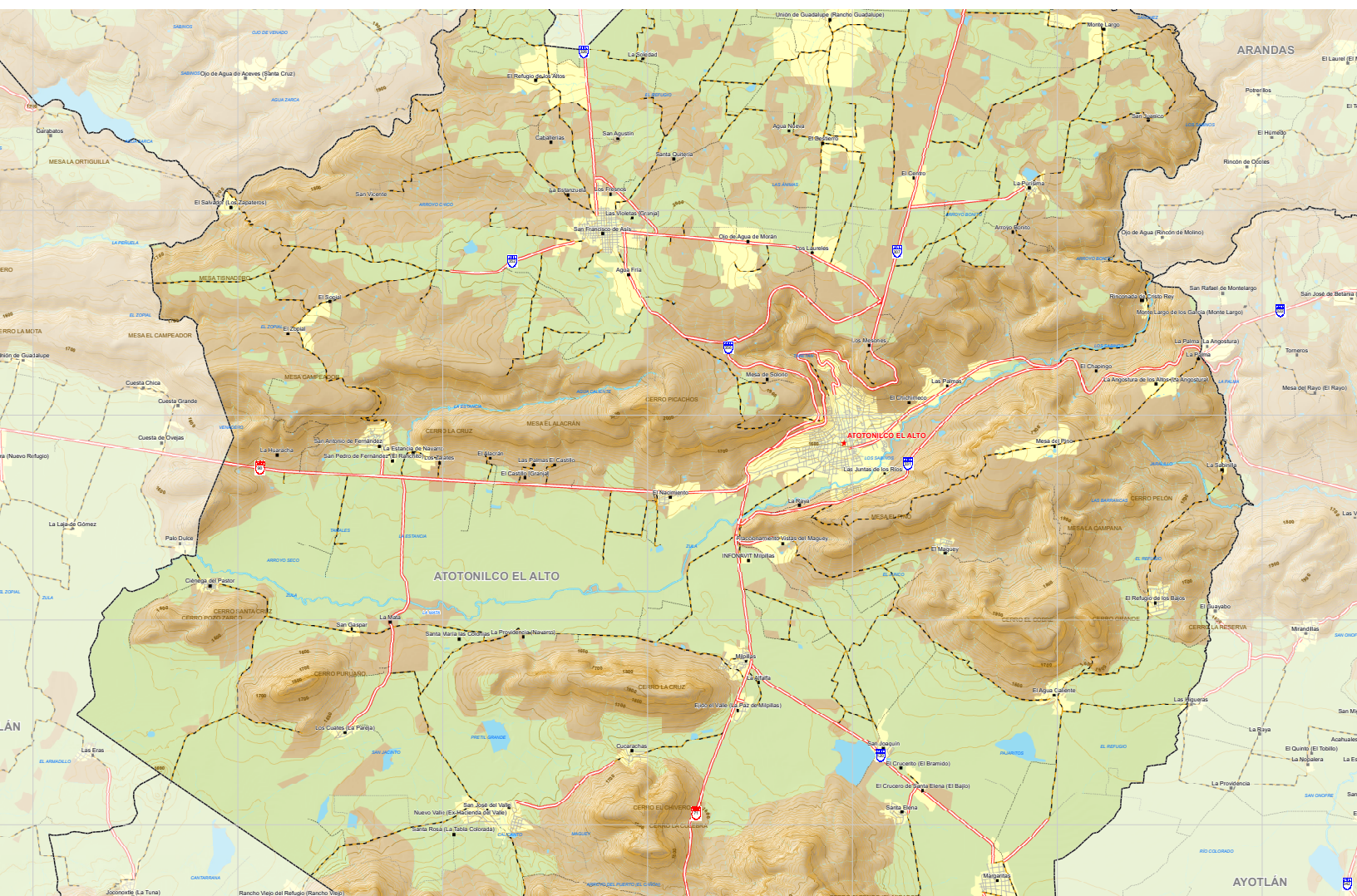


Fig.16 Fragmento de la Carta Municipal de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: IIEGJ, 2019.

Marco metodológico

El estudio parte del enfoque de la nueva geografía cultural, que considera que el método científico debe ser interdisciplinario, generado desde una mirada distinta a la eurocentrista, busca leyes o regularidades empíricas sobre la forma de patrones espaciales, y en lugar de describir la morfología del paisaje, trata de realizar una rigurosa reflexión de los patrones espaciales (Contreras, 2005). Así, la nueva geografía cultural es un estilo de pensamiento que busca democratizar el entendimiento y mirar al mundo por las diferencias, aprendiendo de esto (Christlieb, 2006).

La geografía cultural requiere que el investigador se introduzca en la medida de lo posible, en el sitio que estudia para tratar de entender el paisaje desde el grupo social que lo produce; por esto se selecciona un lugar en específico, y los resultados no son verdades absolutas sino interpretaciones (Christlieb, 2006). En este sentido, se eligió el municipio de Atotonilco el Alto, Jalisco, por ser, además, un sitio conocido por la investigadora, situación que permitió también acercarse a distintos actores locales. Como eje se considera al paisaje cultural con herencias culturales edificadas; sin embargo, las herencias naturales y físicas también entran en este reconocimiento conceptual, pues como se ha dicho, van de la mano con el paisaje.

El método de investigación del materialismo dialéctico, considera tres niveles: primero, la asimilación de la materia, dominio del material histórico, etc; segundo, análisis de las diversas formas de desarrollo del material mismo y tercero, la indagación de la coherencia interna (Kosik, 1967). En este sentido, para realizar el paso 1ro y 2do es que se utiliza la metodología LCA, que se explica a continuación, y para el paso 3ro se hará en las reflexiones finales. La metodología LCA se utilizó como guía para construir el sistema y los elementos o subsistemas que se deben considerar para tener una visión integral del paisaje: las dimensiones: morfológica, biofísica, socioeconómica y política, detectando las relaciones más significativas entre éstas. Las relaciones entre los subsistemas son importantes porque determinan la estructura del sistema y son susceptibles a ser analizados como

sistemas en otro nivel de estudio (García, 2006) (Fig.17). En este caso, las herencias culturales edificadas por ejemplo pueden ser analizadas desde su individualidad.

La guía metodológica se basó de manera general en dos grandes fases: la caracterización y la valorización, que a su vez pueden ser desglosadas en distintas “etapas” (Fig.18). Tanto la metodología de LCA, como varios especialistas en el estudio de la cartografía de paisaje: (Troitiño, 1998; Contreras, 2007; Bollo, 2017), coinciden en que primero se debe realizar un estudio de los fenómenos concretos o un tipo inventario del paisaje. Incluso esta sugerencia (realizar un inventario) ocurre desde el campo de la gestión del patrimonio, en el Convenio Europeo del Paisaje (Cámara, et al., 2011).

Por esto, en la primera parte del estudio se identificaron las herencias culturales localizadas en el paisaje de Atotonilco, a partir de la legitimación de las instituciones como el INAH, Secretaría de Cultura de Jalisco (SCJ) y el municipio de Atotonilco, desde el estudio histórico (para identificar elementos que han sido relevantes para la comunidad) y desde las visitas de campo, con entrevistas abiertas a la población local. Es decir, por una parte, se analizó al paisaje con herencias culturales desde las instituciones y se identifican también aquellas reconocidas como patrimonio-territorial que expone Costa (2022).

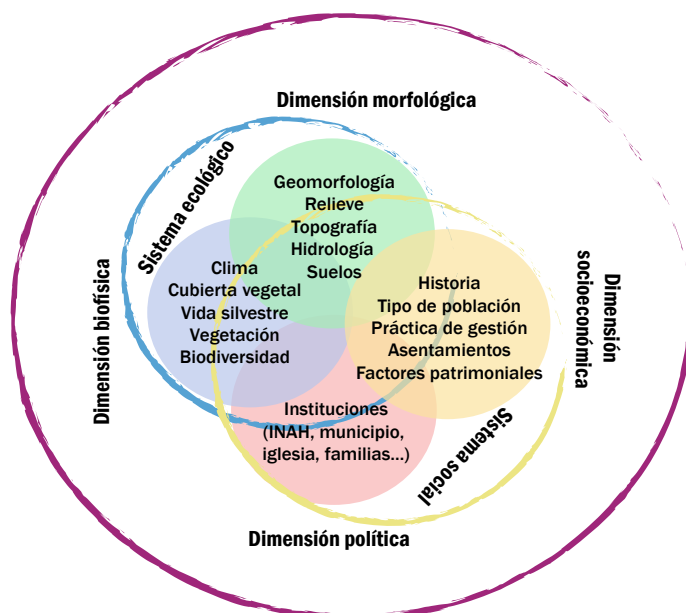


Fig. 17 Esquema de la metodología LCA. Fuente: Elaboración propia, 2022

Metodología propuesta

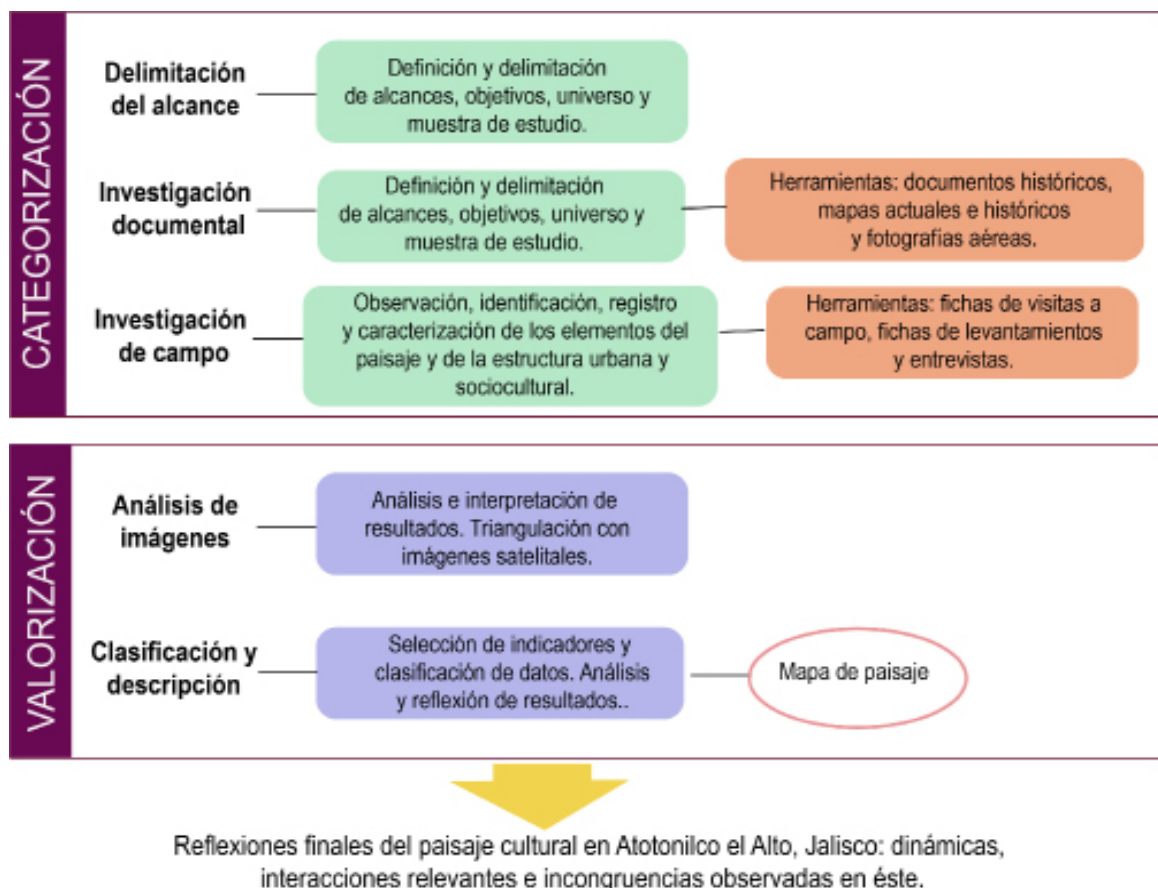


Fig. 18 Esquema metodológica. Se observa como un proceso lineal pero es helicoidal, con idas y venidas para alcanzar los objetivos deseados. Fuente: Elaboración propia, 2021.

La intención no es sólo hacer un inventario de recursos, sino seleccionar y registrar aquellos que por sus características y funciones contribuyen a entender el sistema (Feria-Toribio, 2010); en este sentido, durante las visitas de campo se fue entendiendo el reconocimiento de la comunidad a las herencias culturales, con datos como: su estado de conservación en general, su uso o desuso o entrevistas semiestructuradas.

En la segunda parte se reflexiona y explica sobre la valoración del paisaje de Atotonilco en la actualidad desde la totalidad. Se estudió la información recabada, se identificaron los fenómenos que han ocasionado su transformación o conservación en el paisaje, y cómo el paisaje y sus herencias culturales se relacionan con la población y su forma de vida, en la manera en la que las instituciones participan y las contradicciones del sistema. Así, la intención no fue únicamente la explicación del desarrollo evolutivo, sino entender o identificar la expansión, la manifestación y recopilación de las contradicciones que se viven u observan en el paisaje (Menéndez,

2010).

Fase de caracterización:

- 1. Delimitación del alcance: Se especificó la problemática, los objetivos de la investigación, el nivel de escala, los conceptos principales que se utilizaron, se definieron los criterios para la selección de puntos de análisis, definieron los criterios para registrar los datos de los sitios (estado de conservación general, uso histórico y actual, materialidad, etc.) (Alba, 2019).
- 2. Investigación documental: Se hizo una revisión histórica y actual, a través de documentos, mapas, fotografías aéreas, mapas históricos, entrevistas, instituciones gubernamentales, etc. para responder a las siguientes dimensiones:
 - Plano físico y natural: Cartografía de las características físicas y naturales del territorio. Se dispuso del uso de herramientas digitales y físicas de la Dirección General de Geografía (DGG, parte del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)), de Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), Instituto de Infor-

mación Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG).

- **Plano histórico-cultural:** En esta parte se identificaron los eventos que cambiaron el significado de un determinado fenómeno desde su acontecimiento, para adelante. A su vez, se investigó sobre los factores económicos y sociales históricos y actuales, para entender los fenómenos relacionados con la transformación del paisaje. En esta parte del estudio se recabó información sobre las herencias culturales en fichas de Excel, como: nombre, tipo (callejón, vivienda, escuela, espacio público, balneario o Iglesia), datos históricos relevantes, uso de creación, estilo. A su vez, se hace una georeferenciación en QGIS; para esto se recurrió a información de la población local, puesto que fuentes donde se obtuvieron datos no siempre tenían localizados los edificios, sino con referencias como: “la casa de la familia Fonseca”. Posteriormente, esta información se complementó con las visitas de campo.

- **Plano político:** Se indagó sobre la legislación relacionada con el paisaje cultural de Atotonilco, quiénes son los responsables de su conservación o gestión, qué beneficios o problemáticas se observaron desde esta dimensión. Se consultaron los inventarios de las instituciones encargadas de la salvaguardia del patrimonio y paisajes culturales (INAH, SCJ, Municipio de Atotonilco). En la parte histórica del plano político se incluyó a la Iglesia porque ha sido una institución relevante tanto por cuestiones económicas y sociales, como para la creación y conservación de edificios identificados.

- **3. Investigación de campo.** En cuanto al trabajo de campo, la teoría de los sistemas complejos explica que por un lado deben darse las características de un sistema para ser observadas y accesibles a la experiencia directa, y luego volver a hacer la teoría y así varias veces; mismo ejercicio que propone realizar Costa (2022) para encontrar el patrimonio-territorial en el sitio estudiado. Para esta actividad se considera el método constructivista de Piaget, que observa la realidad y la interpreta y le asigna probabilidades a la ocurrencia de ciertos fenómenos o pone de manifiesto el tipo de relaciones de las cuales da cuenta una teoría explicativa (Rodríguez & da Silva, 2005). Es decir, que las situaciones empíricas se deducen también en relación con la teoría. Así, la práctica de

campo exige relacionar las dimensiones productivas (dialéctica) y emocionales (fenomenológica) del espacio (Costa, 2019), además, como comenta Claval (1999), en el campo el geógrafo evidencia su capacidad intelectual y subjetiva (intuición, sensibilidad, estética, gusto, la diferenciación cualitativa del mundo). El trabajo de campo se realizó con el objetivo de observar y recabar información del paisaje: usos, actividades sociales en el paisaje y la observación de aspectos estéticos. Esta información se registró en fichas de trabajo que sirve para resguardar información de un momento específico.

Para la información relacionada con los paisajes se registraron las redes, que son los elementos lineales que posibilitan la conexión y articulación del paisaje, y son centrales para entender el funcionamiento de las herencias territoriales como conjunto (cursos fluviales, caminos y vías e infraestructuras hidráulicas); las superficies (hábitats naturales valiosos, por su valor ecológico o geomorfológico), paisajes culturales (por su riqueza histórica o aportaciones al equilibrio ecológico), urbanismo (núcleos de población con valores de su herencias culturales urbanas) y zonas arqueológicas; y los nodos, que son los recursos puntuales que tienen especial valor histórico-artístico o juegan un papel representativo (dentro de las edificaciones se caracterizan en: arquitectura civil, religiosa para la producción; y del otro los hitos y miradores (Feria-Toribio, 2010).

En cuanto a la información de las herencias culturales edificadas, se realizaron fichas para registrar los siguientes datos:

- Estilo (colonial, casona de zaguán, tradicional, entre otros).
- Materialidad (adobe, ladrillo o piedras).
- Tipo de cubierta
- Uso: escuela, vivienda, banco, entre otros.
- Uso actual: 0: no; sí:1.
- Uso actual: privado:0; público:1.
- Estado de conservación general: Ya no existe, o totalmente transformado: 0; ruina: 1; malo, requiere intervenciones estructurales-importantes:2; regular, requiere intervenciones no estructurales:3; bueno:4; excelente:5.
- Autenticidad, grado de elementos históricos

que se observan: del 0-1.

- Valor identificado: religioso:1; histórico:2; artístico:3; cultural:4; natural:5.

- Suma de valores (no por números, sino por cantidad, es decir: si se identifica un lugar con valor histórico y artístico: 2).

- Suma de valores más autenticidad.

La información recabada se guardó también en fichas de Excel.

Además, en las visitas de campo se realizaron algunas entrevistas semiestructuradas, con la técnica de bola de nieve. Para recabar esta información se documentó con audio o por escrito (según la posibilidad de la entrevistada(o). Algunas de las preguntas realizadas fueron: ¿dónde suele reunirse la comunidad?, ¿cómo se relacionan con las personas de otras localidades?, ¿cómo era la vida en Atotonilco antes a diferencia de ahora?, ¿cómo se vivía?, ¿cómo se construía?

Se hicieron entrevistas a distintos actores sociales: el ex cronista y profesor Luis Orozco y la Regidora de cultura Carmen Villarruel; el actual cronista e historiador Juan Ramón Ramírez; de obras públicas al arquitecto Humberto Orozco; del INAH Jalisco al arquitecto Cuauhtémoc de Regil; y de las localidades a Imelda del barrio Josefino, a Regino del mismo barrio; a Lupe de la Ciénga del Pastor, a Blanca de Palo Dulce, a Martha de Cucarachas; a Antonio de San Francisco de Asís; a Mariana y Ramiro Navarro del centro de Atotonilco; y a Celina y José Estrada, también del centro de Atotonilco.

Fase de valorización:

Esta fase implicó juicios de valor según la observación e interpretación de la observadora.

- Análisis con imágenes satelitales. El propósito principal de esta fase fue identificar o comparar información recabada con las imágenes satelitales. Se utilizó GoogleEarth para comparar la información documental de las huertas en el centro de Atotonilco, de Hernández, 2011, y las que subsisten.

- Clasificación y descripción. A partir de la información recabada se seleccionaron indicadores y se clasificó la información obtenida en mapas. Los indicadores se seleccionaron considerando los elementos más representativos en Atotonilco (las huertas, los campos agrícolas, los paisajes naturales o los

edificios históricos, como las antiguas haciendas); cabe mencionar que todos éstos son paisajes culturales, en conjunto, son el paisaje cultural de Atotonilco el Alto.

A continuación, se mencionan los indicadores seleccionados, así como los criterios para identificarlos rescatados de Cambón (2009) y Ceppi & Loconte (2016):

- Paisajes naturales: éstos pueden poseer áreas que constituyan reservas naturales o creadas por el hombre; hábitats para el desarrollo de la biodiversidad; la presencia de condiciones naturales y climáticas ventajosas que hayan propiciado el desarrollo de las actividades humanas a lo largo del tiempo; hábitats de especies endémicas o de especies en peligro de extinción; áreas de gran belleza natural; elementos hidrográficos destacables o zonas con elementos que constituyen hitos dentro del paisaje o caracterizan el entorno, como montañas, ríos, cascadas, lagos, colinas, llanuras valles (Cambón, 2009).

- Paisajes históricos: estos paisajes contienen información importante de carácter histórico o prehistórico del sitio en específico; deben representar un vínculo con eventos históricos y personalidades; zonas donde se hayan formado elementos identitarios en una comunidad; lugares con evidencias de formas ancestrales de apropiación por parte del ser humano hacia los recursos naturales. Se busca denotar los elementos representativos de un período histórico determinado como: edificaciones, obras de infraestructura y demás figuras representativas históricas (Cambón, 2009).

- Paisajes agrícolas: se consideró adecuado utilizar este indicador, ya que gran parte del territorio de Atotonilco ha sido y sigue siendo utilizado para la siembra, por lo tanto, es parte de su historia. Sin embargo, aunque se pueden reconocer paisajes agrícolas como herencias territoriales no quiere decir que todo este paisaje lo sea. Podría hacerse en un futuro, un estudio más puntual de estas zonas para identificar cuáles son zonas de siembra histórica o tener algún elemento relevante tradicional, y cuáles no, o incluso ser más específicos y puntualizar qué tipo de agricultura se observa en estos paisajes. En este caso se caracteriza de manera general.

La escala territorial del análisis de la investigación se sitúa en lo municipal (a escala de 1:50000), identificando las herencias culturales puntualmente cuando éstas se encuentran en distintas localidades, y a su vez se identifican como parte del paisaje, según la categoría que se considere más adecuada (paisaje agrícola, histórico o natural). Esto porque en los mapas de paisajes se consideran 40.000 metros cuadrados el área mínima cartografiable, en una escala de 1: 50.000 (Priego et al., 2010). Para el procedimiento cartográfico se utilizaron los softwares de Sistema de Información Geográfica (SIG) QGIS y ArcMap.

Capítulo 3. Atotonilco el Alto, Jalisco



Fig.19 Paisaje en la parte norte del municipio, por la localidad de San Francisco de Asís. Fuente: fotografía de autora, abril 2022.

Capítulo 3. Atotonilco el Alto, Jalisco

El Municipio de Atotonilco el Alto pertenece mayormente a la región de la Ciénega, y una pequeña parte del norte del municipio, a la región de los Altos Sur de Jalisco (Fig.20). Es interesante porque esta pequeña diferencia es notoria tanto por lo que se percibe en el ambiente natural y físico, como por la misma relación entre las comunidades que se asientan en el norte (San Francisco de Asís), respecto al resto. Sin embargo, de manera general la población se identifica como de los Altos de Jalisco; incluso, desde las imágenes satelitales se puede observar la relación de Atotonilco con la zona de Los Altos de Jalisco al encontrarse al pie del escalón de las mesetas montañosas donde se ubican Tepatitlán, San Ignacio Cerro Gordo y Arandas (Hernández, 2011, p.20)¹.

“Los Altos”, fue el nombre, que quizá los misioneros Franciscanos, dieron a la faja de Tierra Colorada, principalmente, a la de Ayo el Chico, que se extiende, de oriente a poniente, por el norte de Ayo, Atotonilco y Tototlán. Considerándose el centro, en lo que hoy es San Francisco de Asís” (Meyer, 1964, p.101).

El estudio se limita al municipio de Atotonilco por cuestiones de alcance, pero se sabe que los límites administrativos muchas veces no responden a la realidad social y natural.

Atotonilco el Alto tiene una superficie de 551 km² y 64,009 habitantes (en el 2020); es parte de la región del centro-occidente del país, un territorio de transición entre la aridez del norte, la humedad tropical de la costa del Pacífico y la sequedad de los altos valles del centro-sur (Puig, 2019).

3.1 Dimensión territorial (plano morfológico) y dimensión biofísica (plano natural)

Atotonilco se localiza en las estribaciones de la Sierra Madre Occidental, formando parte de las mesetas centrales de la vertiente del Pacífico.

La mancha del centro urbano queda rodeada por

¹ El nombre de “Los Altos” surgió en la Tierra Colorada conocida en lo que actualmente es Atotonilco el Alto, Ayo el Chico y Tototlán, pero se fue extendiendo poco a poco a toda la Tierra Colorada y últimamente a la Tierra Blanca unida a la Colorada, esto lo hizo el gobierno para repartir sectores militares que combatieron a los Cristeros de Los Altos (Meyer, 1964).

elevaciones cuyas pendientes en las laderas son mayores al 20%, situación que corre riesgo de deslaves o crecidas de arroyos; sin embargo, esto no había ocurrido por las adaptaciones ecológicas que se implementaron durante la Colonia, hasta fines del siglo XX (Hernández, 2011).

La altura máxima en el municipio es de 2,255 y la mínima es de 1,540 mts. El centro del poblado se encuentra a 1576 metros sobre el nivel del mar. El 68.8% tiene terrenos planos con pendientes menores a 5°. El clima es semicálido semihúmedo. La temperatura media anual es de 18.8°C, oscilando entre el 30.8°C (máximas) y 18° (las mínimas). La precipitación media anual es de 900 mm (IIEG, 2020). Los vientos dominantes corren en dirección sureste. La precipitación pluvial va disminuyendo conforme se avanza hacia el norte, por lo que el rancho alto tiene que enfrentarse a las condiciones de semiaridez y a las dificultades topográficas y clima para la irrigación, la explotación agrícola y ganadera está sujeta al ritmo estacional de gran inestabilidad.

En cuanto a la geología, los suelos están considerados dentro del periodo terciario. El subsuelo se constituye por caliza, rocas ígneas extrusivas, riolita, basalto, toba y brecha volcánica (Hernández, 2011; Domech, 2011). La roca que predomina es el basalto (43%), con estructura masiva y alto contenido de arcilla, de color negro, gris oscuro o café rojizo (Fig.21 y 23). Puig (2019) explica que en la parte sur de los Altos (correspondiente a la norte de Atotonilco) la tierra es roja, caracterizado por tepetate. Dicho autor menciona que resultado de la actividad ganadera de pastoreo incontrolado en la zona (véase en la historia de las primeras haciendas), se dio lugar a un proceso de erosión que hoy es irreversible, además, con la escasez de lluvia, es que la población debe recurrir a la tecnología para el abasto del agua. Son tierras muy fértiles, pero por su dureza se dificulta la labranza. Tienen susceptibilidad a la erosión y alto riesgo de salinización (IIEG, 2020).

Según Hernández (2011, pp. 14-15), el relieve del municipio de Atotonilco el Alto, puede distinguirse de la siguiente manera:

- Zonas accidentadas (Oriente y Sur del municipio con elevaciones entre 1700 y 2000 metros.

Atotonilco el Alto, Jalisco

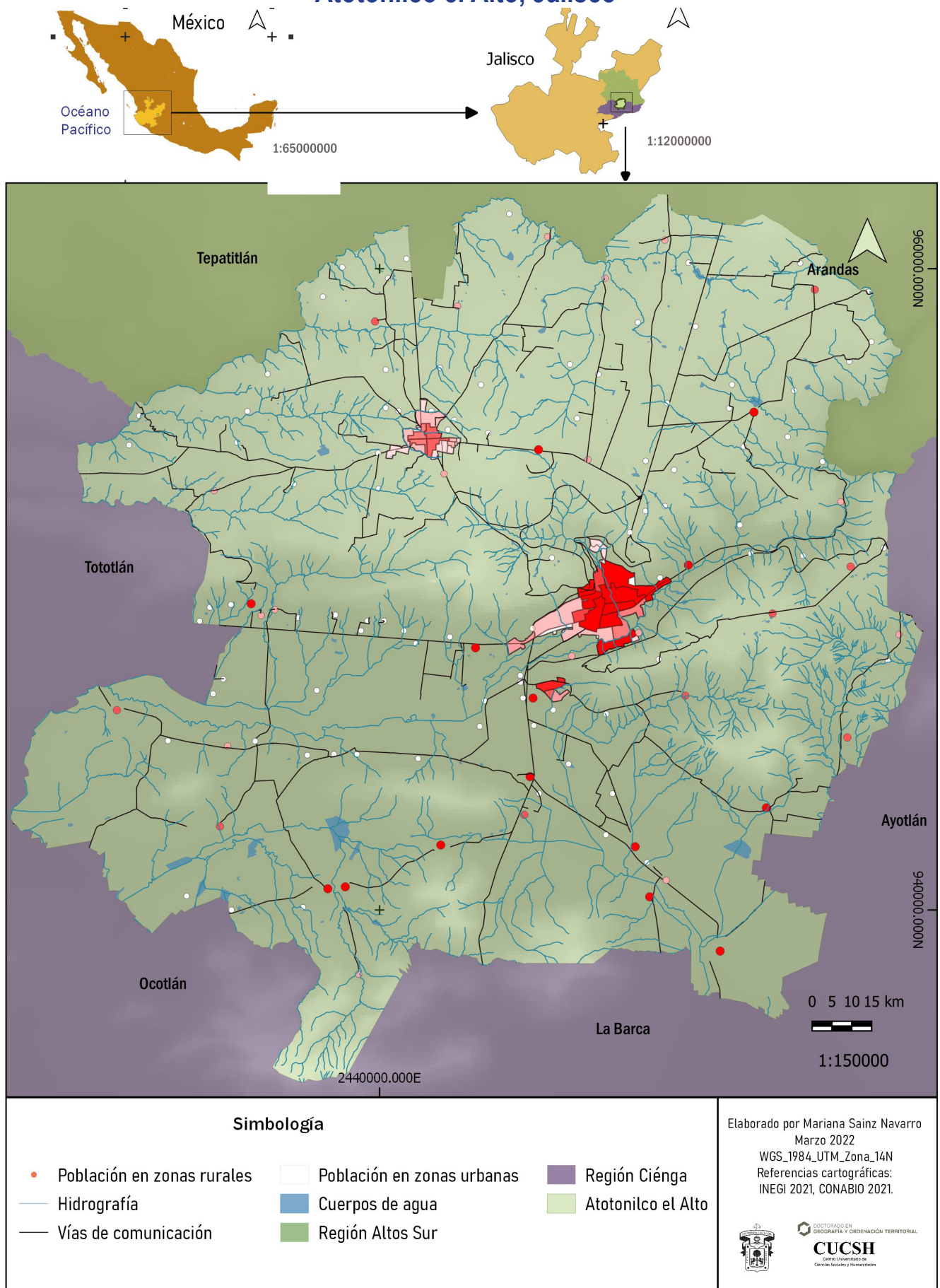


Fig.20 Ubicación de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: elaboración propia, diciembre 2021.

Destaca el Cerro de El Embudo, Las Canoas y El Valle): Pendientes mayores al 15%. El suelo es feozem háplico: rico en materia orgánica y nutrientes, abundante en vegetación de selva baja.

- Zonas semiplanas, con suelos luvisol férrico (principalmente en el Norte del municipio, sobre las planicies de las mesetas).

- Zonas planas: con suelos tipo vertisol: ricos en arcillas. Un vertisol crómico es común en agricultura de riego como de temporal, ya que casi siempre es fértil, a pesar de ser difícil de labrar por su dureza, su lento drenaje y permeabilidad. Apto para el cultivo de granos y hortalizas (Fig.22).

- Las zonas con menor grado de pendientes, al Sureste y Suroeste de la localidad, son las de mayor potencial agrícola. Ahí se localiza la mayor parte de huertas de monocultivo, principalmente lima y limón persa (Hernández, 2011).

La región pertenece a la provincia del Eje Neovolcánico, en la sub provincia de Chapala, por esto, en toda la zona es importante la presencia de manifestaciones geotérmicas que se han aprovechado con fines de abastecimiento público y de recreación.

En cuanto a la hidrografía, las dos corrientes

Geología (%)	Basalto	43
	Aluvial	28.1
	Residual	26.8
	Arenisca	1.7
	Brecha volcánica	0.3
	Otros	0.2
Tipos de suelo (%) ¹	Vertisol	47.8
	Luvisol	31.4
	Feozem	15.3
	Planosol	2.9
	Cambisol	2.7
Cobertura de suelo	Agricultura	77.2
	Asentamiento humano	1.9
	Bosque	0.5
	Cuerpo de agua	0.3
	Pastizal	5.7
	Selva	14.5

Fig. 21 Porcentaje de rocas, tipo y coberturas de suelo en Atotonilco el Alto, Jal. Fuente: elaboración propia con base en IIEG, en Geología, Edafología.

principales que riegan el territorio son los ríos de Los Sabinos o Zula, y El Taretan (Fig.3.5). Además, los arroyos de caudal en tiempos de lluvia, que son: El Junco, Las Ánimas, El Sopial, Arroyo Seco, Soledad y Refugio. Para regar las planicies se usan las presas El Embudo, del Valle, El Tigre, El Castillo, San Joaquín, Pajaritos y La Estancia (Comisión Estatal del Agua de Jalisco, 2015).

El río Zula (conocido como de los Sabinos por el tipo de árboles que le acompañan en su descenso hacia Atotonilco), nace en el noreste de Arandas, en las cercanías del cerro de la Campana, de la unión de varios arroyos, manantiales y nacimientos de agua, en la cota 2100 msnm; recorre alrededor de 100 a 115 km, hacia el sur de Arandas y Atotonilco el Alto en la cota de 1600 msnm (CEAS, 2006) (Fig.24). Luego recibe las aguas de Taretan (que viene del norte de la ciudad de Atotonilco), del Arroyo el Chico, aguas residuales y escurrimientos de la cabecera del municipio de Tototlán, para seguir hacia el municipio de Ocotlán hasta desembocar en el río Santiago en una cota de 1530 msnm (Durán-Juárez & Hernández-García, 2010).

Por otra parte, los manantiales que brotan y descienden hacia la mancha urbana de Atotonilco son conocidos como “Taretan”, que en purépecha significa sementera, sembradío o milpa. Aunque en realidad Taretan fue el nombre de los predios cercanos a los manantiales; en el siglo XVII el río aparece como “río de Atotonilco” (Hernández, 2011, p. 20).

La flora y la fauna de Atotonilco son variadas de



Fig. 22 Cerro del Proaño. Fotografía de autora, septiembre 2022.

Geología e hidrología de Atotonilco el Alto, Jalisco

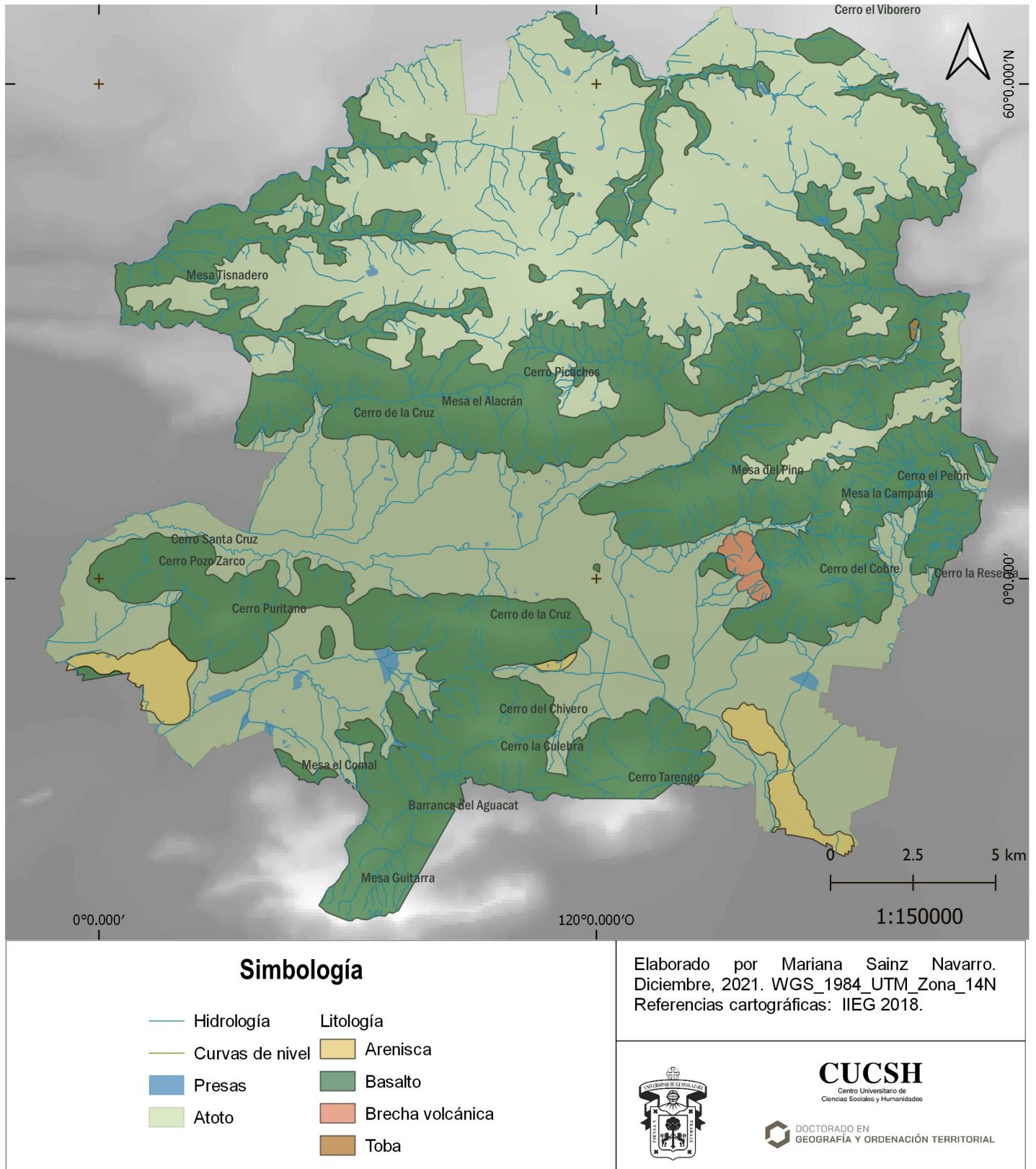


Fig. 23 Geología e hidrología de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: elaboración propia, 2021.



Fig.24 Los Sabinos. Fuente: fotografía de autora, julio 2021.

acuerdo con su ubicación, aunque ha disminuido esta riqueza por las actividades agrícolas y ganaderas. En las cuencas endorreicas de Atotonilco, en sus partes bajas prospera vegetación halófila, sus principales componentes son el tulillo (*Scirpus americanus*), los pastos salados (*Distichlis spicata*, *Eragrostis obtusiflora* y *Sporobolus pyramidatus*), el romerito (*Suaceda torreyana*), la frutilla (*Lycium carolinianum*), la cenicilla (*Sesuvium portulacastrum*) y la cola de alacrán (*Heliotropium curassavicum*); por último, a lo largo de los ríos y arroyos permanentes crecen el ahuehuete (*Taxodium mucranatum*), los sauces (*Salix bonplandiana* y *Salix humboldtiana*) y el taray (*Salix taxifolia*) (CONABIO, 2017, p. 46) (Fig. 25-27).

Hay dos hábitats: la primera son laderas con pendientes pronunciadas de las montañas que poseen suelos someros, pedregosos, con buen drenaje y están cubiertas con el bosque tropical caducifolio; la segunda, son las partes bajas y planas que poseen suelos arcillosos y profundos, y que originalmente estuvieron cubiertas con bosque espinoso; muchas de estas zonas han sido convertidas a la agricultura (CONABIO, 2017).

El municipio de Atotonilco el Alto cuenta con 2,608.78 hectáreas de área natural protegida llamada SierraCóndiri–CanalesySanMiguelChiquihuitillo; es decir el 4.7% del total de su territorio. Además, cuenta con 0.2% de humedales. (IIEG Jalisco, 2021). A su vez, tiene con una pequeña zona de bosque tropical caducifolio (0.5% de su territorio). El bosque tropical caducifolio muestra estratos arbóreos, arbustivos y herbáceos bien definidos. Los

árboles más comunes son el tepeguaje (*Lysiloma microphyllum*), el guaje (*Leucaena esculenta*), el cuachalalate (*Amphipterygium adstringens*), la guazima (*Guazama ulmifolia*), el pochote (*Ceiba pentandra*), la anona (*Annona longiflora*), el zopote blanco (*Casimiroa edulis*), la majagua (*Heliocarpus terebinthinaceus*), el ozote (*Ipomoea intrapilosa*),



Fig.25 *Lysiloma microphyllum*. Fuente: Banco de imágenes de conabio.gob.mx



Fig.26 *Amphipterygium adstringens*. Fuente: Banco de imágenes de conabio.gob.mx



Fig.27 *Vitex mollis*. Fuente: Banco de imágenes de conabio.gob.mx

la corpeña (*Plumeria rubra*), la tronadora (*Tecoma stans*), el nopal (*Opuntia fuliginosa*), el ahuilote (*Vitex mollis*), el palo dulce (*Eysendhardtia polystachya*) y los copales (*Bursera fagaroides*, *B. multijuga*, *B. penicillata*, *B. roseana* y *B. bipinnata*); también es evidente el pitayo (*Stenocereus queretaroensis*). En el estrato arbustivo destacan la dominguilla (*Croton ciliatoglanduliferus*), el llora sangre (*Bocconia arborea*) y la salvia real (*Hyptis albida*). Al herbáceo lo dominan pastos y compuestas (CONABIO, 2017).

3.2 Dimensión sociocultural histórica: Paisaje cultural histórico en Atotonilco el Alto, Jalisco

De manera general se ubican dos tipos de herencias territoriales relevantes a lo largo de la historia en Atotonilco el Alto: por una parte, el río, que ha sido un elemento indispensable para el medio ambiente y en la vida cultural de los atotonilquenses, del cual se ha aprovechado históricamente para el riego de los huertos urbanos en el centro del municipio; y por otra parte los latifundios a la llegada de los españoles ocasionaron la formación de tres primeras y grandes (por dimensión) haciendas, las cuales se fueron transformando hasta lo que ahora son distintas localidades: La Ciénega del Pastor, Milpillas y Margaritas.

El río Taretan fue el elemento por el que se formó, creció y se ha ido expandiendo la mancha urbana, a partir de las riberas taretenses; al río se debe su patrón de asentamiento y articulación (Hernández, 2011). El río Taretan bajaba por la calle principal (“Calle Real”, luego “De la Constitución”, “16 de septiembre” y últimamente “Hidalgo”), luego su cauce fue modificado por los españoles colonizadores entre los siglos XVII y XVIII para ganar superficie al Poniente del río (Orozco 1986). Durante los últimos 400 años, el río de Taretan, con los manantiales y las aguas de lluvias que lo conforman durante la temporada, ha sido un referente de la identidad local y por esto, más que una fuente de agua para el riego agrícola, el principal motor es que todavía hoy es uno de los órganos vitales de la localidad: “el corazón de Atotonilco”. Gracias al río es que fue posible crear huertas dentro del pueblo; además, las

aguas abundantes alcanzaban a abastecer a miles de habitantes de manera directa. Cuando llegaron los españoles comienza la presión y competencia por aguas y tierras, ya que se interesaban en contar con mayores volúmenes de agua para reconvertir la zona, cultivar trigo, caña de azúcar e introducir el ganado (Hernández, 2011).

3.2.1 El territorio mesoamericano intrincado en la tradición española

Antes de la conquista, lo que actualmente es Atotonilco se encontraba poblado por gran cantidad de pequeños asentamientos indígenas de distintos grupos étnicos (se acostumbra decir que solo de chichimecas), pues se han encontrado evidencias materiales, tecnológicas y lingüísticas que lo avalan: como las terrazas huerteras con zanjas para distribuir y mantener el agua, que habla de que los pueblos que habitaban la zona no eran únicamente nómadas (Hernández, 2011). El lenguaje también denota la presencia de distintos grupos indígenas: “Atotonilco”, significa “lugar de aguas calientes” en náhuatl; “Taretan” significa “milpa, sementera, siembra” en tarasco; y “Chichimeco” que se traduce como “perro errante” en náhuatl (Hernández, 2011, p. 9). En específico, el territorio era parte de la cultura mesoamericana, caracterizada principalmente por grupos sociales agricultores. López & López (2001) explican que, a diferencia de las demás áreas mesoamericanas, el Occidente no formó una clara unidad cultural; además en la zona no hay suficiente información que permita generar una visión en conjunto antes del 250 d.C., por la escasez de investigaciones.

La economía de dichos pobladores era de autoconsumo, característica que generaba pocos cambios en la estructura cultural y espacial, con relaciones sociales sencillas donde existía una estructura de poder reconocido como cacique que fungía como autoridad (Contreras, 2008).

De manera general, en el periodo Clásico (200- 900 d.C.), mientras la mayoría de las áreas mesoamericanas florecían estados y proliferaban las ciudades, en el Occidente se mantuvieron los señoríos. En este tiempo es posible que se hayan comenzado a construir las terrazas (conocidas

localmente como “galápagos”) para la recolección de agua en la siembra, realizadas con piedra y lodo (López & López, 2001); aunque, Hernández (2011) considera que la antigüedad de los galápagos es de los siglos XV y XVI. Dicho autor explica que su construcción debió implicar fuerza humana y traslado de suelos gruesos de los márgenes del río Sabinos, cascajo y cantos rodados, así como excretas animales de las partes altas (Fig.28). Además, considera que, por la destreza, habilidad, organización social y división del trabajo, debe pensarse en que los indígenas que lo hicieron eran genios constructores con un alto sentido para aprovechar las condiciones del entorno y para el desarrollo de la agricultura en pequeños espacios (Hernández, 2011).

Según López & López (2001), el Occidente en el Posclásico (900-1500 d.C.) alcanzó una considerable densidad de población que se encontraban en unidades sociopolíticas que controlaban territorios relativamente pequeños, revelando la mayor diversidad cultural respecto al resto de las áreas mesoamericanas. Otto Schöndube consideraba que esta característica se debía a la geografía accidentada de la zona, que ocasionaba una difícil comunicación interregional. Muchas de estas unidades sociopolíticas eran casi autosuficientes, pues los ecosistemas les ofrecían recursos complementarios. El panorama general

era de pequeños señoríos en continuas guerras. En cuanto a la organización espacial, comúnmente las poblaciones menores se reunían alrededor de centros que llegaban a tener unos 5000 habitantes, algunos de los cuales tenían sistemas de riego y arquitectura monumental, sin que ésta llegara a dimensiones que alcanzaron en otras zonas de Mesoamérica (López & López, 2001).

Estos grupos humanos sabían de agricultura, estableciéndose al margen del río y utilizando sus aguas para hacer huertas con las que obtenían frutos que luego intercambiaban en tianguis por productos como el pescado blanco del lago de Chapala o armas con los otomís (Ramírez, s/f). Gracias al manantial de Taretan, los Tecuexes, que pertenecían al Señorío de Coyna, construyeron obras como las terrazas con galápagos, estanques, canales y zanjas (Hernández, 2011).

En cuanto a los cultivos mesoamericanos, Rojas (2001) explica que éstos podían ser:

- De temporal extensivos (cuando se dejaba de sembrarse en la tierra por largo tiempo); en estos paisajes la vegetación foresta y arbustiva rodeaba la siembra, en ocasiones solo se tumbaba y quemaba, no se labraba el suelo y dependían del agua de la lluvia. Así, en los paisajes posiblemente se observaban parcelas sembradas con maíz, y dispersos por distintos lados: frijol, chíca, calabaza, camote, amaranto, yuca o jícama, entre los árboles, arbustos o palmas.
- De temporal de mediana intensidad, cuando se sembraba en áreas discontinuas de laderas y lomeríos; las hierbas y arbustos también se cortaban y quemaban sin acondicionar más el suelo. En este tipo de sistemas, Rojas (2001) menciona que en ocasiones se usaban las terrazas. En este sentido, la construcción de terrazas en Mesoamérica fue un recurso muy importante; se utilizaban para retener la humedad del suelo y controlar la erosión, con esto el agricultor intensificó el cultivo en laderas y lo hizo más seguro. En Atotonilco, actualmente hay distintas zonas que conservan este tipo de ingeniería de terrazas, conocido localmente como “galápagos”, técnica agrícola prehispánica que sigue utilizándose.

• Los sistemas intensivos, se asociaban en ocasiones con riego y otras con el temporal, descansando la tierra por poco tiempo.

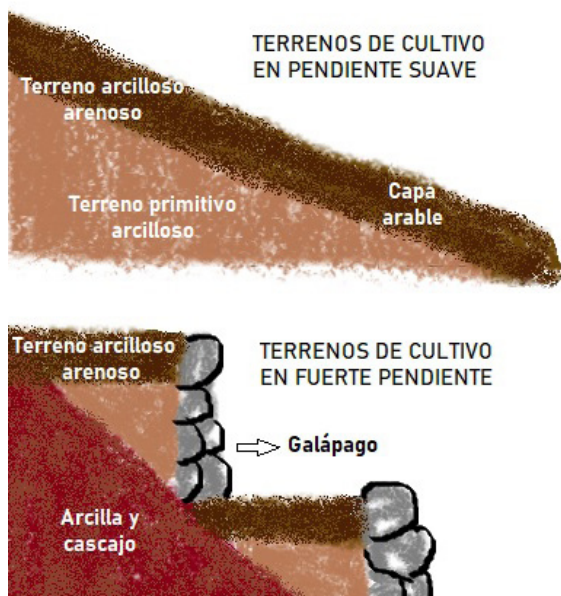


Fig.28 Tipos de terrenos en siembra. Fuente: Imagen de autora, 2022, en base en Hernández 2011.

- Los cultivos permanentes eran los huertos cercanos a las casas, generalmente para ser vigiladas y fertilizadas con los desperdicios domésticos.

Las crónicas sobre la historia de Atotonilco cuentan que el pueblo se fundó en 1528 por Tzintzincha Caltzonzin, un monarca purépecha o tarasco, ya que su hija (Tzintzintli) sanó de una enfermedad desconocida, tras bañarse en las aguas termales del manantial conocido como “Ojo Caliente” (Hernández, 2011).

Lomelí (2019) menciona que, a la llegada de los españoles, la cabecera de los indígenas se encontraba en Coynan (al suroriente de lo que hoy es Tototlán) y abarcaban los pueblos de Atotonilco, Ayotl, Ocotlán y Chicuahuatenco. Según Lomelí (2019), los indígenas le dieron este nombre (Coyna) porque en su lugar se criaba la coyna o cochinilla la cual los indígenas la utilizaban como colorante para teñir textiles, pinturas, esculturas, entre otras.

3.2.2 La llegada de los españoles y la formación de las primeras haciendas

En el siglo XVI los españoles llegan al territorio mesoamericano y con esto se hace una transformación radical del territorio. La importancia de la conquista, así como de la extensión y conservación de las fronteras en la Nueva España fue por la actividad minera, que era fundamental en la vida económica-política de la colonia, por lo tanto, las actividades de la época, como el abastecimiento de agua o comida para los mineros, era también fundamental, parte de ese sistema (Pluig, 2019).

Se dice que Nuño de Guzmán llegó al área aledaña a La Barca sometiendo a los asentamientos indígenas por el ejército hispano. Sin embargo, los nativos sometidos se rebelaron después, y con esto se desencadena la Guerra del Mixtión (Fig.29). En esta guerra las autoridades de México tuvieron que intervenir; el 29 de septiembre de 1541 el virrey Antonio de Mendoza viajó hacia la Nueva Galicia con un ejército de más cincuenta mil hombres. Al pasar cerca de Poncitlán arrasó el área y destruyó Coyana, donde los indígenas locales que se habían fortificado para tratar de resistir al ejército (Goyas, 2012). En esta guerra asesinaron cinco de cada seis indígenas alzados (Goyas, 2012).

Los españoles, con gente bajo el mando del primer encomendero: Martín del Campo, se asentaron en el territorio, constituyendo una población a nombre de Nuño Beltrán de Guzmán, congregando a los indígenas donde actualmente está el centro de la población para ser “educados” y controlados por frailes y españoles. Los indígenas “recelosos eligieron” la parte oriente del nuevo poblado (al margen izquierdo del Río Taretan o Río Chico), fundándose así el Barrio del Chichimeco, actualmente en el centro de Atotonilco (Orozco, 1986; Lomelí, 2019). En lugar de los asentamientos dispersos, las autoridades virreinales transformaron el territorio formaron pueblos más grandes en las planicies, valles, asignando tierras para la construcción de su casa (Pluig, 2019), con la intención de tener control de los indígenas, a los cuales les cambió la vida, la tierra, la cultura, las creencias. El núcleo central de los antiguos prehispánicos fue convertido con frecuencia en cabecera y las áreas residenciales periféricas en sujetos y barrios (Ramírez, 2020) (Fig.30)

El 15 de junio de 1530, La Real Audiencia asignó el título originario de San Miguel Atotonilco el Alto, y les asignó tierras a los naturales para que mantengan propiedad de sus tierras, cerros, montes y agua y todo lo contenido, sin oposición de litigio, en nombre de Su Majestad, archivado en el Archivo



Fig.29 Imagen referida a la Guerra del Mixtión.
Fuente: Mediateca INAH.



Fig. 30 Mapa de Nueva Galicia, que muestra de manera general la distribución de las comunidades indígenas y primeras ciudades en el territorio. Respecto al caso de estudio, en el círculo rojo se observa el Pueblo de Coyna, en el verde Atotonilco y en el amarillo los llanos de los chichimecas. Archivo General del Estado de Jalisco.

General de Nueva España el 28 de noviembre de 1868 (Orozco). Sin embargo, en realidad no fue así, las tierras baldías se entregaron a autoridades virreinales y pobladores españoles, y la existencia de indios se vio amenazada desde las epidemias, pestes y por el crecimiento de haciendas, trapiches, estancias de ganado, villas y ciudades (Ramírez, 2020).

A diferencia de la frontera del norte de la Nueva España, donde se construían presidios y misiones para proteger las tierras de la corona, situación que no funcionó, en Los Altos fue distinto. La audiencia impulsó poblar los Altos formando las villas protectoras rodeadas de ranchos que formaron una barrera defensiva contra los chichimecas, además de garantizar así la producción y flujo de recursos agroganaderos hacia Guadalajara o las áreas mineras (Pluig, 2019).

Sin embargo, la historia rural en los períodos colonial o nacional ha sido poca o restringida, pues los estudios suelen ser más bien hacia las haciendas (Van Young, 1983). En ese entonces Atotonilco

pertenecía al curato de la Alcaldía mayor de la Barca. La organización de la época era a favor de los encomenderos, y el indio, que vivía en descenso ante una cultura invasiva, trabajaba para el encomendero, pagaba impuestos al tiempo de ser evangelizado, tenía acceso a las tierras y aguas, pero éstas eran propiedad de la reducción, por lo que no había propiedad individual (Hernández, 2011).

En cuanto a los paisajes de la época, Orozco (1986, p. 39) describe en su libro:

La calidad del terreno de este pueblo es templada fría, el viento fresco y saludable, su temperatura fértil, el calor templado, el agua dulce y de buen sabor para beber, aunque hay aguas de menguado gusto para beber, las que causan medianas enfermedades, están construida y fundada esta población en un lugar cómodo y a propósito para el fin, aunque por todas partes contiene cerros, siendo los frutos de la tierra a beneficio común de los naturales, siendo pacificados y acordes a Nuestra Santa Fe Católica conforme al soberano intento del Rey Nuestro Señor.

En 1551 los pobladores quedan en encomienda de don Andrés de Villanueva y la evangelización a cargo de los frailes franciscanos, quienes estuvieron en la comarca desde 1520 hasta 1573 (Hernández, 2011). En 1570 la política colonial se modifica, repartiendo a los indios para trabajar en las haciendas y rancherías de los españoles. Y en esos años, la orden religiosa de los agustinos habitó estas tierras con el curato de Ayo el grande como sede más próxima a Atotonilco (Hernández, 2011).

Durante la vida colonial se observa que Atotonilco fue un pueblo diverso donde sucedieron múltiples contactos entre grupos humanos que enriquecieron los suelos de flora y fauna (Fig.31). En parte, la motivación de ocupar estas tierras se debía a las aguas de los manantiales de Taretan, a ser un punto medio de encuentro entre los arrieros que se trasladaban a las tierras michoacanas, el lago de Chapala, las minas de Zacatecas o Guanajuato y el gran mercado de la ciudad de Guadalajara (Hernández, 2011) (Fig.32).

Por otra parte, desde la segunda mitad del siglo XVII y hasta las primeras dos décadas del siglo XVIII, se entregaron obsequios de tierras a los españoles, en la zona (latifundios), influidos por la necesidad de poblar la inmensidad de territorios en estas áreas, que se creían inseguras por los ataques de grupos Chichimecas. El trono español repartió “Los Altos”, por ser tierras pobres, a familias españolas vascos y gallegos, que habían quedado pobres o huérfanas por la guerra de conquista (Meyer, 1964).



Fig.32 Habitantes tomando un baño en el río Taretan. Fuente: Fotografía de autor y fecha desconocida. Colección de Colegio Humanista de Atotonilco el Alto.

Muchas de las tierras repartidas fueron pueblos y asentamientos indígenas deshabitados. En este sentido, durante la última mitad del siglo XVI y las primeras décadas del siglo XVII fue la pérdida más fuerte de la población indígena (Goyas, 2012). Estas tierras poco a poco fueron acumuladas por algunos ganaderos del centro de la Nueva España, formándose así las haciendas de Ciénega y Milpillas (Goyas, 2012).

Pluig (2019) considera que la oligarquía alteña utilizó la unidad familiar para ser reserva de mano de obra y mecanismo para abaratar el salario en beneficio de la acumulación del capital, siendo la propiedad privada de la tierra la forma dominante, nunca uniforme, sino variable, sujeta al movimiento de la lucha de clases y la dialéctica interna de la oligarquía. Las formas comunales no han tenido importancia en los Altos, únicamente la propiedad privada, siendo el único grupo incorporado la Iglesia (Pluig, 2019).

En uno de los primeros mapas localizados de Atotonilco el Alto aparecen representadas la hacienda de Margaritas, La Ciénega y Milpillas (Fig. 33). El mapa muestra las haciendas de Milpillas (al centro, perteneciente al Curato del pueblo de Atotonilco), Ciénega (al norte, al parecer parte del Curato de Tepatitlán o de Ocotlán al Oeste) y Margaritas (al sur, perteneciente al curato del Pueblo de Ayo el Chico). A su vez se observan tierras de Milpillas al Suroeste y al Oriente de las Haciendas de Milpillas del curato de Guadalupe



Fig.31 Fotografía de Atotonilco antiguo, autor y fecha desconocida. Colección de Jorge Rosado

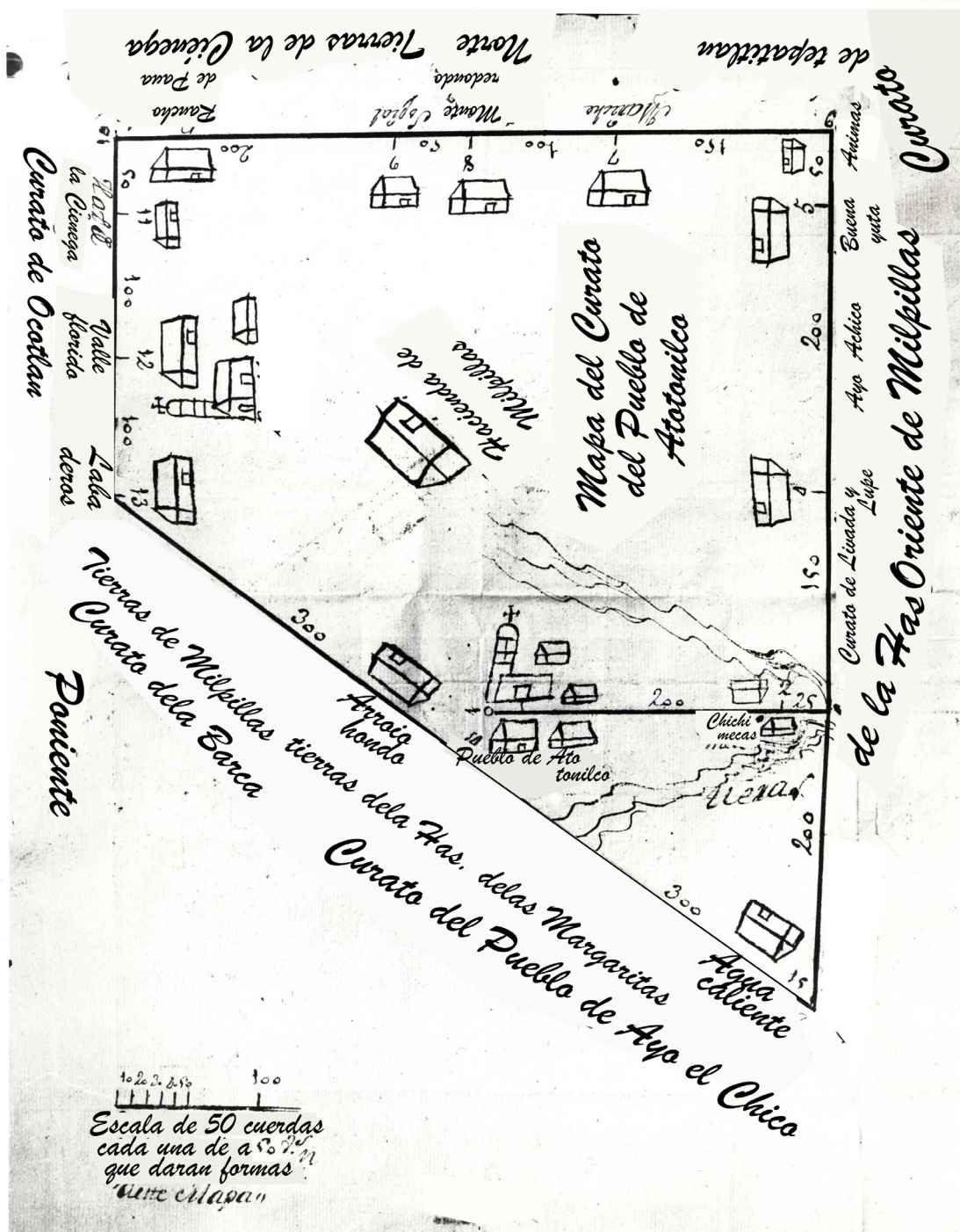


Fig. 33 Mapa antiguo modificado con paleografía realizada por autora (se dejaron los textos al tamaño de la imagen real). MP 4.1, 1772, 149 RF-36. Autor: Mier y Villar, Cosme. Escala: de 50 cuerdas, cada una de 50 varas. Foto: 24 X 30 cm. Mapa del Curato del Pueblo de Atotonilco, jurisdicción de la Barca, remitido por el Alcalde Mayor. Forma parte de unos autos sobre el plan de curatos de la Diócesis de Nueva Galicia. Original existente en el Archivo General de Indias de Sevilla, España. Hecho a pluma. 46 x 36 cm. Archivo General del Estado de Jalisco.

(Mapa del Archivo General del Estado).

A pesar de que la cartografía no representa exactamente al territorio, el mapa muestra algunos elementos interesantes, como que Milpillas es el elemento central y en el sur se dibuja al pueblo de Atotonilco; sin embargo, el pueblo de Atotonilco actualmente está al Norte de la localidad de Milpillas.

A su vez, se representa el sitio donde habitan los Chichimecas, utilizando letras más pequeñas que las del resto del mapa. Cabe mencionar que el mapa no tiene límites territoriales entre las haciendas, porque se sabe que no se conocían con exactitud (en la primera década del siglo XVII comienzan a especificarse límites entre algunas propiedades de

la zona); Goyas (2012) menciona que esta situación debió relacionarse con el poco valor que aún tenía la tierra.

Se dice que la hacienda de Milpillas medía mil millas (de ahí viene su nombre), y se extendía por el Oriente hasta cerca de la Piedad Michoacán (Orozco, 1986) y al norte hasta la hacienda de la Trasquila o San Ignacio Cerro Gordo. En 1854, la hacienda de Trasquila se separó de Milpillas y ésta se fue transformando en la población de San Ignacio Cerro Gordo. Meyer (1964) menciona que el español Juan Noriega vendió la entonces hacienda a los Hernández y los Fonseca, que explotaron las tierras para la cría de ganado lechero. La aparición de haciendas más pequeñas se manifestó a inicios del siglo XVIII y continuó hasta la independencia (Meyer, 1964). Así, con el paso del tiempo, las haciendas se fueron modificando y subdividiendo (Figura 34).

Cabe mencionar brevemente sobre la historia y fundación de San Francisco de Asís, que surge de esta subdivisión de Milpillas. Meyer (1964) cuenta cómo el Padre Angulo, que era sobrino de la señora y señor propietarios de uno de estos ranchos: “La Estanzuela”, les suplicó a sus tíos construir ahí un oratorio en 1914, en pleno dominio carrancista, que luego se fue transformando en lo que ahora es la actual Iglesia de San Francisco. Angulo estuvo muy activo en esa zona, en 1920 comenzó a construir el templo y para 1922 ya había escuela, edificio municipal, calles, plaza y una carretera empedrada que se comunicaba con Atotonilco, Arandas y las principales localidades, con el trabajo colectivo, gratuitamente, de la población (Meyer, 1964; Orozco, 1986). De esta forma, la población de San Francisco, que en ese entonces eran unas cinco mil personas en 35 rancherías principales y numerosas granjas, evitaban tener que bajar a Atotonilco (Meyer, 1964).

Según Meyer (1964) los hacendados y comerciantes de Atotonilco, descontentos de ver que se iban aquella zona comenzaron en una persecución activa contra el padre Angulo y el mismo pueblo.

Cabe mencionar que en 1926 la gente que trabajaba y habitaba las tierras de San Francisco no eran propietarios, pasaron a serlo después al

comprarlas, pero según Meyer, al parecer su estatus no les preocupaba:

Aquí fue un lugar libre desde que me crié. No se necesitaba la recomendación de nadie, no había el control de las haciendas, no contábamos con la imposición de los ricos, por eso fuimos muy contrarios al agrarismo ratero y (sic) interesado al ajeno (Meyer, 1964, p. 99).

Tres cuartas partes de la jurisdicción la poseían algunas grandes familias (Hernández, Fonseca y Angulo); el resto le pertenecía a la Iglesia, con gente que habitaba y trabajaba las tierras en aparcería (contrato con el cual el propietario encarga a una persona la explotación agrícola de dicha finca a cambio de un porcentaje de las cosechas), lo cual permitiría después de un tiempo la pequeña propiedad (Meyer, 1964). En 1926 el 60% de los jefes de familia de San Francisco eran arrendatarios, el 30% peones y jornaleros y el 10% pequeños propietarios, artesanos y comerciantes (Meyer, 1964, p.100).

Las torres del templo de San Francisco se comienzan a construir en 1927; en 1965 se pavimenta la plaza principal la cual se remodela en 1989; a fines del S.XX se construye la red de agua potable, drenaje y se nombraron las calles; en 1971 se introduce la luz eléctrica al poblado (Ramírez s/f).

En cuanto a la Hacienda de Ciénega del Pastor, su origen comienza con el conquistador Andrés de Villanueva, encomendero del pueblo de Atotonilco y regidor de Guadalajara, que fue conformando su propiedad mediante la compra de tierras a diversos dueños o recibidos por merced de las autoridades (Goyas, 2012). De éste siguieron sus hijos y posteriormente se vendieron las tierras a Marcos García de Sotomayor y a Tomás de González de Figueroa (Goyas, 2012). En principios del siglo XVIII la Ciénega había alcanzado su máxima extensión, siendo tierra de zona intermedia entre Guadalajara, El Bajío y Zacatecas (Goyas, 2012). En 1702, Pedro Sánchez de Tagle, mercader de plata de la ciudad de México compró la Ciénega. Luego se tiene el dato que a Doña Josefa Paula de Arguelles, viuda de Don Manuel Silvestre Pérez del Camino quien fallece en 1766, quiso donarlo

al Colegio de Santo Tomás de Guadalajara, de los jesuitas, pero éstos lo rechazan. Posteriormente Doña Josefa Paula se casa con Don Jacinto Antonio González, quien obtuvo la posesión del terreno, pero cuando fallece se realiza un pleito judicial donde sólo una cuarta parte de la hacienda pasa a sus herederos y el resto se aplicó al Fondo Piadoso de las Californias. Después de la Independencia (1810), la Ciénega fue administrada por el Gobierno Federal y los herederos de Don Jacinto, quienes a su vez vendieron al Sr. Manuel Escalón a fines de 1856 numerosas fracciones que se encontraban en la demarcación de Tepatitlán (Orozco, 1986) (Fig.34).

A partir del mapa de Goya (2012), de Mier y Villar (1772) y de información de Orozco (1986), se realizó el mapa que aquí se presenta para ubicar de manera general y somera la dimensión y localización de las primeras haciendas en el territorio de Atotonilco el Alto (Fig.35). Sin embargo, no se tiene información exacta de esto porque en aquellas épocas no existía la manera de delimitar el territorio con exactitud, solo se hace con intención de visualizar su extensión y ubicación en el siglo XVII. Por la bibliografía se sabe que, hacia el Norte, la Ciénega llegaba hasta Tepatitlán y Milpillás hasta Cerro Gordo.

3.2.3 Herencias culturales edificadas en Atotonilco

Antes de la llegada de los españoles, los pocos habitantes de la región vivían dispersos en su asentamiento (Contreras, 2008). González (1982) menciona que “cada familia habitaba un jacal distante de los otros hasta que los misioneros extirpan la incivil costumbre, hasta la congregación en pueblos”. Su alimentación se basaba en la caza: el venado, conejos y guajolotes silvestres, algunos vegetales y el maíz (Contreras, 2008).

Luego, a la llegada de los españoles, las ciudades en la Nueva España se trazaron con la influencia los sistemas empleados en la vieja Europa. Los tipos fundamentales que prevalecieron fue la traza cuadrículada utilizada en terrenos planos, como en el centro de Atotonilco, y la traza irregular en sitios montañosos (Toussaint, 1974). Sin embargo, en Atotonilco, la traza no respondía a las disposiciones de la Corona española, sino a la ubicación de las fuentes de abastecimiento de agua y a las zanjas



Fig.34 Línea del tiempo con datos de Hernández (2011) y Goyas (2012). Elaboración propia. 2021.

que la atravesaban que, pasarían a convertirse en callejones, calles y avenidas (Hernández, 2011). A su vez, los edificios principales se precisaban también por su cercanía y control del agua (Hernández, 2011).

A finales del siglo XVII aparecieron en la Nueva Galicia manifestaciones del barroco en la vida urbana y rural. Según Romero (2013), de manera general, durante el siglo XVIII se produjo en la mayoría de las poblaciones virreinales que integraban lo que actualmente es el estado de Jalisco, la consolidación de economías regionales, un crecimiento demográfico y un incremento y

Aproximación territorial de Atotonilco el Alto, Jalisco durante el S.XVII

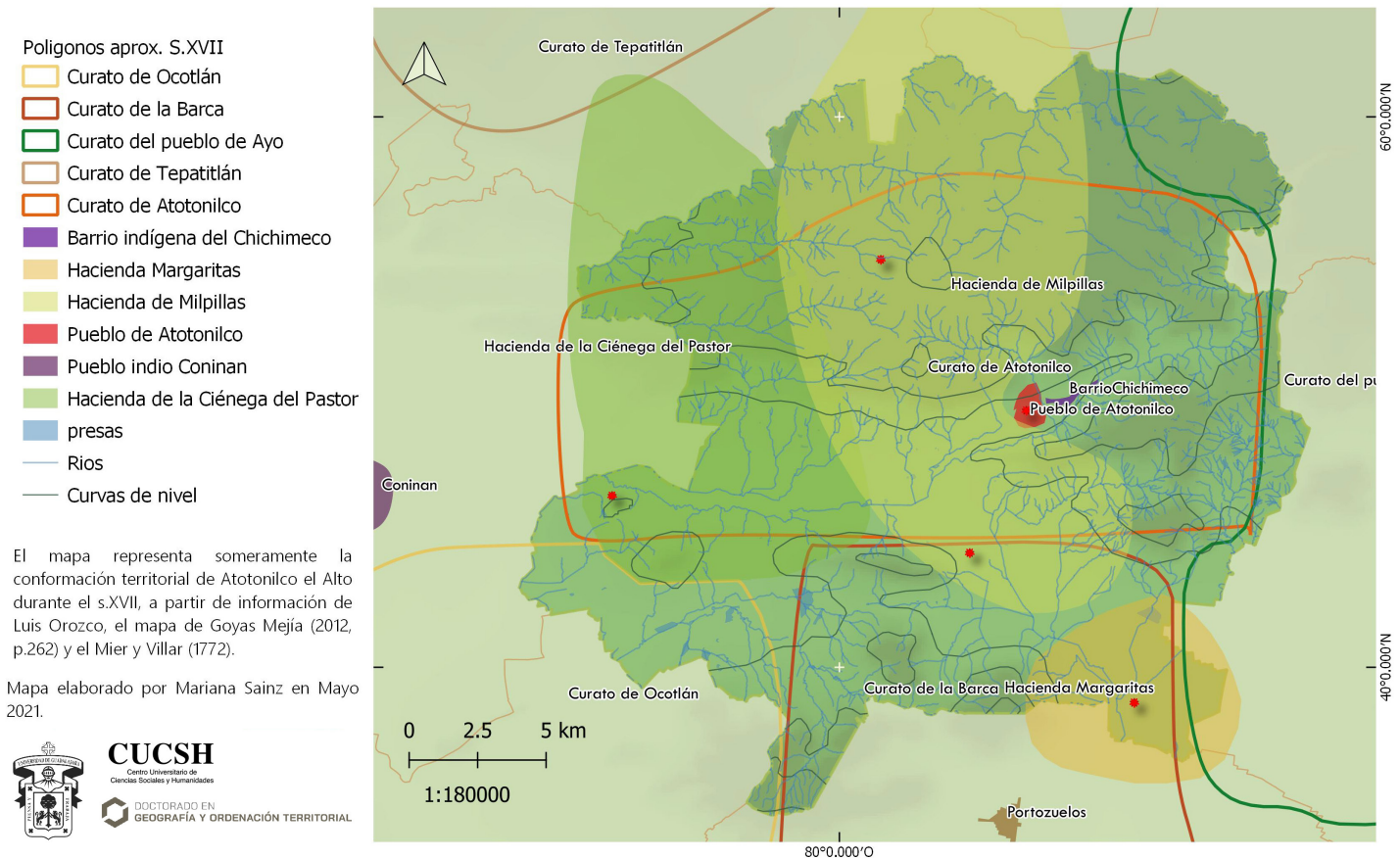


Fig.35 Aproximación territorial de Atotonilco durante el siglo XVII, como información referencial.

calidad de construcciones. Durante el siglo XVIII se reafirmó el carácter identitario del espacio urbano barroco en la sociedad novohispana, producto del mestizaje de una sociedad compleja (Chanfón, 2001).

Luego de la conquista, se construyeron obras complejas a manos de criollos, castas e indígenas, que seguían normas estéticas europeas, recontextualizando los motivos y emblemas del barroco, después de una rápida hibridación de la cultura indígena; distanciándolas de su significado hegemónico (Romero, 2013). Maravall concibe a la cultura del Barroco como una cultura masiva que establece un discurso hegemónico y plantea representaciones como modelos e interpretaciones uniformes del mundo, creando así un lenguaje de poder (Maravall, 2002). A su vez, el estilo neobarroco, que surge en la segunda mitad del siglo XIX, imitando al barroco, fue el predilecto para la sociedad novohispana, principalmente para los criollos, pues a través de éste, la heterogénea sociedad fortaleció la construcción de una identidad

(Romero, 2013).

La arquitectura que se construye durante el porfiriato (1876-1911) suele calificarse como afrancesada y suele asociarse a estereotipos importados del extranjero, vinculado a una clase dominante y un régimen político opresor a (Bravo & Sánchez). Sin embargo, como se explicó, el territorio presentaba una geografía accidentada y compleja, con localidades diferentes tanto en densidades demográficas, economías, culturas, como en jurisdicciones civiles y religiosas, por lo que las diferencias que existían antes de la llegada de los españoles en esta región, continuaron (Romero, 2013).

3.2.3.1 Arquitectura en las haciendas y ranchos

En cuanto a la arquitectura en las haciendas, durante el porfiriato se comenzó un proceso modernizador que se concentró en una reducida población privilegiada. Las clases dominantes construyeron sus haciendas, tomando como patrón

arquitectónico estilos europeos, pero con materiales locales y contruidos mayormente por indígenas; por lo tanto, se hacía una mezcla cultural que autores como César Augusto Salgado, Marcus Burke o Martha Fernández, hacen énfasis en reconocer (Romero, 2013). Las edificaciones solían tener grandes fortalezas de piedra y ladrillo (Fig.36), mientras que la población popular edificaba sus viviendas con profundas limitaciones materiales (Boils, 1982).

Las haciendas constaban de grandes extensiones de tierra con un área habitacional llamada casco de la hacienda. En el casco se ubicaba la casa principal, que acostumbraba ser el edificio más sobresaliente, donde vivían los propietarios de la hacienda. Esta casa, por lo general en forma de L o U, estaba alrededor de un patio rectangular con arquería, rodeado de corredores que distribuían las distintas salas o habitaciones (Fig.37). Además de la casa principal, el casco solía tener una capilla, las casas de los trabajadores, los edificios administrativos, tienda, huerto, caballerizas, corrales para el ganado, las bodegas de almacenamiento de la cosecha. Era común que en las haciendas hubiera un carpintero, un albañil que tenía su propia fábrica de adobes, un herrero, entre otras profesiones, para el servicio y mantenimiento de la misma (Ramírez, s/f).

Por otra parte, los corrales, construcciones primordiales de las haciendas, solían ser de piedra o tapia de adobe; ahí clasificaban los animales en secciones como caballos, yeguas de trilla, bueyes



casa de la exhacienda de Margaritas. Fuente: otografía de autora, noviembre 2020.

para arar la tierra o para el tiro de carretas (Ramírez, s/f).

Meyer (1964, p.102) rescata la descripción del paisaje en aquellos años y expone cómo se conformaba el rancho conocido como La Estanzuela”, que posteriormente se fue transformando y reconstruyendo para formar la Iglesia de San Francisco de Asís:

Hacia el norte de Atotonilco se levanta preciosa la “Loma de Piedras”. En su falda poniente, rica en manantiales y gigantescos fresnos, había, por los años de 1914, una casa vieja de adobe y terrado, rodeada a cierta distancia, de cinco jacalitos; dicha casa, perteneciente a dos familias (tíos del padre Angulo). La mitad comenzaba al nortedel saguán que vehía al oriente y tenía comprendía el saguán (...), cuatro piezas con sus dos corredores; uno al frente y el otro en el patio interior; ésta era la parte de “Doña Petrita” (...) La otra parte de la casa, era de D. Irineo Hernández(...) su parte de la casa comenzaba al norte del saguán que vehía al oriente, y tenía, tres piezas, seguidas de oriente a poniente, comunicadas entre sí, y con el saguán; seguían al norte de estas tres piezas, un patio, con muralla al oriente y al poniente, y al norte, limitado con “La Galera de las Borregas”; Al poniente de esta casa, había cuatro cuartos, corrales y toriles en ruinas. Como la casa, así estaban repartidos los terrenos alrededor entre las dos familias. Esta pequeña finca, de campo, la había construido el español, “D. Juan Noriega”, terminándola, el año



Fig. 36 Ruinas de la casa de la exhacienda de La Ciénega del Pastor. En la imagen se observan los grandes muros de piedras y fragmentos de cerámica con la que fue construida, así como parte de la entrada principal. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2020.

de 1802(...) (Meyer, 1964, p.102).

En la “Estanzuela”, como posiblemente ocurría en otras haciendas, se contaba con un conjunto habitacional llamado el Real (Campamento), donde los peones y mozos vivían rodeados de una muralla de piedra con una sola puerta de entrada que se cerraba por la noche y abría por la mañana para tener control (Ramírez, s/f).

3.2.3.2 Viviendas tradicionales

En el siglo XIX, la vivienda de la gente del campo o los trabajadores de las haciendas, eran construcciones con características poco elaboradas, de dimensiones reducidas y decoración incipiente, que se integraban al entorno ambiental, pues asimilan el paisaje inmediato y lograban adecuarla al clima y al paisaje visual, cosa que no ocurrió con las residencias burguesas (Boils, 1982) (Fig.38). Es decir, se adaptaban a los recursos naturales y condiciones climáticas de su entorno, usando técnicas de construcción simples y materiales autóctonos (Chaos, 2015). Así, el elemento primordial de las viviendas campesinas era satisfacer las necesidades de protección frente al medio natural. También se acostumbraba tener una enfermería en las haciendas, donde la labor de la partera era primordial (Ramírez, s/f).

En el centro de Atotonilco, la casa colonial típica, como pueden observarse aún en algunas, cada vez menos, viviendas del centro de Atotonilco, se construía con fachadas simples, normalmente de adobe (ladrillos de tierra cruda), con puertas y ventanas angostas. El ingreso a la vivienda solía tener un recibidor (zaguán) que conectaba a un patio interior (Fig.39). En algunas viviendas, aún suelen sentarse adultos mayores, que ven pasar a la gente en la calle. Este patio interior o central, casi siempre tenía una fuente, y alrededor de éste se estaban las habitaciones. Los patios eran el corazón de la arquitectura doméstica, muchos cumplen con su función llenos de árboles, flores y animales domésticos donde transcurre la vida familiar, además iluminaba y ventilaba las habitaciones de la casa (González, 2013). Entre las habitaciones y el patio se usaba construir un pasillo techado que conectaba a las habitaciones de la vivienda. También



Fig. 38 Fotografía antigua de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: fecha y autor desconocido, colección de José Estrada.

solían tener un patio al fondo donde se acomodaban los elementos de servicio (Bravo & Sánchez). Los materiales más utilizados eran adobe, piedra, madera y posteriormente ladrillo. Los muros eran gruesos y pesados; y las puertas y ventanas angostas y largas.

3.2.3.3 Sobre las huertas y los galápagos

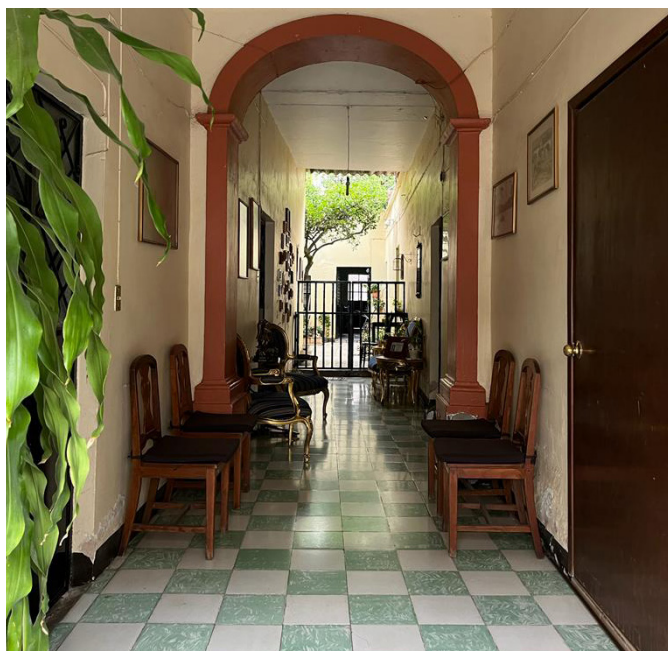


Fig. 39 Zaguán vivienda en Atotonilco el Alto. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022.

Algo característico de las viviendas en Atotonilco, según Hernández (2011) desde antes de la llegada de los españoles, es que acostumbraban tener una huerta a su lado, regada por el agua de Taretan o los Sabinos (Zula); sin embargo, durante el siglo XIX se dio la expansión de las huertas desde la mancha urbana hacia las rancherías. Hernández (2011) identifica distintos tipos de huertas, las cuales se fueron expandiendo desde la mancha urbana hacia las rancherías durante el siglo XIX: las huertas de galápagos con riego, que eran las más biodiversas; las huertas de galápagos sin riego (de los 1600 a los 1800 metros); las huertas en el valle con riego y las huertas en el valle sin riego (Fig.40). Estos huertos solían ser frutales: de mangos, guayabas, aguacates, limas, naranjas o limones. La gente de la comunidad cuenta que era común cruzarse a los huertos de los vecinos para pasar el rato, jugar y comer alguna fruta.

Las terrazas o galápagos se consideran aquí como herencias culturales edificadas porque éstas se construyen y han formado parte de la vida cultural y cotidiana de la comunidad; y a su vez, se entiende que es imprescindible el agua para su funcionamiento. Las terrazas se edificaban en laderas o terrenos con una pendiente considerable; para sostenerse



Fig. 40 Imagen de canales y zanjas que atravesaban Atotonilco a principios del siglo XX. Fuente: fotografía de Hernández 2011, p.28.

se construye una pared de palos con piedras, tierra de mayor dureza o piedras (Hernández, 2011). En esos suelos la primera capa de terreno vegetal (de unos 75 cm), lo forma una mezcla de arcilla, arena, hojas de árboles y limo traída probablemente de los alrededores de los Sabinos, y descansa en un terreno cascajoso, permeable, que se deja pasar con facilidad por el agua que no retiene y pierde por filtración (Fig.41).

Las aguas de Taretan eran utilizadas por los indígenas para regar sus huertos, para consumo de los animales, además de otras necesidades domésticas; además la materia orgánica se aprovechaba para enriquecer las huertas (Hernández, 2011). Para lavar, las mujeres iban a los ríos de Taretan o de Los Sabinos, o en algunas zanjas por donde corría el agua hacia las huertas o los cañaverales (Gutiérrez, 2001, p.34), situación que aprovechaban para convivir entre ellas.

3.2.3.4 Edificios religiosos históricos

El templo de San Miguel Arcángel, ubicado en el centro de Atotonilco, inicia su construcción a mediados de 1700; los padres Agustinos hicieron base para una torre y llamaron a Nicolás Antonio Medina, quien hizo los planos del templo en forma de cruz latina y la fachada en tres estilos: neoclásico, plateresco y barroco; a su vez, el Arq. Don Francisco E. Tresguerras diseñó la cúpula en 1878 (Orozco, 2017). Sin embargo, en diciembre de 1800 se quemó el templo antiguo estilo neoclásico y se manda construir una nueva cúpula al arquitecto italiano Adamo Boari (Orozco, 2017). A su vez, entre 1894 y 1901 se construirán bajo la jurisdicción parroquial del cura Sánchez Aldama, la capilla de la hacienda de Las Margaritas y la de La Ciénega. Ambas pagadas por sus propietarios (Checa-Artasu, 2021). La capilla de la hacienda de las Margaritas obtuvo licencia para su construcción en 1894 y se terminó en 1896, el diseño original es de Boari, y se tiene el dato de que, en 1896, el Sr. geómetra don Santos Ramírez, con los Hnos. Cervantes, reedificaron la cúpula (Orozco, 1986).

A finales de siglo XIX y principios del XX existieron en Atotonilco tres personajes que impulsaron varias obras arquitectónicas relevantes,



Fig. 41 Fotografías históricas de la construcción de represas para distribuir el agua del río Taretan. Fuente: fotografía de Hernández 2011, p.24.

conservadas hasta ahora: el entonces cura: Sánchez Aldama (junto con miembros de su feligresía), el médico Pascual Rojas Santoscoy (1851-1896) y su esposa María Luisa De La Peña Navarro (1866-1937). Ella, a la muerte de su marido, seguiría haciendo obras asistenciales y años más tarde tomaría los hábitos religiosos y sería conocida como la Madre Luisita (Orozco, 1986).

Fue Sánchez Aldama quien posiblemente contactó a Adamo Boari para que diseñara la cúpula del templo de San Miguel, La Capilla del Calvario y el diseño de la cúpula de la Iglesia de la ex hacienda de Margaritas (Fig.42 y Fig.43). En enero de 1899 una nota de prensa en El imperial revela que en Atotonilco el Alto y bajo la dirección del Señor Adamo Boari se han emprendido obras aprobadas por el sacerdote Sánchez Aldama, para la reedificación del templo parroquial y la edificación de un hospital y casa de ejercicios (Checa-Artasu, 2021).

Entre las obras que impulsaron la madre Luisita, Rojas Santoscoy y Sánchez Aldama se encuentran:

- El Hospital de la Virgen de los Dolores (hoy llamado del Sagrado Corazón) construido entre 1896 y 1897, con la herencia de la madre Luisita por la muerte de Rojas Santoscoy (Checa-Artasu, 2021).
- Una escuela (hoy la Cristóbal Colón).
- La capilla del Calvario que se comenzó a construir en 1900 con la herencia del médico Pascual. Es un templo de planta de cruz latina de una sola nave de 32 metros de largo y 5.90 metros de ancho. Todos sus elementos constructivos: cúpula, bóvedas de

crucería, arcos, hornacinas son de factura neogótica decorados por pintura mural de motivos vegetales y flores de lis, del jalisciense José Marcelino Vizcarra Batres (1868-1954) (Checa-Artasu, 2021). Dicho pintor pintó también un mural en la sacristía de San Miguel a principios del siglo XX (Fig.44 y 45).

- La cúpula del templo de San Miguel Arcángel en 1899, de 14 metros de diámetro y 15 metros de altura (Checa-Artasu, 2021).



Fig.42 Arquitecto Adamo Boari en la cubierta de la parroquia de San Miguel en Atotonilco el Alto. 1900. Autor y fecha desconocido. Fuente: Checa-Artasu, 2021.



Fig. 43 Cúpula de la iglesia de Margaritas. Fuente: fotografía de autora, octubre 2021

A principios del siglo XX se suelen utilizar estilos medievales combinados con el uso de nuevos materiales como el hierro forjado o el cemento en las Iglesias. Bajo este contexto Boari creó la mayoría de sus proyectos. Además, la arquitectura tapatía del siglo XVIII solía tener magníficas bóvedas nervadas; a partir del siglo XVIII las Iglesias de planta de cruz latina, torres y portadas, solían ser enriquecidas con éstas, bien delimitadas, con mayor riqueza en relieves y un amplio repertorio de óculos, cartelas eucarísticas, niños esquineros, guardacantones, etc. (Romero, 2013). Un ejemplo de estas bellas cúpulas lo tiene el templo de la Asunción en Margaritas y las

cúpulas de la capilla del Calvario.

3.2.4 La población y vida cultural en el Atotonilco antiguo

Ya que en esta zona del país aniquilaron a los indígenas a la llegada de los españoles, con la guerra del Mixtión y durante todo el siglo XVI, la población alteña era criolla, pues la colonización del área se hizo con los campesinos y ganaderos de origen hispánico según Romero (2013). A finales del siglo XVII y la última década del siglo XVIII, en la Nueva Galicia se darán las condiciones para la conformación de distintas identidades regionales, producto de la precaria cohesión y vasto territorio.

Sobre la población y vida cultural de las haciendas durante los siglos XVIII y XIX se dice comúnmente que se vivían estructuras cuasi feudales donde se explotaban intensamente a los trabajadores (peones) o esclavos, los cuales vivían empobrecidos, serviles y endeudados por el mismo sistema en el que estaban. Las deudas de los peones en las haciendas eran comunes, como resultado de la depresión y el retroceso económico (Van Young, 1981). La organización social de la hacienda tradicional era jerárquica y paternalista.

Sin embargo, Gibson encontró datos distintos



Fig. 44 y 45 Imágenes del interior de la Iglesia de San Miguel Arcángel. A la izquierda, imagen actual. Fuente: fotografía de Celina Estrada Sotelo, 2021. A la derecha imagen antigua. Fuente: autor y fecha desconocida, colección de Celina Estrada.



Fig. 46 Personas reunidas en casa de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: autor y fecha desconocida; de Flores A., J.C. @josecarlosangel Pinterest.

en el valle de México, donde pareciera que en el siglo XVIII la hacienda representaba seguridad y refugio para los trabajadores indígenas rurales en la zona (Van Young, 1981). Por esto, la hacienda en la historia de México colonial es muy importante, pero varía bastante, según la temporalidad o la situación geográfica donde se ubique; Van Young (1981) coincide con esto y explica que la gama de variación que se observa en las haciendas de México es enorme durante los periodos colonial y nacional temprano.

Autores como Chevalier (1996) y Frank (1979) afirman que las haciendas hispanoamericanas fueron la hija del nuevo mundo, una respuesta económica y cultural a las condiciones específicas que encontraron ahí los europeos, más que una forma transferida del viejo mundo. Ante esto, Van Young (1981) considera que nunca entenderemos completamente la historia del campo mexicano hasta abarcar otros elementos como la economía y sociedad rural como un sistema en el cual la hacienda rural era solo una parte importante.

Comenzando con la variable de la tierra, estudios muestran que las propiedades de las haciendas diferían en tamaño y calidad enormemente. En el norte árido la agricultura autónoma se veía limitada por la escasez de agua y mano de obra, y debilidad de los mercados, y las haciendas alcanzaron sus mayores extensiones (Van Young 1981). Así fue el

caso de Atotonilco.

Por lo general, en la ciudad de Atotonilco vivían los indios y mestizos pobres, dedicados a las artesanías, a la horticultura y al pequeño comercio, o como jornaleros en los trapiches de unos cuantos señores ricos; mientras que en las haciendas vivían los medieros o aparceros sujetos a la omnipotencia de los señores amos (Orozco, 1986).

La Revolución Mexicana fue uno de los eventos históricos que modificó la dinámica de la zona, pues durante ésta, innumerables peones, jornaleros y rancheros, abandonan su lugar de origen para ir a las filas de los revolucionarios (Orozco, 1986).

En cuanto a la vida de la comunidad en el territorio, según Torres (2003), los habitantes de Atotonilco mantenían una relación cotidiana y permanente con el río Zula: a lo largo del río, en arroyos, nacimientos de agua y manantiales, los pobladores se dotaban de agua para los quehaceres diarios, o la compraban a los aguadores que la transportaban en burros y la recolectaban de la lluvia (Fig.47). En el río se lavaba la ropa y trastos de cocinar, el agua del río estaba “sana”, “clara” y cristalina, de manera que iban con cántaros para llenarlos y utilizarla para cocinar y beber. Las mujeres salían de sus casas con canastos llenos de ropa para ir a lavar al río, y el aseo y baño de la familia se hacían en sus orillas. Así, en el Río Zula se desarrollaban actividades cotidianas y celebraciones importantes, como ir de paseo en los días de la Semana Santa; “era un centro de unión de la comunidad, iban a convivir con las demás personas en semana santa”. Entonces se acudía al río cuando se quería festejar, los días domingos, y los días de fiesta familiar (Durán-Juárez & Hernández-García, 2010, p. 3). Las personas



Fig.47 Día de campo en Atotonilco. Fuente: De autor y fecha desconocida, colección de Jorge Rosado.



Fig. 48 Vista panorámica Atotonilco 1915. Fuente: fotografía de MEDiateca INAH.

iban al río a pescar para la comida del día. Hasta finales del siglo XIX los usos del agua en el Río Zula se requerían para el abastecimiento local y de autoconsumo de los pueblos, lo que estaba regido por la lógica de uso racional y la conservación del recurso que valoraban y consideraban propio” (Durán-Juárez & Hernández-García, 2010).

3.2.4.1 Factores económicos históricos

El desarrollo económico de la Nueva Galicia (donde se ubicaba lo que es actualmente Atotonilco), se basaba en tres aspectos esenciales: la agricultura, la cría de ganado, el comercio y las minas, con las que se pacificaron o eliminaron a los Chichimecas (Contreras, 2008).

A su vez, desde la llegada de los españoles, la agricultura y tecnificación en México se presentó contundente y homogénea, pues se introdujeron técnicas basadas en el monocultivo con herramientas de metal; además, se introdujo la ganadería teniendo un alto impacto en la transformación del espacio, hasta el punto de acabar con la fertilidad del suelo por su erosión y pérdida de cubierta vegetal por sobre pastoreos (González, 2006). Sin embargo, Van Young, (1984) menciona que en la época colonial generalmente hubo una baja productividad de la agricultura estatal, que se atribuye a la poca demanda del mercado en un país con una población mayoritariamente rural.

Desde la llegada de los españoles hasta los años de 1720 surgen los latifundios, y algunos ganaderos

poco a poco fueron acumulando tierras formando las haciendas de Ciénega y Milpillas (Goyas, 2012, 2012). Además de repartir las tierras para protegerlas de la reocupación de los indígenas, Pluig (2019) explica que los campesinos recibían tierras desde la colonia a cambio de producir alimentos durante cuatro años para el Estado, consiguiendo así alimentos para los trabajadores o esclavos de las minas; así, la agricultura y la empresa minera estaba vinculada desde la ocupación española.

Las haciendas de la región tendían a ser, como se dijo, extremadamente grandes, mucho más grandes que el resto de unidades de producción rural (explotaciones comunales, parcelas campesinas, ranchos, estancias, labores, etc.) que existían en el campo mexicano (Van Young, 1984). Algunos autores han sugerido que la adquisición legal e ilegal de tierras agrícolas indias continuó sin disminuir durante el período colonial tardío (Florescano, 1971a, 1971b), mientras que otros han mencionado que el período de rápida despoblación india (cerca de 1650) coincide con el momento en que las haciendas lograron su mayor expansión (Gibson, 1964).

Aunado a la gran cantidad de tierras para unos cuantos, la falta de mano de obra, por los asesinatos, muertes por enfermedades o migración de los indígenas, ocasionó que la familia para esta zona se convirtiera también en un factor importante para los alteños (con los cuales Atotonilco comparte características sociales, como se explicó) (Pluig, 2019). Además, la familia ocasionó también la herencia de tierras y hasta esclavos, transmitiendo el poder de ciertas familias por años, o siglos (Pluig, 2019). Sin embargo, el colonialismo reveló que la imposición del capital como fuerza independiente y más en la agricultura, no ocurrió con rapidez, sino gradualmente y en sectores particulares (Pluig, 2019).

Durante el siglo XVII la hacienda de La Ciénega se dedicó al pastoreo de ovejas y durante el siglo XVIII se privilegió la cría de hatos de ganado, a pesar de la fertilidad de sus tierras, quizá por la escasa y cara mano de obra (pues coincide con la disminución de la población indígena) y la gran cantidad de tierras ocupadas (Goyas, 2012). En

estas fechas, el arrendamiento de tierras coexistió y luego éste fue ganando importancia (Goyas, 2012).

Según estudios de Van Young (1984), durante la mayor parte del periodo colonial y hasta el siglo XIX, la riqueza de la tierra por sí sola no garantizaba el estatus de la élite. Más bien, el capital fluía generalmente de la burocracia oficial, las profesiones, el comercio y la minería hacia la agricultura, y no al revés. Asimismo, varios investigadores han demostrado que la agricultura a gran escala requería de inversiones de capital periódicas y la capacidad de esperar situaciones de mercado desfavorables, por lo que las fortunas puramente agrícolas y auto sostenibles eran escasas (Brading, 1988; Van Young 1981).

Sin embargo, la propiedad de la tierra a gran escala traía aspectos de prestigio, aunque dicha propiedad por sí sola no podía asegurar el estatus de la élite (Van Young, 1984) (el capital social que expresa Bourdieu). En este sentido, el poder sociopolítico y las ideas sobre el estatus y la jerarquía se vinculaban al control de la tierra en México hasta la revolución de 1910; la asociación que había entre el estatus de la élite y la propiedad de la tierra era más estrecha en las provincias, donde el acceso a ciertas formas de riqueza y palancas del poder era limitado (Van Young, 1984).

El salario promedio de los peones agrícolas, entre 1891 y 1908, en los estados de mayor desarrollo en México pasó de 29 centavos a 31.6 centavos al día, incremento del 10% a lo largo de 17 años. En cambio, el precio del maíz aumentó en el mismo año 96.6% y el frijol 64%. Con esto se observa el desigual salario que a su vez denotan la calidad de vida de los trabajadores agrícolas (Boils,

1982). Sin embargo, esta situación no afectó tanto a los campesinos que tenían algo de tierra, pues eso permitía su autoconsumo.

El sistema productivo de las haciendas predominó hasta principios del XIX. Sin embargo, con la Revolución Mexicana (1910) y la Constitución de 1917, en el artículo 27 se otorgó al gobierno de México el derecho de propiedad sobre tierras y aguas dentro de su territorio. La revolución buscó cambiar los latifundios por las pequeñas propiedades y se generaron así la división y venta de grandes propiedades; y ante esto algunas familias de hacendados migraron a la ciudad de Guadalajara (Durán-Juárez & Hernández-García, 2010; Rodríguez 2018). Con la repartición de tierras surgen nuevos dueños, y se dividen fincas y ranchos que se establecieron cerca de la cuenca del Río Zula.

Este aumento de las propiedades y mayor actividad productiva promovió la conformación urbana en la cabecera de Atotonilco. Cabe mencionar que los cambios en la fisonomía del centro no transformaron los usos que la población tenía con el río en sus actividades diarias (Durán-Juárez & Hernández-García, 2007).

De manera general, en la colonia y hasta el siglo XVIII, las tierras de Atotonilco eran usadas como ganadería extensiva, y en el siglo XIX ya existían huertas frutales: cítricos, principalmente naranjas, además de maíz, sorgo, trigo o garbanzo (Hernández, 2007). Orozco (1986) menciona que Atotonilco se distinguía por su producción de café y posteriormente por la naranja. Desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX la producción de naranja de Atotonilco el Alto fue la más importante en Jalisco (Fig.50). Según Hernández (2011), todo el año había trabajo con la producción de la fruta, el transporte hacia afuera de las huertas y empaque eran tareas de mujeres y niños que contribuían con los trabajos de los hombres, haciendo de estos espacios lugares de socialización también. Hasta 1940 llegó la plaga de la mosca prieta que obligó a migrar al cultivo de la lima.

A través de la Revolución de 1910 los terratenientes de las fincas sólo pretendían conceder aspirantes de estatus de élite, pero la producción y los beneficios del mercado eran muy pocos,



Fig. 49 Mujeres en barca en Atotonilco el Alto. Fuente: Autor y fecha desconocida; propiedad de autora.



Fig. 50 Gran día de campo deportivo social Atotonilco el Alto. 1942 Fuente: Fotografía de autor desconocido, de José Estrada.

cuestión que expuso Molina Enríquez en su célebre declaración, “La hacienda no es negocio” 1909. Cuanto mayor sea la densidad de población de una región y más numerosos sean los focos competidores del poder político y jurídico (jurisdicciones reales, establecimientos eclesiásticos, aldeas indias), menor será el grado de hegemonía del arrendador. Ya que la producción de la hacienda mexicana no siempre dio beneficios, la rentabilidad entraba en su gestión.

En cuanto a la tecnología, generalmente la agricultura mexicana permaneció bastante atrasada durante los periodos colonial y nacional temprano. En este sentido, no se tiene demasiada información, pero se sabe, por estudios antropológicos que, en el caso de la agricultura india, la tecnología de la agricultura campesina era bastante intensiva, altamente productiva, adaptativa y simple; ésta era muy distinta a la agricultura de las haciendas porque era en una escala mucho más pequeña, aunque probablemente no difería mucho de la tecnología utilizada en ambas (Van Young, 1984). Lo que diferenciaba a la agricultura indígena y de algunos rancheros de la hacienda fue su organización sobre la base de la economía familiar, un modo campesino típicamente, ausente del trabajo remunerado y el uso de la fuerza de trabajo con las calumnias de ganancias y pérdidas (Van Young, 1984).

Entre los productos destacados del municipio se encuentran las naranjas, que desde mediados del siglo XIX eran conocidas como las mejores del país, exportándose a los Estados Unidos, hasta los últimos años de la década de los cuarenta del siglo XX, cuando ocurrió un serio problema de plaga “mosca prieta” (Casillas & Cervantes, 1992).

Con Cárdenas, en 1935 surgen los ejidos con la intención de dar a los campesinos parcelas de mayor tamaño para crear una nueva clase productora y que vivan de lo que producían ellos mismos. Para esto se expropiaron y repartieron haciendas y las mejores tierras de cultivos para los pobres. Sin embargo, Orozco (2022) opina en entrevista, que la situación de los ejidos sirvió en un principio para pacificar a los hombres que habían peleado en la Revolución, pero cometieron el grave error de repartir a peones tierras en haciendas muy distintas:

Entonces muchos peones de otras haciendas, que habían estado ahí durante años o incluso generaciones atrás, se reusaron a entregarlas. Les llegaban gente a quitarles sus labores, con un papel que decía que el Cardenismo les había dado tierras. Entonces, cada ocho días había muertos en una parte que ahora se llama El Ranchito, pero se llamaba la Periguata, porque llegaban a pelear los de otras tierras contra los de Milipillas y ahí respondían a balazos, lo mismo pasaba en Margaritas, la Ciénega o la hacienda del Valle. La iglesia en cierta media también les prohibía tomar los ejidos porque les decían que era robar (...) Muchos hacendados se habían ido a México, Guadalajara o a León (Orozco, 2022).

Además, posteriormente, de 1942 a 1964 se impulsa el Programa Bracero para abastecer la mano de obra en Estados Unidos mientras hombres de dicho país asisten a la Segunda Guerra Mundial (Murrieta, s/f). Con este programa cerca de cinco millones de varones de distintas regiones del país fueron contratados para trabajar en los campos agrícolas y ferroviarios de Estados Unidos (Uribe, Covarrubias & Uribe, 2013). Con esto se descuidó el campo mexicano, los ejidatarios terminaron vendiendo de nuevo sus tierras, en ocasiones a los nietos de los antiguos ex hacendados, y los ejidatarios terminan yéndose a EU a trabajar

(Orozco 2022). “Entonces el ejido no funcionó y no está funcionando, y eso ha afectado al campo mexicano, a la economía de México (...), nuestros braceros abandonaron al campo mexicano para trabajar en EU” (Orozco, 2022).

En cuanto a los caminos, hasta mediados del siglo XX la comunicación era escasa, lenta y se hacía principalmente a través de diligencias o por los arrieros (Hausberger, 2014). En 1537 se hace el camino que va de la Ciudad de México a Zacatecas. En 1597 se abre camino a Guadalajara, pasando por Lagos de Moreno y San Juan de los Lagos (éste se fue transformando en carretera en 1717, ruta que permaneces actualmente (vía larga México-Guadalajara) y atraviesa la región Noreste y Sureste). Esta vía fue pavimentada en 1940. En 1946 se abre una brecha a Tepatitlán y a Arandas. En 1963 se construye la carretera Jalostotitlán - San Miguel el Alto, que en 1970 se prolonga hasta San Julián y en 1974 hasta León. Así se construyeron las carreteras que comunican a Atotonilco el Alto-Arandas-San Miguel el Alto-San Juan de los Lagos-Encarnación de Díaz. En 1946 se traza la ruta Zapotlanejo-La Piedad, pasando por Atotonilco el Alto, para constituirse en la vía corta a México, pavimentándose en 1958 (Orozco, 1986).

Por otra parte, en 1888 se inaugura el primer ramal del Ferrocarril Central Mexicano que conectó Irapuato con Guadalajara. A finales del siglo XIX llegó el ferrocarril, Ramal-Ocotlán-Atotonilco (Fig.51). Éste se aprovechaba especialmente para sacar naranjas, café y guayabas (se producían muchas y de extensa variedad) de Atotonilco. Por esto se le conoce a Atotonilco como el “Vergel de Jalisco”. Con el ferrocarril se recibía la visita periódica de gente de Guadalajara, Ocotlán y otras poblaciones, a quienes se les obsequiaban frutas y los visitantes pasaban el día en las huertas, principalmente en los guayabales, por eso se le llamaba al trenecito como “La Guayaba” (Orozco, 1986). Para 1900 la vía ferroviaria tenía una extensión de 548 km en el estado de Jalisco, y se conectaba a las vías de Lagos de Moreno (Santoscoy, 1984). La instalación del Ferrocarril Central Mexicano propició que se produjeran nuevos ramos de producción fabril. En la década de los 30’s el auge del ferrocarril fue

reemplazado cuando se comenzaron a construir las carreteras para lograr una mayor fluidez del tránsito entre la ciudad de Guadalajara y la ciudad de México (Durán-Juárez & Hernández-García, 2010).

En cuanto al contexto de la industria jalisciense, fue entre 1840 y 1880 el momento de sus inicios en México (de la Torre, 2020a). Luego se fue imponiendo esta lógica empresarial, por descubrimientos técnico científicos del último cuarto del siglo XIX, como la electricidad, el concreto o la ampliación de comunicaciones por el ferrocarril, modernizando las primeras fábricas con una visión más globalizada en los negocios (de la Torre, 2020a). Las décadas de 1840 y 1850 fueron relevantes debido a la llegada de nuevos inmigrantes extranjeros al estado (de la Torre, 2020b).

Respecto a la producción de tequila, todavía en la década de 1870 y principios de 1880, esta actividad industrial permanecía con tecnología obsoleta, sin embargo, su demanda era cada vez mayor por mercados de la región, del país e incluso del extranjero, sobre todo Estados Unidos (de la Torre, 2020b).

En cuanto al uso del agua, que es también elemento que ha sido utilizado como medio del factor económico: en el periodo colonial la utilizaban para riego y traslado de bienes hacia las zonas mineras del norte del país, actividades de pesca y agricultura para el autoconsumo; los usos del agua en la cuenca del río Zula estaban a cargo de las haciendas y habitantes ribereños. Y en este sentido, en 1807 había 17 ranchos que dependían del agua



Fig. 51 Cristeros en tren de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: fotografía s/f, de autor desconocido, del museo de los Cristeros en el Centro Cultural de Atotonilco el Alto, Jalisco.

de la presa de Milpillás, que regaban parcelas de trigo y huertas de frutales (Goyas, 2012). Incluso el río proveía a la población de alimento, las personas iban al río a pescar para la comida del día. Hacia los Sabinos, en tiempos de lluvia los peces salían del río solos por el crecimiento del cauce. “Don Juan comenta que, en tiempos de poco dinero, lo que se hacía era ir al río y pescar un poco para venderlo y así hacerse de dinerito para la familia” (Hernández, 2007, p. 4). Además, la abundancia de agua en el río Zula benefició la conexión entre el Ferrocarril Central Mexicano con el Río Santiago y el lago de Chapala, lo que impactó en actividades económicas como la agricultura, la pesca, la ganadería y la agroindustria. Al embarcadero de Ocotlán acudían embarcaciones de todos los pueblos aledaños, y de algunos lugares de Michoacán, para ser transportados por el ferrocarril a distintas partes de la República. También ocurría la cría de pescado blanco, bagre, charal, mojarra y carpa (Montes de Oca, 1947). La abundancia de agua en el Río Zula, el Santiago y del lago de Chapala, facilitaron que los pueblos de la cuenca aprovecharan el impulso económico (Durán-Juárez & Hernández-García, 2010). Incluso la música se vio influenciada por el lago de Chapala, con el traslado de mariachis entre localidades (Ochoa, 2008).

Después de la Revolución, las nuevas formas de administrar el agua en las regiones del país afectaron a los usuarios del Río Zula, sobre todo a los agricultores. El proceso de reconstrucción nacional y de nacionalización de las aguas superficiales requirieron planes en que los ingenieros-políticos; “lograron traducir y adaptar un fenómeno mundial de gran complejidad; a saber, el optimismo basado en las posibilidades del desarrollo científico y en la concreción de éste Caro, en la notable innovación tecnológica en materia hidráulica” (Aboites, 2000, p. 96). Estos proyectos pretendían aportar luz eléctrica a todo el país, pero sobre todo cambiar el paisaje mayoritariamente rural por uno urbano, en donde se albergarían industrias que llevarían al país al tan deseado desarrollo económico (Durán-Juárez & Hernández-García, 2010).

Las reformas a la Constitución de 1917 definieron los nuevos accesos de los ríos por parte de dueños

de ranchos, haciendas y otro tipo de propiedades rurales. Mediante cambios legales, los dueños debían solicitar la “confirmación” o la “concesión” del derecho al uso de las aguas superficiales, ahora nacionales. En el contexto de las reformas legales, en la cuenca del Zula se originaron otros nuevos usuarios del agua: los ejidos, que requerían el recurso para sus tierras, y por ende la extracción de mayores volúmenes de agua para riego (Durán-Juárez & Hernández-García, 2010).

3.3 Dimensión sociocultural actual: Paisaje cultural en Atotonilco el Alto

En el municipio de Atotonilco el Alto hay constantes celebraciones; entrevistando a la gente local, varios coincidían con que las fiestas son representativas del lugar: “las fiestas, son buenos para las pachangas; y en ese sentido también, el tema del barrio Josefino, que es donde se fabrica la pirotecnia, es muy importante en Atotonilco (Entrevista a Mariana Navarro y Ramiro Navarro, 2022) (Fig.52 y 53). Sin embargo, a pesar de que en la actualidad predomina la intención de ciudad competitiva y exitosa a escala mundial, supervalorándose la imagen y la marca de la ciudad, vinculada al marketing urbano, provocando a su vez que el patrimonio cultural se convierta en una mercancía para el turismo (Capel, 2014), Atotonilco, aún no llega a ser un sitio donde se observe gran cantidad de turistas extranjeros, sino más bien de personas locales o gente de localidades cercanas que se acercan al centro a convivir o comprar productos. Incluso de municipios cercanos, como Totolán,



Fig. 52 Celebración del grito de Independencia. Fuente: grupo del Facebook Atotonilco el Alto.

van al centro de Atotonilco a surtir (Blanca en entrevista, 2022). Además, a pesar del crecimiento de la ciudad y la llegada de varios migrantes del centro del país al sitio por oportunidades de trabajo como la industria del tequila o la siembra del limón persa, la gente sigue conociéndose, se sigue viviendo un ambiente de cercanía en las calles, de confianza entre las personas, de apoyo (tratamiento de los informantes Carmen Villarruel y Luis Orozco, 2022).

En cuanto a la traza urbana, el patrón del actual pueblo de Atotonilco el Alto ha sido modificado a partir de la organización de las huertas por barrios; así, la configuración de esta traza particular todavía hoy la tiene, atravesado por acequias o por sus vestigios (Hernández, 2011) (Fig.54). La adaptación ecológica al entorno y los eventos políticos que marcaron la historia colonial de la región han dejado evidencias en construcciones monumentales como los galápagos, que en ocasiones siguen utilizándose como huertas, espacios de distracción y recreación; y otras pasaron a reforzarse y utilizarse para construir los cimientos de casas de un escalonado pueblo (Hernández, 2011). Hernández (2011) explica, y aquí se coincide, que estas evidencias materiales tienen un valor y pueden considerarse como herencia cultural por su relevancia histórica, cultural y también por la influencia tecnológica mesoamericana que representan, de formas de adaptación de los teotihuacanos, mexicas, otomíes, tlaxcaltecas y tarascos, pero también de la presencia ibérica (mediterránea y musulmana). En relación a la traza urbana, es interesante observar que, ya que



Fig. 54 Paisaje del centro de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: fotografía de autora, julio 2021.

las calles del centro de Atotonilco suelen ser muy angostas, predominan las motocicletas, así que es común ver a personas de distintos sexos y edades moverse en este medio de transporte, pero también se escucha que ocurren muchos accidentes por las imprudencias de los motociclistas (Fig.55).

A continuación, se desglosan algunos datos generales de la población del municipio y posteriormente se habla sobre su vida cultural cotidiana, datos económicos y la situación de los paisajes con herencias culturales en la actualidad.

3.3.1 Población de Atotonilco el Alto

Por esto, en el siguiente capítulo se hace una



Fig. 53 Vista del Barrio Josefino hacia el centro de Atotonilco. Fuente: fotografía del grupo Barrio Josefino del Facebook, octubre 2022.



Fig. 55 Motocicletas estacionadas en el centro de Atotonilco, fuente: fotografía de autora, octubre 2022.

recapitulación general de las características sociales y económicas del paisaje cultural de Atotonilco, buscando comprender desde la totalidad, la realidad actual.

Desde una escala mayor, en la cuenca del Río Zula (de la cual pertenece Atotonilco), en la década de los setenta, el paisaje del pueblo se fue transformando ante el cambio de la traza urbana, con el aumento de obras públicas y la ampliación de servicios de centros urbanos; además, entre 1950 y 1983), se dio un incremento importante de población (a más del doble: de 103,654 a 241,447), que trajo implicaciones como la deforestación de zonas boscosas, mayor utilización de agua para zonas urbanas y, sobre todo, la utilización del Río Zula para las descargas de aguas (Durán-Juárez & Hernández-García, 2010).

Actualmente, la población total de Atotonilco es de 64,009 habitantes (31,571 hombres y 32,438 mujeres) (INEGI, 2020) (Fig.56). En el 2020 Atotonilco contaba con 135 localidades de las cuales 12 tenían dos viviendas y 35 una. La cantidad de habitantes de las localidades más pobladas, entre las cuales se encuentran las antiguas exhaciendas (IIEG, 2020) es: en Atotonilco el Alto 28,678, luego le sigue Vistas del Maguey (Fraccionamiento), con: 6,073, después San Francisco de Asís con 5,952, luego Margaritas con 2,237 y Milpillitas con 2,068. La Ciénega del Pastor es una pequeña localidad con 242 habitantes y 74 viviendas en el 2005 (INEGI, 2005) (Fig.57).

Aunque no se habla alguna lengua indígena en el municipio (sólo 70 personas según el INEGI, 2020), se pueden observar rasgos de estas antiguas culturas en la vida cotidiana como el tema de los galápagos, las huertas, la cercanía de la gente con el agua y la siembra, incluso la devoción a los muertos y las

fiestas.

Hay 45,842 personas con servicios de distritos seguros, principalmente el IMSS y el seguro social (Fig.58). Asimismo, según INEGI (2020) existen 9,419 personas en el municipio con alguna limitación en la actividad. Las unidades médicas en el municipio eran 12 (1% del total de unidades médicas del estado). El personal médico era de 55 personas (0.4% del total de médicos en la entidad) y la razón de médicos por unidad médica era de 4.6, frente a la razón de 12.1 en todo el estado.

Como se vio, Atotonilco es un municipio con una población creyente en la religión católica desde la época del Porfiriato, y muy activos con temas relacionados con la Iglesia; el 97.5% de la población profesa actualmente la religión católica (INEGI, 2020).

Según el IIEG (2020), en Atotonilco el Alto, 19,596 personas se encuentran en situación de pobreza, es decir el 34.4% de la población; así mismo 22,195 es vulnerable por carencias sociales, es decir el 38.9 % de la población; el 6.6 % es vulnerable por ingresos y el 20 % es no pobre y no vulnerable.

En promedio con el resto de los municipios de Jalisco, Atotonilco el Alto cuenta con un grado de marginación Muy Bajo; sin embargo, la población de 15 años o más sin educación básica es de 44.49 %, y que el 57.1 % de la población gana menos de dos salarios mínimos (IIEG, 2020). El 94.6% de los habitantes de Atotonilco son alfabetas (INEGI, 2020). Sin embargo, de la población de 15 años y más, sólo el 18.9% tiene una educación media superior y el 12.6% cuenta con educación superior (INEGI, 2020). Así, los años promedio de escolaridad en el municipio son de 8.2 (INEGI, 2020). En particular San Francisco de Asís tiene

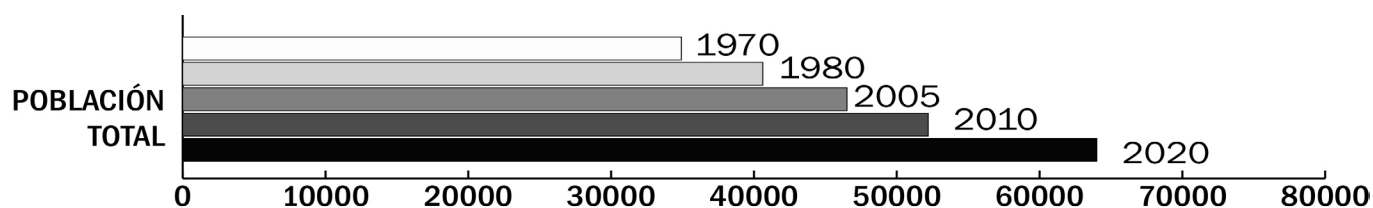


Fig. 56 Tabla de población total en Atotonilco el Alto, desde los 70's. Fuente: Elaboración propia con base a INEGI, 2020.

Atotonilco el Alto, Jalisco

Población por sexo en el municipio de Atotonilco el Alto, Jalisco					
Clave	Localidad	Población total 2010	Población total 2020	Hombres 2020	Mujeres 2020
0013	Atotonilco el Alto	57,717	64,009	31,571	32,438
0001	Atotonilco el Alto	26,874	26,676	13,999	14,679
0145	Vistas del Maguey		6,073	2,884	3,068
0030	San Francisco de Asís	5,291	5,952	2,884	3,068
0044	Margaritas	2,108	2,237	1,084	1,153
0050	Milpillas	1,826	2,066	989	1,079

Fig.57 Población en las principales localidades del municipio de Atotonilco el Alto, Jalisco en 2010-2020. Fuente: elaboración propia con datos del INEGI, 2010-2020

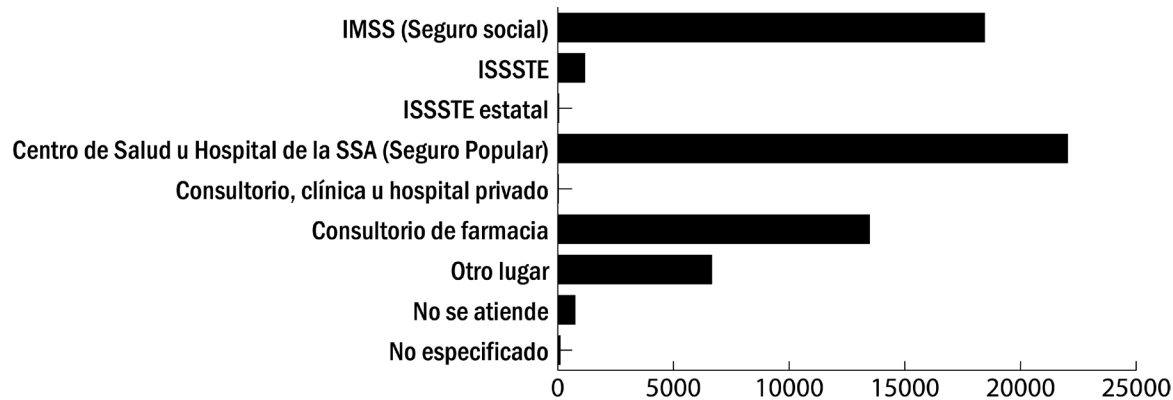


Fig. 58 Servicios de salud de la población de Atotonilco el Alto. Elaboración propia con base a INEGI, 2020.

los más altos porcentajes de población sin primaria completa (56.4%) y analfabeta (8.2%), Vistas del Maguey [Fraccionamiento] tiene los más bajos porcentajes de población sin primaria completa (33.7%) y analfabeta con 2.4% (Fig. 59). Durante el ciclo escolar 2017-2018, el municipio de Atotonilco el Alto tuvo 158 escuelas en 154 planteles. El nivel educativo que se impartió fue: primaria (41.8%), preescolar (34.8%), secundaria (12.7%), media superior (7%), superior (1.9%), inicial (0.6%) y formación para el trabajo (0.6%). (IIEG, 2019).

En la siguiente imagen se pueden ver los datos de la población de manera general, según el IIEG (2020) (Fig.60).

En cuanto a seguridad, en el 2019 se registró una tasa de 8.2 delitos por cada cien mil habitantes, que se traduce en el lugar 80 en el contexto estatal, siendo el lugar uno, el municipio más seguro en función de esta tasa (IIEG, 2019).

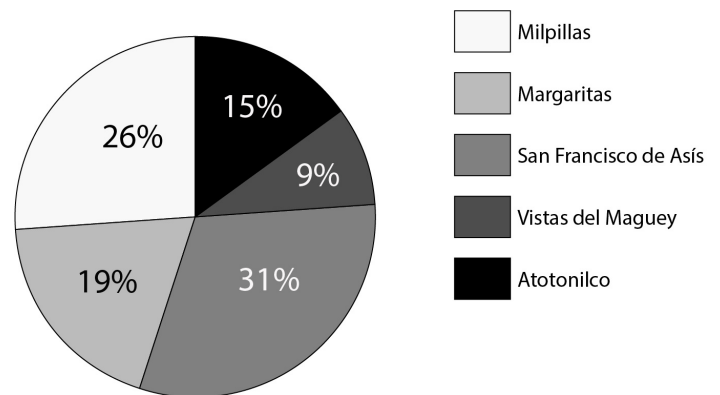


Fig. 59 Porcentaje de población de 15 años o más analfabeta en localidades de Atotonilco el Alto. Fuente: elaboración propia con datos del IIEG, 2020.

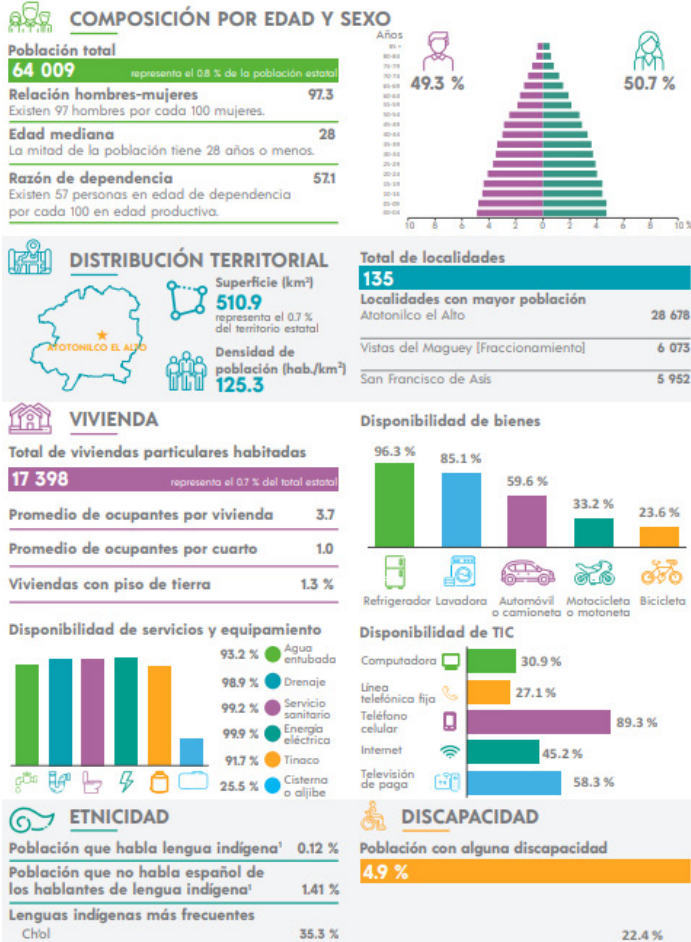
Población en 2020 en Atotonilco el Alto, Jalisco



Fig. 60 Mapa de localidades con número de población en Atotonilco el Alto, Jal. Elaboración propia, 2021.

Atotonilco el Alto, Jalisco

013 ATOTONILCO EL ALTO



PANORAMA SOCIODEMOGRÁFICO DE JALISCO 2020

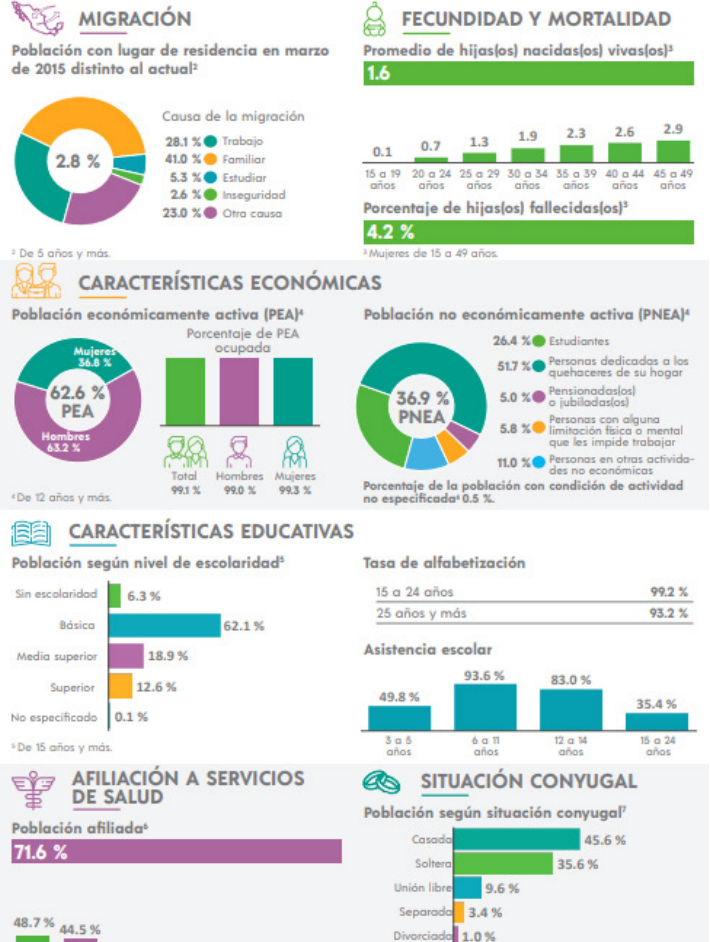


Fig. 61 Panorama general de población en Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: IIEG, 2020.

3.3.2 Factores económicos actuales

En la actualidad es común observar las calles del centro de Atotonilco el Alto con intensa actividad comercial y movimiento de gente local o de localidades cercanas que van a surtirse ahí (Fig.62 y 63), como puede observarse la tabla, el comercio al por menor es la principal actividad económica en el municipio (Fig.64). Sin embargo, la agricultura también es una de las actividades predominantes en el municipio, ocupando el 77.2% de su superficie dedicada a ésta actividad (IIEG, 2021) (Fig.65).

En cuanto a la apropiación de la naturaleza, para Toledo (1999) existieron tres modos determinados: el extractivo, propio de las primeras sociedades de pescadores, cazadores, recolectores; el campesino o agrario que surge con la agricultura y la domesticación de plantas y animales; y el agroindustrial o moderno, resultado de la revolución industrial y científica, desde el siglo XVIII a lo largo del siglo XX. En este sentido, la siembra en el municipio ha dependido del mercado, antes los cítricos como la lima o la naranja en el siglo XIX y actualmente el agave y limón persa.

El panorama general del campo se ha caracterizado por la disminución de los precios del maíz y la baja calidad de las tierras productivas, hechos que no solventan la brecha entre los costos de producción y los beneficios para garantizar la subsistencia campesina. Por esto, en términos generales, se ha ido reemplazando el cultivo de cereales a especies más rentables que puedan venderse a mejores precios, lo que a su vez conlleva a que habitantes del campo mexicano migren hacia las ciudades (Durán-Juárez & Hernández-García, 2010).

Por otra parte, en la segunda mitad del siglo XX, ya que las zonas industriales de Guadalajara se encontraban saturadas, los gobiernos estatales promovieron, mediante planes de desarrollo regional, la creación de nuevos centros industriales en la cuenca del Río Zula (por la cercanía con la capital del estado), ocasionando dos cambios importantes: el crecimiento urbano y el crecimiento de la industria tequilera (Durán-Juárez & Hernández-García,

Agricultura, cría y explotación de animales, aprovechamiento forestal, pesca y caza	3
Generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, suministro de agua y de gas por ductos al consumidor final	4
Construcción	6
Industrias manufactureras	237
Comercio al por mayor	95
Comercio al por menor	1302
Transportes, correos y almacenamiento	23
Información en medios masivos	11
Servicios financieros y de seguros	45
Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles	24
Servicios profesionales, científicos y técnicos	72
Servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación	31
Servicios Educativos	65
Servicios de salud y de asistencia social	138
Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos	52
Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	348
Otros servicios excepto actividades gubernamentales	435
Actividades legislativas, gubernamentales, de impartición de justicia y de organismos internacionales y extraterritoriales	47

Fig. 64 Registro de empresas en el Municipio de Atotonilco el Alto. Fuente: elaboración propia con datos de DENUE, 2021.



Fig. 62 Actividad comercial del centro de Atotonilco el Alto, Jalisco. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022.



Fig. 63 Comercio de fresas, guasanas, pepinos, nopales, limones... Fuente: fotografía de autora, 2022.



Fig. 65 Campos de agave en Atotonilco, fotografía de autora octubre, 2022.

2010). Además, los planes en el país enfocados en la modernización industrial y desarrollo de regiones rurales, la aplicación de políticas y abundancia del agua del río Zula, fueron factores que aumentaron la inserción industrial en el municipio y provocaron a su vez el crecimiento urbano y la ampliación de la red carretera, comunicando a los municipios de Atotonilco el Alto con Ocotlán y Tototlán (Hernández, 2007).

A su vez, se promovió el desarrollo de economías locales hacia niveles nacionales e internacionales y se impulsó también que los pueblos se convirtieran en centros urbanos, las plazas locales en centros comerciales, las boticas en farmacias, los boliches o billares en discotecas, etc. (Hernández, 2007). Esto puede observarse en Atotonilco con la llegada de grandes sucursales como Farmacias Guadalajara, Oxxo, AutoZone, Elektra y Aurrera; por fortuna es posible también observar distintos comercios de gente local, en calles, el mercado o el tianguis, con productos y precios accesibles para la comunidad.

Además, en las últimas décadas del siglo XX hubieron cambios jurídicos y de reorganización del territorio en el sector agrícola en México; campesinos perdieron el derecho a la sanidad pública y vieron cómo la burocracia rural seguía creciendo (Durán-Juárez & Hernández-García, 2010). Por su parte, los productores con parcelas irrigadas lograron aprovechar programas de desarrollo integral que se impuso de nuevo en la política agraria que también

disminuyó los estímulos a la producción para las células comunales y ejidales (Durán-Juárez & Hernández-García, 2010).

Sin embargo, en el entorno de las finanzas municipales, según el IIEG (2019), para el 2018 el 57.57% de los ingresos de Atotonilco el Alto se consideran propios; esto significa que fueron generados mediante sus propias estrategias de recaudación, lo que posiciona al municipio en el lugar 21 de este indicador respecto a los demás municipios del estado (124). Aunque el campo continúa estando en una situación difícil en México que se manifiesta entre otras cosas, en una Balanza Comercial negativa, pues el país no es capaz de producir todo el alimento que requiere para satisfacer la demanda interna, y eso a su vez se revela en aspectos como constantes migraciones nacionales e internacionales, incremento de productores agropecuarios en el comercio informal, prestamistas y/o especuladores, que se aprovechan de la situación de pobreza en el medio rural y sacan provecho cobrando intereses exagerados (Ayala, et al, 2011). Esta situación de crisis del campo se viene arrastrando desde siglos por el abuso de países que se han encargado de explotar a México o “competir” económicamente, desde sitios muy desiguales.

Pluig (2019) explica que, en la Región de los Altos, actualmente la situación en la agricultura es difícil tanto por la pobreza de recursos tecnológicos y dependencia de las condiciones naturales, como por la gran desigualdad social en torno a las formas de



Fig. 66 Mercado de Atotonilco. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022.



Fig. 67 Paisajes de Atotonilco con siembra de agave. Fotografía de autora, 2021.

propiedad y tenencia de la tierra. En Atotonilco hay 20 ejidos y la propiedad rural, con 1,181 ejidatarios y 840 propietarios rurales (Gobierno de Atotonilco, 2004). En conjunto cuenta con superficie de: Riego 3,416 has.; Temporal 22,712 has.; Pecuaria 23,325 has.; Forestal 1,577 has. e Improductivas 12,785 has. (Gobierno de Atotonilco, 2004)

El desarrollo urbano-industrial en la zona también ha ocasionado cambios significativos como crecimientos poco amigables con el ambiente, la pérdida de diversidad productiva, mayor contaminación en el río², uso de fertilizantes con la producción intensiva del agave que genera deterioros en los elementos naturales como el agua... (Durán & Hernández, 2010) (Fig.67). En la zona se dio el

crecimiento industrial del tequila, muebles, leche y forrajes (Hernández, 2007).

Actualmente el agave es de los principales cultivos del estado, para mayo del 2007 era el tercer cultivo de mayor extensión en el estado; en el 2007 en Jalisco hay 77 industrias tequileras, y 57.7% se localiza en la región Altos Sur (Macías y Valenzuela, 2007). Atotonilco es de los principales municipios que producen tequila, con una calidad reconocida por considerar el suelo óptimo para la producción de agave. Además, en 1974 se dio el reconocimiento de “denominación de origen” al tequila, lo que ha ocasionado mayor promoción y consumo nacional e internacional.

Según el Consejo Regulador del Tequila (CRT) de enero a julio del 2022, la producción del tequila alcanzó los 374.1 millones de litros, casi el 22% más que los producidos en el mismo periodo del 2021; las exportaciones crecieron el 27% (El Economista, septiembre, 2022). Con la demanda del tequila desde los ochenta, se generó un cambio económico con mayor tendencia al monocultivo agrícola y su producción se convertía en una de las propuestas regionales (Hernández García, 2007). Cabe mencionar también que con esto también el agua adquirió un nuevo uso orientado al desarrollo industrial y urbano (Durán-Juárez & Hernández-García, 2010). En consecuencia, el cambio de cultivos y aumento de la siembra de agave ha reemplazado al sorgo, maíz, trigo y otros productos naturales (Fig.68). Esta pérdida de diversidad de la producción agrícola ha transformado los paisajes en la zona, ahora observándose campos azules por el agave tequilana, que en otros tiempos formaban una gama multicolor de cítricos, huertas, fresa, cereales y tomate (Hernández, 2007).

También, el auge del tequila proviene de valoraciones como aquello que es tradicional, y que a su vez se legitima mediante imágenes, significados y símbolos nacionales, resalta, “lo mexicano”: el charro, la charrería, el sombrero charro, el jarabe tapatío, el mariachi... (Durán-Juárez & Hernández-García, 2010). El tequila es parte de la cultura popular y ranchera, de la fiesta, celebración, alegría, del dolor, o incluso se acostumbra también como remedio para algunas enfermedades. La industria

2 La contaminación del río por su contenido ácido y altas temperaturas que afectan la flora y fauna ribereña. El río, que fue importante para el desarrollo y vida cultural de la población se ha vuelto una amenaza (Durán-Juárez & Hernández-García, 2010, p.10)

Superficie sembrada en hectáreas

Tipo de siembra	2003	2005	2010	2015	2021
Avena	108	125	107	184	197
Cártamo	94	275	134	392	380
Garbanzo	768	320	371	355	50
Trigo	663	979	803	1120	678
Frijol	72.4	39	s.d.	s.d.	s.d.
Maíz	10571.6	15214	17585	15937.19	17791.1
Sorgo grano	1403	529	950	1027.89	930
Aguacate	67	40	55	134	275
Lima	180	150	105	90	s.d.
Limón	166	166	1200	1551.25	1993
Frambuesa	s.d	s.d.	s.d.	40	40
Agave	11536	11054	5175	2033	2104

Fig. 68 Tabla de la superficie sembrada (ha) en Atotonilco el Alto, Jalisco, con datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera.

del tequila de Atotonilco se desarrolló desde los años veinte y treinta, cuando se instalaron tabernas clandestinas donde hubiera un ojo de agua y en las barrancas de dicho municipio; para los años 30 existían en Atotonilco: El Centenario, La Vencedora, El Viejito, Arroyo Bonito, La Alegría, La Primavera, La Conquistadora, y probablemente otras tres más sobre- vivieron un corto tiempo (Durán-Juárez & Hernández-García, 2010). Actualmente varias tequileras buscan promover la zona de Altos Sur, como un referente en la que se producen los mejores tequilas del mundo, como 7 Leguas o El Patrón o Don Julio, por lo que acordaron realizar el primer Origen Tequila Festival del 17 al 19 de marzo 2023 en Atotonilco el Alto (El economista, 2022).

No obstante, el aumento productivo de agave en Atotonilco el Alto no implica mayores ganancias y mejores niveles de vida para los productores, puesto que es un cultivo que compromete las tierras por un mínimo de cinco años, y los precios de compra dependen de los compradores, empresarios tequileros y del Consejo Regulador del Tequila AC (CRT). La siembra del agave implica que se dejen de sembrar otros alimentos por años o que el precio del agave cambie bastante según el mercado. Además, los pescadores dejan de pescar debido a la contaminación de ríos y arroyos, y a la par que disminuyen las fuentes de trabajo, se incrementa la necesidad de dinero (Durán-Juárez & Hernández-García, 2010) (Fig.69). También, con el incremento de la producción del tequila se ha afectado el río, ya que algunas fábricas vierten sus desechos de vinazas, ocasionando su contaminación y bajando su cantidad (Hernández, 2007). A pesar de que se han invertido millones de pesos en la región, por parte del gobierno del estado y la federación para el tratamiento de las aguas negras y residuales, los problemas han ido creciendo con la problemática urbana de la recolección de basura (Hernández, 2007).

Roberto Izcareño, habló sobre el estado que guardan los afluentes de esta población:

Flotan ya los peces, ya no pueden vivir en el agua, tenemos una contaminación muy grave, no solo afecta a los peces, también a animales que viven cerca del río me los encuentro muertos.

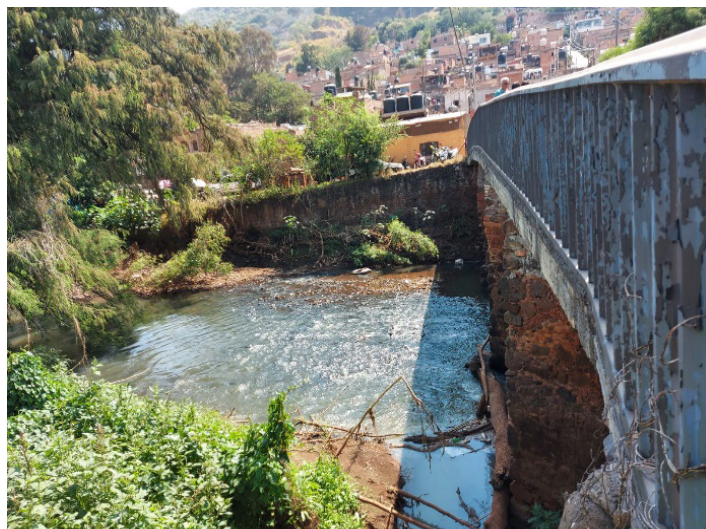


Fig. 69 Unión del río Taretan y Sabinos bajo el puente viejo. Al fondo se observa el Barrio Josefino. Fuente: fotografía de autora, noviembre, 2022.

Yo camino todos los ríos, los Sabinos, Taretan, tenemos varios ríos que nos proveían de agua limpia, donde pescábamos, nos bañábamos, tomábamos agua, la gente lavaba; ahorita en vez de oler a vida, huelen a muerte (García, 2012).

En cuanto al aprovechamiento de aguas superficiales y subterráneas en el Municipio de Atotonilco el Alto, según el Registro Público de Derechos de Agua (REPDa, 2013) de la Comisión Estatal del Agua de Jalisco (CEAJ, 2015), se tienen registrados 58 aprovechamientos en aguas subterráneas, que se clasifican según se muestra en la Fig.70, donde se muestra que el mayor volumen de uso de agua, tanto superficial como subterráneo en el municipio, es por la agricultura. Sin embargo, Hatch (2022) expone que el 58.4% de agua es de

Aguas superficiales		Aguas subterráneas	
Uso	% en volumen	Uso	% en volumen
		Acuicultura	0.4
Agrícola	77.84	Agrícola	88.29
Doméstico	0.09	Doméstico	0.02
Industrial	0.29	Industrial	4.29
Pecuario	1.3	Pecuario	0.33
Público Urbano	20.48	Público urbano	6.46
		Servicios	0.21

Fig. 70 Aprovechamiento de agua en el municipio de Atotonilco el Alto según el REPDA en 2013. Fuente: elaboración propia basada en la Comisión estatal del agua, 2015

uso público-urbano, el 50.7% es industrial del y el 36.4% agrícola (según la CONAGUA), cifras muy distintas.

A manera de resumen y ejemplo en Atotonilco el Alto, del momento técnico científico-informacional que vive el campo, está la tequilera El Patrón, aunque como éstas, existen otras en el municipio con características similares. Se toma como ejemplo esta empresa porque llama la atención su presencia desde la llegada a Atotonilco, con una entrada de medio arco y grandes muros, además de varios anuncios publicitarios con el discurso de la importancia de la empresa hacia los atotonilquenses. En entrevistas con Orozco, Villarruel, Mayra (2022), la gente se muestra contenta con esta empresa, pues les da trabajo a miles de personas, pero también mencionan que un presidente municipal les vendió un tubo de 16 pulgadas del agua de Taretan para hacer su tequila, lo que ha traído muchos problemas de agua en Atotonilco.

Antes había agua en cualquier lugar, excepto por altura o porque la gente no tenía aljibes y no podían almacenar agua para resguardarla. Pero eso también ha traído muchos problemas y es un problema de que regalan el agua a las tequileras. Ahora tenemos agua por horarios, yo vivo en el centro, nunca nos ha faltado agua, pero a las 12 pm yo ya no tengo agua, vuelve a llegar hasta las 8pm. Eso ha cambiado también, mucho de la situación, es parte de los cambios, inclusive las construcciones, todo impacta, porque a veces tienes sueño de construir algo, pero luego dices, ¿y para mantenerlo?, y luego no hay agua, debes tener en cuenta todo eso. Aquí en Atotonilco ya se ha construido en lugares donde no hay servicios públicos. En la junta de los ríos se han navajeado entre señoras, pero hay una sola toma para dos mil gentes peor por la altura y posición que tienen no es fácil hacerles llegar el agua” (Villarruel, 2022).

Desde las últimas décadas del siglo XX hay un acelerado proceso de globalización de la economía mundial. A mediados de los 90's, de 40 mil corporaciones transnacionales en el planeta, el 90% tenían su sede en Estados Unidos, Japón o la Unión Europea (Garza, 2003). Este proceso de transnacionalización de la economía es creciente y

no es equitativa, pues presenta una serie de limitantes estructurales en países como México. Este modelo económico ha traído una serie de consecuencias, deudas, gastos, que impiden el crecimiento del capital nacional en mediano y largo plazo; como la acelerada desnacionalización de la economía mexicana (Garza, 2003).

Por otra parte, a escala mundial, Núñez et al (2016) explican que la demanda de alimentos se intensificará en los próximos años por varias razones como el crecimiento constante de la población y la mayor esperanza de vida por los avances médicos y tecnológicos, lo que implica también mayor demanda de alimentos cada vez más sanos e higiénicos. Sin embargo, las condiciones para producir alimentos serán cada vez más desafiantes y difíciles de resolver por la disminución o agotamiento de tierras cultivables, escasez de agua y cambios climáticos, condicionamientos o regulaciones para cumplir en los alimentos producidos.

Por otra parte, es común escuchar que Atotonilco es un pueblo de mucha vida, mucho movimiento, entre las celebraciones están las fiestas patrias, eventos de días de muertos, las calles compuestas (de la Virgen Inmaculada), de San Judas Tadeo, Santa Cecilia...), entre otras. En parte, esta vida y fiestas de Atotonilco se deben también a la producción de fuegos artificiales en el barrio Josefino, que es tan importante que envían también a otras partes de la República. Todo esto también genera movimiento económico en el municipio.

3.3.3 Herencia cultural edificada en la actualidad

En la actualidad todavía es posible ver algunas viviendas con la tipología del zaguán y el patio central con las ventanas y puertas angostas y altas en el centro de Atotonilco (Fig.71).

Por otra parte, de manera general, en el municipio de Atotonilco, y a pesar de su belleza, fue difícil observar arquitectura de tierra cruda, pues poca sobrevive al acelerado proceso de cambio impuesto por la urbanización e industrialización, además que continúa el discurso de pobreza y marginalidad ante la arquitectura con materiales de adobe y de paja. En entrevista Regino (2022), que actualmente elabora ladrillos, comenta que

muy pocos son los que le piden adobe. Como dice Boils, la pobreza ahora tiene otra cara, pues se puede dar el “lujo” de una techumbre de concreto o muros de tabicón con la idea de solidez a ultranza, junto con nuevos conceptos y materiales, así como con estilos y tipologías provenientes de la ciudad, lo que ha devenido la pérdida de autenticidad en la arquitectura rural mexicana. Y en este sentido también se ve involucrado el paisaje cultural, con viviendas contemporáneas que se anteponen, perdiendo así, cada vez más, la arquitectura rural que solía acompañar al paisaje (Boils, 1982). Además, la arquitectura rural mexicana también ha sido descuidada de constructores contemporáneos, que pareciera siguen sin entender las ventajas ambientales y ecológicas de este tipo de viviendas.

En esta investigación, y reconociendo el valor histórico, ecológico y artístico de las viviendas tradicionales y de tierra cruda (como adobe, cob, bahareque) se tuvo la intención de registrar las construcciones de tierra cruda (sabiendo que sería apenas una aproximación a las que hay en todo el municipio), pero lamentablemente fueron muy pocas las identificadas, algunas de las cuales se encuentran también ya en condición de ruina (Fig.72). Cabe mencionar que, en la calle de Hidalgo, del centro de Atotonilco, entre la carretera y el



Fig. 72 Ruinas de vivienda de adobe en el centro de Atotonilco. Fuente: fotografía de autora, octubre, 2022

panteón Municipal, se observaron varias viviendas tradicionales (de puertas y ventanas anchas, algunas con zaguanes y de adobe), como se observa en el anexo fotográfico. En esta zona también es posible ver algunos espacios de siembra con canales de piedra para la distribución del río que llega hasta final de la calle, en el puente viejo, a la entrada del barrio Josefino. Contrario a esta zona, es notorio observar viviendas de mayores dimensiones, con materiales y tipologías que no son características de Atotonilco, en la calle de Hidalgo, al norte.

3.3.3.1 Las exhaciendas en la actualidad

Después de la Revolución, las tierras de las haciendas de Milpillas, la Ciénega, Margaritas y San Francisco, fueron dividiéndose y ocupándose por la comunidad, los antiguos trabajadores de las mismas haciendas o ejidatarios, siendo actualmente parte de estas localidades.

A continuación, se exponen las características actuales de las localidades donde existieron las primeras haciendas en Atotonilco.

La Ciénega del Pastor se encuentra a 21.5 km del centro de Atotonilco (Fig.73). El sitio conserva la Capilla de la exhacienda y muros en condiciones de ruinas anexos a ésta. Estos muros son de distintos materiales (muros de limosna, ladrillos y adobe) y fueron parte de la casa principal de la exhacienda. Lupe (2020), habitante de ahí, en entrevista menciona que ésta (la casa) sufrió un incendio por uno de los familiares de los antiguos dueños. Hasta hace pocos meses, el acceso a La



Fig. 71 Zaguán y patio central, casa de las Carmelitas en Atotonilco el Alto. Fuente: fotografía de autora, noviembre, 2022.



Fig. 73 Capilla de la Ciénega del Pastor. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2020.

Ciénega era por terracería, pero actualmente, el camino está pavimentado desde la carretera que une a Guadalajara con Atotonilco, hacia la localidad. De la carretera hasta la capilla son 4km de distancia. En la actualidad, en la capilla se siguen oficiando misas. Al lado de la capilla se encuentra una escuela secundaria, por el frente una pequeña plaza y por detrás las ruinas de lo que era la antigua casa. Y el paisaje alrededor de esta capilla y viviendas es de grandes campos de siembra. En la Ciénega quedan restos de muros de adobe y ladrillos, resaltando la entrada con arco de medio punto sostenida por dos columnas (Fig.74).

Margaritas se encuentra a 15.6 Km del centro de Atotonilco. La casa tiene un patio central y a su alrededor se encuentran varios cuartos pequeños que eran las habitaciones (Fig.75). Alrededor del patio hay un pasillo con portones de arcos de medio punto sostenidos con columnas toscanas y cornisa. En cuanto a la materialidad, los muros son de adobe y bóvedas de ladrillo. Ahí se conserva la capilla y casa de la ex hacienda, la cual actualmente se utiliza como Notaría Parroquial y salones para preparar a los niños de la comunidad en el catecismo. Además, en uno de los cuartos de la antigua casa se alberga la Capilla del niño mueve corazones, reconocido por la comunidad como milagroso (una escultura). También se encuentran oficinas del Centro Integrador del Desarrollo, del Gobierno de México (Fig.76). De manera general la casa cuenta con un buen estado de conservación, pues no se observó que alguno de estos muros tenga grandes grietas o



Fig. 74 Ruinas de la antigua casa en la ex hacienda de La Ciénega del Pastor. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2020.

que haya riesgos de colapso, aunque sí requiere de labores de mantenimiento para su conservación.

Milpillas se encuentra a 13 km del centro de Atotonilco, su ingreso es a pie de carretera. Una de sus torres estuvo de pie hasta hace unos 20 años. En esta localidad sólo se conservan restos de lo que fue el acueducto de la ex hacienda. Orozco (1986) explica que el Curato fue cuartel en los tres años de la guerra Cristera y después fue destruido por los mismos cristeros, por considerarla ya profanada por los federales que a habían convertido en habitación y caballerizas. Esta localidad es la que tiene más proximidad de las tres haciendas con el centro de Atotonilco. En cuanto al paisaje, las viviendas que ahí se observan son de distintas tipologías, no siguen un patrón similar.



Fig. 75 Interior de la vivienda de la casa de la hacienda de Margaritas. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2020.



Fig. 76 Fotografía de Margaritas, se observa al fondo la antigua casa y del lado derecho la iglesia. Fuente: twitter de AltosSur, fecha desconocida.

San Francisco de Asís está a 13 km del Centro de Atotonilco por carretera; de ahí queda la Iglesia, la cual ha sido (a simple vista) recientemente intervenida) (Fig.77).

Dependiendo de la localidad, se puede observar viviendas más homogéneas en cuanto a un estilo sencillo y cercano al paisaje (como en la Ciénega) a otras donde se observa ya una diversidad de estilos en las viviendas construidas (como en Milpillas) (Fig. 78-80). Cabe mencionar que en estas localidades la tipología tradicional es distinta a la que se ve en el centro de Atotonilco, observándose más bien techos



Fig. 77 San Francisco de Asís. Fuente: fotografía de Altosfocus, de twitter.



Fig. 78 Viviendas en La Ciénega. Fuente fotografía de autora, noviembre, 2020.



Fig.79 Viviendas en Margaritas. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2020.



Fig. 80 Viviendas de Milpillas. Fuente: Googlemaps.

muy inclinados de tejas y ventanas pequeñas. Según José Estrada (2022) las viviendas eran así para, después de trabajar en el campo, llegar a la casa, un lugar más bien fresco (por el adobe) y oscuro.

3.3.3.2 Las herencias culturales desde la cotidianidad de Atotonilco el Alto en la actualidad

En este apartado se habla de las herencias culturales que se identificaron desde las entrevistas y el trabajo de campo, que hacen de Atotonilco un sitio único, desde la cotidianidad, aquello reconocido por patrimonio-territorial (Costa, 2020).



Fig. 81 Vida cotidiana en el centro de Atotonilco el Alto. Fuente: fotografía de autora, octubre, 2022.

Al visitar el centro de Atotonilco el Alto es común encontrar mucho movimiento en cualquier día de la semana. La plaza central es uno de los puntos más concurridos tanto por sus habitantes, como por personas de localidades cercanas que van ahí a comprar o convivir. Es común observar personas se sientan a ver pasar a la gente o a platicar con otros(as), pues, aunque es una ciudad que cada vez crece más, se escucha que mucha gente se sigue conociendo (Fig.81).

Los espacios públicos, aquellos lugares abiertos a todo público donde la gente convive y hace ciudadanía, que se observa que tienen más presencia de sus habitantes son, además de la plaza del centro y las iglesias, “El Jardín” (cercano a la plaza del centro donde se encuentran varios locales de comida en un espacio semiabierto), el parque de los Sabinos (parque público con juegos, mesas y asadores), y Taretan (parque público también adecuado de juegos, mesas y zonas para que la gente se bañe).

Por otra parte, buscando aquello que mantiene “vivo” a Atotonilco, desde la población, Mariana y Ramiro Navarro en entrevista (2022) coincidieron en el barrio del Josefino, porque ahí habitan quienes desde hace décadas han realizado la pirotecnia, parte fundamental en las fiestas del lugar y que además se venden a otras ciudades del país. En ese barrio se encontraban los talleres de pirotecnia, que fueron movidos al cerro (más hacia el sur) para evitar accidentes con los vecinos (Fig.82). Acercarnos al trabajo de la pirotecnia amerita otra

investigación aparte, pero había que mencionar esta actividad económica y cultural tan relevante para Atotonilco el Alto, que es también parte del paisaje. Cabe mencionar que el barrio Josefino es habitado por gente con pocos recursos económicos (según el IIEG, 2016, tiene un grado de marginación medio, más bajo que el resto de Atotonilco, donde desde hace pocos años tienen agua entubada en sus viviendas y donde siguen observándose calles de tierra, sin pavimentar. En este sentido, cabe mencionar que el río llega a esta parte, ya muy sucio (a simple vista) y contaminado, el barrio Josefino. Cabe mencionar también que dicho barrio tiene un grado de marginación “medio”, más bajo que el resto del centro de Atotonilco. Sin embargo, en este barrio también se observan movimientos culturales relevantes, además de la pirotecnia, como el día de muertos. En el mismo Barrio Josefino se encuentra el panteón viejo y nuevo, y visitarlos también refleja la cercanía de la población a la cultura de la muerte, tradicional en México (Fig.83). Regino (2022), que actualmente hace ladrillos en la entrada del barrio Josefino, cuenta en entrevista que su abuelo hacía adobes; agarraba arcilla del río de los Sabinos y también hierbas que cortaba con machete, y con este material hacía los adobes y subía en su burro a venderlos entre las viviendas del barrio Josefino.

Otras herencias culturales identificadas, los cuales son relevantes por ser un sitio de reunión, sobre todo de las mujeres, son los antiguos lavaderos, que se sabe que hay y se siguen usando en el Barrio



Fig.82 Barrio Josefino. En la parte baja se encuentra el panteón nuevo y en el cerro se observan los talleres de los productores de pirotecnia. Fuente: fotografía de autora, septiembre 2022.



Fig. 83 Panteón viejo en el barrio Josefino. Fuente: fotografía de autora, 2 de noviembre del 2022.



Fig. 85 Fuente que representa el Chan del agua en El Jardín. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022.

Josefino y en Agua Caliente, pero habría que indagar más para identificar dónde más se ubican, así como para reconocer si estos siguen o no utilizándose (Fig.84). Estos espacios cotidianos, que pueden ser considerados sencillos, es donde mujeres conviven en el día a día, desde varias décadas atrás, son ese patrimonio-territorial que expone Costa (2022), y que aquí se reconoce también como herencia cultural. Según cuenta Regino en entrevista (2022) antes la gente del Josefino bajaba a tomar agua de ahí para sus casas, pues “hasta hace unos años ya les entubaron, y las mujeres ahí iban a lavar, pero de todas maneras los lavaderos ahí siguen, hay mujeres que siguen bajando a lavar ahí”.

Cabe mencionar también que en “El Jardín”, lugar público que suele estar visitado por la población

para consumir alimentos, se encuentra una fuente con cuatro figuras zoomorfas que podrían ser un tipo de peces o serpientes. Dicha fuente al parecer representa el Chan del Agua, que es una criatura mítica proveniente de una leyenda indígena que siguen conservando en Mezcala y Nochistlán (Fig.85). Se dice que el Chan del agua eran unas serpientes muy grandes que protegían el agua; se le pedía pescado y agua; tiene sus orígenes en la cultural que habitó antes de la llegada de los españoles y tiene que ver con un ritual del baño y fiesta del 25 de junio de Mezcala.

Por último, dentro de los paisajes cotidianos del pueblo, se observa en algunas localidades la relación de la comunidad hacia la naturaleza, se siguen viendo casas rodeadas de huertos o áreas verdes en sitios como la Ciénega del Pastor, Margaritas o Cucarachas; y la gente que habita en el centro de Atotonilco en ocasiones también tiene algún rancho o zona de siembra por las afueras (Fig.86).



Fig. 84 Lavaderos comunitarios en Agua Caliente. Fuente: fotografía de Luis Manuel Navarro, 2016.

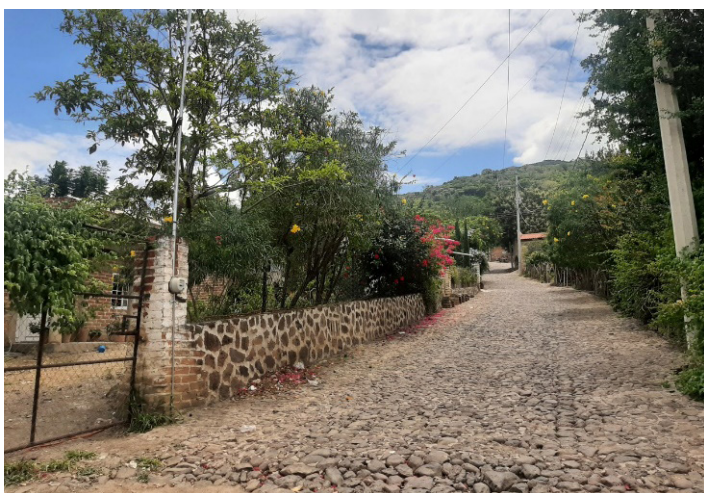


Fig. 86 Calles de la localidad de Cucarachas en el municipio de Atotonilco el Alto. Las viviendas suelen estar rodeadas de huertas. Fuente: fotografía de autora, septiembre 2022.

3.4 Dimensión administrativa, plano político

3.4.1 Plano político histórico: la Iglesia católica en Atotonilco el Alto

En cuanto a la historia y a escala global, a finales del siglo XVIII la Iglesia venía perdiendo poder en Europa por los cambios de pensamiento a la ilustración, que se refleja en la arquitectura, de una “Iglesia barroca” a una “Iglesia de la Ilustración” (Utrilla, 2004). Pero la situación no es la misma en la Nueva España, pues la Iglesia llega aquí con poder junto con los primeros conquistadores, a conformar grandes iglesias y conventos, sobre todo en el centro y sur del país; siendo un factor elemental en la época de la colonia, tanto porque integrantes familiares de la élite de la población entraban en ésta aportando recursos económicos para su riqueza, y por el hecho de que la Iglesia actuaba también como banquero, financiando la agricultura a gran escala mientras extraía excedentes de ese mismo sector de la economía. Así, las funciones sociales y económicas de la institución colonial estaban ligadas (Van Young, 1984). Sin embargo, dentro de la Iglesia había enfrentamientos, sobre todo entre la jerarquía peninsular (que atacaban la superstición, fanatismo, peregrinaciones o prácticas religiosas de las cofradías locales) y la Iglesia popular (Utrilla, 2004).

En el siglo XIX la Iglesia se fue debilitando con conflictos políticos mexicanos. En 1857 Maximiliano reconoce la religión del Estado a la católica, pero

declara la libertad de cultos. Posteriormente, de 1858 a 1860 se dio en México la Guerra de Reforma, y Juárez nacionaliza los bienes de la Iglesia en 1859 (Utrilla, 2004). Estos hechos se ven reflejados en proyectos arquitectónicos de iglesias del XIX del Acervo de la Academia, observando dos periodos de tiempo: de 1779 a 1810 (con técnicas de dibujo sorprendentes y magnificencia en los proyectos), y de 1850 a 1902 (con proyectos de templos más modestos, donde crece la importancia de los edificios civiles) (Utrilla, 2004). Así, a través de las Iglesias se evidencia la dinámica de equilibrio o conflicto entre éstas y los gobiernos nacionales, quienes en ocasiones colaboraban juntos, o no, según el momento histórico.

Sin embargo, esto no ocurre con los gobiernos municipales y estatales del país, pues Checa-Artasu (2014) explica que ahí el estilo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX es el neogótico, que representa el deseo por un regreso al pasado, pero incorporado a la política y a la construcción nacional; como ejemplo en Atotonilco está la Capilla del Calvario (Fig.87). La construcción de templos y catedrales en estilo neogótico durante el último cuarto del siglo XIX y en las tres primeras décadas del siglo XX, en Latinoamérica, ocurrió como una solución de las necesidades sociales y políticas que tenía la Iglesia (Checa-Artasu, 2014).

En el caso de Atotonilco hasta se trajo a Adamo Boari para el diseño de la Capilla del Calvario y de las cúpulas de la Iglesia de San Miguel Arcángel y Margaritas. Así, estos edificios son intentos de



Fig.8. Detalle de la Capilla de El Calvario en Atotonilco Alto, Jalisco, sin fecha. Fuente: AHAGDL, Gobierno, Parroquias, Atotonilco el Alto. 1890-1899.

Fig. 87 Detalle de la Capilla de El Calvario en Atotonilco el Alto, Jalisco, sin fecha. Fuente: Checa-Artasu, 2021.

posicionamiento social y territorial de la Iglesia, que trata de resurgir tras años de guerras, enajenaciones de bienes, conflictos y expulsiones (Checa-Artasu, 2014).

Checa-Artasu (2014) explica que la restauración católica en México tuvo dos momentos: Durante el Porfiriato (1877-1910) y después, tras el periodo revolucionario (1917-1926). El primer momento fue como un reacomodo de la Iglesia en una especie de dejar hacer y dejar ir por parte del Estado. Como se mencionó, durante estas fechas (finales del siglo XIX y principios del siglo XX) fue que se hicieron varios de los edificios icónicos de Atotonilco, por el sacerdote Sánchez Aldama y la madre Luisita. Orozco (1986, p. 106) menciona que en las clases altas existió la tendencia a construir templos, capillas o altares “para que sus sirvientes tuvieran más intensa vida religiosa, como medio de sujeción a Dios, a la Iglesia y a sus amos”. En este ambiente religioso, proliferaron las capillas en las haciendas y rancherías, y se concedieron licencias para el establecimiento de adoratorios en casas particulares (Orozco, 1986). Cabe mencionar que durante el porfiriato se acentuó la división de clases y el crecimiento material de la Iglesia en Atotonilco.

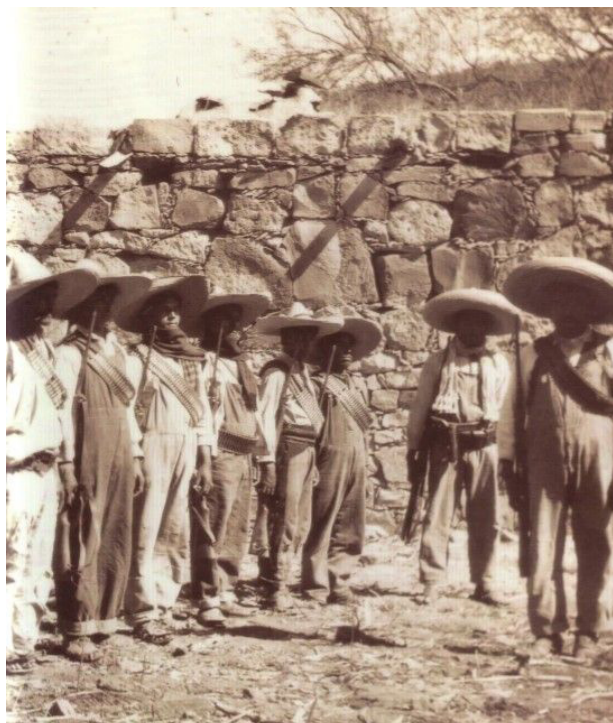


Fig.88 Imagen de la Cristiada, tomada por Joean Meyer, del Museo Cristero Efrén Quezada de Encarnación de Díaz, Jalisco.



Fig. 89 Muro en la esquina de la parroquia de San Miguel Arcángel. Era usado como trinchera en la época cristera. Fuente: fotografía del grupo del Facebook de Atotonilco el Alto, 2016.

El segundo momento fue cuando el Estado vuelve a mostrarse como anticlericalismo, resultando la Revolución Cristera (1926) (Fig.88 y 89). En el Occidente de México (y por tanto en Atotonilco), se encontraban las diócesis con mayor número de creyentes y practicantes; así, esta zona fue sitio de reunión de la jerarquía más rebelde y combativa (Checa-Artasu, 2014). Como se mencionó, el padre Angulo, sacerdote que fundó la Iglesia de San Francisco de Asís, fue un personaje activo en la defensa de la Iglesia desde que comenzó el conflicto, y la población del sitio comenzó su participación en la Cristiada el 9 de enero de 1927 (Meyer, 1964). Durante este tiempo era incompatible el catolicismo y el liberalismo, es decir, quien fuera católico debía ser conservador y anti constitucionalista; y, por otra parte, quienes atentaban contra los intereses de la Iglesia, eran repudiados por la jerarquía eclesiástica (Urtilla, 2004). En este sentido, Orozco (en entrevista, 2022) explica que la mala relación que existe entre los atotonilquenses y los de Arandas y la población de San Francisco de Asís, se debe justamente a diferencias que existieron en aquella época en la que los de Arandas y San Francisco consideraban a los de Atotonilco como federalistas porque firmaron un documento de ellos dentro de una Iglesia. Sin embargo, Celina Estrada cuenta en entrevista (2022) que la gente de Atotonilco era muy religiosa, cuenta que su abuela, al recibir la ropa de uno de sus hijos que perdió la vida en la época Cristera dijo una frase como: “Bendito sea mi Padre Dios que tengo un hijo mártir, que dio la vida por Él”.



Fig. 90 Procesión de la Virgen en Atotonilco el Alto. Fuente: autor y fecha desconocida, colección de Yesi Guadalupe Fonseca.

En esas épocas (marzo de 1927) se declaró la viruela en todo Jalisco y el 12 de febrero de 1928, Atotonilco el Alto se declara en cuarentena por la viruela, pues los muertos se contaban por millares (Orozco 1986). Entre tiempos de viruela continuaban los conflictos por la guerra cristera; en noviembre de 1928 hubo fuertes combates entre Cristeros y Federales en varias poblaciones entre ellas Milpillas y Atotonilco. Luego, en enero de 1929 se concentran familias agrupadas en corrales, calles y plazas, provocando la presencia y el desarrollo alarmante de la peste. Sin embargo, se dice que los cristeros hacían lo mismo que los Federales: cambio de Gobierno municipal, quema de libros, imposición de préstamos a los señores ricos, etc.

Con todo esto, varias familias emigraron a Guadalajara, dejando sus casas y propiedades (Orozco, 1986). El 5 de julio de 1929 la capilla de Milpillas fue destruida por los mismos cristeros, por considerarla ya profanada por los federales que la habían usado como habitación y caballerizas. Al término de la guerra cristera se dio una masiva migración de Atotonilco hacia los E.U.A., se fueron medieros, jornaleros y pequeños propietarios, causando una crisis en el área, al dejar a los terratenientes sin fuerza de trabajo. Para retener algunos medieros los patrones tuvieron que mejorar de alguna manera el trato a sus explotados (Orozco, 1986).

Por otra parte, en las fiestas patronales de Atotonilco eran frecuentes las peregrinaciones



Fig. 91 Calles adornadas por la celebración de las calles compuestas. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2022.

como pago de favores recibidos por los santos y vírgenes (Fig. 90). La costumbre era ir a visitar a los Santos y Vírgenes en su día, acampaban a las orillas del río, comer y dormir para seguir con el peregrinar; por lo que la función del río también era proveer alimento.

Así, la Iglesia católica ha sido y sigue siendo uno de los factores relevantes en Atotonilco. Es a través de la ésta, que actualmente se llevan a cabo distintas fiestas como las calles compuestas, dedicadas a la Virgen de la Inmaculada Concepción u otros santos o beatos cristeros o procesiones (Fig. 91). Como se mencionó, las Iglesias y capillas de las antiguas haciendas o ranchos son las que han perdurado y se siguen usando a través de los años, incluso cuando el resto del sitio queda en ruinas, como el caso de la exhacienda de la Ciénega del Pastor.

Checa-Artasu (2014) sugiere comprender a la iglesia en relación multiescalar: primero al interior del templo; después en el entorno exterior más próximo al templo, con funciones propias de la relación a la creencia, como: procesiones, novenarios, coronaciones o Vía Crucis; y en relación entre el templo y la ciudad, con elementos constructivos que ayudan al acercamiento de lo que este representa a la ciudadanía, como el atrio o la plaza frente al templo.

Realizar este ejercicio con todos los templos y capillas del municipio sería un trabajo excesivo que no corresponde con el objetivo principal del estudio; sin embargo, es notorio cómo la dimensión

de las iglesias de Margaritas, San Francisco de Asís, San Miguel Arcángel y la Ciénega del Pastor es imponente respecto al paisaje donde se ubican. La estructura volumétrica, torres y campanarios, potencia esa conexión entre la ciudad y lo sagrado; “la monumentalidad que se deriva de esos elementos, convierte al templo en símbolo de la urbe, en ícono de la misma y de su fortaleza económica, social y cultural” (Checa-Artasu 2014, p.4).

Cabe mencionar el símbolo del ojo de Dios, al interior de la capilla de la Ciénega del Pastor, que pareciera estar para observar a los creyentes, un Dios que cuida y que también castiga (Fig.92). También, en relación al templo y la ciudad, el letrero de “Atotonilco” ubicado la plaza principal, con todas sus letras pintadas con imágenes de la religión católica (iglesias, la Virgen de la Inmaculada Concepción, la Madre Luisita, el General Enrique Gorostieta Avelar (líder del movimiento cristero) y José María Escoto Ruiz, beato de Agua Caliente) (entrevista con Juan Ramón Ramírez, 2022). Así, en distintos niveles es posible observar a la religión católica muy presente en el paisaje de Atotonilco y en sus localidades (Fig.93).



Fig. 92 Símbolo del ojo de Dios en el interior de la capilla de La Ciénega del Pastor. José Estrada (2022) en entrevista opina que quizá el ojo representaba aquello que les enseñaban desde chiquitos: “Dios te está viendo siempre, pórtate bien” Fuente: fotografía de autora, 2021.



Fig.93 Plaza central de Atotonilco el Alto. Entre las imágenes de las letras se encuentran solo íconos religiosos: iglesias y personajes. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022.

3.4.2 Plano político actual: Normativas relacionadas con los paisajes de Atotonilco

En este estudio se ha tratado de tener una mirada totalizadora para el paisaje, es decir, entenderlo en su complejidad, involucrando principalmente lo cultural y natural, pero también lo físico. Desde esta visión se podría entender el derecho como lo propone Peralta (2022), como un fenómeno intersistémico, que dialoga y se tensiona con otros subsistemas y por ello su estudio, análisis y reflexión exige un diálogo inter-transdisciplinario. Sin embargo, en la actualidad el plano político funciona, con una mirada dicotómica, siendo más comunes los modelos de protección que separan la dimensión sociocultural de la natural. Ante esto, actualmente existe un contexto de irresponsabilidad organizada que se caracteriza por una fragmentación del conocimiento que impide entender incluso la crisis ecológica (Peralta, 2022).

Por esto, aunque autores recientes (como Peralta, 2022, Costa 2022) reconocen este problema y buscan superar el pensamiento mecanicista impuesto históricamente, generar debates desde distintas disciplinas y dejar de estudiar de forma separada los fenómenos naturales y sociales, la realidad es que hasta el momento las cuestiones legales, por lo menos en México, no se ha resuelto. Por esto también, en esta parte del estudio se utiliza el concepto de patrimonio, ya que se analiza el paisaje desde su reconocimiento institucional.

Los modelos legales tanto del campo natural como del cultural, suelen funcionar como política de separar bajo resguardo, pero en beneficio de unos pocos (Hernández & Hernández, 2015). Para algunas instituciones internacionales (como la Unesco), el patrimonio de la humanidad es un espejo de las relaciones de poder existentes que no respetan y no utilizan la riqueza de la diversidad humana, con toda su belleza y creatividad para lograr el bien común. En este sentido, Walsh (1992) utilizó el término de “heritagization” de forma peyorativa, para describir la reducción de los lugares reales a simples espacios turísticos y que contribuyen a la destrucción de estos. También desde la ecología, el tema de la conservación de la biodiversidad parece basarse en intereses capitalistas, donde se resguardan ciertos espacios como zonas protegidas, desplazando a grupos sociales que pudieran estar habitándolos o utilizándolos, y a la larga, estas zonas se privatizan o utilizan con etiquetas de turismo sustentable o natural, beneficiando a algunos pocos (Hernández & Hernández, 2015).

Específicamente en México, las leyes y modelos que detallan la manera en que deben ser conservados los paisajes, surgen y se administran por distintos organismos que se encargan de su conservación desde la parte ecológica: Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial (SEMADET), Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), Comisión Nacional del Agua (CONAGUA); y otros que lo hacen desde la parte cultural: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Secretaría de Cultura (SC) del Estado o del municipio. Y desde los organismos institucionales: La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), dentro de ésta el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS).

En Europa la preocupación por el paisaje surge con la firma del Convenio Europeo del paisaje en el 2000, y en América Latina a partir de reuniones de la International Federation of Landscape Architects (IFLA), y actividades derivadas de la Iniciativa Latinoamericana del Paisaje (LALI) en el 2012

(Navarrete & Checa-Artasu, 2019). Pero en sentido estricto, en México no existen normas jurídicas que se enfoquen explícitamente en el paisaje como elemento para considerar en cualquier ordenamiento territorial o para legislaciones relacionadas con la protección y derecho del ambiente (Navarrete & Checa-Artasu, 2019). Aunque Capel (2014) explica, y aquí se coincide, que la protección del patrimonio desde el punto legal está bastante bien regulada, pero los resultados no siempre son los adecuados por la incapacidad de los funcionarios, las estrategias municipales o las mismas presiones urbanas. “Nunca ha estado tan protegido el patrimonio, pero nunca ha tenido tantos riesgos de destrucción como hoy (Capel, 2013, p.135).

3.4.2.1 Lo legal en el campo cultural

El paisaje se reconoce como patrimonial, es decir que su permanencia beneficia a un grupo social y no sólo al o los propietarios (en caso de tener), al ser considerado como paisaje cultural valorizado, significado por la comunidad. Un sitio que es reconocido como patrimonio, en teoría sería invaluable por su alto valor histórico, artístico o cultural, no tanto económico; sin embargo, puede traer beneficios económicos, ambientales o sustentables a la comunidad.

Para que el paisaje sea identificado como patrimonio, debe ser reinterpretado por los especialistas que se encargan de “ponerlo en valor”. Así es que, quien realiza la selección de los objetos o paisajes patrimoniales, es un grupo concreto dentro de cada sociedad, que será quien tenga mayor capacidad de interpretar e imponer sus interpretaciones sobre el valor de los objetos (Jiménez & Sainz, 2011). Aunque en teoría el patrimonio es una propiedad colectiva, su acceso está generalmente mediado por aparatos culturales diseñados para su presentación, interpretación y consumo (Jiménez & Sainz, 2011).

Desde la escala internacional, la Unesco (con 195 Estados miembros y 10 asociados), crea varias cartas, declaraciones, acuerdos, congresos, etc. y reúne organizaciones como el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), la Unión Internacional para la conservación de la

Clasificación de los paisajes culturales para la UNESCO	
i. Paisaje claramente definido	Jardines y parques
ii. Paisaje evolucionado orgánicamente A evolucionado adaptándose en función de una exigencia histórica, social...	Fósil: se ha estancado su evolución aunque se perciban elementos paisajísticos.
	Vivo: mantiene una función socioeconómica ligada al modo tradicional de explotación del medio natural
iii. Asociativo	Con evolución religiosas, artísticas o culturales con e medio natural

Fig. 94 Tabla de clasificación de los paisajes culturales para la Unesco, elaboración propia.

Naturaleza (UICN) y el Centro Internacional para la Conservación y el Restauo de Bienes Culturales (ICCROM) (Riba, 2018). El principal instrumento que sustenta las acciones con el patrimonio desde la Unesco es la Convención para la Conservación del Patrimonio Mundial de 1972. Ahí se distingue dos conceptos (patrimonio cultural y patrimonio natural), que integran las categorías de la Lista del Patrimonio Mundial. Luego, se incluyeron las categorías de patrimonio mixto y en 1992 la de paisaje cultural (Fig.94).

Cabe mencionar que el concepto de paisaje cultural desde la teoría de la geografía cultural, y su inclusión como categoría de conservación patrimonial se relaciona con las discusiones que surgen en 1960 con la crisis ambiental global (Riba, 2018). Sin embargo, La ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticos e Históricos de 1972, no menciona, ni considera al paisaje ni sus acepciones. En cambio, o quizá por las limitaciones de leyes nacionales, México tiene en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco a varios sitios donde el paisaje es el componente esencial: como el Paisaje agavero y antiguas instalaciones industriales de Tequila en Jalisco, el Camino Real de Tierra Adentro, la Reserva Natural de Sian Kaán en Quintana Roo, entre otros (Navarrete & Checa-Artasu, 2019). Además, se incluyeron en la lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en el 2009, al entorno y el paisaje de la Peña de Bernal como lugar de memoria y tradiciones vivas de los otomí-chichimecas de Tolián. Y se ha incluido en la lista de sitios mixtos

al Área Natural Protegido del Valle de Tehuacán-Cuicatlán: Hábitat Originario de Mesoamérica (Navarrete & Checa-Artasu, 2019).

Así, las acciones y debates sobre la conservación del patrimonio han implicado la participación desde distintos escenarios y escalas geopolíticas, con el discurso de buscar y aplicar estrategias para la permanencia de un conjunto seleccionado de lugares, objetos o manifestaciones culturales que se consideran valiosas por su historia, estética, ciencia, memoria, etc. Ante esto, se han creado mecanismos institucionales gubernamentales y no, que centran al Estado como el responsable de la tutela de estos sitios. Por otra parte, la idea del patrimonio “intangible” ha empezado a influenciar el desarrollo de políticas en el mundo, siguiendo lo propuesto en la Convención sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial en 2003 (Smith & Akagawa, 2009).

A escala nacional en México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) es el organismo del gobierno federal, que investiga, protege y difunde el patrimonio prehistórico, arqueológico, antropológico, histórico y paleontológico de la nación, con el fin de fortalecer la identidad y memoria de la sociedad mexicana (INAH, 2015). Además, la Secretaría de Cultura de Jalisco y la Secretaría de Cultura de Atotonilco el Alto, tienen a su cargo, la conservación del patrimonio, respectivamente en la escala estatal y municipal. El artículo 27 de la constitución menciona que “La Nación tendrá en todo tiempo el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público (...)” (González, 2013, p.319). Sin embargo, en el artículo 115 se dice que a quiénes compete ejercer cotidianamente las atribuciones que la Nación se reserva en materia del uso del suelo es a los Estados y Municipios, quienes expedirán las leyes, reglamentos y disposiciones administrativas necesarias (González, 2013).

Asimismo, en la Ley Federal sobre Monumentos, el artículo 6 dice que “los propietarios de bienes inmuebles declarados monumentos históricos o artísticos, deberán conservarlos y, en su caso, restaurarlos (...) previa autorización del Instituto correspondiente” (González, 2013). Esto indica que el estado puede intervenir cuando el propietario de

un monumento no se ocupe de su conservación. Sin embargo, González (2013) menciona que no sabe que esto se haya aplicado alguna vez. Así, González (2013), explica que el INAH puede intervenir cuando se trata de dar o cambiar destinos a inmuebles de propiedad federal, pero no cuando se trata de propiedad estatal o municipal, ni tampoco tiene facultades si se trata de regular los usos que los particulares puedan dar a sus inmuebles. Por lo tanto, los estados y los municipios son los que tienen las atribuciones para regular los usos de suelos, poner normas y hacerlas cumplir.

Existen Coeficientes de Ocupación del Suelo (COS) y Coeficiente de Utilización del suelo (CUS) recomendados para zonas de monumentos como centros históricos, así como alturas máximas en función del ancho de calles. Sin embargo, éstos pueden modificarse según el gobierno en turno, como ocurrió en la Ciudad de México en épocas de Salinas dentro del espíritu neoliberal, cometiendo varias violaciones a todas las disposiciones jurídicas por la especulación con el suelo urbano, especialmente en zonas de monumentos o contiguas a éstos; convirtiendo partes de la ciudad en las llamadas Zonas Especiales de Desarrollo Controlado o ZEDEC'S donde la normatividad vigente se sustituyó por ausencia de éstas (González, 2013). Por lo tanto, existe legislación que protege el patrimonio, pero pareciera que no existen suficientes recursos económicos y humanos para proteger (registrar, proyectar acciones de conservación según el contexto y conservar) toda la riqueza cultural y natural que existe en Jalisco; o la misma corrupción e intereses de unos cuantos impiden su cumplimiento.

Asimismo, González (2013) explica que son débiles las políticas en materia de conservación del patrimonio a nivel urbano y regional, y además suelen privilegiar lo singular en demérito de lo contextual, es decir que dan más importancia a ejemplos individuales de arte culto que a los agrupamientos vivos de arte vernáculo o popular. Dicho autor explica también y aquí se coincide, que además la atención suele estar en zonas urbanas o localidades mayores de 2500 habitantes, siendo más de 95000 poblados los que quedan fuera de esto,

desatendiendo sistemáticamente a las pequeñas localidades rurales.

En cuanto al patrimonio del municipio de Atotonilco reconocido en el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles (CNMHI), ante el INAH a la fecha (10 de marzo del 2021) se encontraron únicamente dos: el templo parroquial San Miguel Arcángel y la Estación de Atotonilco. Además de un par de fotografías de los paisajes, no se encontró ningún dato, registro o fotografía de alguna de las ex haciendas. Y tampoco se encontró algún proyecto actual o cercano de este Instituto en Atotonilco.

En cuanto a la relación del INAH con otras instituciones que se encargan de la conservación del paisaje, se preguntó al arquitecto Cuahutémoc de Regil (2022) si existe comunicación entre estas en la defensa del paisaje cultural, y el arquitecto explicó que instituciones como CONAGUA, suelen acercarse al INAH para pedir su opinión respecto algún sitio; sin embargo, es demasiado trabajo, y no hay presupuesto para llevar a cabo todo o para contratar más personal.

A su vez, De Regil (2022) mencionó que a pesar de tener una visión compleja del paisaje y considerar su contexto, más que inventariar o conservar un edificio en particular; dentro del INAH sí existe un equipo encargado del inventario de sitios en específico, como primer paso para la conservación del patrimonio.

En Jalisco se cuenta con la Ley del Patrimonio Cultural del estado de Jalisco y sus municipios del 2014, donde se exponen distintos artículos relacionados con lo relativo a la salvaguarda del Patrimonio Cultural del Estado. En dicho documento se dividen a las zonas de protección en: Áreas de Valor Natural, Áreas de Valor Paisajístico, Áreas Típicas, Centros Históricos, y Lugares Sagrados. A su vez, la Secretaría de Cultura de Jalisco (SCJ), tiene como parte del Inventario Estatal del Patrimonio, al patrimonio inmaterial de Atotonilco: La Fiesta Patronal a San Miguel Arcángel y la Fiesta a la Inmaculada concepción con la categoría c) Usos sociales, rituales y actos festivos, juegos autóctonos y tradicionales. Y se registran también los juegos pirotécnicos con la categoría D) Técnicas

y diseños de todas las artes populares y artesanos tradicionales. Y en este mismo periódico se señala la zona de protección del centro histórico del municipio.

González (2013, p.330) menciona varias recomendaciones para la intervención de zonas con Monumentos o centros históricos, entre las cuales está la de señalar “expresamente tanto en las leyes de Asentamientos como en la de monumentos, mecanismos que permitan a las autoridades locales ejercer adecuadamente sus atribuciones en materia de usos y destinos del suelo”.

En relación a las zonas de protección que suele hacer el INAH en el centro de las ciudades históricas, Cuahutémoc de Regil (2022) explica que el grave error es que no se considera lo que rodea a las zonas delimitadas, así como las vistas, que son parte del paisaje. Y lamentablemente en Atotonilco ocurre también ese problema, pues su centro histórico está rodeado por cerros los cuales antes se observaban llenos de vegetación, pero actualmente están siendo invadidos por viviendas de tipologías muy diversas, sin ningún orden en la proximidad del centro, y con plantíos de agave en la zona más alejada. O incluso, a la entrada de Atotonilco, actualmente se está devastando un cerro que modifique el mismo paisaje, sin mencionar el deterioro ecológico y ambiental que ocasiona esto (Fig.96).

A su vez, Regino mencionó en entrevista que:

Antes había un puente antiguo, muy lindo, de cantera muy antigua, con bancas de cantera, pero llegó un presidente municipal y cambió todo por metal, creen que somos pendejos y que no nos damos cuenta de que esas cosas valen, y por eso vienen a hacer propaganda, a hablar de todo lo bueno que harán y a la mera hora, nada, pura robadera, pero ¿qué podemos hacer nosotros?, no me voy a meter en problemas...

Por lo tanto, aunque existan herramientas legales para proteger el patrimonio, no hay instrumentos para que estas se cumplan y al final depende más del gobierno en turno y la comprensión de éste hacia la importancia del patrimonio. Dicho de otra forma, el hecho de que exista un reconocimiento institucional o gubernamental del patrimonio no siempre funciona a favor de la población local, pues

a pesar de que en los últimos años el concepto de patrimonio se va ampliando y complejizando, no sólo desde lo material, sino desde la interpretación y reconocimiento democrático (Cabrera, 2019); pareciera que las cosas en las Instituciones siguen iguales, pues las normativas y formas son las mismas de hace años. Según de Regil (2022), (actual arquitecto perito del INAH), lo ideal sería que la gente pida permiso para hacer transformaciones o intervenciones en el patrimonio, pero no pasa, y no pasa muchas veces porque en los municipios desaparecen información en cada cambio de gobierno.

González (2013) explica que dependiendo de la tipología de casos son las acciones recomendadas e instrumentos a utilizar, y opina que en regiones de asentamientos que forman unidades histórico culturales o poblados rurales, y aquí se coincide, son irrelevantes las acciones de conservación del patrimonio si no se abordan a escala regional, vinculadas a un proyecto de desarrollo integral de ese alcance.

Con el tema del paisaje agavero tequilero, declarado por la Unesco como patrimonio de la humanidad en 2006, se observan consecuencias

Consulta pública del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles Resultados de la búsqueda

Criterio(s) de la búsqueda:

Localización

Entidad federativa : Jalisco
Municipio / Alcaldía : Atotonilco el Alto

NÚMERO TOTAL DE RESULTADOS DE LA BÚSQUEDA: 2

Monumentos Históricos: 1 Bienes Inmuebles con Valor Cultural: 1



1 de 2
Templo Parroquial San Miguel Arcángel
Inmueble Religioso
I-0011500012, Monumento Histórico
Jalisco, Atotonilco el Alto, Atotonilco el Alto
Garibi Rivera
Siglo XVIII



2 de 2
Estación Atotonilco
Inmueble Estación de Ferrocarril
I-0011500011, Bien Inmueble con Valor Cultural
Jalisco, Atotonilco el Alto, Atotonilco el Alto
Ramal Ocotlán-Atotonilco
Siglo XX

Fig. 95 Fichas de: Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.



Fig. 96 Imagen de la devastación del cerro en la entrada de Atotonilco. Fuente: fotografía de autora, abril, 2022.

negativas para la comunidad y el medio ambiente, pues se ha documentado que desde la perspectiva turística la protección patrimonial ha resultado exitoso, pero a costa de fuertes inversiones públicas para beneficios privados. “Hay una clara disociación entre el significativo (el cosmético agave y su paisaje) y los desatendidos significados (los cultivadores y creadores del paisaje)” (Hernández & Hernández, 2015). Así, “la creación o puesta en valor del paisaje agavero entendido como las plantaciones de agave, no ha requerido inversión sino validación por organismos nacionales e internacionales, la inversión pública y privada se ha realizado en infraestructura para el desarrollo del sector servicios, por eso la generación de riqueza en el paisaje agavero tiende a inclinarse hacia su contemplación y menos hacia su cultivo con fines de reproducción de grupos humanos” (Hernández & Hernández, 2015).

La conservación del patrimonio cultural en nuestro país se encuentra en un trance complejo. Complejo porque el universo a conservar es infinitamente superior a los alcances y posibilidades de sus guardianes, ya que la restauración del patrimonio cultural requiere de una considerable cantidad de recursos, mismos que el Estado mexicano consciente de su tarea los destina, aunque a últimas fechas se encuentran diseminados en una variopinta madeja burocrática que ha dado lugar a una batalla, o mejor dicho,

a una guerra por los recursos, imbricada en un sinfín de requisitos y en la falta de conexión entre dependencias, lo que traslapa las esferas de acción y en no (Peregrina, 2013, p.29).

Esta falta de recursos es común escucharla en el sistema gubernamental, quizá habría que analizar qué tan cierto es, o qué tan mal distribuidos están y no alcanzan a llegar a municipios como Atotonilco el Alto, Jalisco. Y a su vez, construir proyectos políticos más participativos y menos dependientes del poder unipersonal, como propone González (2013).

3.4.2.1 Lo legal en el campo ecológico

La situación legal desde el campo ecológico surge con la preocupación internacional del medio ambiente en la Conferencia de Estocolmo (1972). A partir de ahí se han formulado varias Declaratorias o cumbres para tocar la problemática que involucra al mundo entero, como: la Comisión Brundtland en 1987, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente en 1992, la Declaratoria de Río o la Declaración de Principios Forestales, entre otros (Rodríguez, Ruiz & Saavedra, 2019). Luego, en la década de los noventa se entendió que la interacción con los elementos del sistema es fundamental y que las especies por sí solas no sobreviven, sin embargo, las políticas preservacionistas persistieron orientados en ciertos campos (biológico, ecológico o geográfico), enfilando sus esfuerzos a la conservación de la vida silvestre; así, aunque existen corrientes de ecólogos del paisaje con tecnología de punta, éstas solían o suelen dejar al campo antrópico apenas representado (Hernández & Hernández, 2015).

En escala internacional existen algunos programas orientados a la conservación de paisajes rurales desde una óptica plurinacional, como los Programas de Gestión de Espacio Rural, en Europa, donde la agricultura pasa a ser una agricultura paisajística que soporta otras actividades, además de la productiva. Sin embargo, para lograrlo se dan incentivos financieros a la agricultura y ganadería con programas medioambientales orientados a paisajes culturales, y se toman medidas de sensibilización, información y asesoramiento técnico sobre la gestión

del paisaje (Hernández, Hdez., 2009). También, en otros países como Ecuador, crece la conciencia de que la relación con la naturaleza es clave para el buen “vivir”, y en su Constitución (artículos del 71 al 74) se tiene una postura biocéntrica que reconoce a la Naturaleza como objeto de derecho (Ecuador, s/d). Como explica Hernández (2009), y aquí se coincide, un territorio capaz de abrigar diferentes formas de producir y consumir, ayuda al desarrollo de un mercado socialmente necesario y, por consiguiente, más distributivo.

Asimismo, han surgido nuevos organismos no gubernamentales, como la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), dedicada a la conservación de los recursos naturales, las cuales aportan y generan otras voces, con distintos especialistas. Dicho organismo denomina “áreas protegidas categoría V” a los paisajes protegidos en los cuales la interacción de gente con la naturaleza ha sido el motivo productor de un área con cierto carácter y valor ecológico, biológico, cultural y escénico (Dudley, 2008 en Dudley, 2012). Desde este enfoque, la conservación de la naturaleza se vincula con la cultura, protegiendo con la gente, en algunos casos fomentando la corresponsabilidad, en otros reconociendo el valor de las acciones humanas en la creación de naturaleza, puesto que antes que se reconocieran por los planificadores de la conservación, ya mantenían una alta biodiversidad en sus asentamientos, la cual a su vez determinaba sus prácticas, creencias y formas de vida (Hernández & Hernández, 2015). Así, al conservar la biodiversidad también debe ponerse atención a la sociodiversidad (las formas organizativas, usos tradicionales, la tenencia de la tierra, los patrones de asentamiento), pues juega un papel importante para sustentar la vida social como la del ecosistema (Hernández & Hernández, 2015).

Desde el campo ecológico, en México son pocas las normas que hacen alguna consideración respecto a la salvaguarda o valoración del paisaje, como la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LEGEEPA), elaborada en 1988. Su objeto es propiciar el desarrollo sustentable y establecer bases para garantizar el derecho de toda persona a vivir en un medio ambiente sano

para su desarrollo, bienestar y salud (Rodríguez, Ruiz & Saavedra, 2019). En esta ley se menciona que las ANP son “zonas del territorio nacional... en donde los ambientes originales no han sido significativamente alterados por la actividad del ser humano o que requieren ser preservadas y restauradas”.

En México hay casi 200 ANP que ocupan casi el 13% de la superficie (Hernández & Hernández, 2015). Esas zonas se dividen en: “Reservas de la biosfera (41), parques nacionales (67), monumentos naturales (5), áreas de protección de recursos naturales (8), áreas de protección de flora y fauna (35), santuarios (18) y paisajes entre otros” (Hernández & Hernández, 2015, p.79).

Sin embargo, los intereses por la biodiversidad y por los grupos humanos que sostienen tales ecosistemas quedan subsumidos a los intereses capitalistas (Hernández & Hernández, 2015). Uno de los problemas de la LEGEEPA es que se considera al paisaje como un elemento a no deteriorar, pero no se especifica hasta qué grado de deterioro se puede alcanzar en un (ANP) (Navarrete & Checa-Artasu, 2019). También, el cumplimiento de la LEGEEPA depende de las administraciones estatales y municipales, y demanda de una regionalización ecológica que se plantea con un enfoque desde el paisaje a través de las “Unidades del Paisaje”. Cabe mencionar que en el 2016 se presentó una modificación en la LGEEPA para introducir la categoría de paisaje biocultural, buscando aumentar la superficie natural a conservar, relacionando la biodiversidad con la diversidad cultural, específicamente indígena como un nuevo tipo de ANP, pero esta aún está en espera de resolución por parte del Senado mexicano (Navarrete & Checa-Artasu, 2019).

Otro ejemplo jurídico del paisaje en México es la Ley para el Desarrollo Forestal Sustentable (LDFS) aprobada en el 2003. En ésta, el paisaje se menciona como un posible servicio y función ambiental que puede ponerse en riesgo por algún tipo de aprovechamiento forestal invasivo; sin embargo, no menciona a qué se refieren, o cómo se mide (Navarrete & Checa-Artasu, 2019).

Asimismo, dependencias federales como la

Comisión Nacional de áreas Naturales Protegidas (CONANP) y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), plantearon en el sexenio del 2012-2018 la “Estrategia hacia 2040”, donde se presenta el manejo integrado del paisaje como eje sustantivo. Sin embargo, según Navarrete & Checa-Artasu (2019), en esta propuesta el paisaje se considera como sinónimo de territorio, como un recurso, un mosaico de posibles servicios ecosistémicos y potenciador de desarrollo sostenible, desde una lógica neoliberal de la naturaleza como mercancía, pareciendo olvidar aspectos culturales como la identidad de los paisajes, su historicidad, etc.

González, Adán & Pacheco (2019) advierten que el principal problema de la legislación nacional es la falta de un concepto jurídico del paisaje, por lo que, en primera instancia debería percibirse como un bien jurídico de características inmateriales, de titularidad colectiva y distinto a los elementos que lo integran. Dichos autores señalan que, ya que el paisaje está ligado a la protección y conservación de la naturaleza, merece una protección específica en sí mismo por parte del derecho.

En México ha cambiado el enfoque de conservar la naturaleza de manera aislada, pero en la práctica continúa una profunda desprotección de lo social, es decir, que la exclusión de las personas que habían hecho su vida en las áreas reservadas ha impactado negativamente en las mismas áreas como en la calidad de vida de esos grupos. Por ello es importante que a esos seres humanos organizados se reconozca su valor como creadores de naturaleza y se les proteja urgentemente (Hernández & Hernández, 2015). Así, se debe buscar construir la parte legal de manera participativa, integral, y que no vea al desarrollo como un enemigo de la naturaleza, sino que se vincule con la cultura que la habita (Hernández & Hernández, 2015).

Desde el debate ecológico, que surge en la segunda década del siglo XXI, se reconoce que debe ser a través de un diálogo interdisciplinario la búsqueda de la justicia a un plano más concreto, con políticas públicas más equitativas; pues de otra manera no somos capaces de hacer un balance y ver todas las variables que generan los

riesgos ecológicos (Peralta, 2022). Es necesario el desarrollar herramientas que permitan la gestión integrada de las herencias territoriales, de forma concreta en un marco jurídico determinado; una evolución a nivel científico, teórico y administrativo, que facilite la integración de criterios en el ámbito jurídico. El discurso de la gestión integrada debe aclararse, ya que la transformación del territorio se ha hecho sin un manejo integrado de su patrimonio (Mulero, 2015).

Por otra parte, debe construirse un plan de conservación participativa, integral, que no vea al desarrollo como un enemigo de la naturaleza, pues la gente ha usado y continuará usando la naturaleza y sus recursos, y así como hay seres que pueden depredar un medio ambiente, también hay otros que son un factor de su mantenimiento en el tiempo (Hernández & Hernández, 2015). Hatch (2022) expone que la propuesta de un grupo académico de la UNAM que trabaja con el tema específico del agua subterránea, es apostar por difundir y comprender el agua y su ciclo hidrológico para luego, producir procesos de cooperación y solución pacífica.

El problema de articulación de las políticas territoriales en México es que, a partir de los noventas, con el modelo neoliberal y los planes y programas que la ley establece, el gobierno declinó de sus funciones de planeación del territorio nacional, y quedan políticas urbanas y regionales sólo en apariencia que intensifican la concentración de actividades económicas y población en dos o tres regiones policéntricas bajo la hegemonía de la Ciudad de México. La planeación urbana se descentralizó a los gobiernos estatales y municipales que han demostrado tener poca capacidad técnica, pocos recursos y muchos intereses locales, para enfrentar esta responsabilidad (Garza, 2003).

Con cada cambio de gobierno surgen también cambios de planes programas dentro de las instituciones, pero pareciera que éstos tienen las mismas insuficiencias técnicas y conceptuales, además de problemas de fondo y falta de recursos financieros y técnicos para implementarlos.

Capítulo 4. Valoración del paisaje cultural



Fig.97 Eucaristía en el panteón Municipal el 2 de noviembre. Fuente: fotografía de autora, 2022.

Capítulo 4. Valoración del paisaje cultural

El estudio del paisaje con herencias culturales es complejo porque se transforma constantemente, se resignifica y se perciben distinto, según quien lo observe. A su vez, el paisaje puede asumir un papel crucial en la identificación social y colectiva, como elemento de vertebración y cohesión simbólica de la sociedad, y por esto también puede ser susceptible de manipulación. Por esto, deben existir reflexiones que no se detengan, ni se centren en aspectos formales de su reconocimiento o legitimación, sino que tengan la opinión y presencia de la sociedad que lo identifica, utiliza y preserva (Cabrales, 2019).

Desde la mirada totalizadora del paisaje, se analizaron a las herencias territoriales como un proceso de continuidad y cambio, a partir de un entorno cultural donde también ocurren tensiones sociales que se generan entre “los pueblos que hacen uso de las asimetrías de los recursos de ejercicio del poder (dominación) y los que desarrollan mecanismos de oposición cultural y social a este ejercicio asimétrico del poder (resistencia)” (Molina, 2005, p.365).

A partir del estudio desde lo local, se detectaron interacciones de dominación y resistencia en distintos momentos históricos que se materializan en las herencias culturales edificadas, las cuales formaban y forman parte del paisaje. El método del materialismo, considerado en esta investigación, explica que lo que determina la producción es la economía, que a su vez genera las relaciones sociales y los mecanismos en los que la sociedad se relaciona. En este sentido, en Atotonilco desde la economía se identifican los modos de producción de distintas épocas que han formado parte del paisaje, y se observa cómo se entrelazan. Por ejemplo, con los latifundios la dinámica de los trabajadores y hacendados se materializa en las herencias culturales edificadas del paisaje actual: grandes viviendas de los hacendados, de estilos arquitectónicos europeos con capillas y templos también de grandes dimensiones, en ocasiones diseñados por arquitectos reconocidos internacionalmente, ubicados uno del lado del otro; y en cambio poca evidencia material de las viviendas de los campesinos, trabajadores o esclavos, quienes elaboraban sus viviendas más

sencillas con materiales locales.

Así, entender el paisaje desde la cultura material de los actores que dominan, es decir, desde el patrimonio, genera una interpretación del paisaje desde algunos actores (Iglesia, INAH, gobierno). En cambio, ampliar el enfoque permite identificar también a los actores que resisten (patrimonio-territorial), identificando herencias culturales edificadas más sencillas, locales, que sobreviven desde lo cotidiano.

Tener esta mirada totalizadora para comprender y respetar la valoración del paisaje desde su complejidad y vida tanto de quienes dominan como quienes resisten, puede ayudar a aumentar la autoestima de la población y ser un factor de desarrollo económico, además de tener más herramientas para evitar conflictos entre conservación y actividad económica. Por eso debe existir una crítica profunda y organizada, que suponga evidenciar y difundir a la sociedad las claves ocultas de cualquier actuación en el campo de las herencias territoriales, para que se aprovechen o conserven de la manera más adecuada para el paisaje en el que se encuentran. En ese sentido, Obad, Bojanic, & Mrda, (2019) hablan de la alfabetización patrimonial, que significa que cada comunidad tiene el derecho de dar forma, definir y gestionar su patrimonio de la manera en que éste se entienda y reconozca; lo que dará la mejor forma a su progreso, desarrollo, y contribución al bien común, considerando a este bien común, los seres vivos que lo conforman, pero si no se considera estos dos grupos de actores: que dominan y resisten, el discurso continúa beneficiando a pocos con poder.

En México, desde instituciones culturales y políticas culturales se ha privilegiado la participación del estado en la construcción e interpretación del patrimonio con el discurso patrimonial “autorizado” u ortodoxo, en el que se considera que las instituciones o especialistas son los únicos capaces de entender y divulgar la relevancia de sus herencias culturales, a partir de programas o normativas para su conservación, valoración o uso (Jiménez & Sainz, 2011).

Autores como Françoise Choay (2001), Robert Hewison (1987) y Patrick Wright (1985) han expresado su preocupación por la obsesión con el

Valoración del paisaje cultural

patrimonio y que ésta haya llevado a una detención de la creatividad contemporánea mientras se expone un sentido universal falso sobre la identidad humana (Smith, 2011). Así, en los últimos años este discurso está transformándose, y también desde la academia con conceptos como el patrimonio-territorial o en este caso herencias culturales, para darle lugar a la voz de la población que no suele tenerla.

Se requiere escuchar a la comunidad y entender que debe existir un diálogo horizontal entre actores académicos, instituciones y la comunidad, y a partir de éste articular las políticas patrimoniales (herencias territoriales), siendo conscientes todo el tiempo que la gestión del patrimonio es un proceso democrático, participativo e inclusivo, en el que la experiencia debe dirigirse para beneficiar a la comunidad local abordada (Obad, Bojanic, & Mrda, 2019).

Bajo la teoría crítica del patrimonio existen varias asociaciones como la de Estudios Críticos de Patrimonio, Iniciativa Latinoamericana del Paisaje (LALI), Red Argentina del Paisaje, Observatorio del Paisaje de Cataluña, donde cada vez se observa más participación de la gente para el reconocimiento, conservación y difusión de los paisajes culturales.

4.1 Entramado del paisaje cultural de Atotonilco desde sus herencias culturales edificadas

Hablar del paisaje implica pensar en múltiples dimensiones de espacio y tiempo, que complejiza entonces representar los resultados, pues éstos no caben en un mapa, en una ilustración o en un escrito. Por esto, aquí se aplican distintas herramientas para su representación, buscando exponer el entramado o relación de las herencias culturales edificadas y las distintas dimensiones analizadas en el paisaje, para así resolver a la pregunta general de investigación.

De manera general se representa el paisaje de Atotonilco con una imagen desde los distintas dimensiones estudiadas y entendiendo la relación entre éstas (Fig.98). A continuación se explica textualmente esta relación:

Galápagos. Este tipo de construcciones representa la tecnología agrícola que surgió en el sitio antes de la llegada de los españoles, para el aprovechamiento

del agua en la zona y mejoras en la siembra. Los galápagos son posibles por la topografía del sitio y las pendientes que ahí existen, así como por el paso de las aguas de los ríos Sabinos y Taretan (dimensión morfológica). A su vez, éstos forman parte de las huertas frutales, donde se acostumbraba sembrar naranja, lima, toronja, guayaba, también vegetales y legumbres (dimensión biofísica y socioeconómica). Las huertas fueron relevantes en la historia del lugar por la dinámica social y autoconsumo de los habitantes (dimensión socioeconómica).

Exhaciendas. Estos sitios son relevantes históricamente por representar la época de los latifundios, hacendados, esclavos.. Fueron importantes por su dimensión territorial y socioeconómica, aunque a su vez fueron sitios de opresión económica y social. Surgen con la intención de proteger las tierras de la corona, y con el tiempo se van subdividiendo. Ahí se construyeron varias iglesias y capillas, parte importante de la herencia cultural edificada de Atotonilco. Por la gran cantidad de tierra y pocas manos para trabajarla, se aprovechaban para el pastoreo del ganado y posteriormente subarrendación, subdivisión y ventas de las mismas. Sin embargo, en la actualidad la historia de las exhaciendas parece no ser tan

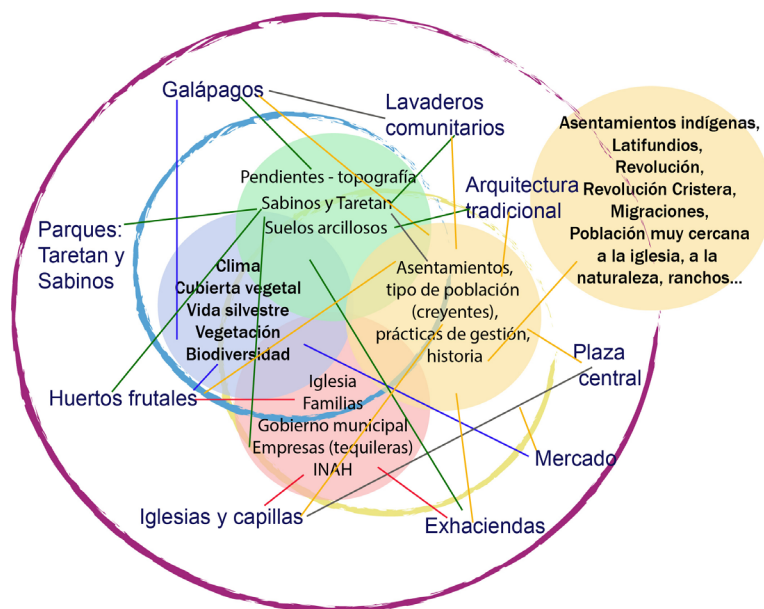


Fig. 98 Herencias culturales edificadas del paisaje de Atotonilco y su relación con las distintas dimensiones de estudio, de la LCA. Fuente: elaboración propia, Enero 2023.

representativa para los habitantes; únicamente en el caso de Margaritas se sigue utilizando el espacio de la antigua vivienda de los hacendados para actividades de la comunidad.

Iglesias, templos y capillas. Atotonilco tiene iglesias, templos y capillas muy valiosas tanto por la cuestión artística como histórica. Arquitectos como Adamo Boari y Tres Guerras colaboraron en su construcción. Éstas edificaciones suelen sobresalir entre por sus grandes dimensiones rodeadas de campo. Éstas representan el poder económico que tenía la entonces población que las construyó y la Iglesia de Atotonilco, las alianzas de la Iglesia con el poder en turno, y la relevancia también para la misma comunidad. La Iglesia sigue siendo un actor social importante para la comunidad (dominante), como institución ha tenido y continúa con poder en el lugar. Gracias a sacerdotes y monjas es que se han construido templos, capillas, calles, carreteras, escuelas, hospitales u hospicios; y también desde la Iglesia se impulsa la conservación de celebraciones tradicionales y conservación de los edificios religiosos.

Taretan, Sabinos y los lavaderos comunitarios. La presencia de Taretan y Sabinos ocasionó la relación y cercanía de la gente con el agua identificada en la construcción de lavaderos comunitarios, que se siguen visitando en el barrio Josefino y otras localidades de Atotonilco, donde sus habitantes conviven desde lo cotidiano. Por el río es que se comienzan a formar las primeras localidades indígenas en lo que ahora es Atotonilco, y como se mencionó, esto a su vez desencadenó la construcción de galápagos y huertas. Asimismo, el paso del río en Atotonilco provocó la traza de la ciudad (dimensión socioeconómica), así como su aprovechamiento para el riego de sus huertos (dimensión biofísica). Actualmente comienzan a haber escasez de agua en algunas colonias como el Josefino, y se dice que en parte esto se debe a la llegada de varias industrias tequileras a la zona que la están utilizando (dimensión política). También se dice que el río es un factor importante para producir el mejor tequila del estado (en entrevista con el profesor Orozco, 2022). Analizando el paisaje desde la teoría de los capitales de Bourdieu, podría decirse que los ríos

Taretan y Sabinos son un capital importante para la comunidad, por desencadenar otros factores del paisaje como las huertas frutales, los galápagos, la siembra, la convivencia de la gente en los parques naturales, en los lavaderos comunitarios, pero también y no menos importante, por el consumo diario para la gente de la comunidad. Sin embargo, también son un elemento importante para empresas como las tequileras, que utilizan el agua para la elaboración de su producto (Tequila), además de los agricultores del lugar.

Arquitectura tradicional. En el trabajo de campo se identificaron algunas viviendas de tierra cruda en el centro de la ciudad de Atotonilco, principalmente en la Av. de Hidalgo, hacia el barrio de Josefino. Los adobes suelen ser de ese rojo característico de la tierra de ahí (dimensión morfológica y biofísica). Regino, quien elabora ladrillos actualmente en el barrio Josefino, comentó que es muy raro que le pidan adobes, por lo tanto cada vez se va perdiendo su construcción (dimensión socioeconómica y política).

Espacios públicos. La plaza del centro de Atotonilco es muy visitada; es común observar todos los días de la semana movimiento y vida cultural ahí. Cerca de ésta está “El Jardín” y el Mercado, ambos lugares donde también es común observar a la población realizar actividades económicas y culturales, pues se pueden observar personas comprando o gente sentada en la plaza observando el movimiento o platicando entre ellos. En este sentido, cabe mencionarse que si se desea en un futuro pensar en intervenciones en el centro se debe respetar y poner en valor el patrimonio existente, sin por eso descuidar la multiplicidad de usos que garantiza la vigencia de la vitalidad del lugar (Waisman, 1993).

A su vez, se realizó una línea del tiempo para también entrelazar los sucesos históricos con los paisajes de Atotonilco (Fig. 99).

4.2 Reflexiones sobre los actores sociales y su relación con el paisaje de Atotonilco

Parte importante de entender el paisaje es comprender la dinámica social que ahí ocurre con las incongruencias o tensiones que perjudican al medio

Valoración del paisaje cultural

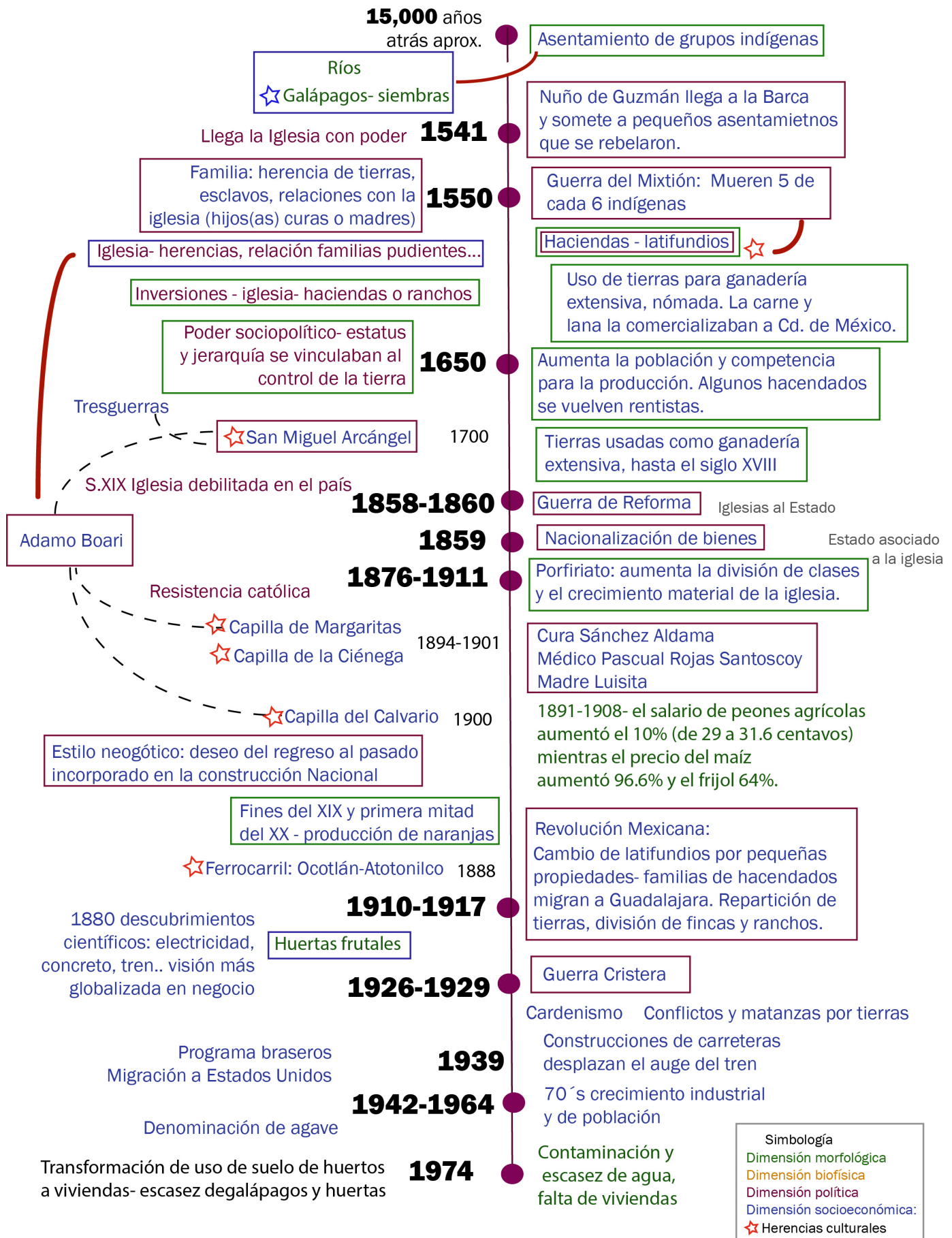


Fig.99 Línea del tiempo del paisaje cultural de Atotonilco, identificando las dimensiones de éste y algunas herencias culturales.

ambiente y sus habitantes. Entender el paisaje desde las distintas dimensiones que lo conforman permite identificar también cuáles son los capitales para ciertos actores sociales, y así comprender también fenómenos de su transformación; de manera general es identificar la estructura de relaciones de la que habla Bourdieu.

El estudio coincide con que la economía del momento histórico tiene que ver con las relaciones sociales, políticas y culturales del mismo, e incluso tiene que ver ésta con la creación o conservación de las herencias culturales edificadas en el paisaje. Actualmente el mercado (el tequila y limón) es un factor relevante para la dinámica social y la transformación de paisaje. Los grupos de dominación a lo largo de la historia han sido, desde la conquista los españoles, la Iglesia y unas cuantas familias.

En la investigación se identificó que la Iglesia, a través de la historia, ha sido un actor dominante en el municipio. Desde la llegada de los españoles la Iglesia, junto con ellos, han transformado el territorio; pero también han tenido poder para su desarrollo, construcción de distintas herencias culturales edificadas (templos, capillas, calles, orfanato, hospital) y conservación de tradiciones y del mismo paisaje.

Siguiendo la metodología de investigación, se realizaron entrevistas semiestructuradas con algunos pobladores clave, por destacarse en tener conocimiento histórico del lugar, las cuales fueron



Fig.101 Entrevista con el excronista de Atotonilco: el Prof. Orozco, y la Regidora de cultura Carmen Villarruel. Dentro de la entrevista se consultó información con mapas previamente impresos.

grabadas: el profesor Luis Orozco, a la Regidora de Cultura: Carmen Villarruel, al actual cronista de Atotonilco: Juan Ramón Ramírez, así como al Arq. Humberto Orozco que trabaja en la Dirección de Obras Públicas del Municipio, y el Arq. del Centro INAH Jalisco: Cuahutémoc del Regil. Además, se entrevistaron a personas al azar en distintas localidades: Imelda y Regino del barrio Josefino, Lupe de la Ciénega del Pastor, Blanca de Palo Dulce, Martha de Cucarachas, Antonio de San Francisco de Asís, Mariana y Ramiro Navarro, Celina y José Estrada del centro de Atotonilco (Fig.100-102). Las respuestas de las entrevistas se han integrado en distintas partes del estudio; para consultar las entrevistas completas ver los Anexos.

También se realizaron encuestas y se observó en las visitas de campo, la dinámica social en el paisaje. El objetivo de las entrevistas y encuestas era



Fig. 100 Regino en entrevista, habitante y ladrillero en el barrio Josefino. Fuente: Fotografía de autora, septiembre 2022.



Fig. 102 Entrevista a Juan Ramón Ramírez. Fuente: fotografía de autora, 2022.

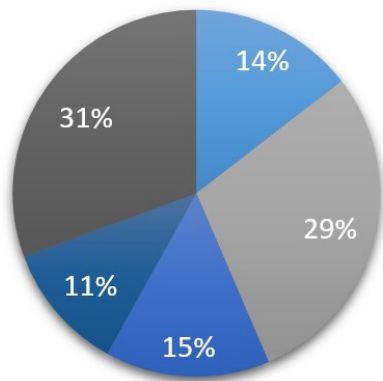
Valoración del paisaje cultural



Fig. 103 Gráfica de la edad de las personas entrevistadas.

Taretan	26
Sabinos	17
Plaza central	23
Parroquia de San Miguel Arcángel	28
Estación del tren	6
Huertos	1
El portal	2
Mercado	5
Tequileras	1
El mirador	1
El antiguo cine	1
El Jardín Hidalgo	1
Los Chorritos	2
La capilla del Calvario	1

Fig. 104 Tabla que menciona las respuestas de la encuesta referido a: Menciona dos lugares que creas que son los más representativos de Atotonilco.



■ Margaritas ■ La Ciénega ■ Milpillás
■ Las tres ■ Ninguna

Fig. 105 ¿Qué paisaje se identifica más con Atotonilco? Respuestas de los entrevistados al exponerles las imágenes de los paisajes de las ex haciendas

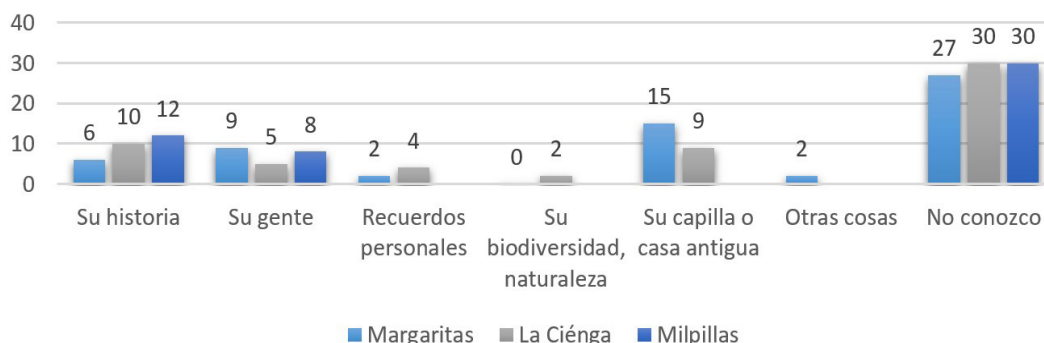


Fig. 106 Respuestas de la encuesta a la pregunta: ¿Qué valores son los más importantes de las haciendas?

entender los significados del paisaje, interpretarlos según los momentos históricos y el actual, así como identificar los elementos y factores que lo conforman y que sean o no, relevantes para la comunidad, y comparar también la información entre la bibliografía y las visitas de campo.

En cuanto a la valoración y reconocimiento de la población actual hacia las antiguas ex haciendas, se diseñó una encuesta en Googleforms (aplicación gratuita) y se aplicó por medio de las redes sociales (Facebook y Whatsapp) a pobladores de Atotonilco. Se entrevistaron a 62 personas (41 mujeres y 21 hombres) de distintas edades (Fig. 103).

A continuación se presentan los resultados más representativos:

- Una de las preguntas de la encuesta fue libre, para que mencionaran dos lugares que consideraran más representativos de Atotonilco (algunas personas dijeron más de dos y otras uno). Y como se puede ver en la Fig.104, nadie mencionó a ninguna de las ex haciendas. La Parroquia de San Miguel Arcángel fue la más citada (28 personas), y en segundo lugar se señaló a Taretan (26 personas).

Las respuestas de la población muestran que la mayoría no identifica a ninguna de las ex haciendas de Atotonilco como paisaje representativo del municipio (Fig.105).

A pesar de que la mayoría de las personas respondió que no conoce las haciendas, y por lo tanto no lo consideran parte representativo del paisaje de Atotonilco, quienes conocen los sitios apuntaron a sus bienes edificados (la capilla, el templo o la casa de la ex hacienda) como lo más importante, como se muestra en la Fig.106.

4.3 Enfoques y criterios de valoración, cartografía del paisaje

Otra herramienta para la identificación y estudio del paisaje con herencias culturales que se utilizó fue la cartografía, que implica un enfoque integral que incluye distintas perspectivas, en el caso de este estudio la espacial y urbana; la arquitectónica; la cultural e histórica, y la legal (reconociendo aquello identificado por el INAH). Además, la revolución digital y el uso de la estadística y programas que se dieron a partir del siglo XX han permitido el alcance de una gran cantidad de información (que en ocasiones es gratuita y de libre acceso) que posibilita tener un enfoque integral (Costa & Maluly, 2021). Sin embargo, la información que se representa en los mapas es temporal, y se construye desde el objetivo y la interpretación del cartógrafo(a).

Al hablar de paisaje con herencias culturales de Atotonilco se engloban varios elementos que se analizan desde el contexto estudiado, teniendo en cuenta que éstos pueden ser parte de distintas temporalidades, por lo tanto su uso, valoración, identificación, percepción, ha sido distinta también a través del tiempo y reconocer aquellos valores de manera general permite comprender mayormente el paisaje. En este sentido se considera adecuado definir a estos paisajes como un proceso cultural, con una mirada crítica, y entender no sólo las herencias culturales que han sido recordadas, sino lo que ha sido olvidado, o que se busca olvidar, ¿por qué?, ¿qué razones hay o a quiénes se benefician o perjudican con esto? Sin embargo, no es posible identificar todo, esto implicaría cartografiar prácticamente todo, pues todo puede ser relevante en alguna época para la comunidad; por lo tanto, dependerá del sitio que se estudia, del objetivo de la investigación y de la metodología seguida.

Para el caso de Atotonilco, se definieron las herencias territoriales que se consideraron más significativas: histórica, artística, ambiental o socialmente hablando, sabiendo entonces que su permanencia involucra no sólo al elemento cartografiado, sino al contexto geográfico y la vida cultural del municipio. Luego se pensó en buscar la manera de “medir” algunas herencias culturales según el grado de territorialidad (o identificación)

de la población hacia éstos, resolviendo la pregunta de su uso actual. Esta medición no implica siempre que mientras más conocidos sean, más hay que buscar elementos para su conservación y viceversa, sino que sirve para entender más la situación actual del paisaje, y los factores que han implicado su conservación, transformación o relación con la comunidad.

Para la representación cartográfica del paisaje del municipio de Atotonilco se utilizó una escala 1:50.000; en la cartografía, los indicadores que representan a los paisajes son: histórico, agrícola y natural (Fig.107). Donde; a). - para el paisaje histórico, se obtuvo a partir de las herencias culturales edificadas y localizadas, b). - en el caso del paisaje agrícola se obtuvo de las bases de datos actuales del IIEGJ (2021); y c). - paisaje natural, se obtuvo de la zona considerada como Zona Natural Protegida en la Secretaría de Medio Ambiente Desarrollo Territorial del Estado de Jalisco, Municipio de Atotonilco el Alto (2001); y se identificaron también los cerros e hidrología. En el mismo mapa se identificaron tanto las primeras haciendas y ranchos, como las actuales localidades del municipio.

Por otra parte, ya que la mayoría de las herencias culturales edificadas se localizaban en el centro de Atotonilco se hizo un mapa específico para esta zona (Fig.108). A pesar de que se ha perdido o transformado gran cantidad de arquitectura doméstica en el centro de Atotonilco, quebrando con la uniformidad del paisaje, se ubicaron tipologías de viviendas tradicionales que persisten (las de mayores dimensiones en el centro de Atotonilco y las más sencillas o populares en la calle Hidalgo, al sur, rumbo al Barrio Josefino); además se identificaron calles, callejones, edificios históricos, así como espacios públicos, huertas y el río. Se conservan sobre todo edificios religiosos, con mantenimiento o restauración reciente, y uso constante.

También se obtuvo una aproximación de la valoración en general de las herencias culturales en el centro de Atotonilco, la cual se hizo sumando los valores y su estado de conservación actual, es decir: si un edificio es histórico y artístico cuenta con dos valores, más el valor de autenticidad identificado

Valoración del paisaje cultural

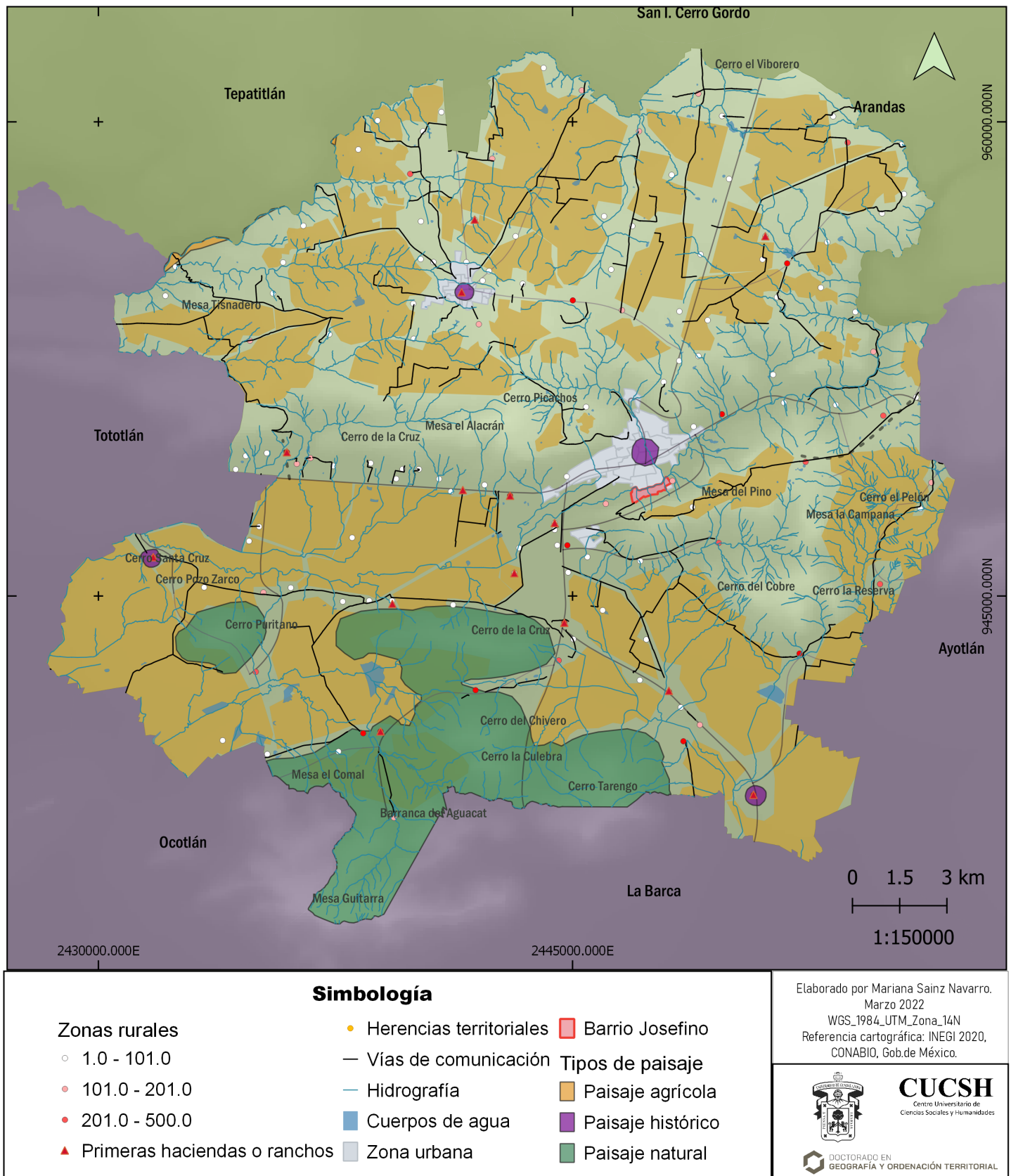
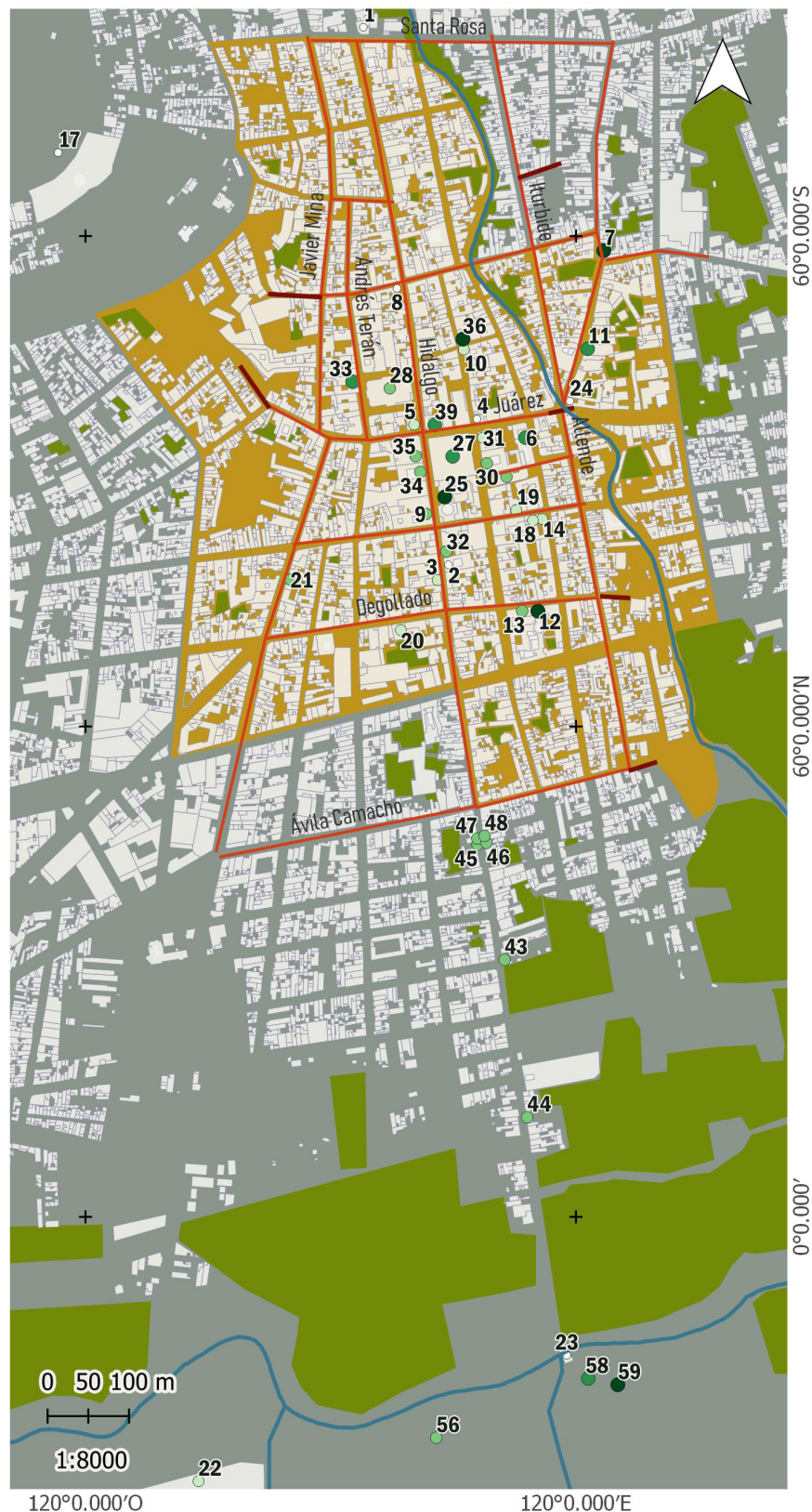
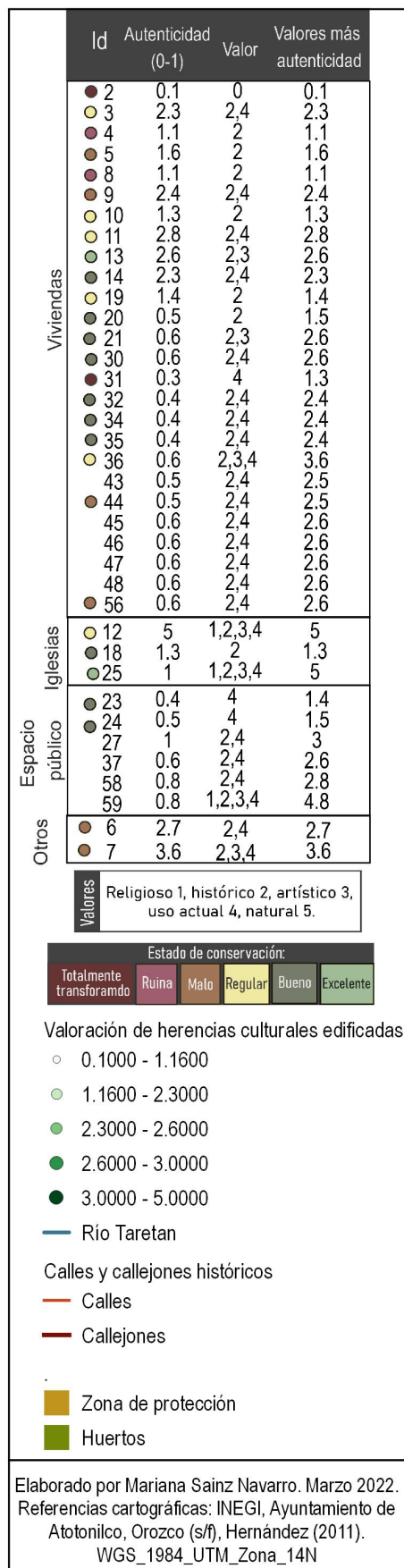


Fig.107 Mapa del "Paisaje cultural de Atotonilco el Alto en el estado de Jalisco, México". Fuente: elaboración propia, 2022.



Elaborado por Mariana Sainz Navarro. Marzo 2022.
Referencias cartográficas: INEGI, Ayuntamiento de Atotonilco, Orozco (s/f), Hernández (2011).
WGS_1984_UTM_Zona_14N



CUCSH
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

DOCTORADO EN GEOGRAFÍA Y ORDENACIÓN TERRITORIAL

Fig.108 Mapa de "Herencias culturales identificadas en el centro de Atotonilco el Alto, Jalisco (México)". Fuente: elaboración propia, 2022.

Valoración del paisaje cultural

(del 0 transformado completamente al 1 (conserva bastantes elementos originales).

En el mapa se exponen distintas características que se resumen en la Fig. 109:

- Estado de conservación: (0 inexistente (representando espacialmente el sitio donde existió algún edificio relevante 0.2 en ruinas, 0.4 (malo, requiere intervenciones estructurales-importantes), 0.6 (regular, requiere intervenciones no estructurales), 0.8 (bueno, requiere de pocas intervenciones para su mantenimiento en general), 1 (excelente, no requiere intervenciones).
- Para la autenticidad, se completó según la cantidad de elementos que se observan de manera general y a simple vista (del 0 al 1, siendo el 0 nada y el 1 todo o muy completo).
- El tipo de valor que representa (artístico, histórico, cultural o natural).

Sin embargo, la información completa de cada herencia cultural se puede consultar en las Fig.110 y Fig.111, además queda resguardada en Excel y QGIS con datos que podrán servir a futuro para saber dónde invertir recursos en su mantenimiento, la tipología o materialidad más recurrente en la zona, los edificios que se utilizan o no, o para futuros estudios, análisis territoriales, gestión del patrimonio, turismo o transformaciones del territorio. La información con el que se hizo el mapa del centro de Atotonilco se almacena en los SIG (en las tablas de atributos) y Excel; representando solo los datos que se consideran adecuados en el mapa.

Cabe mencionar que es una aproximación, la cual deberá analizarse puntualmente para cada sitio en particular, si así se desea. Por otra parte, para completar esta información se requiere de conocimientos previos relacionados con la materialidad de los inmuebles, su estado de conservación, su historia, y también tiene que ver con

la interpretación de quien realiza su identificación, por lo tanto, es un ejercicio para reconocer de manera general los inmuebles y sus características.

Como se mencionó, en los gobiernos municipales del país y en el INAH, se identifican zonas de protección dentro de las ciudades, y éstas suelen estar en los centros históricos. Estas medidas funcionan para tener cierto control ante la transformación de esos espacios, sin embargo, no alcanzan a resolver la problemática de la pérdida de herencias edificadas que son parte del paisaje, y, por otra parte, con esta visión centralizada se pierden de vista otras herencias territoriales relevantes en el municipio, o incluso no considerar elementos que forman parte del paisaje y lo transforman si también se transforma la dinámica que ahí ocurre como actividades culturales, cambio de usos de suelo, sitios visitados en la cotidianidad donde la población socializa, vistas a lo alto del paisaje, como los cerros que rodean el centro de Atotonilco, en los que actualmente se están construyendo viviendas, entre otras cosas.

La situación geográfica de Atotonilco, rodeada de cerros y el paso del río, es lo que hace a este sitio particular con la vida cultural: los galápagos, que están desapareciendo cada vez más, antes permitían frenar el agua de las lluvias que bajaba de las montañas y evitar así inundaciones en las calles de Atotonilco, sin embargo, en los últimos años se ha visto que las inundaciones comienzan a ser un problema.

Para el caso de Atotonilco, por ejemplo, el INAH sólo tiene identificada a la iglesia de San Miguel Arcángel y a la estación del tren que actualmente funciona como museo y espacio público, el resto de las herencias culturales identificadas en el mapa se realizó desde la información histórica, entrevistas y visitas de campo.

Uso actual	Uso de creación	Uso: público= 0 privado=1	Autenticidad (grado de elementos históricos que se observan): 0 (ninguno) - 1	Estado de conservación general Ya no existe o totalmente transformado= 0 Ruina= 1 Malo, requiere intervenciones estructurales importantes= 2 Regular, requiere intervenciones no estructurales = 3 Bueno = 4 Excelente = 5	Valores identificados: Religioso = 1 Histórico= 2 Artístico= 3 Cultural = 4 Natural= 5
------------	-----------------	---------------------------------	---	--	---

Fig.109 Tabla con información recabada de cada herencia cultural identificada. Cabe mencionar que el estado de conservación se hizo a simple vista, para tener información general.

Capítulo 4

wkt_geom Point	Id	Nombre	Uso de creación	Uso actual	Conservación	Otro dato	Uso privado 0 - público 1	Autenticidad	HT	Valores identificados	Suma de valores (por cantidad)	Valor
(759704.50441100914031267 2274973.85889924829825759)	1	Baños El Eden	Baños públicos	Supermercado	0		0	0	Edificado	0	0	0
(759821.5377224626718089 2274314.95216840272769332)	2	Don. Celso Cerd	Vivienda	Hotel	0		0	0.1	Edificado	0	0	0.1
(759808.71139073092490435 2274295.92291441978886724)	3	Los Cervantes	Vivienda	Banco	4	solo conserva fachada	0	0.3	Edificado	2,4	2	2.3
(759853.29658672458026558 2274494.78859615046530962)	4	Ing. Luis Glz.	Vivienda	Casa	4		0	0.1	Edificado	1	2	1.1
(759776.20183344325050712 2274486.5113127343566093)	5	Casona Velázquez	Vivienda	Locales	3		0	0.6	Edificado	2	1	1.6
(759913.3217669150326401 2274473.0503206392750144)	6	Manuel A. Camach	Escuela	Escuela	3		1	0.7	Edificado	2,4	2	2.7
(760005.21221095754299313 2274704.71144363330677152)	7	Mesón d los Muñiz	Mesón	Bar	3		0	0.6	Edificado	2,3,4	3	3.6
(759752.0234622911084433 2274653.59837139397859573)	8	Casa dl Chato Mateo	Vivienda	Café	1		0	0.1	Edificado	2	1	1.1
(759793.03849537915084511 2274377.02498774183914065)	9	Florentino Cerda	Vivienda	Locales	3		0	0.4	Edificado	2,4	1	2.4
(759835.50827157567255199 2274580.03100598976016045)	10	De los Peña Razo	Vivienda	Casa	4		0	0.3	Edificado	2	1	1.3
(759987.75028248061425984 2274583.70698039559647441)	11	Casa de los Navarro	Vivienda	sapama (agua)	4		1	0.8	Edificado	2,3	2	2.8
(759932.61885276904609054 2274260.12835901556536555)	12	Capilla d Calvario	Templo	Iglesia	4		1	1	Edificado	1,2,3,4	4	5
(753837.55944303574506193 2279498.07360369293019176)	13	San Francisco		Iglesia	4		1	0.6	Edificado	1,3,4	3	3.6
(759913.33951085968874395 2274259.76558007067069411)	13	Casa Carmelitas	Vivienda	Casa Carmelitas	5		0	0.8	Edificado	2,3	2	2.8
(759935.77357085468247533 2274373.50365179218351841)	14	Orfanatorio Carmeli	Vivienda		4		0	0.3	Edificado	2,4	2	2.3
(759491.60330840758979321 2275782.69947485625743866)	15	Fábrica de hielo	Fabrica		3		0	0.8	Edificado	2,3	2	2.8
(759563.7118294183164835 2275288.4672237946651876)	16	Harinera	Fabrica		0		0		Edificado	2	1	1
(759332.3855022918432951 2274812.64353459887206554)	17	San Cayetano	Templo	Templo	5		1	0	Edificado	1	1	1
(759924.3789476896636188 2274371.41198794357478619)	18	Colegio Cristobal C	Escuela		4		1	0.3	Edificado	2	1	1.3
(759903.66822827677242458 2274383.73612815700471401)	19	C. Ruiz Velasco	Vivienda		3		0	0.4	Edificado	2	1	1.4
(759764.50960313889663666 2274233.49943623691797256)	20	Teresa Armenta	Vivienda		4		0	0.5	Edificado	2	1	1.5
(759627.71730924677103758 2274293.04372829617932439)	21	De las Lágrimas	Vivienda	Casa	4	Lolis y Pachis, sobrinas de abuelo	0	0.6	Edificado	2,3	2	2.6

Fig.110 Tabla de las herencia cultural localizadas puntualmente en Atotonilco el Alto, con información sobre su valoración. Fuente: elaboración propia con datos de Orozco (1985), Yiyita Estrada (en entrevista para localizar los edificios encontrados en bibliografía en la actualidad), visitas de campo y Googlemaps.

A su vez, es posible observar que el crecimiento de Atotonilco se está dando hacia el oriente, poniente y al sur, por el fraccionamiento del Maguey; y frente a éste, cruzando la carretera de La Braca-Atotonilco, se está construyendo un complejo importante de Tequila El Patrón (Fig.112).

Llama la atención también que se encontró un documento (.shp) del gobierno de Atotonilco, vía Internet, de los polígonos de los edificios del centro del municipio de Atotonilco; sin embargo ahí no se representan los polígonos de los edificios del Barrio Josefino, excluyendo desde ahí a esta zona. Por esto, y al recorrer el sitio, se decidió realizar un mapa en el que se observen las zonas de marginación según el IIEG (2016) y las herencias culturales identificadas en Atotonilco (Fig.113). Se optó por incluir la marginación porque llamó la atención que, en las zonas que se identifican con mayor grado de marginación (IIEG, 2016), fue donde se conservan más viviendas de tierra cruda y huertas, así como herencias culturales representativas intangibles, que no se ahondan en este estudio, pero que también forman parte importante de la historia y vida cultural del paisaje de Atotonilco. Incluso se observó también la contradicción de que a pesar de que el río pasa justo a la

Valoración del paisaje cultural

wkt_geom Point	Id	Nombre	Uso de creación	Uso actual	Conservación	Otro dato	Uso privado 0 - público 1	Autenticidad	HT	Valores identificados	Suma de valores (por cantidad)	Valor
(759535.64099113503471017 2273182.56370014930143952)	22	Panteón S. Felipe	Panteón	Panteón	4		1	0.2	Edificado	4	1	1.2
(759985.48427039920352399 2273345.98159313900396228)	23	Puente del Panteón	Espacio público	Puente	4	Según entrevista, Cayo (presidente municipal) cambió la cantera por metal	1	0.4	Edificado	4	1	1.4
(759967.0832538651302457 2274518.89506858354434371)	24	Puente Rastrojero	Espacio público		4		1		Edificado			1
(759815.50745093275327235 2274398.22528801625594497)	25	San Miguel Arcangel	Templo	Templo	5		1	1	Edificado	1,2,3,4	4	5
(759526.60678569029550999 2275493.97266752971336246)	26	B. Los Chorrillos	Balneario	Balneario	4		1	1	Edificado	2,4,5	3	4
(759824.29228072171099484 2274448.30764711741358042)	27	Plaza princ.	Espacio público	Plaza	4		1	1	Edificado	2,4	2	3
(759745.43731069494970143 2274530.53051164885982871)	28	Mercado	Espacio público	Mercado	4		1	0.5	Edificado	2,4	2	2.5
(762868.3723670399049297 2275938.79391277162358165)	29	Los Sabinos	Natural	Parque nat.	4		1	1	Natural	2,4,5	3	4
(759866.41785603831522167 2274440.65298210689797997)	30	Casa Morales García	Vivienda		4	conserva solo fachada	0	0.6	Edificado	2,4	2	2.6
(759860.9683022276731208 2274471.78057144302874804)	31	Rojas de la Peña	Vivienda	Bar-portofino	0		0	0.3	Edificado	4	1	1.3
(759818.81640482414513826 2274331.2195914965555072)	32	Casa de la Generala	Vivienda	Casa habitación	4	conserva solo fachada	0	0.4	Edificado	2,4	2	2.4
(759699.48053795797750354 2274537.72902166564017534)	33	Casa Valle	Vivienda	Hotel Portal	4		0	0.8	Edificado	2,3	2	2.8
(759784.8595583862960339 2274428.49462054716423154)	34	Casa Gpe. Velázquez	Vivienda	locales	4		0	0.4	Edificado	2,4	2	2.4
(759778.73831416142638773 2274447.70625611301511526)	35	Ignacio Castellanos	Vivienda	Farmacias Gdl	4		0	0.4	Edificado	2,4	2	2.4
(759834.11713224847335368 2274592.74008075939491391)	36	Pedro Valle	Vivienda		3	Fue imprenta, recién remodelada	0	0.8	Edificado	2,3,4	3	3.8
(759890.91049148421734571 2274424.6029206587135196)	37	And. el Jardín	Espacio público	Restaurantes	4		1	0.6	Edificado	2,4	2	2.6
(759008.34035859734285623 2273685.85075071966275573)	38	Estacion de tren	Espacio público	Museo	4		1	1	Edificado	2,4	2	3
(759801.55813403089996427 2274486.53347084019333124)	39	Palacio Municipal	Espacio público	Palacio Municip	4		1	1	Edificado	2,3	2	3
(759899.72369502647779882 2273830.68177266186103225)	43	Vivienda tradicional	Vivienda		2		0	0.5	Edificado	2,4	2	2.5
(759931.15478082909248769 2273637.73145053023472428)	44	Vivienda tradicional	Vivienda		2		0	0.5	Edificado	2,4	2	2.5
(759863.7808961330447346 2273971.6646833373233676)	45	Vivienda tradicional	Vivienda		0		0	0.6	Edificado	2,4	2	2.6
(759874.71563613752368838 2273973.99533821549266577)	46	Vivienda tradicional	Vivienda		0		0	0.6	Edificado	2,4	2	2.6
(759863.46398542774841189 2273979.09583398560062051)	47	Vivienda tradicional	Vivienda		0		0	0.6	Edificado	2,4	2	2.6
(759872.25460254726931453 2273982.44858732540160418)	48	Vivienda tradicional	Vivienda		0		0	0.6	Edificado	2,4	2	2.6
(759826.69725253595970571 2273241.60082703595981002)	56	Vivienda tradicional	Vivienda		2		0	0.6	Edificado	2,4	2	2.6
(760012.25173233426176012 2273317.86870485823601484)	58	Lavaderos	Espacio público	Lavaderos	3		1	0.8	Edificado	2,4	2	2.8
(760048.68211752641946077 2273310.93988217459991574)	59	Panteón viejo	Panteón	Panteón	3		1	0.8	Edificado	1,2,3,4	4	4.8

Fig.111 Tabla de las herencia cultural localizadas puntualmente en Atotonilco el Alto, con información sobre su valoración. Fuente: elaboración propia con datos de Orozco (1985), Yuyita Estrada (en entrevista para localizar los edificios encontrados en bibliografía en la actualidad), visitas de campo y Googlemaps.

entrada del barrio Josefino, es también el que suele sufrir cortes de agua constantemente.

Cabe mencionar que las huertas representadas aquí se localizaron con la información de Hernández (2013) y la plataforma de Googlemaps; sin embargo, habría que realizar un recorrido puntual para identificar cuáles de éstas siguen siendo huertas, y cuales sólo son baldíos o espacios de áreas verdes. También se observó en las visitas de campo, que las viviendas más modernas y de mayores dimensiones se encuentran en el norte del centro, a diferencia del sur, con el barrio Josefino.

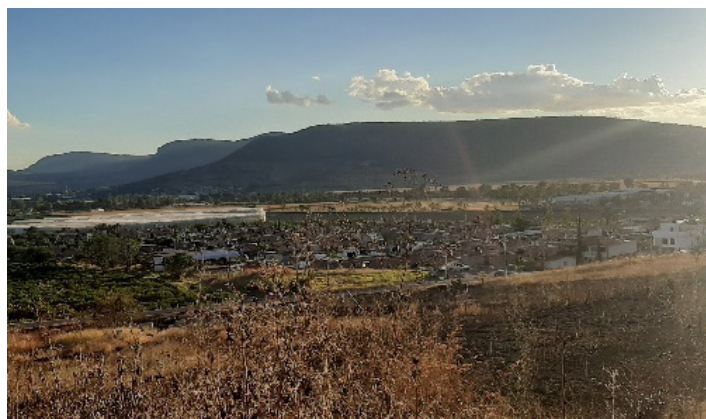


Fig.112 Vistas al fraccionamiento del Maguey. Fuente: fotografía de autora, octubre, 2020.

Distribución general de las herencias culturales en el centro Atotonilco y las zonas de marginación

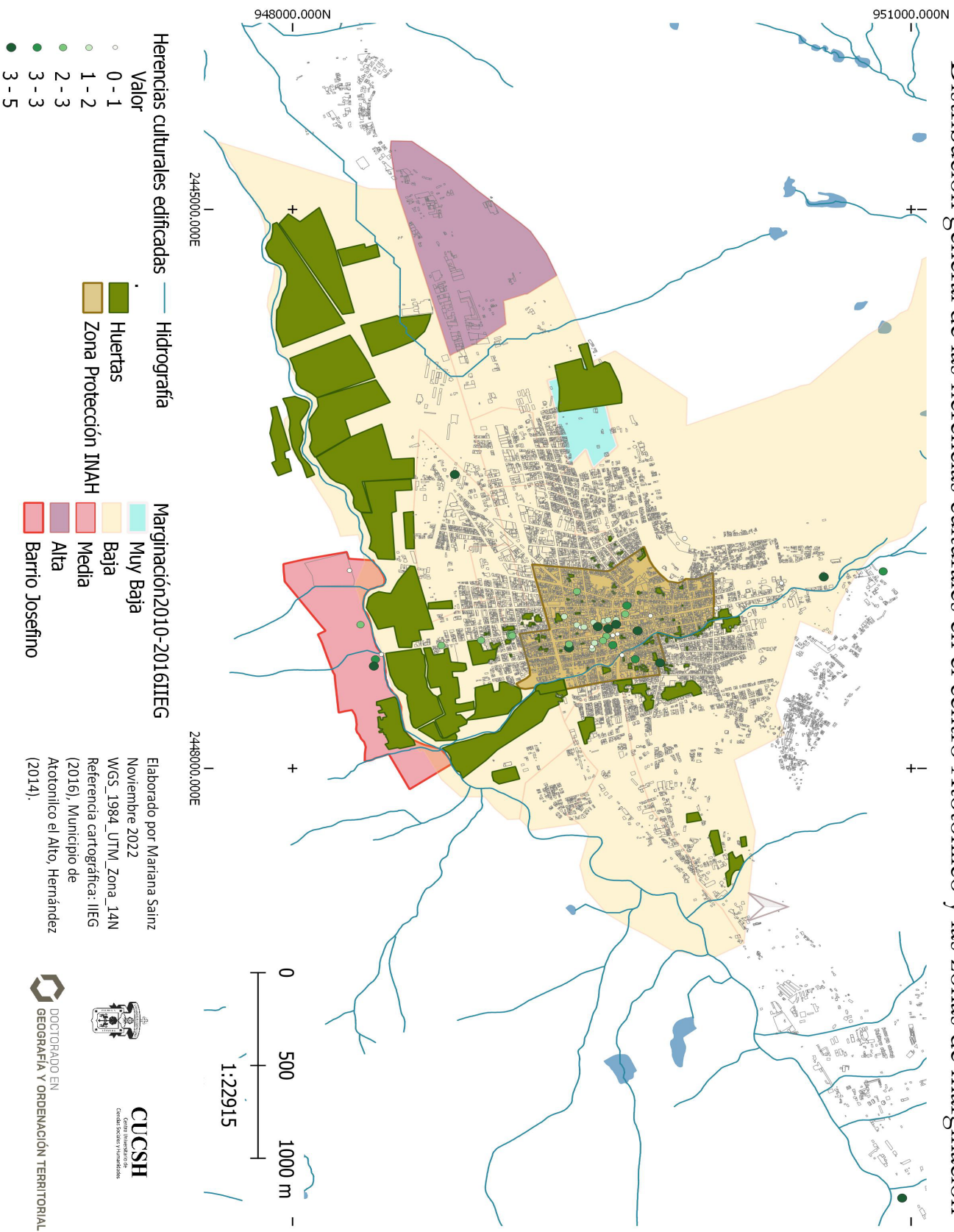


Fig. 112 Mapa de herencias culturales y grado de marginación en Atotonilco el Alto. Fuente: elaboración propia, 2022.

Conclusiones y reflexiones finales



Fig.114 Ciénega del Pastor. Fuente: fotografía de JSalamanca, fecha desconocida.

5. Conclusiones

La investigación consta del estudio y caracterización del paisaje de Atotonilco el Alto desde sus herencias culturales edificadas, reconocido a este conjunto como herencias territoriales. Se analizó el paisaje desde la nueva geografía cultural, entendiéndolo como un sistema complejo en el que se relacionan elementos naturales, culturales y físicos; desde una mirada totalizadora; reconociendo que está en constante transformación y que depende de la interpretación del espectador.

Respondiendo a la pregunta general de investigación, ¿Cómo se ha transformado el paisaje cultural de Atotonilco el Alto, desde el estudio de su geografía cultural y sus herencias culturales edificadas y qué factores espaciales, sociales, económicos y culturales acompañan en este proceso?: El estudio permitió reconocer sucesos, actores y lugares que han sido relevantes en el municipio y que forman parte del paisaje en la actualidad, los cuales se escriben puntualmente en el capítulo 4 de valoración. De manera general, el paisaje se ha transformado y continua, tanto por las dimensiones morfológicas y biofísicas, en particular el paso del río Sabinos y Taretan, la topografía con cerros que rodean la ciudad, el clima y tipo de suelo; cómo por las dinámicas sociales y económicas relevantes que tienen intenciones de poder y dominación.

En cuanto a las normativas sobre el paisaje y su conservación, se observó que existen, pero no se operativizan, además éstas suelen estar divididas en varias Instituciones que tienen poca comunicación entre sí, en lugar de unir esfuerzos para conseguir objetivos comunes, por lo que no se alcanza a resolver problemáticas del paisaje.

Reconocer el paisaje de un sitio es importante no sólo por lo visual, sino que es más profundo, pues entender los fenómenos y factores que lo constituyen, es comprender también quiénes han tenido el poder de manejarlo, de decidir cómo se organiza o se transforma, qué se conserva y qué no, y de esta forma es también permitir la mejora o no de la calidad de vida de sus habitantes, o de algunos actores sociales. Así, identificar el paisaje de un sitio es la base para generar modelos integrados de planeación y gestión sostenible. Quienes entienden el territorio están en mejores condiciones para intervenirlo, gestionarlo, contribuir a su desarrollo, transformarlo, y tomar decisiones más inteligentes (Bozzano, 2012).

Con el estudio se comprendió que las herencias culturales edificadas que son legitimadas, suelen ser identificadas y representativas para los actores sociales que dominan, bajo el discurso de conservación e identidad, alimentando a un sistema y generando una interpretación a medias del paisaje. Sin embargo, al ampliar el enfoque se identificaron también a las herencias culturales edificadas mucho más sencillas y locales, que sobreviven desde su uso y convivencia en lo cotidiano, por los actores sociales que resisten.

Asimismo, desde el estudio del paisaje se identifican a los actores sociales que han dominado y aquellos que han resistido en las tensiones sociales históricas de Atotonilco. La Iglesia ha sido y sigue siendo una institución con gran poder en el municipio. Además de construir herencias culturales edificadas en el paisaje que persisten en el tiempo, desencadena acciones de convivencia con la comunidad, y sigue siendo un factor importante para la conservación de herencias culturales y celebraciones donde la gente socializa, coopera, celebra la vida, es parte de la identidad de la comunidad, de sus ideologías y de aquello que los mantiene contentos en un mundo tan complejo y desigual. La gente cree en la Iglesia y participa en ella, por esto se sugiere buscar alianzas entre ésta, otras instituciones, y la comunidad.

A su vez, la economía (actualmente el mercado) ha sido dominante y clave para la transformación del paisaje, pues según la demanda, es el tipo de siembra que se ha producido: durante el siglo XIX Atotonilco fue el principal exportador de naranja a Estados Unidos, posteriormente la lima, actualmente el limón y el agave; y comienzan a sembrarse también frambuesas y aguacate. Así, actualmente las empresas tequileras son actores sociales con gran poder en el paisaje, que desencadenan acciones como el aumento de la siembra del agave versus el pluricultivo.

Conclusiones

Al reconocer o recuperar los valores colectivos que tienen las herencias territoriales y su importancia dentro del sistema del que forman parte, se cuenta con información para la toma de decisiones y proyectos en el sitio, que se seguirá transformando y adaptándose a los cambios y usos que la sociedad demanda, pero con la intención de que se respeten también los valores identificados.

El estudio permite analizar la información para pensar y planear el futuro del paisaje de Atotonilco el Alto. Si se entienden el paisaje y las herencias territoriales desde lo local se empodera a la población en su uso-reutilización o conservación desde lo individual (en huertas, galápagos o algunos edificios históricos o artísticos privados) o desde lo administrativo (en el uso y conservación del río, la planeación urbana, la conservación de edificios públicos, entre otros).

En cuanto a las limitantes del estudio, reto de ubicar las herencias culturales en un mapa del paisaje comienza desde las escalas, además de la complejidad que implica interpretar un espacio que se transforma constantemente y que tiene que ver con la mirada del espectador, con su percepción y con poder. Por lo tanto, los resultados obtenidos son interpretaciones de los investigadores e investigadoras en determinado tiempo (Sainz, Ramírez & Juárez, 2022).

Otra limitante del estudio fue la cantidad de información que se fue encontrando en la historia del municipio. Sin embargo, se seleccionó aquello que marcó un cambio en la dinámica del paisaje, prestando atención en la manera en que funciona el sistema y siguiendo la metodología de la LCA, que sirvió para guiar el estudio y considerar de manera general distintos campos involucrados. Sin embargo, es posible que se hayan quedado fuera otros datos importantes sobre el paisaje de Atotonilco, en los cuales se podría seguir indagando, como el tema de la siembra del agave y sus consecuencias para la población y la biodiversidad del municipio. Sin embargo, se considera que la metodología construida fue adecuada y puede replicarse para el estudio de otros paisajes, adecuándose según el contexto en particular.

Por otra parte, el estudio evidenció actividades que vulneran el ambiente natural y las herencias territoriales, como la desaparición de las huertas en el centro de Atotonilco y los galápagos, por el cambio de uso de suelo, crecimiento urbano y la falta de conocimiento de su relevancia histórica, tecnológica y cultural. Esto está transformando no sólo el paisaje, sino la forma de vida de la población. Además ya se escuchan problemas por la escasez del agua, por la contaminación, agricultura o uso de las algunas industrias.

A su vez, el estudio deja nuevas líneas de investigación como los factores que están ocasionando la escasez del agua en el municipio, sobre consecuencias más profundas a nivel biológico y cultural con la siembra de monocultivos como el agave, o la la relación de la calidad de vida de los habitantes con el paisaje cultural, entre otras.

Por último, la conservación del paisaje tiene que ver con una actitud contra el despilfarro, contra el consumo excesivo, el construir y tirar, con la difusión de prácticas más respetuosas con la naturaleza, con la difusión de una memoria histórica. Por lo tanto, la premisa de su estudio debería ser: entenderlo desde su complejidad cultural y natural, y ante eso tomar decisiones que favorezcan el sistema como tal, procurando que nuestro paso por este planeta sea lo más respetuoso o menos invasivo posible.

Reflexiones finales

El paisaje es un elemento de calidad de vida y bienestar de la población que lo constituye, pues cuidarlo es proteger el medio donde la población habita, convive, trabaja, pero también es reconocer aquello que ha sido parte de su historia, la memoria colectiva, aquello con lo que la comunidad se identifica, es reconocer, observar constantemente o darle lugar a lo que tuvo o tiene poder en la actualidad, es también reconocerse como parte de una comunidad. Entender que el paisaje en el que nuestra comunidad habita, es parte y territorio también de otros seres vivos, permite pensar en acciones más respetuosas con el lugar desde sus tres dimensiones (físicas, naturales y culturales).

El paisaje cultural no cabe en un estudio, en una fotografía, en un video, es muy complejo, En el caso de Atotonilco se pierden los olores (el tequila, las flores o hierbas del campo, el pan o las tortillas), los sonidos (los pájaros que suelen ubicarse en el centro de la plaza antes del atardecer, la música o los discursos). Atotonilco es una ciudad donde se sigue respirando respeto, comunidad, fiesta; entre ellos y ellas, se conocen, conviven, se organizan.

A pesar de la relevancia que tuvieron tres haciendas en la colonia y dos siglos después en Atotonilco, por las encuestas realizadas se observa que la población actual conoce muy poco sobre su historia. En este caso, los habitantes identifican más los sitios que conservan elementos arquitectónicos históricos, que los que no los conservan, entonces, la presencia de estos elementos arquitectónicos no es indiferente. En este sentido, la reutilización del patrimonio edificado parece ser la alternativa para la conservación de arquitecturas históricas, como el caso de la vivienda en la exhacienda de Margaritas, que continúa utilizándose por la gente de la comunidad para distintas actividades.

Durante la investigación se comprendió también que las herencias culturales legitimadas tienen que ver con sitios que representan o simbolizan un poder que igual se desea conservar, y donde suelen ser manejados por los hombres. Entonces, al cambiar la mirada e incluir a otros actores desde su cotidianidad se encontraron las otras herencias culturales no reconocidas, como los lavaderos comunitarios, desde una mirada hacia las mujeres.

De manera particular, en Atotonilco algunas acciones puntuales propuestas son:

- Poner atención desde el gobierno y los ciudadanos en su uso y conservación del agua.
- En el barrio Josefino se podrían dar cursos de mantenimiento y construcción de viviendas de adobe, por ser ecológicas y ricas en cuanto a la calidad ambiental que generan. En particular se propone este barrio porque es donde se observaron más viviendas de tierra cruda.
- Para las localidades o Atotonilco en general, la difusión de los galápagos, el uso adecuado del agua, la recolección y separación de basura, la riqueza de seguir sembrando, etc. podrían ser acciones que favorezcan a la comunidad, desde lo local, previniendo su descaracterización y el abuso de empresas internacionales o algunos actores que puedan llegar y perjudicar al sistema del paisaje cultural que ahí habita.

A continuación, se exponen algunos puntos relevantes que se rescatan de la investigación:

- El uso de la metodología LCA resultó favorable para el estudio al utilizar distintas escalas para ubicar estas herencias culturales en el paisaje y además le da importancia a la comunidad, que forma parte del paisaje.
- Para cuantificar la valoración de las herencias territoriales fue útil realizar el llenado de fichas técnicas e identificar si los sitios tenían o no un uso, así como cuantificar el estado de conservación general, pues se conserva lo que se valora.
- Aprovechando las nuevas tecnologías y algo que no se tenía en mente durante la metodología, pero se improvisó y funcionó, fue la comunicación de las redes sociales. Fue de utilidad seguir a personas de Atotonilco en el Facebook, como el actual cronista (Juan Ramón Ramírez), así como ingresar a algunos grupos de

la población de Atotonilco para estar informada de las actividades cotidianas de la población: Atotonilco hoy, Museo de Atotonilco, Amigos de Atotonilco el Alto, Gobierno de Atotonilco el Alto y Atotonilco el Alto, cuna de los altos de Jalisco; así como otros de las localidades del municipio: Delegación Margaritas Jalisco, Mi Margaritas Jalisco y Delegación San Francisco de Asís. De esta forma se observaban dinámicas culturales, intereses de la población actual e incluso se obtuvieron algunas imágenes históricas y actuales interesantes que aquí se expusieron.

- Aunque los resultados obtenidos son interpretaciones, subjetivas y de cierta temporalidad, es información precisa de un sitio en particular que permite reconocer sutilezas culturales de un municipio de Jalisco, y contribuir a la discusión de conceptos y teorías sobre el paisaje en el país.

- La cartografía del paisaje se considera una herramienta útil para identificar las herencias culturales, para comunicarse entre distintas disciplinas, difundir la información, realizar análisis del territorio, etc.; sin embargo, ha sido poco explorado por la geografía del paisaje.

- Fue útil la integración de las herencias culturales en la cartografía a partir de dos escalas, para identificar el paisaje del municipio y a su vez poner énfasis en el centro, con las herencias culturales edificadas, y las características observadas de manera particular en cada una.

- El estudio propicia el acercamiento de disciplinas como la gestión del patrimonio hacia la geografía y la geografía hacia la gestión de las herencias culturales, buscando una metodología con un lenguaje común, pero se reconoce que es aún incipiente.

A su vez, la investigación ejemplifica de manera local un problema global donde las diferencias sociales y económicas siguen dando beneficios y posibilidad de crecimiento a unos cuantos. Como ejemplo, la popularidad del tequila ha ocasionado el creciente monocultivo del agave, además de que extranjeros compran tequileras y se asientan en el territorio, pues éstos pueden comprar tierras mucho más baratas que en su país. La población local se vuelven los empleados, que agradecen el trabajo, pero se van quedando sin tierras y sin agua. Además a los extranjeros les resulta mejor tener empresas en México, donde se paga menos a sus empleados, teniendo más ganancia de su producto³. Por lo tanto, se sigue ocasionando desigualdad y empobrecimiento.

³ Como dato: el sueldo de una persona en el área de envasado de El Patrón, turno nocturno, es de 1,800 pesos MN libres a la semana más prestaciones (anuncio de Facebook, 14 de octubre del 2022). La botella común de El Patrón (750 ml) se vende en el país en 700 pesos MN aproximadamente y en Estados Unidos cuesta unos 65 dls (equivalente a 1,300 pesos MN) (revisado en Silver tequila Patron 750 mL a domicilio | Cornershop by Uber - Estados Unidos (cornershopapp.com)).

Referencias

- Aboites, L. (2000). Optimismo Nacional: Geografía, ingeniería hidráulica y política en México (1926-1976). En: Von Mentz B. (coord) *Identidades, Estado nacional y globalidad. México, siglos XIX y XX*. CIESAS. Colección Historias.
- Alba, M. (2019). Aplicación de la metodología Landscape Character Assessment en el estudio y tratamiento del paisaje urbano. *Estoa, Revista De La Facultad de Arquitectura Y Urbanismo De La Cuenca*, 8 (16), 133-145. <https://doi.org/10.18537/est.v008.n016.a11>
- Albagli, S. (2004). Território e territorialidade. En: Lages, V.; Braga, C. & Morelli, G. (orgs). *Territórios em movimento: cultura e identidade como estratégia de inserção competitiva*. Brasília: Sebrae.
- Alonso, P. (2014). La transición al pos-productivismo: parques patrimoniales, parques culturales y ordenación territorial. *EURE. Revista latinoamericana de estudios urbano regionales*, 40 (119), <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000100010>
- Álvarez L. (2011). La categoría de paisaje cultural. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6 (1), 57-80. <https://doi.org/10.11156/40>
- Anaya, M. & Cruz, H. (coords.) (2022). *Caracterización del paisaje en el Occidente de México*, UDG, México..
- Arrieta, I. (2017). El género en le patrimonio cultural. Universaidad del País Vasco, Bilbao.
- Ayala, A.; Sangerman-Jarquín, D.; Schwentesius, R.; Almaguer, G. & Jolalpa, J. (2011). Determinación de la competitividad del sector agropecuario en México, 1980-2009. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 2 (4), 505-514.
- Ayuntamiento de Guadalajara (2007). *Reglamento del Patronato del Centro Histórico, Barrios y Zonas Tradicionales de la Ciudad de Guadalajara*. Recuperado de: https://transparencia.guadalajara.gob.mx/sites/default/files/reglamentos/RegPatCentHistBarriosZonas_0.pdf
- Barrasa, S. (2017). Metodología para la valoración y la gestión del paisaje: el test de pares de fotos. En: Checa-Artasu, M. & Sunyer, P. (Coords). *El paisaje: Reflexiones y métodos de análisis*. 177-212. UAM, Ed. Del lirio.
- Baudel, F. (1953). *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Bendix, F.; Eggert, A.; & Peselmann, A. (dir.), (2013). *Heritage Regimes and the State*. Göttingen: Göttingen University Press. <http://books.openedition.org/gup/348>. ISBN: 9782821875470.
- Binder, R., Hinkel J., Bots W. & Pahl-Wostl, C. (2013). *Comparison of frameworks for analyzing social-ecological systems*. Ecology and Society 18 (4), <http://dx.doi.org/10.5751/ES-05551-180426>.
- Bocco, G., Mendoza, M., Priego, A. & Burgos, A. (2010). *La cartografía de los sistemas naturales como base geográfica para la planeación territorial*. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales Instituto Nacional de Ecología Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental.
- Bollo, M. (2017). La Geografía del Paisaje y la Geoecología. Teoría y enfoques. En: Checa-Artasu, M. & Sunyer M. (Coord.). *El paisaje: Reflexiones y métodos de análisis, México: UAM*. Ed. Del Lirio, 25-151. https://www.researchgate.net/publication/337898745_La_Geografia_del_Paisaje_y_la_Geoecologia_Teoria_y_enfoques
- Bonfil, G. (1987). *México profundo. Una civilización negada*. Los Noventa.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.
- Boutier, J. (2004). Fernand Braudel, historiador del acontecimiento, *Historia Crítica*, 27, Universidad de Los Andes Colombia.
- Bozano, H. (2012). El territorio usado en Milton Santos y la inteligencia territorial En: el *GDRI INTI: Iniciativas y perspectivas. XI INTI International Conference La Plata*. 17 al 20 de octubre 2012. Argentina.
- Brading, David, (1988), *Haciendas y ranchos del Bajío*. Grijalbo.
- Braudel, F. (1953). *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2, Fondo de Cultura Económica.
- Bravo, C. & Sánchez, R. (2020). El afrancesamiento de la arquitectura habitacional durante el porfiriato en Guadalajara. Una aproximación tipológica-formal. En: Bojórquez (coord.) *Arquitecturas que hablan: las resonancias del contexto en los espacios arquitectónicos*. ITESO.
- Buttimer, A. (1993). *Geography and the Human Spirit*. Jonhs Hopkins University Press.
- Cabrerales, L. (2019). Salvaguarda de un patrimonio de la modernidad en Guadalajara: El zoológico de cemento. *Investigaciones Geográficas*, (100) <https://doi.org/10.14350/rig.60020>
- Cámara, M., & Díaz, M., (2011). La representación cartográfica del paisaje cultural y el patrimonio inmaterial. *Revista pH*, 19 (77), 120-123. <https://doi.org/10.33349/2011.77.3116>
- Cámara, R., Díaz M., Fernández S., Fernández, V., Hernández, E., Quintero, V., González, B. & López, E., (2012). Criterios, Proyectos y Actuaciones. Registro de paisajes de interés cultural de Andalucía. Criterios y metodología. *Revista pH*. 64 (81), 64-75. <https://doi.org/10.33349/2012.81.3280>

Referencias

- Cambón, E. (2009). Paisajes culturales como patrimonio: criterios para su identificación y evaluación. *Arquitectura y Urbanismo*, 30(1), 10-17. <https://www.redalyc.org/pdf/3768/376839856002.pdf>
- Cantar, N. (2018). Hacia una mirada dialéctica del patrimonio. *Questión*. 1(61), 1-15. <https://doi.org/10.24215/16696581e141>
- Capel, H. (2014). *El patrimonio: la construcción del pasado y del futuro*. Barcelona, Ediciones Serbal.
- Cardona, D. (1993). Evaluación de la amenaza, la vulnerabilidad y el riesgo-elementos para el Ordenamiento y la Planeación del Desarrollo. En: Andrew Maskrey (comp.). *Los desastres no son naturales*. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, 45-65.
- Carrión, F. (2013). Urbicidio o la producción del olvido [ponencia]. *Seminario sobre Patrimonio Cultural: Patrimonio y Territorio*. Santiago de Chile. https://youtu.be/uDOdby10_SA
- Carta Europea de Ordenación del Territorio. (1983). Recuperado de: https://alojamientos.uva.es/guia_docente/uploads/2013/474/46059/1/Documento37.pdf
- Casillas, G. & Cervantes, I. (1992). *Análisis del manejo y productividad del cultivo de la lima en el municipio de Atotonilco el Alto, Jalisco*. Tesis profesional para obtener el título de Ingeniero agrónomo. Universidad de Guadalajara.
- Castañares, E. (2009) *Sistemas complejos y gestión ambiental: el caso del Corredor Biológico Mesoamericano*. SEMARNAT. México.
- Castellanos, M. (2013). *El patrimonio cultural territorial*. Historia, paisaje y gestión en Metepec, Puebla (México). Tesis Doctoral. Universitat de Girona.
- CEAS (Comisión Estatal de Agua y Saneamiento Jalisco). (2006). Informe Final. Identificación y Caracterización de fuentes de Contaminación de las Cuencas directas del Río Santiago entre los municipios de Ocotlán y Tonalá y Directa del Río Zula. <http://www.ceajalisco.gob.mx/>
- Ceppi, C. & Loconte, P. (2016). Characterization of Minor Historic Centers: *Quantitative Indexes, and Qualitative Aspects*. En: Rotondo F., Selicato F., Marin V. & Lopez Galdeano J. (Ed.). *Cultural Territorial Systems. Landscape and Cultural Heritage as a Key to Sustainable and Local Development* in Eastern Europe, 59-72. Springer Geography.
- Certau, M. (1990). La invención de lo cotidiano. Pescador, A. (trad.) Universidad Iberoamericana.
- Certeau, M. (1979). La invención de lo cotidiano. México. Universidad Iberoamericana. *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*, París (1972). <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>
- Cervantes, A. (2012) La identidad frente a la globalización. Paisaje cultural urbano e identidad territorial. El patrimonio nacional y su significación para las identidades colectivas en México. Una propuesta de análisis [ponencia]. 2° *Coloquio Internacional RIGPAC*. Florencia ISBN978-88-548-4841-2 DOI10.4399/978885484841262 803-811.
- Chanfón, O. (coord.) (2001). *Historia de la arquitectura y urbanismo mexicanos, II. México*, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Checa-Artasu, M. & Niglio, O. (2021). *Adamo Boari (1863-1928). Arquitecto entre América y Europa*. 1. Aracne editrice.
- Checa-Artasu, M. & Sunyer, P. (coord.) (2017). *El paisaje: reflexiones y métodos de análisis*. México: Ed. Lirio.
- Checa-Artasu, M. (2014). Catedrales neogóticas y espacialidad del poder de la iglesia en las ciudades del Occidente de México: una visión desde la geografía de la religión. *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Cuadernos Críticos de Geografía Humana. XVI (49).
- Checa-Artasu, M. (2016). El paisaje y el patrimonio. Conceptos claves para la dinamización del territorio. *Academia* 7 (13), 161-165. <http://dx.doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2016.13.56320>
- Checa-Artasu, M., García, A., Soto, P. & Sunyer, P., (2014). *Paisaje y territorio. Articulaciones teóricas y empíricas*. México, UAM, tirant humanidades. <https://doi.org/10.14350/rig.51378>.
- Christlieb, F. (2006). Geografía cultural. En: Hiernaux, D. & Lindón, A. (directores). *Tratado de Geografía Humana*, 220-244. ANTHROPOS, UAM.
- Christlieb, F. (2013). *Geografía humana y enfoque cultural*. *Estudios de la Geografía Humana de México*.
- Claval, P. (1999) *La geografía cultural*, Buenos Aires, Eudeba, traducción de Lisandro A.
- Colombres A. (2009). *Nuevo manual del promotor cultural. Pensar la Cultura*. México: Conaculta.
- Comisión Estatal del Agua Jalisco (2015). Ficha técnica hidrológica municipal. Gobierno del Estado de Jalisco.
- CONABIO (Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad) (2021). Portal de Geoinformación. <http://www.conabio.gob.mx/informacion/gis/>
- CONABIO (Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad). (2017), La biodiversidad en Jalisco. Estudio de estado II Primera edición. IBSN 978-607-8328-92-5. www.gob.mx/conabio/es
- Contreras, C. (2017). Construcción del patrimonio: la movilización de la memoria colectiva en localidades mineras de Coahuila, México. *Intervención*, 8 (16), 70-81.
- Contreras, J. (2005). Pensar el paisaje. Explorando un concepto

Referencias

- geográfico, *Trayectorias*. VII (17), 57-69, ISSN: 2007-1205
- Contreras, J. (2008). *La Región de Nueva Galicia y los Indígenas: la tierra como identidad cultural*. Sincronía.
 - Conzen, M. (1978). *Analytical approaches to the urban landscape. Dimensions of human geography: essays on some familiar and neglected themes*, Chicago: The University of Chicago.
 - Costa, E. & Maluly V. (2021). Geografía histórica y tiempo geográfico, concepto y superación de dicotomías. *Revista de Geografía Norte Grande*, 79, 253-277, <https://doi.org/10.4067/S0718-34022021000200253>
 - Costa, E. (2021). Planejamento urbano possível, imaginário, existência e cultura. *Tempo Social*, 33 (1), 91-120. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2021.164522>
 - Costa, E. (2022). *Abordajes territoriales para estudios urbano-rurales y patrimoniales en América Latina: teoría y métodos*. En: [Curso] Sede en El Colegio de Jalisco, Guadalajara.
 - Costa, E., (2020). *Urbanización, patrimonialización y medio ambiente: cuestiones teóricas y metodológicas*. [Curso] Sede CUCSH, del 10 al 15 de febrero del 2020.
 - Covarrubias, F., Cruz, M., & Amezcua, A. (2017). La disputa disciplinaria científica del concepto de paisaje. *Andamios*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
 - Cuevas, C., & Anaya, M. (2018). El paisaje cultural desde los actores sociales: Valle de Guadalupe, Municipio de Ensenada, Baja California. En: Núñez P., Kathia & Alba V. C. (coordinadoras) *Actores Sociales Cultura, poder y territorio en el desarrollo local*, 1ª Ed., Universidad Autónoma de Chiapas.
 - De la Torre, F. (2020a). Forjadores de la primera industrialización en México: un intento de caracterización desde el caso jalisciense, 1840-1880, Saberes. *Revista de historia de las ciencias y las humanidades*. (3) 8, Ciudad de México, ISSN-2448-9166.
 - De la Torre, F. (2020b). *Dos inventos mexicanos que revolucionaron la manera de producir mezcal-tequila desde finales del siglo XIX: el horno-estufa y el molino mecánico. Las investigaciones geográficas, naturalistas y geológicas en México, 1876-1946*. Instituto de Geografía UNAM.
 - Del Río, I. (s/f). *El fondo Piadoso de las Californias. Notas sobre su integración, su situación legal y su aprovechamiento*. Universidad Autónoma de Baja California. Instituto de Investigaciones Históricas. (1) 9.
 - Domech, A. (2011). Una aproximación al concepto de calidad de vida y su relación con el desarrollo sostenible. *Revista Geográfica de América Central*, ISSN 2115 2563
 - Durán-Juárez, M., & Hernández-García, A. (2010). Cambios en los ríos y cuencas de México en el siglo XX: la Cuenca Sabinos-Zula en Jalisco. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7 (1), 1-16. ISSN 1870-5472
 - Eetvelde, V. & Antrop, M. (2009). Indicators for assessing changing landscape character of cultural landscapes in Flanders (Belgium). *Land Use Policy*, 26 (4), 901–910. DOI: 10.1016/j.landusepol.2008.11.001
 - Feria, J. (2010). Patrimonio territorial y desarrollo sostenible: un estudio comparativo en Iberoamérica y España. *Estudios Geográficos*. LXXI (268), 129-159. DOI: 10.33989/estgeogr.0472
 - Feria, J. (2013) El patrimonio territorial: algunas aportaciones para su entendimiento y puesta en valor. *Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, Granada, 12, 1-25.
 - Flores, M. (2006) A identidade cultural do território como base de estratégias de desenvolvimento – uma visão do estado da arte. Contribuição para o Projeto Desenvolvimento Territorial Rural a partir de Serviços e Produtos com Identidade – Brasil: RIMISP.
 - Florova, M. (2006) Desde el concepto de paisaje a la Teoría de geosistema en la Geografía rusa: ¿hacia una aproximación geográfica global del medio ambiente?, *Ería*. 70, 225-235
 - Foucault, M. (1997). *Defender la Sociedad*. [Curso] en el Collège de France. Fondo de Cultura Económica: Argentina.
 - Galimberti, (2013). Paisaje cultural y región. Una genealogía revisitada, *Geographos*. 4.
 - Gallegos, P. & Lina, P. (2021). Por un modelo de patrimonialización del paisaje agroecológico urbano en América Latina. *PatryTer*. 4(8), 156-171. <https://doi.org/10.26512/patryter.v4i8.31299>
 - García, A. & Muñoz, J. (2002). *El paisaje en el ámbito de la geografía*. México: Instituto de Geografía, UNAM. <http://www.publicaciones.igg.unam.mx/index.php/ig/catalog/book/110>
 - García, F. (2021) Habitantes de Ayotlán y Atotonilco el Alto denuncian contaminación por parte de tequileras. 12 de mayo. UDG TV.
 - García, J. (1998). De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, 27 Universidad Complutense, Madrid. .
 - García, M. (2014). Los territorios de los otros: memorias y heterotopía. *Cuicuilco*, 21 (61). <https://www.redalyc.org/pdf/351/35135452015.pdf>
 - García, R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Gedisa: España.
 - García A. M. (2014). Los territorios de los otros: memorias y heterotopía. *Cuicuilco*, 21 (61).
 - García C., (2009). *Culturas híbridas*. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. DEBOLSILLO.
 - García C., (2016). Entrevista con Néstor García Canelini. Híbridos el cuerpo como imaginario <https://www.youtube.com/>

Referencias

- watch?v=QwyEPobdBac
- Garza, G. (2003). *La urbanización de México en el siglo XX*. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. ISBN: 968-12-1107-3
 - Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures*. Basic Books, Inc., Publishers: New York.
 - Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. *Estudio sobre las Culturas Contemporáneas*, V (9), 25-57. <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae5/516.pdf>
 - Gobierno de Atotonilco el Alto, (2004), Plan Municipal de desarrollo rural sustentable.
 - Gobierno del Estado de Jalisco (2018). : <https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/municipios/atotonilco-el-alto>
 - Gobierno del Estado de Jalisco. (2015). *Periódico Oficial de Jalisco*. Listado de bienes muebles inscritos en el inventario del patrimonio cultural del Estado. <https://periodicooficial.jalisco.gob.mx/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/06-13-15-v.pdf>
 - González, A. (2013) Reflexiones sobre arquitectura urbanismo y patrimonio. Antologías. *Entorno y cultura*. El dominio del entorno. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
 - González, C. (2004) *La ciudad: problema integral de preservación patrimonial*. Preservación patrimonial de la imagen y los sitios en los centros históricos. Instituto de Investigaciones México: *Estéticas de la UNAM*.
 - González, F. (1981). *Ecología y Paisaje*. Madrid: Ed. H. Blume,
 - González, L. (1982). *La Querencia*, editorial SEP/Michoacán, Zamora, Michoacán.
 - González-Varas, I. (2014). *Las ruinas de la memoria. Ideas y conceptos para una (im)posible teoría del patrimonio cultural*. México: XXI Editor.
 - Goyas, R. (2012). La hacienda de Ciénega en la alcaldía mayor de La Barca durante el virreinato, de la ganadería menor al arrendamiento. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXXIII (131), 245-282, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13725131006>
 - Harvey, D. (1969), *Explanation in Geography*, Edward Arnold.
 - Hatch, G. (2022). Cambio climático, agua subterránea y su enseñanza en la Geografía. *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Universidad Nacional Autónoma de México.
 - Hausberger, B. (2014). *En el camino. En busca de los arrieros novohispanos*, HMex, LXIV (1) 65-104.
 - Hernández, A. (2007). El fenómeno de tequila, Jalisco; el caso de río Zula, los factores y el ambiente. [ponencia] XXVI *Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.
 - Hernández, J. & Hernández, L. (2015). Proteger lo natural, desproteger lo social. Reflexiones de los impactos de la conservación de la naturaleza en México. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13 (1), 73-88. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2015.13.005>
 - Hernández, J. (2011). *Atotonilco, pueblo huertero*. Patrimonio histórico cultural. UDG, COECYT. https://www.academia.edu/29224601/Atotonilco_pueblo_huertero_Patrimonio_hist%C3%B3rico_cultural
 - Hernández, M. (2009). El paisaje como señal de identidad territorial: valorización social y factor de desarrollo, ¿utopía o realidad? *Boletín de La A.G.E.*, (49), 169-183. Departamento Análisis Geográfico Regional y Geografía Física. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/780/703>
 - Hiernaux, D., & Lindón, A., (directores) (2006). *Tratado de Geografía Humana*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa / Anthropos.
 - Higuera R., J. (2012). Las técnicas constructivas tradicionales, expresión cultural y patrimonial de la arquitectura de tierra. Paisaje cultural urbano e identidad territorial [ponencia], 2º Coloquio Internacional RIGPAC, Florencia.
 - Hubert, G. (2005). Introducción. En: Ávila Sánchez H. (Coord.) *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, México: Universidad Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
 - Hubert, G. (2008). La desagravación del campo mexicano. *Convergencia* 16 (59) ISSN 14051435
 - Ibáñez, I. (2014). *Las ruinas de la memoria. Ideas y conceptos para una (im)posible teoría del patrimonio cultural*. XXI.
 - IIEG (Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco) (2009). Cartografía y Ortofotos https://iieg.gob.mx/ns/?page_id=161
 - IIEG (Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco) (2018) https://www.iieg.gob.mx/contenido/GeografiaMedioAmbiente/REGION2014mod_TABLOIDE.pdf
 - IIEG (Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco). (2019). Atotonilco el Alto, diagnóstico del municipio, diciembre 2019. Gobierno del Estado de Jalisco. Atotonilco-el-Alto-2.pdf (iieg.gob.mx)
 - IIEG (Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco). (2021). Atotonilco el Alto. Diagnóstico del municipio. Gobierno del estado de Jalisco. Atotonilco-el-Alto-1.pdf www.iieg.gob.mx
 - INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), México, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos. "Ficha del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles número

Referencias

- I-0011500012. Disponible en: http://catalogonacionalmhi.inah.gob.mx/consulta_publica/detalle/26740
- INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), México. Coordinación Nacional de Monumentos Históricos. Ficha del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles número I-0011500011. http://www.catalogonacionalmhi2016.inah.gob.mx/consulta_publica/detalle/26739
 - INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2007) El cultivo del agave tequilero en Jalisco. Censo agropecuario. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/agropecuario/2007/agricola/agave_teq/AgaveTeqJal.pdf
 - INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2020a). Cuéntame de México, Población. https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P
 - INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2020b), www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/agropecuario/2007/agricola/agave_teq/AgaveTeqJal.pdf
 - Instituto Nacional de Ecología y cambio climático (INECC).
 - Jiménez, C. (2015). Russafa desde el siglo XIX. *Metodologías para la recuperación de entornos urbanos protegidos*. UNAM.
 - Jiménez, M. (2010) La construcción del discurso del patrimonio en la Huatápera de Uruapan. (Trabajo de obtención de grado). Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura. Tlaquepaque, Jalisco, ITESO.
 - Jiménez, M., & Sainz, M. (2011). ¿Quién hace al patrimonio? Su valoración y uso desde la perspectiva del campo de poder. *Intervención*, (3) 14–21. <https://doi.org/10.30763/Intervencion.2011.3.31>
 - Jiménez-Esquinas, G. (2017) El patrimonio (también) es nuestro. Hacia una crítica patrimonial feminista. En: Arrieta U., I. (ed.). El género en el patrimonio cultural. Universidad del País Vasco.
 - Kosik, K. (1967) Dialéctica de lo concreto. Grijalbo.
 - Kusch (2007). Obras completas. Tomo I. Editorial Fundación Ross
 - Lavrenova. (2019). Spaces and Meanings. Semantics of the Cultural Landscape. Springer.
 - Lefebvre, H. (1970). *Lógica formal, lógica dialéctica*. Siglo XXI, España.
 - Lindón, A. (2007). Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *EURE*, XXXIII (99), 89-99, Pontificia Universidad Católica de Chile Santiago, Chile.
 - Lomelí, J. (2019). *Fe viva desde la puerta de Los Altos de Jalisco*. México.
 - Lyotard, J. (1987), *La condición postmoderna*, Antolín, M. (Trad.), CATEDRA.
 - López, A. & López, L. (2001). *El pasado indígena*. El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas. Fondo de Cultura Económica. México.
 - López, D. (2013). El paisaje socioecológico, modelado geoespacial y análisis de vulnerabilidad ante el cambio climático global. *Centro de investigación en Geografía y Geomática México*, Tamayo A.C.
 - López-Levi, L. (2010). La geografía cultural en México: entre viejas y nuevas tendencias. En: Hiernaux., D. (director) Construyendo la geografía humana. *ANTHROPOS*, UAM. <http://www.igg.unam.mx/sigg/cultural/vista/archivos/publicacion/1449830140lopezleviagogeografaaaculturala.pdf>
 - López-Reveles, A. (2016) Re-significación del espacio público mediante acciones participativas y de pedagogía urbana como estrategia para la construcción social de sustentabilidad: caso barrio de Analco. (Tesis de obtención de grado). Maestría en Ciudad y Espacio Público Sustentable. Jalisco: ITESO.
 - Maldonado, E. (2014) ¿Qué es un sistema complejo? *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 14 (29), 71-93. Universidad El Bosque Bogotá, Colombia.
 - Maravall, J. (2002) *La cultura del barroco. Análisis de una estructura histórica*, Barcelona, Ariel.
 - Martínez, C. (2008) Patrimonialización del territorio y territorialización del patrimonio. *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, 39, 251-266. Granada.
 - Mata, R. (2007). Paisaje y territorio. Un desafío teórico y práctico. *Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid. España*.
 - Meyer, J. (1964). *La fundación de San Francisco de Asís, Altos de Jalisco*. El colegio de Michoacán.
 - Molano L., (2007) Identidad cultural un concepto que evoluciona *Revista Opera*, (7), 69-84 Universidad Externado de Colombia.
 - Montes de Oca, José G. (1947). *Ocotlán en el primer centenario de la aparición del señor de la Misericordia*. Ocotlán, Jalisco.
 - Morales, J. (2004) *Sociedades rurales y naturaleza. En busca de alternativas hacia la sustentabilidad*. México: Universidad Iberoamericana. ITESO.
 - Mulero, A. (2015). Hacia la gestión integrada del patrimonio en clave territorial: un análisis crítico a partir de la experiencia andaluza. *Investigaciones Geográficas*, (63), 69-84. DOI: <https://doi.org/10.14198/INGEO2015.63.05>
 - Murrieta, P. (Coord) (s/f). Construyendo comunidades más amplias en las Américas. Migración Jalisco-Estados Unidos. *Laboratorio de Estudios Económicos y Sociales*.
 - Méndez, A. (2010). La interpretación realizada por Enrique Dussel sobre el método dialéctico de Karl Marx. *Economía y Desarrollo*. 145 (1-2), 92-121. Universidad de La Habana, Cuba.

Referencias

- Navarrete, A. & Checa-Artasu, M. (Coord) (2019) *Legislación y paisaje*. Un debate abierto en México. Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco: México.
- Nogué, J. (2010). El retorno al paisaje. *Enrahonar* 45, 123-136. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3677021>
- Obad, M., Bojanic, S. & Mrda, A., (2019). *Cultural Urban Heritage*. Development, Learning and Landscape Strategies. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-10612-6_4
- Ochoa, A. (2008). *Mitote, fandango y mariacheros*. Centro Universitario de la Ciénega. Universidad de Guadalajara- ra. Fondo Editorial Morevallado. Casa de la Cultura del Valle de Zamora
- Olivera, A. (2011). Patrimonio inmaterial, recurso turístico y espíritu de los territorios. *Cuadernos de Turismo*, (27), 663-677. <https://revistas.um.es/turismo/article/view/140151>
- Oropeza, O., O. Zamorano & M. Ortiz. (1998). Peligros geomorfológicos en México: remoción en masa. M. Garza y D. Rodríguez (coord.). *Los desastres en México, una perspectiva multidisciplinaria*. Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, UNAM. 149-184
- Orozco, K. (2019). *Patrimonio territorial: una revisión teórico-conceptual. Aplicaciones y dificultades del caso español*. Universidad del Bio-bio. España. <https://doi.org/10.22320/07183607.2020.23.41.02>
- Orozco, L. (2017). *Historia de los 400 años de la parroquia de San Miguel Arcángel. Atotonilco el Alto, Jalisco*, s.n.
- Orozco, L. (2018). *Leyendas, costumbres y tradiciones de Atotonilco el Alto Jalisco, México. Crónicas de 500 años*.
- Orozco, L., (1986). *Compilación de datos para la historia de Atotonilco el Alto, Jalisco*. Guadalajara, s.n.
- Peregrina, A. (2013) El financiamiento de la conservación del patrimonio en México. Colegio de Jalisco. Vaca, A., García, E. & Azevedo, E. (coord.) *Espacios habitables, memoria y construcción del patrimonio* 21-31.
- Pinassi, A. (2015). Centros históricos no consolidados: Un desafío para la gestión patrimonial. El caso de Bahía Blanca (Argentina). *Revista Geográfica e Interdisciplinaridade INTERESPAÇO*, 8-30. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/45180>
- Pineda, A. (2016). *Arquitectura popular mexicana. Confrontación de identidades*. Universidad de Guanajuato.
- Puig, A. (2019), *La formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco*. Universidad de Guadalajara.
- Pérez, J. (2018): Un marco teórico y metodológico para la arquitectura vernácula, *Ciudades*, 21, 01-28. DOI: <https://doi.org/10.24197/ciudades.21.2018.01-28>
- Raffestin, C. (1980). Plaidoyer pour une écologie humaine. In: *Archives suisses d'anthropologie générale*, 2 (44), 123-129. <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:4315>
- Ramos, S. (2016). Paisajes agrarios y asignación local del recurso hídrico en los ejidos de El Contadero y San Antonio Acahualco. Dos dimensiones territoriales 1992-2015. (Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México). <https://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/65921>
- Ramírez, G., Priego, C. & Bollo, M. (2021). Modificación antropogénica de la cubierta vegetal de los paisajes naturales de Michoacán. *Paisaje y territorio en el Occidente Michoacano*. UNAM.
- Ramírez, G., Priego, C. & Bollo, M. (2022). Estado de la heterogeneidad geoecológica en las áreas naturales protegidas en Michoacán. En: *Anaya, M. & Cruz, H. (coords.) Caracterización del paisaje en el Occidente de México*. UDG.
- Ramírez, J. (2015) *Historia de Atotonilco el Alto*.
- Ramírez, J. (s/f). *Hacienda la Estanzuela, hoy San Francisco de Asis municipio de Atotonilco el Alto Jalisco México*. ISBN: 978607190000701
- Ramírez, M. (2020). Capítulo 1. Los paisajes de agrimensor y del tlacuilo. Estudio introductorio. En: Ramírez R., M & Fernández Ch., (coords.). *Paisajes y representación del "pueblo de indios"* Un estudio introductorio y seis casos. Geografía para el Siglo XXI. UNAM
- Riba, L. (2018). Participación ciudadana para la conservación de los paisajes culturales de la UNESCO en América Latina: crítica descolonial para el tránsito entre la teoría y la práctica. En: Gestión del patrimonio. Paisajes culturales y participación ciudadana 97-114. Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación. Intendencia de Río Negro (Editores) ISBN: 978-9974-614-86-4
- Ribeiro, R. (2007). *Paisagem cultural e patrimônio. Pesquisa e documentação do IPHAN*. Río de Janeiro Brasil.
- Robayo, J. & Garcés, N. (2015) Construyendo territorios, construyendo geografías. Una mirada a la construcción de territorio en el corregimiento de Pance, Cali. *Entornos Geográficos*. 11. Colombia.
- Robinson, W. (2013). Una teoría sobre el capitalismo global: Producción, clase y Estado en un mundo transnacional, México, Siglo XXI. Editores.
- Rodríguez, J. & Silva, E. (2005) *Para una interpretación epistemológica de la geografía a partir de la dialéctica*. *Mercator. Revista de geografía de UFC*, 55-68.
- Rodríguez, M. (1999). La concepción sobre los paisajes vista desde la Geografía. Facultad de Geografía. Cuba: Universidad de La Habana.
- Rodríguez J. (2003). Paisajes Culturales, Notas del curso de post

Referencias

- grado, Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales.
- Rodríguez J., (2011). La concepción sobre los paisajes vista desde la Geografía. *Boletim de Geografia*, 24 (1), 01-26, Universidad de La Habana.
 - Rojas, T. (2001). *La agricultura y el riesgo en Mesoamérica*. Planeta Deagostini. CONACULTA, INAH.
 - Romero O. (2013) *Jalisco: arquitectura barroca, religiones históricas y sociedad virreinal (1692-1797). Tres casos de historias regionales de la arquitectura: Santa Cruz de las Flores, Bolaños y Lagos de Moreno*. (Tesis de obtención de grado) de Maestro en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos. Universidad Michoacana San Nicolás Hidalgo.
 - Romo, P. (2022), *Tequila celebra el mes patrio con récord en producción y exportación* (eleconomista.com.mx).
 - Roux, S., & Espuna, A. (2020). La arquitectura de tierra en México. *Construcción Con Tierra*, 1(1), 14-23. //publicacionescientificas.fadu.uba.ar/index.php/construccioncontierra/article/view/948.
 - Ruiz, C. (2010). Crítica y dialéctica. La cuestión del método en el pensamiento de Marx. (Tesis para obtención de grado de Doctor), Facultad de Filosofía. Universidad Complutense de Madrid.
 - Ruiz, M. & Alba, C. (2018). Interculturalidad en salud y desarrollo local. En: Kathia, P. & Alba, C. (coord.) *Actores Sociales Cultura, poder y territorio en el desarrollo local*, 1ª Edición.
 - Sabaté B., J. (2004). Paisajes culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo Urbano, *Revista del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio*. Escuela Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica, Madrid.
 - Sainz, M., Ramírez, G., & Juárez, A. (2022). Cartografía del paisaje y herencias culturales en México. Atotonilco el Alto, Jalisco, *PatryTer*, 5(10), 122–144. <https://doi.org/10.26512/patryter.v5i10.41188>
 - Salazar, S. (2011). *Construcción y desarrollo sostenible. Arquitectura bioclimática*. (Tesis para obtención de grado), Maestría en Reparación y Diseño en Ingeniería y Arquitectura. Universidad de Almería.
 - Santoscoy, A. (1984) Memorándum Acerca del Estado de Jalisco y especialmente su capital Guadalajara. Gobierno del estado de Jalisco. En: *Alberto Santoscoy Obras completas*. Tomo I. Editorial del Gobierno de Jalisco. 1984. pp: 424-483
 - Santos M., (2000). *La naturaleza del espacio*, Ariel, S.A. ISBN: 84-344-3460-1
 - Sartre, J. (2002). *Crítica da razão dialética. Rio de Janeiro*: DP&A, SCARLATO,
 - Sauer, C.(1925), *The Morphology of landscape*, University Press, Berkeley
 - Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial. (2001) Modelo de Ordenamiento Ecológico Territorial de Jalisco. <http://siga.jalisco.gob.mx/moet/>
 - Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat
 - Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (2021). Datos abiertos, estadística de producción agrícola <http://infosiap.siap.gob.mx/gobmx/datosAbiertos.php>
 - Shurmer-Smith (2002), *Doing Cultural Geography*. London: Sage Publications.
 - Silva, R. & Fernández, V. (2015). Los paisajes culturales de Unesco desde la perspectiva de América Latina y el Caribe. *Invi*, 30 (85), 181-214, <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582015000300006>
 - Smith (2006). *Uses of Heritage*. Londres, Routledge.
 - Smith, L. & Akagawa, N. (Eds.) (2009). *Intangible Heritage*. Londres, Routledge.
 - Soja, E. (2014). *En busca de la justicia espacial*. Tirant lo Blanch.
 - Sunyer, M. (2017). Paisajes para todos. De la valorización del paisaje a su sensibilización. En Checa-Artasu, M. & Sunyer, M. (Coords.) *El paisaje: Reflexiones y métodos de análisis*. UAM, Ed. Del lirio, 21-44.
 - Sánchez, F. & Perilla, M., (2012). El patrimonio inmueble de arquitectura doméstica en la perspectiva de renovación de centros de ciudad. [ponencia] Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Colombia. 2º *Coloquio Red Internacional de pensamiento crítico sobre globalización y patrimonio*. Florida
 - Toledo, M. (2013). El metabolismo social: una nueva teoría, Cultura y Territorio. *Ciudades, Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, 4, 95-104.
 - Toledo, V. (1996). Saberes indígenas y modernización en América Latina: historia de una ignominia tropical. *Etnoecológica* (45). México.
 - Torres, A. (2003). *Agua potable y poder en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago. El caso de Ocotlán. Jalisco*. Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
 - Toselli, C. (2019). Turismo, patrimonio cultural y desarrollo local. Evaluación del potencial turístico de aldeas rurales en la provincia de Entre Ríos, Argentina. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. 17 (2). <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.024>
 - Toussaint, M. (1974) *Arte Colonial en México*. Universidad Nacional Autónoma de México.
 - Trinca, D. (2005). Paisaje natural, paisaje humanizado o simplemente paisaje. *Revista Geográfica Venezolana* 47 (1). 113-118. Venezuela.
 - Troitiño, M. (1998). Patrimonio Arquitectónico, Cultura y

Referencias

- Territorio. Ciudades: *Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, 4, 95-104.
- UNESCO. (1964). Carta de Venecia, aprobada en el II Congreso Internacional de Arquitectura y Técnicos de Monumentos Históricos.
 - Uribe, A.; Covarrubias, K. & Uribe, I. (2013) El Programa Bracero: los herederos generacionales de la migración mexicana transnacional y la cofradía identitaria. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. XIX (I), 17-50.
 - Urquijo, P. & Boni, A. (2020) Paisaje en México: bases conceptuales y aplicaciones. Una exploración bibliográfica, 2010-2019. Huellas en el paisaje. *Geografía, historia y ambiente en las Américas*. UNAM
 - Urquijo, P. & Naranjo, A. (2021). Paisaje cultural y representaciones cartográficas de Pátzcuaro: Tres momentos entre 1886- 1950. *Pátzcuaro. Grandeza de una ciudad*. 483-500, México: Ayuntamiento de Pátzcuaro. ISBN 978-607-015-6
 - Urquijo, P. & Segundo, P. (2017). Escuela de Berkeley: aproximación al enfoque geográfico, histórico y ambiental Saueriano. En: Urquijo, P., Vieyra, A. & Bocco, G. (Editores). *Geografía e Historia Ambiental*. México, CIGA, UNAM.
 - Urquijo, P. & Vieyra A. (coord.) (2011). *Geografía y ambiente en América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental.
 - Urquijo, P. (2020) *Aproximaciones paisajísticas. Huellas en el paisaje. Geografía, historia y ambiente en las Américas*. UNAM.
 - Urtilla, A. (2004). *Arquitectura religiosa del siglo XIX. Catálogo de planos del acervo de la Academia de San Carlos*. Investigaciones sobre el Aservo patrimonial. (Tesis para obtención del grado). UNAM, Escuela Nacional de Artes Plásticas.
 - Van Eetvelde V. & Antrop M. (2009). Indicators for assessing changing landscape character of cultural landscapes in Flanders. *Land Use Policy*, 901–910.
 - Van Young (1991) Haciendo historia regional: Consideraciones metodológicas y teóricas, Pérez H., Pedro (comp.). *Región e historia en México (1700-1850)* Instituto Mora/UAM, 99-122.
 - Van Young, (1981) *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII: la economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*, traducción de Suárez, E., México, Fondo de Cultura Económica, 1989
 - Vega C., A. (2018). *Los nuevos alquimistas. Una sociología de la restauración desde México*. Guadalajara: ITESO, ECRO.
 - Velázquez, A; Bocco G. & Torres, A. (2001). Turning scientific approaches into practical conservation actions: the case of Comunidad Indígena de Nuevo San Juan Parangaricutiro, México. *Environmental Management* 5, 216-231.
 - Vich V. (2013) *Desculturalizar la cultura. Retos actuales de las políticas culturales*. Latin American Research Review. Pontificia Universidad Católica del Perú. 48.
 - Walsh, K. (1992). *The Representation of the Past. Museums and Heritage in the Post-Modern World*. London: Routledge.
 - Zemelman, H, (1987), Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad, El Colegio de México- Universidad de las Naciones Unidas

Entrevistas:

- Celina Estrada, de Atotonilco (2022). Entrevista semiestructurada el 30 de octubre en Guadalajara Jalisco.
- Del Regil, C. Arquitecto del Centro INAH Jal (2022) Entrevista semiestructurada el 18 de mayo en el Centro INAH Jalisco.
- Estrada, J., Arquitecto de Atotonilco (2022). Entrevista abierta en Guadalajara, Jalisco.
- Imelda y su familia, habitantes de Atotonilco, del barrio Josefino (2022). Entrevista semiestructurada el 17 de septiembre en el barrio Josefino.
- Ramírez, J., actual cronista de Atotonilco el Alto (2022). Entrevista semiestructurada el primero de julio en Atotonilco el Alto.
- Orozco, H. Arquitecto de la Dirección de Obras Públicas (2022). Entrevista semiestructurada el primero de Julio en la Arquitecto de la Dirección de Obras Públicas de Atotonilco el Alto, Jalisco.
- Orozco, L., excronista de Atotonilco (2022). Entrevista semiestructurada, el 20 de mayo en el Centro Cultural, Atotonilco el Alto, Jalisco.
- Regino, ladrillero del Barrio de Josefino (2022), Entrevista semiestructurada el 17 de septiembre en su ladrillera, en el barrio Josefino.
- Martha, de Cucarachas (2022). Entrevistada semiestructurada el 16 de septiembre del 2022.
- Mariana y Ramiro Navarro, habitantes de Atotonilco (2022). Entrevista semiestructurada el 17 de septiembre en Atotonilco el Alto, Jalisco.
- Villarruel, L., regidora de cultura. (2022). Entrevista semiestructurada el 20 de mayo en el Centro Cultural, Atotonilco el Alto, Jalisco.
- Yuyita Estrada, habitante de Atotonilco (2020). Entrevista semiestructurada el 14 de mayo vía whatsapp.

Anexos



Fig.115 Paisaje rumbo la exhacienda Margaritas. Fuente: fotografía de autora, julio 2021

Relación de siglas, acrónimos y abreviaturas

- Área Natural Protegida (ANP)
- Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA)
- Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad (CONABIO)
- Consejo Regulador del Tequila AC (CRT)
- Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO)
- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEGJ)
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)
- Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA)
- Instituto Nacional de Ecología (INE)
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat)
- Instituto Nacional de Ecología y cambio climático (INECC).
- Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LEGEEPA)
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco)
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT)
- Sistemas Socioecológicos (SES)
- Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)
- Universidad de Guadalajara (UDG)
- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Entrevistas realizadas:

De la entrevista con Carmen Villarruel y el profesor Luis Orozco, el 20 de mayo del 2022:

Manifestaron que la situación de los ejidos sirvió en un principio para pacificar a los hombres que habían peleado en la Revolución, “pero tuvieron el grave error de repartir mal, porque a peones de unas haciendas les daban tierras en haciendas muy diferentes. Entonces muchos peones de otras haciendas, que habían estado ahí durante años o incluso generaciones atrás, se reusaron a entregarlas. Les llegaban gente a quitarles sus labores, con un papel que decía que el Cardenismo les había dado tierras. Entonces, cada ocho días había muertos en una parte que ahora se llama El Ranchito,

pero se llamaba la Periguata, porque llegaban a pelear los de otras tierras contra los de Milipillas y ahí respondían a balazos, lo mismo pasaba en Margaritas, la Ciénega o la hacienda del Valle. La iglesia en cierta media también les prohibía tomar los ejidos porque les decían que era robar... Muchos hacendados se habían ido a México, Guadalajara o a León” (Orozco, 2022).

“Luego, el mismo gobierno federal promueve la ida de braseros a Estados Unidos (EU), y sucede que mucha gente se va y los propios ejidatarios venden las tierras a quien tenía más dinerito, inclusive a descendientes de patrones llegaron a comprar lo que había sido de sus antepasados y las tierras retornaban a posibles antiquísimos dueños. Entonces el ejido no funcionó y no está funcionando, y eso ha afectado al campo mexicano, a la economía de México. Fue una historia negra, terrible, un fracaso para la economía mexicana del campo. Nuestros braseros abandonaron al campo mexicano para trabajarlos en EU” (Orozco, 2022).

¿Cómo se ha transformado, cómo eran los paisajes antes? “Mire, nuestro pueblo de Atotonilco, sus cerros estaban llenos de vegetación, ahora mucha de esta vegetación es totalmente desconocida porque el agave lo ha transformado. Porque al campesino le conviene más sembrar un plantío de agave que de milpa” (Orozco, 2022).

“Aquí en Atotonilco hubo tres épocas importantes de producción: primero, a finales del S.XIX y principios del XX de cítricos, de naranja, junto con el naranja iba la mandarina, que ya es difícil de encontrarla, iba el mango, que también lo trajeron de fuera (...) y había variedades riquísimas de guayaba que han desaparecido. El tren apestaba a guayaba porque había tortas de guayaba pisadas en el tren, por eso se le vino el nombre de la guayabita. Todas esas plantas, los galápagos y nuestras huertas fueron desapareciendo por el paisaje agavero; así se van transformando nuestros paisajes. La segunda época importante fue la lima, pues fuimos productores de lima hasta que nos quitó la corona Montemorelos en Monterrey, pero Atotonilco sigue dando una lima dulce, muy rica, nomás pasa a Ayotlán y ya no sabe igual, solo acá es dulce por el agua de Atotonilco. Ahora estamos en la tercera época con el limón

Anexos

Persa, en el aguacate estamos en tercer lugar (...). Pero bueno, actualmente la producción de limón está muy fuerte, y los trabajadores de la pesca ganan muy bien, se van las mujeres en las trocas de los limoneros y vuelven con mil pesos diarios, hay familias que ganan hasta 10 mil pesos al día. A tal grado que no encuentras ningún peón, fontanero o albañil porque se van a trabajar a los limones” (Orozco, 2022). “Y lamentablemente, generalmente son familias disfuncionales que esos ingresos no los han hecho superarse, sino que han agrandado vicios, como el alcoholismo que es un problema muy grande aquí en Atotonilco, es un consumo semanal o al día que se va en nada” (Villarruel, 2022).

“También Atotonilco tiene cosas negativas. Atotonilco en un tiempo fue un pueblo federalista debido a un señor cura don Jesús Huerta Leal, que era más político que señor cura, que hizo la constitución de 1924 para el estado de Jalisco y cambió el nombre de en lugar de Nueva Galicia a Jalisco. Ese señor induce a otros curas a que se firme la Constitución aquí en la iglesia del pueblo parroquial y entonces Atotonilco ahí sostiene dos banderas como pueblo: como federalista y muy Mariano. A partir de ahí quedó cierto recelo para Atotonilco, que era un pueblo federalista” (Orozco, 2022). Platicando de esto se concluyó que desde entonces existe recelo de la gente de Arandas y San Francisco de Asís (que se consideran muy cristianos) contra los de Atotonilco. Cuando se habló de San Francisco de Asís, se contestó “es la localidad más avanzada pero la más difícil de gobernar también” (Orozco, 2022).

Cuando se les preguntó sobre la gente en la Ciénega del Pastor, Milpillas o Margaritas, si solían relacionarse con ellos, o si estas personas solían visitar el centro de Atotonilco o no, ambos coincidieron que sí, que incluso hay camiones que llegan allá y es común que vayan al centro de Atotonilco, aunque quede más cerca Tototlán de la Ciénega, por ejemplo, porque en el centro de Atotonilco hay de todo.

“Otra cosa negativa es que Atotonilco hereda la devoción del tequila. Somos el municipio con mayor número de hectáreas sembradas de agave, para bien y para mal. Para bien, porque el tequila El

Patrón le da trabajo a más de 4 mil empleados fijos diarios, entonces, ¡fíjese nomas a cuanta familia que le da de comer el tequila El Patrón!, además está el Siete Leguas, El Viejito... Digo que es bueno porque hay que verlo como el tequila que alimenta, pero yo también tengo peones que ¡hay que ver qué tipo de familia, no les falta el tequila antes que la leche y los niños van por el mismo camino!; y ganan muy bien, pero para que vea como está la situación aquí en Atotonilco, siempre ha sido un lugar donde abundan las cantinas, que actualmente les llaman bares” (Orozco, 2022).

“Atotonilco, sabemos que está en un valle rodeado de cerros, eso le da clima único, entonces nuestros cerros se han ido poblando, pero ya no hay para dónde crezca la ciudad, ahora es un problema comprar, todo está carísimo, no hay para dónde crecer, las huertas han ido desapareciendo. Y precisamente en la parte urbana nos presentaban un proyecto ahorita, como el de Chile, porque Atotonilco está idóneo para que se pinten las casas y las escalinatas y se cree arte y se hagan macromurales. Y por ejemplo en la colonia Guadalupana hay una vista de 360°, entonces por donde tú veas se ve todo Atotonilco. Tenemos un proyecto que va a arrancar, hay una empresa tequilera que está por ofrecernos la pintura para hacer esto, arrancar en dos puntos para que llegue a ser icónico, como algunas ciudades que tienen mucho turismo por este tipo de arte urbano. Pero realmente sí ha cambiado mucho. La gente que conoció busca esas huertas, pero ya no las encuentras, conseguir lima, ya es muy difícil encontrarlas y muy caras, pero llegaron a querer pagarles a peso el kg de lima, ahí empezaron a dejar de sembrar lima. Por esto nos vamos adaptando a los tiempos, se da prioridad al sostén de las familias y a veces ahí va en detrimento muchas otras cosas, como la ecología, estamos devastando los cerros. Ahorita hay un problema muy serio porque por ley se supone que, si tú plantas determinado número de agave debes plantar determinado número de árboles, pero no hay un seguimiento correcto, ni sanciones correctas... se sabe que el agave da oxígeno también pero no igual que los árboles, el paisaje agavero también es hermoso, pero cambia mucho, se pierde mucho también...” Villarruel (2022).

Título: El Paisaje cultural de Atotonilco el Alto, Jal.

Planteamiento del problema	Preguntas de investigación	Objetivos: General:	Hipótesis	Metodología							
La rápida transformación del territorio, ocasionando la pérdida de valores patrimoniales (culturales y ambientales) o paisajísticos, que repercuten en la calidad de vida de los habitantes y en su identidad.	¿Cómo se ha transformado el paisaje cultural de Atotonilco desde el estudio de su geografía histórica y sus herencias culturales y sociales, económicos y culturales acompañan en este proceso?	Determinar cómo ha impactado en la forma de vida (social, económica y cultural) de los habitantes, los cambios en el paisaje cultural de Atotonilco desde la perspectiva histórica de sus herencias culturales territoriales y entender qué factores espaciales, sociales, económicos y culturales explican esta dinámica.	Las herencias culturales (naturales y sociales) forman parte del sistema socioecológico de un territorio. Estudiarlos desde esta teoría permite ubicar los factores que sostienen estas herencias y los engranajes importantes a conservar o transformar para su conservación y gestión.	Dimensión	Variables	Indicadores	Índices	Herramientas	Técnicas	Datos	
	Desde el estudio de la geografía histórica ¿qué factores culturales (herencias culturales edificadas) y naturales relevantes se identifican en el paisaje cultural de Atotonilco?	Geografía histórica, geografía cultural	Investigar la historia de Atotonilco, y cartografiar su paisaje cultural de desde la geografía histórica para entender cómo era, qué había, qué elementos naturales y culturales (herencias culturales edificadas, culturales específicamente) fueron relevantes para la vida cultural de la población. Y cuáles sobreviven.	Cartografiar el municipio desde sus planos morfológicos y naturales.	Territorial	Morfológico	Geomorfología, relieve, topografía, hidrología, suelos	Rocas, topografías, tipos de suelo...	Q-gis, ArcMap	Mapeo físico geográfico	Mapa 1: ubicación general; mapa 2: Shapes de datos de hidrología, topografía, tipo de rocas, vegetación, presas... INEGI, CONABIO, IIEJ
					Biofísica	Natural	Clima, cubierta vegetal, vida silvestre, vegetación, biodiversidad.	Ríos, vegetación, presas...	Q-gis, ArcMap		
					Históricas	Herencias culturales edificadas (haciendas, viviendas, iglesias, galápagos), y naturales (ríos, parques naturales, huertas)	Materialidad y tipología; uso o no; estado de conservación general; autenticidad u originalidad	0-1 (según el indicador)	Interpretación, observación, Q-gis, ArcMap	Mapeo, fichas técnicas, fotografías	Mapas históricos, mapa 2: Capa de shp. con las herencias culturales edificadas con características puntuales de cada una y características generales municipales. Mapa 3: herencias culturales y características del centro de Atotonilco, escala local
						Actuales	Herencias culturales edificadas (haciendas, viviendas, iglesias, galápagos), y naturales (ríos, parques naturales, huertas)	Materialidad y tipología; uso o no; estado de conservación general; autenticidad u originalidad	0-1 (según el indicador)		
¿Qué factores (sociales, económicos, culturales) se asocian a la construcción, desarrollo o desaparición del paisaje cultural?	Interpretación, geografía histórica, geografía cultural, análisis	A partir la historia de Atotonilco, describir los procesos que acompañan a la dinámica paisajística cultural con base en los factores espaciales, sociales o económicos asociados a las herencias culturales territoriales.	Hilar la información espacial e histórica encontrada en el estudio, para entender los fenómenos que han ocasionado la transformación del paisaje de Atotonilco (económicos, sociales y administrativos), desde el plano histórico cultural y actual.	Económicos	Uso de suelo, servicios, caminos	Agricultura, urbano, zonas protegidas; administrativos, escolares, culturales; tipo: terracería, pavimentado, cuotas.	Ubicación de cada uso por colores; ubicación de servicios por localidades; ubicación de caminos.	Investigación documental, DENUE, INEGI, IIEJ, ArcMap y Qgis.	Mapeo, análisis espacial	Mapa 4 shp. de polígonos de uso de suelo + capa de pios. (administrativos, educativos, culturales) + Líneas de caminos según tipo.	
				Social	Características generales de la población (pasada y actual); marginación y actores sociales más fuertes	Cantidad de población por sexo (actual). Educación, distribución de la población, ingresos monetarios	Características sociales por localidad, %de población analfabeta, %de población ocupada que recibe hasta dos salarios mínimos	Investigación documental, INEGI, IIEJ, geografía histórica, ArcMap, Qgis	Mapeo, gráficas, análisis espacial	Mapa 4 shp. de polígonos de uso de suelo + capa de pios. (administrativos, educativos, culturales) + Líneas de caminos según tipo.	
				Administrativa	Organismos gestores del patrimonio y del paisaje cultural de Atotonilco	Usos y manejo del patrimonio, legislación del paisaje.	Reconocimiento institucional (Iglesia, INAH, INBA, SCU, Municipio)	Investigación documental, INAH, SCU, ArcMap y Qgis	Mapeo, gráficas, análisis espacial	Actores sociales: representantes de gobierno, organizaciones no gubernamentales, Grupos.	

Fig.116 Tabla de conceptos para la metodología del estudio, elaboración propia.

Anexos

“Ahora tenemos aquí mucha gente de Chiapas, Guerrero, Veracruz, por las tequileras y el limón, los pobres viven en hacinamiento, pero para ellos es un EU aquí, lo que ganan y como viven para ellos está muy bien, se les paga poco, pero para ellos está muy bien y son buenos para este tipo de trabajo, de mano de obra rápida, sobre todo en la planta de mezcal.” Villarruel (2022).

“Ayer me llamó la atención que siendo jueves estaba todo lo de comida lleno tío, en el Jardín, no encontraba lugar en ningún lugar, porque hay dinero. Y ahora por la situación del trabajo se come mucho fuera, pero hay dinero. Todo eso hace que todo cambie, además de lo geográfico, los usos y costumbres, para bien y para mal... Por ejemplo, en Chiapas es común tener dos o tres mujeres, hay más violencia intrafamiliar, o se pelean con machete, es otra cultura, no sé cómo llamarlo porque puede sonar muy fuerte, pero muy primitiva, con mucho alcohol... entonces todo eso se está mezclando y eso sí me tiene inquieta...” Villarruel (2022)

En cuanto al tema del agua. “En el tequila Patrón aprendieron a hacer tequila con el río de Taretan, han comprado terrenos ahí cerca del río. Empezaron a hacer luego su tequila con otra agua, y no, no sabía igual, hasta que a un presidente municipal le compraron un tubo de 16 pulgadas y volvieron a hacer tequila con agua de Atotonilco, eso ha traído problemas de agua en Atotonilco. Antes había agua en cualquier lugar, excepto que por altura o porque la gente no tenía aljibes y no podían almacenar agua para resguardarla. Pero eso también ha traído muchos problemas y es un problema de que regalan el agua a las tequileras. Ahora tenemos agua por horarios, yo vivo en el centro, nunca nos ha faltado agua, pero a las 12 pm yo ya no tengo agua, vuelve a llegar hasta las 8pm. Eso ha cambiado también, mucho de la situación, es parte de los cambios, inclusive las construcciones, todo impacta, porque a veces tienes sueño de construir algo, pero luego dices, ¿y para mantenerlo?, y luego no hay agua, debes tener en cuenta todo eso. Aquí en Atotonilco ya se ha construido en lugares donde no hay servicios públicos. En la junta de los ríos se han navajeado entre señoras, pero hay una sola toma para dos mil gentes peor por la altura y posición que tienen no es

fácil hacerles llegar el agua” (Villarruel, 2022).

De la entrevista con el arquitecto Humberto Orozco, de Dirección de Obras públicas de Atotonilco el Alto, el día 1ro de julio del 2022:

- Se supone que hay un archivo de fincas clasificadas por el INAH, lamentablemente muchas veces no se conservan porque los propietarios no les reditúa su restauración y el INAH no aporta nada, no tienen ni el tiempo para venir a asesorar. Hay pocos ejemplos de lugares restaurados como la antigua imprenta. pero por ejemplo está el cine, que no tienen quizá la visión y prácticamente ahorita no han hecho nada con éste, más que un estacionamiento. se ha perdido mucho la verdad, nos hemos visto rebasados y sin apoyo realmente.
- Las huertas y el paisaje de las huertas era la imagen urbana de Atotonilco, lamentablemente con el maguey, con el limón, y otras siembras se han ido acabando. Además, la manera que los propietarios querían seguir utilizando el agua para el riego ya no era lo mejor. y el crecimiento de la población pues.
- Se ha deforestado mucho por el interés de ellos propietarios, cómo van a tener un terreno ocioso cuando ellos, quizá a veces con razón, pues se deforesta y se saca provecho. Yo creo que tendría que haber una mediación, quizá las autoridades deberían también dar algún plan alternativo para seguir conservando algunas zonas forestales o de algún tipo de cultivo.
- Si se tiene un plan de desarrollo en Atotonilco, pero volvemos a lo mismo, no lo aplicamos, no tenemos el apoyo suficiente de las autoridades para que sí se pueda llevar a cabo, si no a pie de la lera, por lo menos lo más beneficioso para la sociedad.
- En cuanto al agua, sí se ha visto mermada la cantidad que antes llegaba al manantial, además la población ha crecido mucho, pero antes había mucha agua para cantidad de personas y población... pero se necesita también otro tipo de proyectos y equipos para hacer la distribución del agua sin desvío, sin pérdidas del agua...
- También se habló de un nuevo tipo de turismo que se está dando en la zona, que es el turismo relacionado con el tequila, la gente que va a las fábricas a ver cómo se hace el tequila.

De la entrevista con el cronista: Juan Ramón

Ramírez, el 1ro de julio del 2022:

- Las primeras casas del centro de Atotonilco comienzan a mediados del siglo XVII, eran de los hacendados. Gracias a los hacendados se hizo el templo de San Miguel.
- Del río Taretan, hacia el oriente, donde está la harinera, se ubicaban los indígenas, y del río hacia el occidente estaban asentados los españoles.
- El río fue desviado en 1940, cambian el cauce.
- La tecnología que se utilizaba desde la época prehispánica con Las represas del balneario de Taretan, todo lo que es el río, se dividía en el torno bajo y torno alto. Todo el sistema de ríos que teníamos nos permite ver la cuestión prehispánica muy bien desarrollada desde la época prehispánica, era por galápagos, tiraban el agua para regar la siembra.

Entrevista con Regino, ladrillero del Barrio de Josefino, de unos 54 años aprox., el 17 de septiembre del 2022:

Regino, de 54 años aproximadamente, explica que los adobes de antes los hacían más grandes, utilizaban la arcilla del río y sacaban también zacate del río que luego lo partían con machete y con eso hacían los ladrillos con medidas como de un metro por 60, aprox. Cuenta que su abuelo antes hacía adobes y con su burrito subía al barrio josefino a venderlos.

Platicó que su abuelo hacía adobes antes, que él tenía su casa así, “la casa vieja de adobe, pero ya no”. Contó que él ha estado ahí (en el barrio Josefino) toda su vida. Contó que aún hay lavaderos del río el barrio, que antes era la única llave de agua para surtir a todo el barrio y ahí bajaban a surtirse y lavar la ropa, pero ahora ya hay agua entubada en el barrio y aun así algunas mujeres bajan a lavar ahí, los lavaderos se siguen usando.

Cuenta que antes ahí había un puente de cantera, histórico muy lindo, pero que un presidente municipal lo cambió por otro de metal, y dice: “pues si creen que somos pendejos, pero no, vienen prometen y dicen... pero a la mera hora todos son iguales, se roban todo...” Dijo también: “hay otro puente viejo que a ese sí no le han hecho nada, ese está por Milpillas, al lado de la gasolinera nueva,

pasando el río de la carretera de lado derecho se ve el puente de cantera viejo, ese sí no lo han tirado. Creo que sí dejaron la base del panteón viejo, pero ya quitaron lo de arriba.”

Que antes ahí a la entrada del barrio Josefino, antes del panteón había puros huertos, de naranja, de distintas frutas, ya no queda nada, ahora está todo fincado.

Imelda y su familia del barrio Josefino el 17 de septiembre del 2022:

Nos decían que ahí lo que rifa es la pirotecnia, que desde su abuelo también se dedican en la pirotecnia, pero hay familias ahí en el barrio que desde mucho antes, y que surgen pirotecnia para todo México. Por eso hay fiesta en atoto todo el tiempo. Que han hecho varios estudios y entrevistado a mucha gente ahí de la pirotécnica. Que hay unas compuertas del río hacia milpillas también muy lindas. En el Barrio Josefino suelen juntarse también en las canchas de fútbol. La mera fiesta del barrio es en mayo.

Martha, de Cucarachas, entrevistada el 16 de septiembre del 2022:

Tienen telesecundaria, kínder, primaria, suelen convivir en la plaza los sábados o en la plaza de Atotonilco. Las tienditas suelen tener una banca por fuera, donde se reúnen algunos adultos a tomar una cerveza o refresco, igual que ocurre en La Ciénega del Pastor.

Blanca en Palo Dulce, es parte de Tototlán, pero es de camino a la Ciénega del Pastor. Dice que hay un camión el martes que pasa de Tototlán a Atotonilco, pasando por Palo Dulce y la Ciénega y llegan a Atoto a surtirse, ahí es cuando medio convive la gente de Palo Dulce y la Ciénega, que tampoco suelen convivir tanto, o también cuando de la Ciénega bajan a las canchas de fútbol de Palo Dulce, ahí también conviven. En esta zona las casas están rodeadas del campo de siembra. En Palo Dulce hay kínder y primaria, en la Ciénega si hay kínder, primaria y secundaria. Blanca dice que sí hay mucha gente en la Ciénega, pero quien sabe por qué nosotras no vimos en esta ocasión en las calles, y como solo vimos a un grupo de jóvenes afuera de una tiendita, no nos detuvimos ahí a entrevistar...

Anexos

Zapopan, Jalisco, México a 20 de mayo del 2022

PROFESOR LUIS OROZCO

HISTORIADOR Y CRONISTA DE ATOTONILCO EL ALTO, JALISCO

PRESENTE

Asunto: Vinculación

Le agradezco su amabilidad y disponibilidad para responder a la entrevista semiestructurada que realicé este día como parte de la investigación "El paisaje cultural de Atotonilco el Alto, Jalisco. Estudio y caracterización desde su herencia cultural arquitectónica".

El estudio está dentro del Doctorado en Geografía y Ordenación Territorial (DGOT) del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Este programa está inscrito en los Programas Nacionales Estratégicos del Conacyt (PRONACES) para el estudio de Políticas e instrumentos de desarrollo urbano y ordenamiento territorial para el acceso justo al hábitat, con el objeto de construir una Nueva Agenda Urbana en el país.

Asimismo, quedo atenta y en disposición de seguir dialogando sobre el tema, así como de difundirle el resultado de mi tesis en digital cuando la finalice, con el propósito de la preservación de los paisajes en Atotonilco el Alto, Jalisco.

ATENTAMENTE

MARTANA

Mtra. Mariana Sainz Navarro

*Recibí
Luis Orozco*



CUCSH
Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades

 **DOCTORADO EN
GEOGRAFÍA Y ORDENACIÓN TERRITORIAL**

Zapopan, Jalisco, México a 20 de mayo del 2022

MARÍA CARMEN VILLARRUEL OROZCO
REGIDORA DEL H. AYUNTAMIENTO DE ATOTONILCO EL ALTO, JALISCO
PRESENTE

Asunto: Vinculación

Le agradezco su amabilidad y disponibilidad para responder a la entrevista semiestructurada que realicé este día como parte de la investigación "El paisaje cultural de Atotonilco el Alto, Jalisco. Estudio y caracterización desde su herencia cultural arquitectónica".

El estudio está dentro del Doctorado en Geografía y Ordenación Territorial (DGOT) del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Este programa está inscrito en los Programas Nacionales Estratégicos del Conacyt (PRONACES) para el estudio de Políticas e instrumentos de desarrollo urbano y ordenamiento territorial para el acceso justo al hábitat, con el objeto de construir una Nueva Agenda Urbana en el país.

Asimismo, quedo atenta y en disposición de seguir dialogando sobre el tema, así como de difundirle el resultado de mi tesis en digital cuando la finalice, con el propósito de la preservación de los paisajes en Atotonilco el Alto, Jalisco.

ATENTAMENTE

 *Recibi María Carmen P.C*

Mtra. Mariana Sainz Navarro



CUCSH
Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades

 **DOCTORADO EN
GEOGRAFÍA Y ORDENACIÓN TERRITORIAL**

Anexos

Guadalajara, Jalisco, México a 18 de mayo del 2022

ARQUITECTO CUAHUTÉMOC DE REGIL
ARQUITECTO PERITO DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
PRESENTE

Asunto: Vinculación

Le agradezco su amabilidad y disponibilidad para responder a la entrevista semiestructurada que realicé este día como parte de la investigación "El paisaje cultural de Atotonilco el Alto, Jalisco. Estudio y caracterización desde su herencia cultural arquitectónica".

El estudio está dentro del Doctorado en Geografía y Ordenación Territorial (DGOT) del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Este programa está inscrito en los Programas Nacionales Estratégicos del Conacyt (PRONACES) para el estudio de Políticas e instrumentos de desarrollo urbano y ordenamiento territorial para el acceso justo al hábitat, con el objeto de construir una Nueva Agenda Urbana en el país.

Asimismo, quedo atenta y en disposición de seguir dialogando sobre el tema, así como de difundirles el resultado de mi tesis en digital cuando la finalice, con el propósito de la preservación de los paisajes en Atotonilco el Alto, Jalisco.

ATENTAMENTE



Mtra. Mariana Sainz Navarro
Estudiante del Doctorado en Geografía y Ordenación Territorial



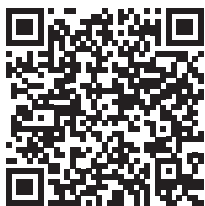
CUCSH
Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades

 DOCTORADO EN
GEOGRAFÍA Y ORDENACIÓN TERRITORIAL

Recibido
#Regil
Cuahtémoc de Regil.

Anexos

Accede a través de tu celular para ver la versión digital de la tesis con el anexo fotográfico.



Usa tu celular para ver el cortometraje de “Rios que tejen historia”



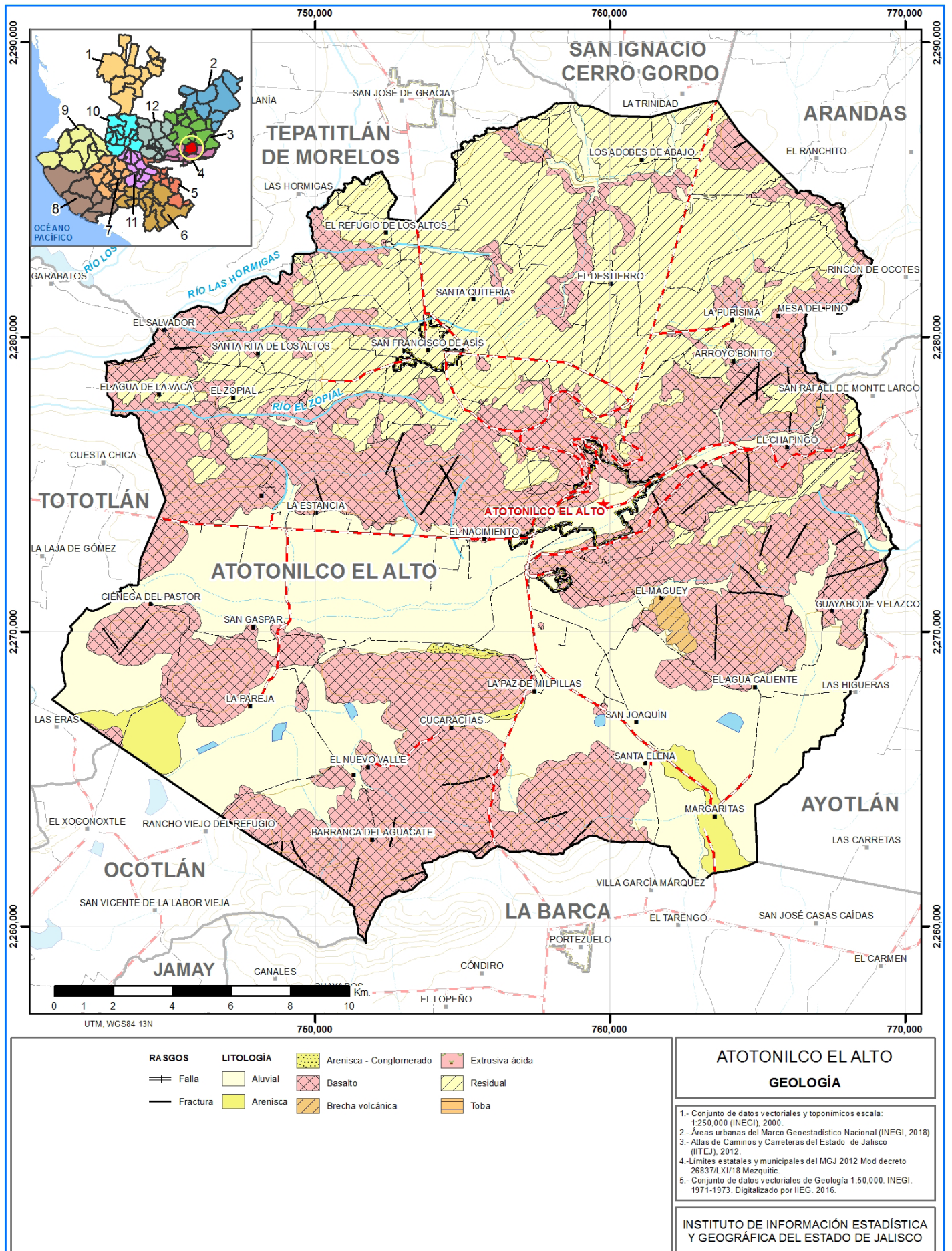


Fig.122 Mapa de geología de Atotonilco el Alto, Jalisco.

Anexos

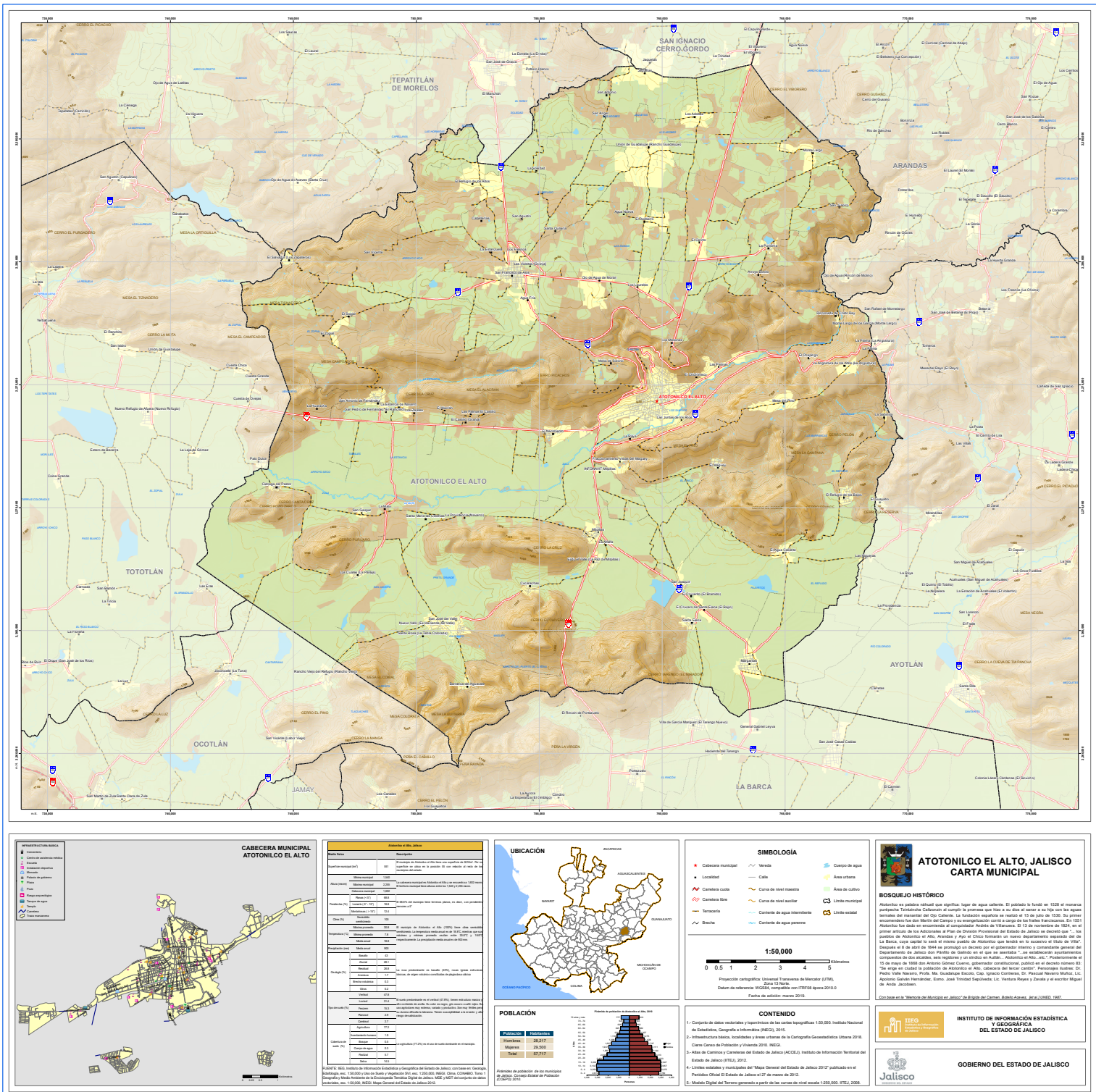


Fig.123 Carta Municipio de Atotonilco el Alto, Fuente: IIEG.

Fotografías de Atotonilco antiguo



Fig.124 Paisajes de Atotonilco. Fuente: fotografía de autor y fecha desconocida, colección de Jorge Rosado.



Fig.125 Paisaje de Atotonilco. Fuente: fotografía de autor y fecha desconocido, colección de Jorge Rosado..



Fig.126 Calles compuestas en Atotonilco. Fuente: fotografía de autor y fecha desconocido, colección de Jorge Rosado.



Fig.127 Plaza de Atotonilco. Fuente: fotografía de autor y fecha desconocido, colección de Jorge Rosado.



Fig.128 Espacio público conocido como "El Jardín", de autor y fecha desconocido.



Fig.129 Paisaje de Atotonilco antiguo Fuente: fotografía de autor y fecha desconocido, colección de Yesi Silva Fonseca.

Anexos



Fig.130 Plaza de Atotonilco. Fuente: fotografía de autor y fecha desconocido, colección de Jorge Rosado.



Fig.131 Calles antiguas de Atotonilco. Fuente: fotografía de autor y fecha desconocido.



Fig.132 Paisaje de Atotonilco antiguo (calle Hidalgo al norte). Fuente: fotografía de autor y fecha desconocido, colección de Jorge Rosado.

Otros mapas:

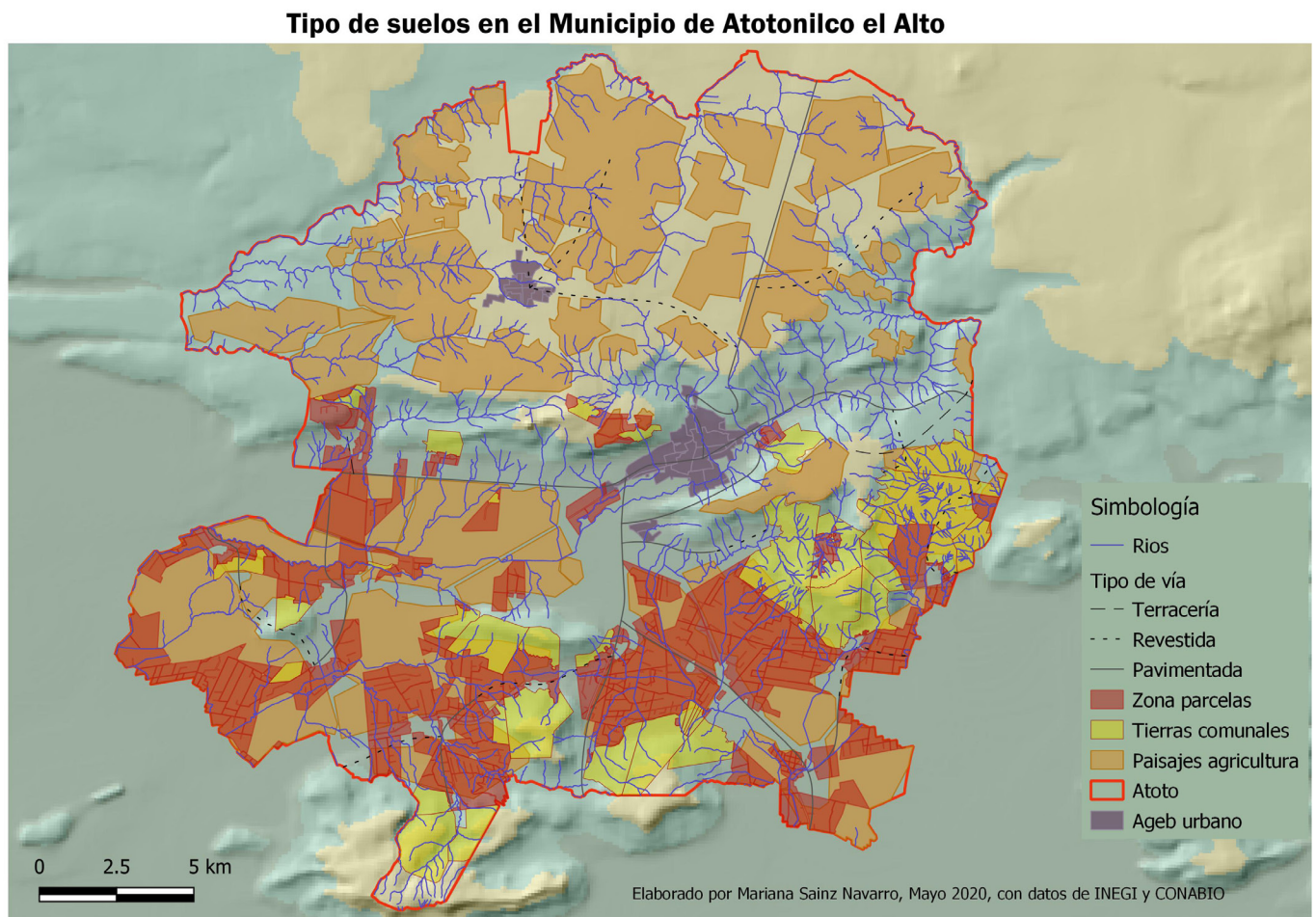


Fig.120 Mapa del tipo de suelo en el Municipio de Atotonilco, elaboración propia con datos de INEGI y CONABIO.

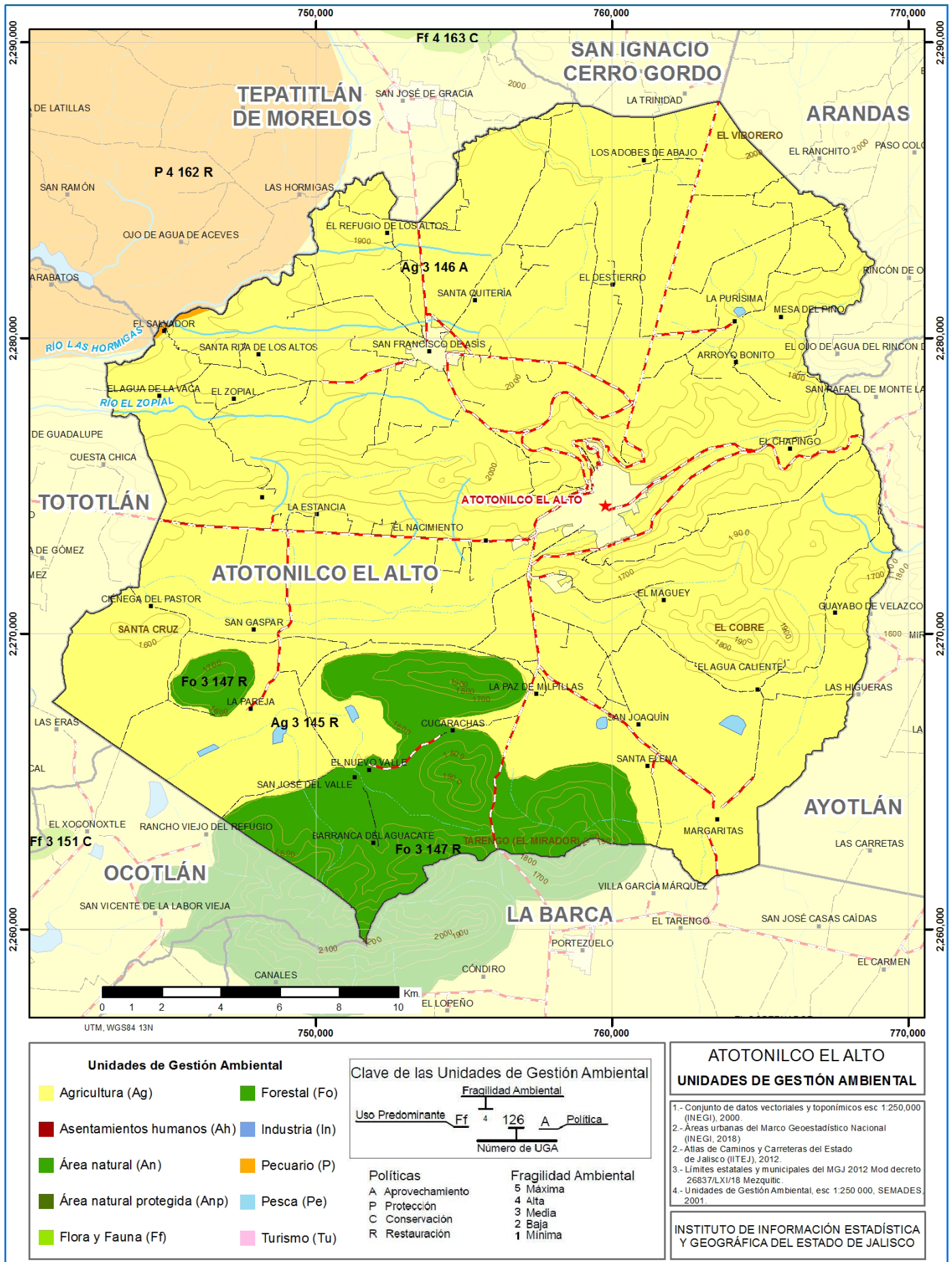


Fig.121 Carta catastral de Atotonilco el Alto, Jalisco.

Anexos



Fig.133 Fotografía panorámica de Atotonilco el Alto, autor y fecha desconocida. Fuente: Colección de Jesús Esquivel.



Fig.134 Fotografía panorámica de Atotonilco el Alto 1943, autor y fecha desconocida. Fuente: Colección Jesús Esquivel.

Anexos



Fig.135 Atotonilco. Fuente: fotografía de autor y fecha desconocido. Colección de José Estrada.

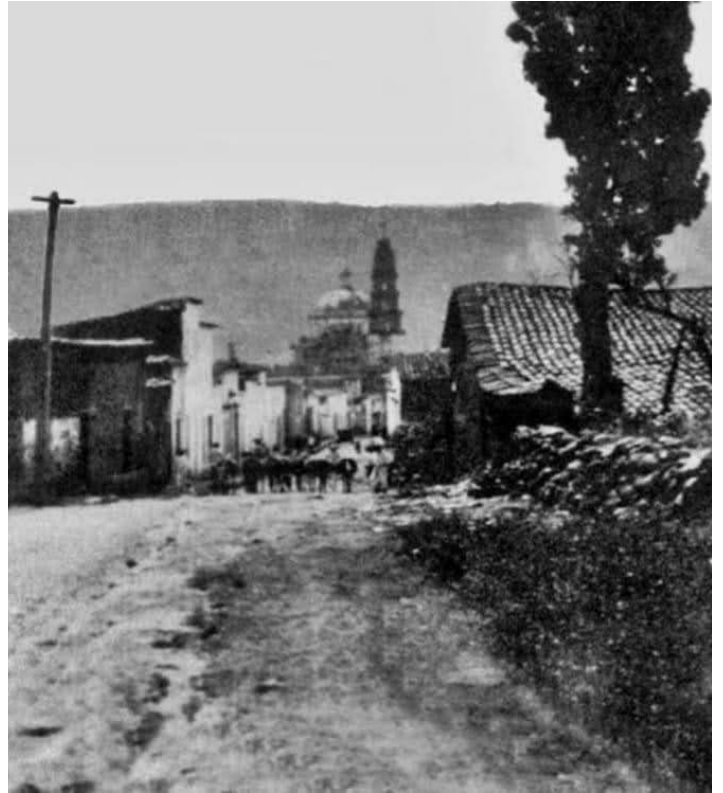


Fig.136 Calle antigua de Atotonilco el Alto, autor y fecha desconocida. Fuente: Colección de José Estrada.



Fig.137 Fotografía de Atotonilco el Alto, autor: Víctor, y fecha desconocida.

Anexos

Fotografías actuales de Atotonilco el Alto, Jalisco

Imágenes de San Miguel Arcángel



Fig.138 Fachada y plaza del templo en día de muertos. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2022.

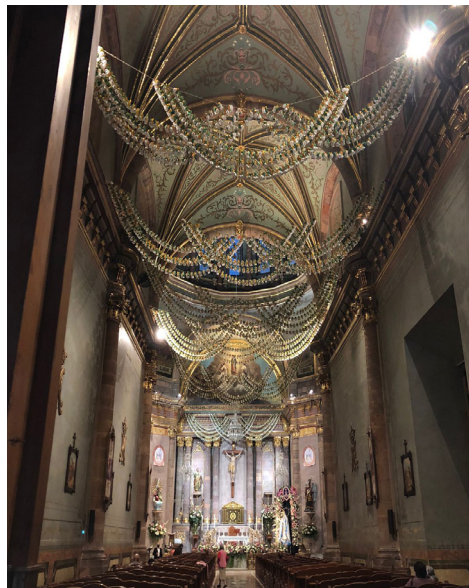


Fig.139 Interior del templo de San Miguel Arcángel. Fuente: fotografía de Celina Estrada, s/f.



Fig.140 Muro de adobe en esquina del templo para avisar sobre la llegada de los federales en época de cristeros. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2022.



Fig.141 Interior del templo de San Miguel Arcángel. Fuente: fotografía de José Estrada, s/f.



Fig.142 Aves en el templo de San Miguel Arcángel, su sonido es característico de ahí. Fuente: fotografía de José Estrada, s/f.

Anexos

Imágenes de la vida cotidiana en el centro de Atotonilco el Alto, Jalisco.



Fig.143 Presidencia Municipal. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022.



Fig.144 Portones del mercado de Atotonilco. Fotografía de autora, octubre 2022.



Fig.145 Calles del centro de Atotonilco. Fuente: fotografía de autora, noviembre 2022.



Fig.146 Mercado de Atotonilco. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022.



Fig.147 Vista de la catedral desde la planta alta del mercado. Fuente: fotografía de Saúl Gómez, s/f.



Fig.148 Vida cotidiana en la plaza de Atotonilco, venta de guasanas (garbanzo verdes), botana típica del lugar con vendedor vestido de Cantinflas. Fuente: fotografía de autora, octubre 2022.

Anexos



Fig.149 Vías verdes de Atotonilco el Alto. Fuente: fotografía del grupo de Facebook senderos el vergel, 2016.



Fig.150 Los lavaderos de agua caliente, fecha desconocida. Colección del Museo Humanista.



Fig.151 Templo de San Francisco en Atotonilco el Alto. Fotografía de autora, junio 2021.



Fig.152 Galápagos en Atotonilco el Alto. Fotografía de autora, junio 2021.



Fig.153 Plaza de San Francisco en Atotonilco el Alto. Fotografía de autora, junio 2021.



Fig.154 Plaza de San Francisco en Atotonilco el Alto. Fotografía de autora, junio 2021.

Anexos



Parque natural Los Sabinos. Fotografía de autora, julio 2022.



Plaza central de la Ciénega del Pastor. Fotografía de autora, noviembre 2020.



Fig.155 La Purísima, Atotonilco el Alto. Fotografía de autora, septiembre 2022.



Fig.157 Templo de la Ciénega del Pastor. Fotografía de autora, noviembre 2020.



Fig.156 Ruinas en la Ciénega del Pastor, fotografía de autora, noviembre 2020.

Anexos



Fig.158 Estación de tren en Atotonilco el Alto. Fotografía de autora, noviembre 2020.



Fig.159 Estación de tren y actualmente museo de Los Cristeros en Atotonilco el Alto. Fotografía de autora, noviembre 2020.



Fig.160 Interior de la vivienda de la ex hacienda de Margaritas, actualmente funciona como salones para el catecismo. Fotografía de autora, noviembre 2020.



Fig.162 Templo de Margaritas, fotografía de autora noviembre 2020.



Fig.161 Plaza central de Margaritas, fotografía de autora, noviembre 2020.